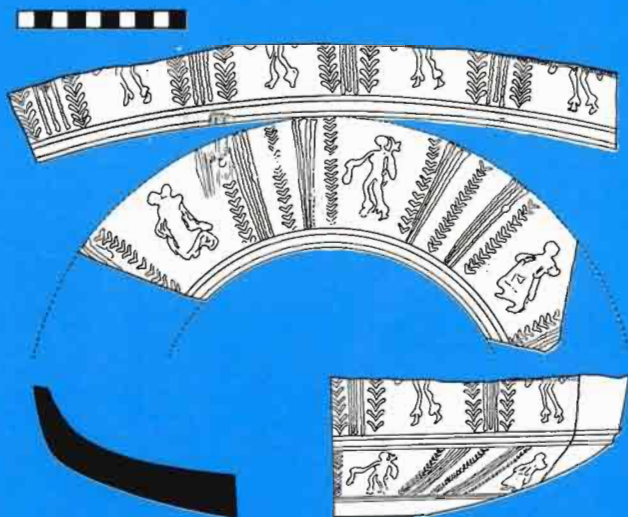


# BOLSKAN

REVISTA DE ARQUEOLOGIA OSCENSE

2



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
EXCMA. DIPUTACION DE HUESCA

C. S. I. C.

# BOLSKAN

Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses  
(Excma. Diputación Provincial de Huesca)



*Director:* Vicente Baldellou Martínez

*Redacción y Administración:* Instituto de Estudios Altoaragoneses  
C/. Duquesa Villahermosa, 3. Teléfono (974) 24 01 80  
22001 HUESCA

# BOLSKAN

Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses



Núm. 2

HUESCA  
MCMLXXXV

# INDICE

	<i>Páginas</i>
El yacimiento paleolítico de superficie de Castello del Pla, Pilzan (Huesca), por <i>Anna Mir Felip</i> y <i>Joan Rovira Marsal</i> ... ..	3
El abrigo de "Los cuatro vientos" en San Martín de la Valdonsera (Huesca), por <i>Pilar Utrilla</i> y <i>Teresa Andrés</i> ... ..	27
Cerámica de la Edad del Bronce en tres yacimientos de la provincia de Huesca, por <i>Magdalena Barril Vicente</i> ... ..	35
Una cabaña de "Campos de Urnas" en los Regallos (Candasnos, Huesca), por <i>Gonzalo Ruiz Zapatero</i> ... ..	77
La vía romana de Ilerda a Osca, por <i>J. Arturo Pérez</i> ... ..	111
Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca, por <i>Francesc Tarrats y Bou</i> ... ..	139
Los materiales arqueológicos de Puypullin (Loarre, Huesca), por <i>Josep M.ª Gurt Esparraguera</i> ... ..	153
Carta de prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca) por <i>Vicente Baldellou</i> ... ..	167
Necrópolis de época visigoda de Seca (Torrente de Cinca, Huesca), por <i>José Luis Maya González</i> ... ..	173

## EL YACIMIENTO PALEOLITICO DE SUPERFICIE DE CASTELLO DEL PLA, PILZAN (HUESCA)

*Anna Mir Felip y  
Joan Rovira Marsal*

### INTRODUCCIÓN.

Castelló del Plá es una aldea agregada al término de Pilzán, en el extremo sur de la comarca de Ribagorza en la provincia de Huesca.

Los materiales objeto de este estudio se han ido recogiendo desde 1972, habiendo aparecido algo dispersos, aunque la mayor densidad de hallazgos se realizó en el área comprendida entre la aldea de Castelló del Plá y el punto kilométrico 54 de la carretera nacional 230 (fig. 1).

Las coordenadas geográficas del centro de dispersión de los materiales, según la hoja núm. 288 del M.N.E. 1/50.000 son 42° 01' 35" y 04° 09' 10".

### SITUACIÓN GEOLÓGICA.

El valle de Castelló del Plá se sitúa en la zona meridional de las sierras exteriores o sierras subpirenaicas oscenses, cuyas últimas estribaciones se elevan al sur del yacimiento, formando entre otros, el macizo de San Quílez, de 1082 m de altitud, que domina el citado valle.

Los materiales mesozoicos que se extienden al sur de Pilzán, han sufrido un modelado condicionado principalmente por su compleja estructura tectónica, habiendo dado lugar los procesos exógenos a la pequeña cubeta, hoy semiendorreica, donde se encuentra el yacimiento (fig. 2).

Sobre un zócalo triásico de calizas del Muschelkalk y de arcillas margosas del Keuper con intrusiones ofíticas, se disponen unos glaciares detríticos de origen coluvial. Estas formaciones cuaternarias se disponen

en suaves pendientes a lo largo de las vertientes E y W del valle, llegando a unirse sus partes distales (fig. 2). En esta zona de confluencia se encuentran depósitos calcáreos laminados del tipo conocido por caliche que en ocasiones engloban guijarros angulosos mal seleccionados y nódulos ferruginosos.

El agua que circula por estas formaciones superficiales llega a formar pequeños estanques y una pequeña red de acequias conduce las aguas sobrantes de la parte meridional hacia una dolina abierta en las calizas del zócalo mesozoico.

Al norte del valle se abre el Barranco del Molino, que recoge aguas de la parte norte y desagua en el río Quart, afluente del Noguera Ribagorzana.

Referente a la industria, ésta se halla localizada preferentemente en las partes distales de los glaciares, en unas cotas que oscilan entre los 730 y 750 m de altitud. Algunas piezas han aparecido englobadas en las formaciones de caliches, aunque la mayor parte de ellas se encontraron en superficie, seguramente removidas por el laboreo de la tierra y presentando en ocasiones restos de concreciones calizas (fig. 1).

#### LITOLOGÍA Y ORIGEN DE LOS MATERIALES.

La litología de las piezas que componen la industria está formada básicamente por cuarcitas y sílex, y en escasa cantidad por liditas y filitas moteadas.

El número de elementos de cada litología, así como su porcentaje correspondiente, se detallan en el cuadro siguiente:

	<i>Lascas:</i>		<i>Piezas:</i>	
Cuarcitas de grano grueso ... ..	66	46,808 %	178	53,939 %
Cuarcitas de grano fino . ... ..	34	24,113 %	44	13,333 %
Sílex ... ..	40	28,368 %	105	31,818 %
Liditas ... ..	—	—	2	0,606 %
Filitas ... ..	1	0,709 %	1	0,303 %
	141	99,998 %	330	99,999 %

Respecto a la granulometría de las cuarcitas se ha hecho distinción de las de grano grueso (normalmente de tonalidades oscuras), respecto a las de grano fino (generalmente de tonalidades claras).

En sílex hay variedad tanto en el color como en la calidad de los mismos, aunque generalmente son claros y de calidad deficiente. Las áreas fuente de las filitas, liditas, y cuarcitas de grano grueso corresponden a la serie de conglomerados oligocénicos existentes al NO de Purroy, así como a las terrazas cuaternarias del Barranco del Molino con cantos retomados de aquéllos, IGME (1972).

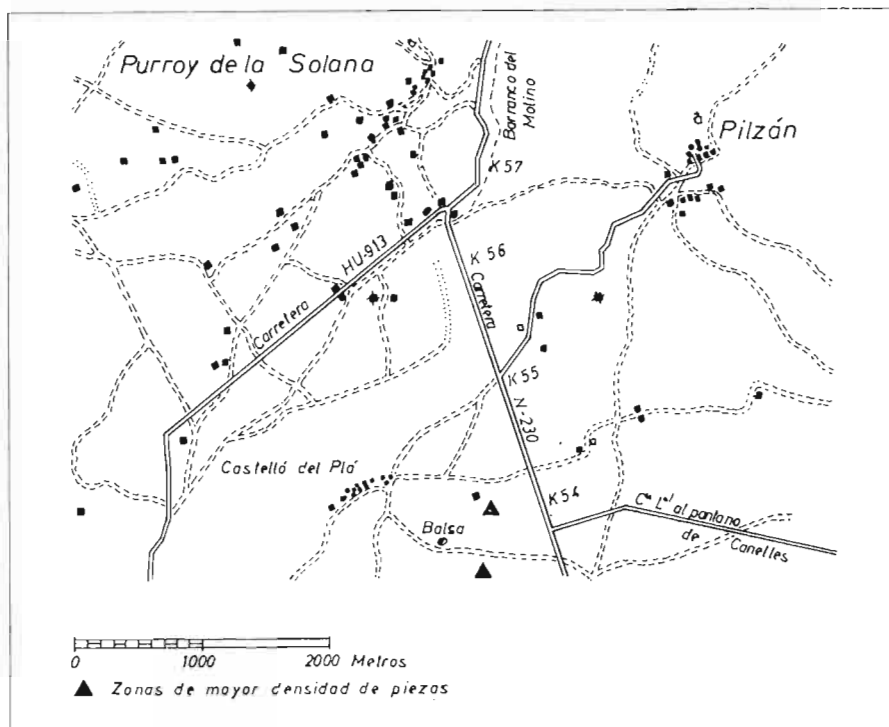


Fig. 1. — Situación del yacimiento estudiado.



Fig. 2. — El valle de Castelló del Plá. Pueden apreciarse las formaciones de glaciares y los afloramientos del zócalo mesozoico. (A): Castelló del Plá y (B): Purroy de la Solana.

Los sílex y cuarcitas de grano fino provienen de las formaciones de calizas paleógenas, con inclusiones de nódulos silíceos que se encuentran al sur de Castelló del Plá, en la vertiente meridional del macizo de San Quílez, IGME (1971).

#### MÉTODO DE ESTUDIO.

El análisis cualitativo de los materiales se ha llevado a cabo según el método de la tipología analítica LAPLACE (1968, 1972). Describimos cada uno de los grupos tipológicos que encontramos representados en esta industria. Dentro del texto presentamos una tabla tipológica con un análisis detallado, pieza por pieza. En la primera columna contiene el número de inventario de las piezas. En las siguientes columnas se halla las medidas de largo (L), ancho (l) y espesor (e), expresadas en milímetros para cada objeto. La quinta columna indica la forma de los talones (Tal): puntiforme simple (P); y de tipo escamoso (PE); liso plano (Lp), cóncavo (Lcc) y convexo (Lcv); diedro (D); facetado plano (Fp), cóncavo (Fcc), convexo (Fcv), sinuoso (Fs) y escamoso (Fe); suprimido por retoque simple (A[S]), por retoque abrupto (A[A]), por retoque sobreelevado (A[SE]); y por retoque escamoso (A[E]; roto (R); córtex (C). La sexta columna indica la presencia de útiles obtenidos sobre una lasca de tipo levallois (Lev). La séptima columna indica los materiales en que han sido fabricados dichos útiles (Mat): lidita (l), cuarcita (q) y sílex (s). En la última columna contiene la fórmula analítica de cada uno de los objetos considerados, construida según el sistema tipológico citado.

#### ESTUDIO TECNOLÓGICO.

El material lítico recogido agrupa 471 piezas, de las cuales 330 son útiles trabajados por el hombre y el resto las consideramos como lascas sin retoque intencionado.

Entre todos los útiles estudiados encontramos, por sus dimensiones, sólo 6 láminas, siendo por tanto el índice laminar muy bajo, por lo que en general puede considerarse una industria sobre lascas. Un buen número de lascas son desviadas, espesas y obtenidas mediante un percutor duro.

La talla de las piezas es bastante simple, con bulbos prominentes y grandes planos de persecución. En buena parte de las lascas, sobre todo en las de cuarcita, la parte ventral es plana y no presentan bulbo.

Los talones que más abundan son los lisos: planos, cóncavos y convexos, en un número de 99. Les siguen en importancia los 58 practicados sobre base cortical directamente. Facetados: convexos, cóncavos, planos, sinuosos y escamosos en un número de 46. Los diedros, 33. Con el plano de percusión retocado, 13; 8 de ellos presentan un retoque escamoso. Con el plano lineal, 1. Puntiformes, 7. Rotos por fractura de la



pieza, 6 y en 7 lascas nos ha sido imposible identificar dónde se encuentran los planos de percusión.

Las lascas han sido obtenidas a partir de núcleos de varios tipos; 2 bipiramidales, 5 prismáticos, 3 piramidales, 14 poliédricos, 7 de los cuales aún conservan una parte del córtex en su base, 13 escamosos, de los cuales se han obtenido las lascas a partir de la técnica bipolar (fig. 7).

Entre los núcleos levallois o de tortuga, en un número de 6, uno de ellos está facetado completamente, mientras que los 5 restantes conservan parte del córtex. De todos los útiles sólo hemos encontrado 9 obtenidos mediante la técnica levallois, lo cual implica que el índice levallois sea muy bajo.

El retoque practicado en la mayor parte de las piezas es el Simple y Sobreelevado en piezas espesas, y también el Simple con delineación denticulada. Le sigue en importancia el retoque escamoso practicado para reducir el espesor de las piezas por medio de la técnica de percusión bipolar. Encontramos representados también el retoque abrupto y el de buril.

#### ESTUDIO TIPOLÓGICO Y CUALITATIVO.

*Bifaz.*— Está tallado sobre cuarcita blanca de grano muy fino con una fuerte pátina amarillenta. En el momento de encontrarlo estaba recubierto por una costra de caliche de casi 2 cm de espesor.

Tiene una longitud de 114 mm y una anchura máxima de 43. La anchura máxima en su base es de 78 mm y en la mitad de la pieza es de 66 mm. Su espesor es de 36,5 mm (fig. 3).

Aplicando los 3 índices definidos por BORDES (1961) y situándolos en la gráfica que presenta dicho autor, vemos que se trata de un cordiforme, adaptándose al perfil número 16 de la clasificación del mismo autor.

Está obtenido sobre una gran lasca con talón lateral liso y plano, sus bordes están retocados con un retoque simple, profundo, bifacial, escaleriforme, con delineación denticulada, convergente en su lado izquierdo. Su borde derecho es de retoque simple, denticulado, profundo, alterno, escaleriforme y convergente.

Sus bordes son muy sinuosos, convergentes, terminan en la extremidad distal de forma bastante apuntada. La pieza tiene un espesor considerable entre su base y parte medial, disminuyendo considerablemente en la extremidad distal (fig. 3).

*Choppers y Chopping-tools.*— Todos ellos fabricados sobre cantos rodados de cuarcita. Los primeros presentan grandes extracciones en la parte distal de forma unifacial, conservando el córtex en el resto de la pieza. En los Chopping-tools las extracciones se han practicado de forma bifacial convexa. Tenemos dos ejemplares de cada uno (fig. 4).

*Raederas.*— En primer lugar las dividiremos basándonos en el módulo de espesor en: delgadas y espesas, según el criterio adoptado por LAPLACE (1972).

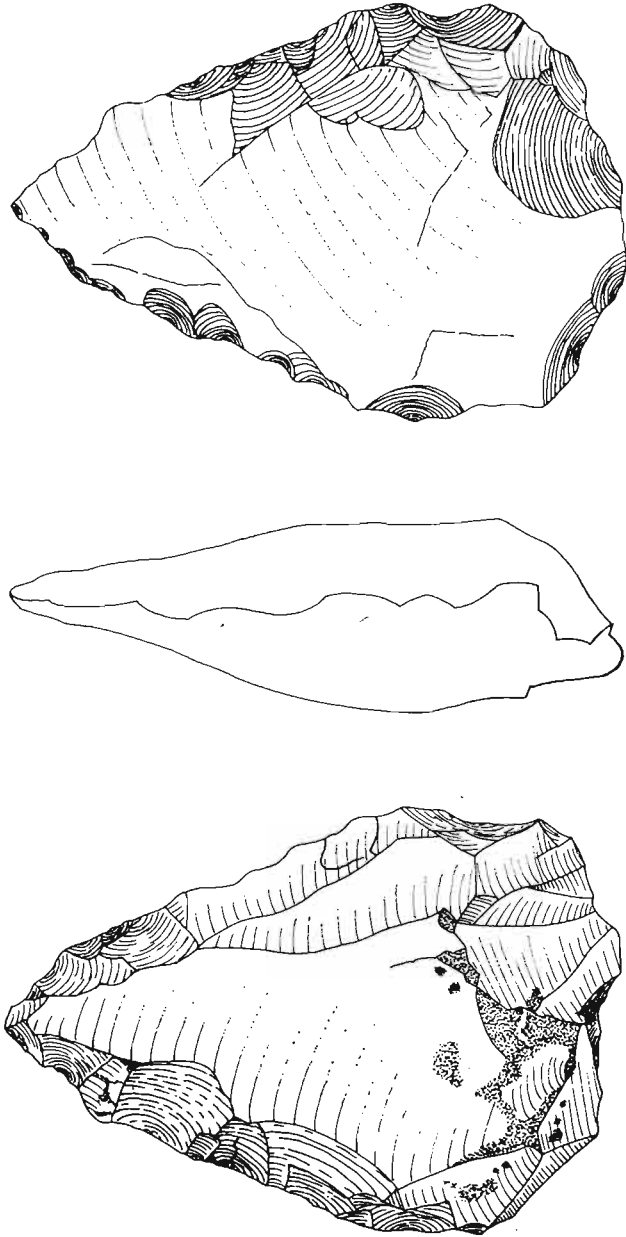


Fig. 3. — Bifaz cordiforme.

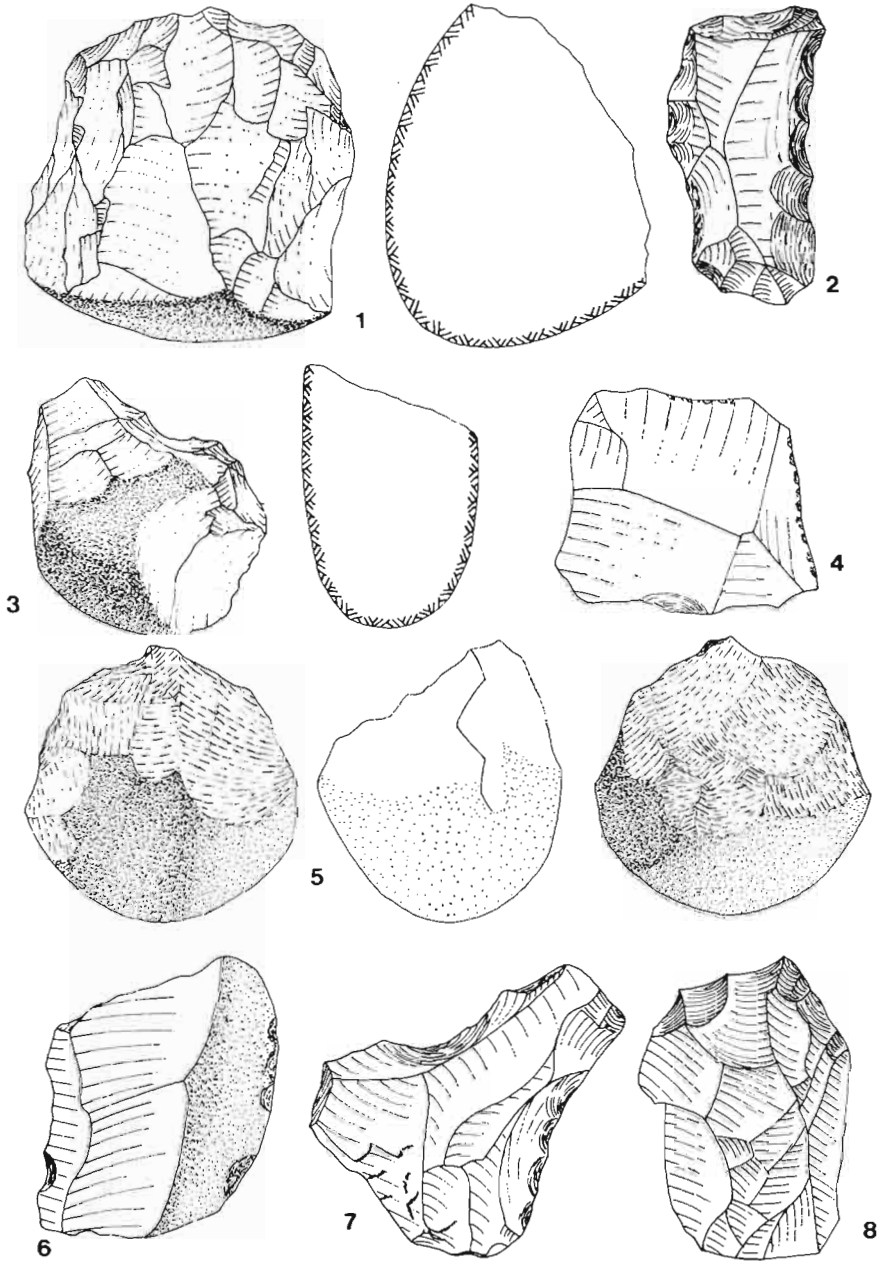


Fig. 4. — (1, 3): Choppers. (2): Raedera profunda latero-transversal. (4, 6): Raedera marginal lateral. (5): Choppingtool. (7): Raedera profunda lateral. (8): Raedera sobreelevada latero-transversal.

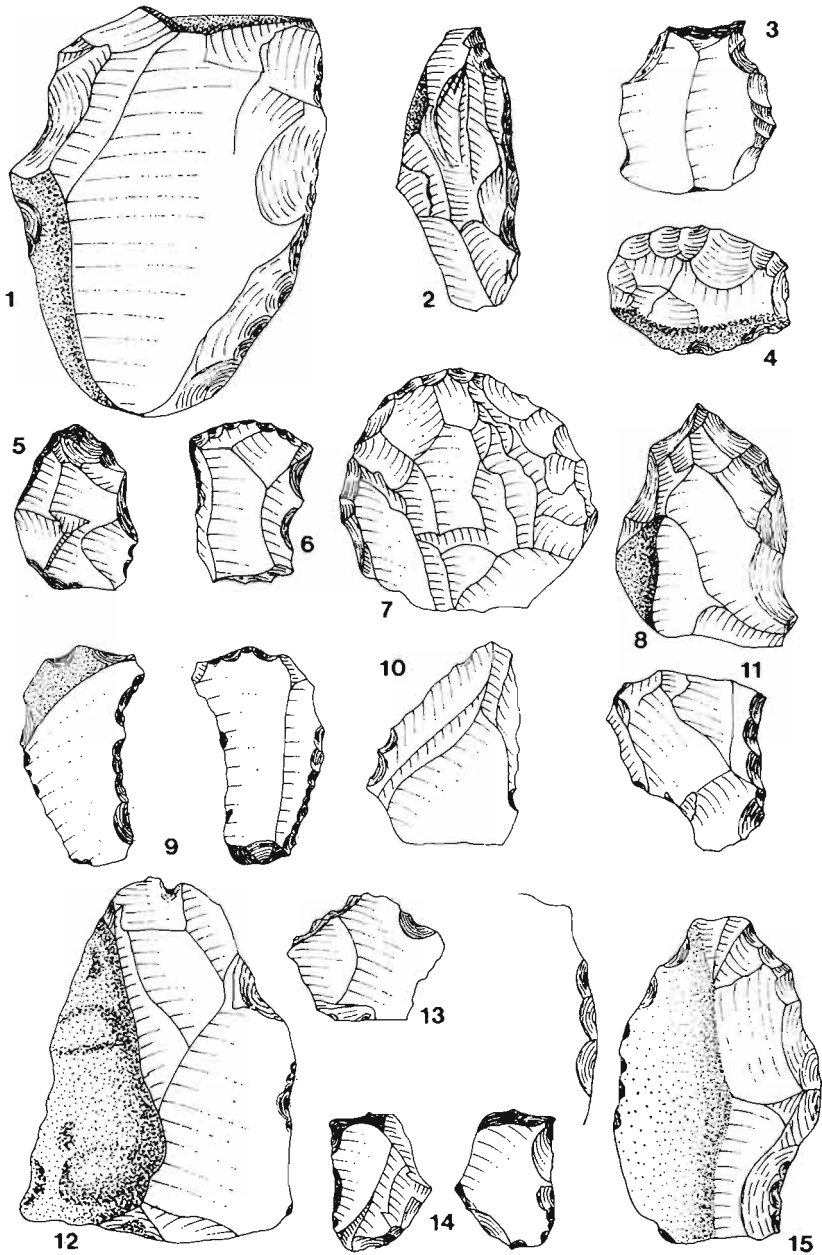


Fig. 5. — (1, 11, 15): Raedera profunda lateral. (2): Raedera profunda sobrelevada lateral. (3, 14): Becs. (4): Raedera profunda transversal. (5, 7, 9): Raspadores. (6): Raedera marginal latero-transversal. (8): Punta profunda sobrelevada. (10): Espina marginal. (12, 13): Muesca marginal.

## 1. Delgadas:

A) Con una amplitud de retoque marginal tenemos un total de 13 piezas. De ellas 8 con retoque orientado lateralmente, de las cuales hay 2 bilaterales. A su vez por la forma de este retoque podemos separarlas en 3 cóncavas, 4 convexas y 1 rectilínea. Con el retoque orientado transversalmente sólo tenemos dos ejemplares de forma rectilínea. Latero-transversales hay 3 objetos (fig. 4,5).

B) Con una amplitud de retoque profundo hay en total 31 útiles. De laterales hay 21, dentro de éstos 2 son bilaterales, el retoque tiene forma rectilínea en 11 ejemplares, cóncava en 4, convexa en 4 y sinuosos en 2. De orientación transversal en número de 6, con la forma del retoque rectilíneo hay 1, cóncavas 2, convexas 1, sinuosa 1 y una angulosa. Latero-transversales hay 4 piezas (fig. 4,5).

## 2. Espesas:

A) Con amplitud de retoque marginal hemos separado un total de 5 objetos presentando todos ellos el retoque orientado lateralmente, uno de los cuales es bilateral. Por la forma del retoque tenemos 2 rectilíneas, 1 sinuosa y 2 convexas.

B) Con amplitud de retoque profundo encontramos 10 raederas. De las cuales tenemos 6 laterales, de forma rectilínea 2, convexas 3 y sinuosas 1. Orientadas transversalmente 1, de forma convexa. Laterales transversales hay 3 útiles (fig. 4,5).

*Puntas.* — Hay un solo ejemplar, fabricada sobre una lasca espesa y cuyo retoque es sobreelevado escaleriforme (fig. 5).

*Raspadores.* — Son escasos y de poca calidad. Sólo tenemos 5 ejemplares, 2 de los cuales están retocados sólo por su parte frontal, uno de éstos fabricado sobre pieza espesa. Un tercero tiene retocado además de su parte frontal, sus bordes laterales. Los dos restantes presentan su parte frontal en forma de hocico, uno de ellos sobre pieza ojival, el otro está obtenido sobre pieza espesa, cuyo hocico se encuentra resaltado por dos muescas laterales (fig. 5).

*Denticulados.* — Dentro del orden de las piezas fabricadas con retoque simple, distinguiremos el grupo de las que tienen delineación denticulada. Con un total de 181 piezas, representan el grupo más importante de toda la industria que estudiamos. Dentro de este grupo distinguiremos los fabricados sobre piezas delgadas y espesas, éstas siempre con retoque sobreelevado.

## 1. Sobre pieza delgada:

A) Con amplitud de retoque marginal, tenemos 23 muescas, 10 espinas, 30 raederas y 2 raspadores denticulares (Fig. 5,6).

B) Con una amplitud de retoque profundo hay: 21 muescas, 14 espinas, 26 raederas y 1 punta denticulada (fig. 6,7).

## 2. Sobre pieza espesa:

A) Con amplitud de retoque marginal tenemos 6 muescas, 9 raederas y un raspador denticulado (fig. 6).

B) Con amplitud de retoque profundo hay 17 muescas, 5 espinas, 15 raederas y 1 raspador denticulado (fig. 6,7).

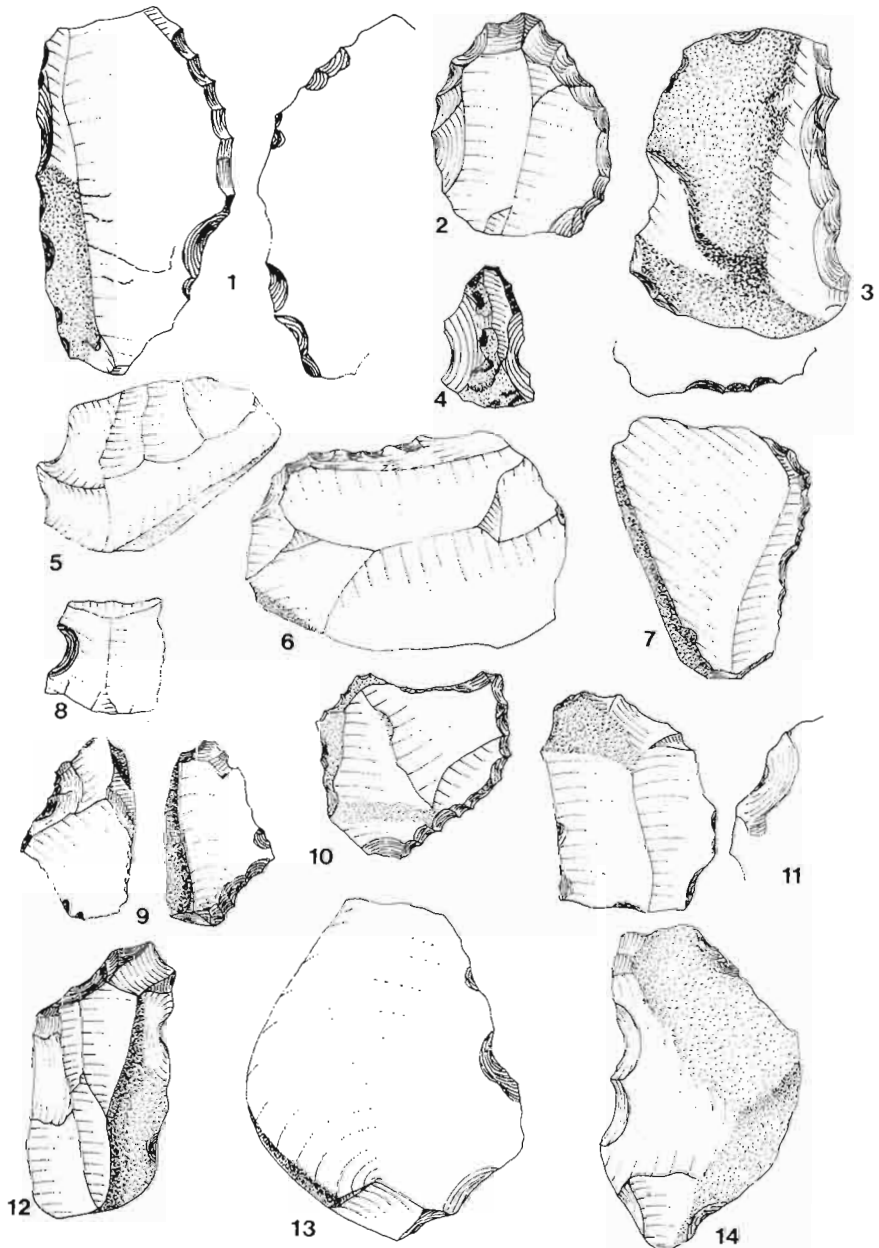


Fig. 6. — (1, 2, 3): *Raedera denticulata profunda*. (4): *Muesca sobrelevada*. (5): *Espina profunda*. (6): *Raedera denticulata sobrelevada marginal*. (7, 9, 10): *Raedera denticulata marginal*. (8, 11, 13): *Muesca profunda*. (12): *Raspador denticulado*. (14): *Espina sobrelevada*.

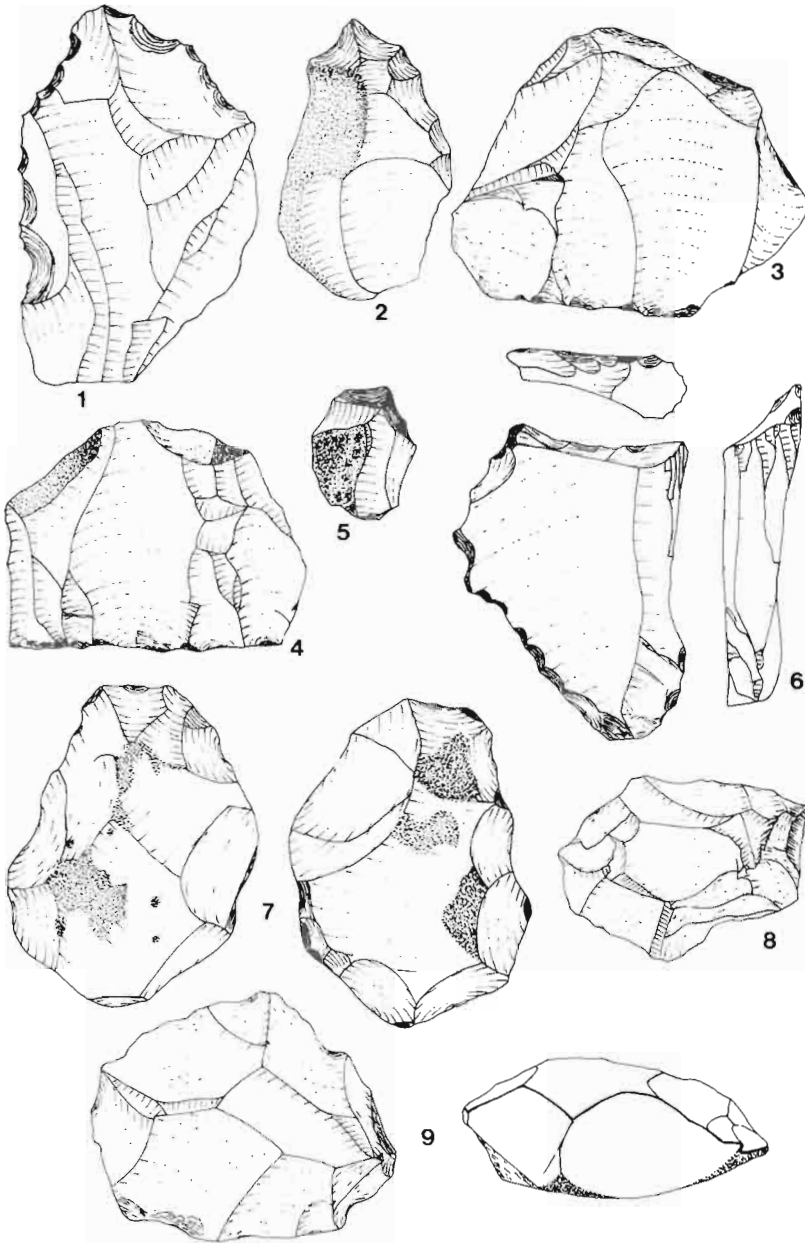


Fig. 7. — (1): Raedera denticulada sobrelevada. (2): Punta denticulada. (3): Núcleo poligonal. (4): Núcleo piramidal. (5): Raspador denticulado sobrelevado. (6): Buril. (7, 8): Núcleo escamoso. (9): Núcleo tortuga.

*Abruptos.* — Distinguiremos dentro de este orden tres grupos primarios: Abruptos, Truncaduras y Becs.

1. Abruptos. Con una amplitud de retoque marginal tenemos 2 ejemplares, con el retoque orientado lateralmente y uno más con amplitud de retoque profundo, también orientado lateralmente.

2. Truncaduras. Encontramos 2 lascas con retoque profundo orientado transversalmente de forma horizontal. Otra lasca también profunda presenta un retoque bifacial y su retoque está orientado de forma oblicua.

3. Becs. Con un total de 4 están todos ellos orientados transversalmente, 3 de los cuales se hallan en la confluencia lateral-transversal. Todos ellos tienen por un lado un retoque abrupto y por el otro lado del bec un retoque simple (fig. 5).

*Buriles.* — Dos en total, uno de ellos de poca calidad y de factura muy sencilla, tallado sobre cuarcita, dos golpes de buril orientados en la parte laterotransversal, proximal de la pieza. El segundo, fabricado en sílex blanco patinado, tiene una truncadura cóncava transversal en su parte distal y en su borde derecho se han practicado varios golpes de buril de forma poligonal (fig. 7).

*Escamosos.* — Son relativamente numerosos. Con un total de 20 ejemplares, en 8 el retoque está orientado de forma bilateral, 7 bitransversales y 5 bilaterales-bitransversales a la vez.

#### CONSIDERACIONES.

El bifaz está retocado mediante un percutor duro. Su filo es muy sinuoso, la pieza tiene un buen espesor en su parte basal y medial. Estas características nos hacen pensar en un bifaz de factura arcaica que nos remontaría a un Paleolítico Inferior. En el Musteriense no es extraño encontrar bifaces, pero por lo general están retocados con percutor blando (madera o asta) con el que se obtienen unas extracciones regulares e invasoras y un filo rectilíneo. Los bifaces cordiformes como el que nos ocupa se desarrollaron hasta el Würm II, BORDES (1961). En un Musteriense de denticulados los bifaces están presentes, pero en escaso número, y a menudo corresponden a fábricas arcaicas y atípicas.

Los choppers y chopping-tools que encontramos en este yacimiento son reducidos en número. Una industria con choppers ha sido encontrada en Serinyà (Girona) en la cueva de Mollet I acompañando a un Musteriense típico, RIPOLL-LUMLEY (1964-65), que corresponde cronológicamente a un Würm I.

El número relativamente escaso de raederas, la ausencia total de raederas tipo Quina y de los cuchillos de dorso natural, la presencia de una sola punta, el escaso número de objetos denominados del Paleolítico Superior, un índice levallois muy bajo y el elevado porcentaje de denticulados que sobrepasa el 50 % del número de objetos encontrados. Todo ello nos relaciona esta industria con un Musteriense de denticulados de



facies no levallois, BORDES (1953, 1963). Con una cronología que va desde un Würm I inicial a un Würm II.

La mayor parte de nuestra industria está tallada sobre cuarcita, en los objetos tallados sobre sílex éste es de mala calidad. Las lascas son irregulares, los talones la mayor parte de ellos son lisos, abundan también los corticales y diedros. En muchos casos se hace difícil determinar el bulbo de percusión. El índice laminar es prácticamente inexistente. Las raederas son muy sencillas y de mala factura y la punta es de poca calidad. Abundan las piezas espesas con retoque sobreelevado. Hay algunas truncaduras pero su retoque es irregular. Un buen número de objetos y núcleos presentan la técnica de talla bipolar. Todas estas características tienden a dar a esta industria un carácter arcaico que la asemejan a un Clactoniense.

Por las características morfotécnicas esta industria Musteriense de denticulados se parece mucho a las encontradas en Francia en la Carrière d'Eureux II en la base del primer loes reciente, que marca el primer desecamiento y enfriamiento del clima, posterior a una primera soliflucción Würmiense antes de las condiciones realmente glaciales, BORDES (1954); también en Hauteroche (Charante) en el estrato 3, BENAÏ (1976), y en la Baume de Gigny (Franche-Comté) en el nivel XVI, PININGRE et VUILLEMEY (1976). En todos estos yacimientos citados está presente la técnica levallois por lo que se consideran Musterienses de denticulados de facies levallois. En donde encontramos un verdadero paralelo es en Echenoz-Meline (Franche-Comté) en el estrato V, PININGRE et VUILLEMEY (1976) y en Pech de l'Aze II estrato 4, BORDES (1951). La talla no es levallois en estos dos yacimientos y la técnica es arcaica. Los cinco yacimientos franceses están datados como un Würm I, BORDES (1963).

El buril con truncadura transversal y varios golpes de buril de forma poligonal, se destaca del conjunto de piezas ya estudiadas por su técnica y morfología, siendo esta pieza más propia de un Perigordiense superior o de un Magdaleniense, DEMARS (1977).

#### CONCLUSIONES.

El yacimiento de superficie de Castelló del Plá es un conjunto que se puede datar, con bastante seguridad, como un Musteriense de denticulados de facies no levallois, con características muy arcaicas que nos remontan a un Würm I (1).

Barcelona, 1978.

(1) Todos los materiales, objeto de este estudio, se hallan depositados en el Museo Provincial de Hueva.

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
RAEDERAS								
<i>Retoque marginal, lateral</i>								
1	40	32	12	D			q	R11 sen [Smd conc diverg] / + eSpi trav sen
3	29	20	9	R			s bf	R11 bilat [Sma conv converg dex . Smi med] / — dSma prox — — eSmd dist
6	54	42	16	C			q	R11 dex [Smd conv converg] / . eSmd prox
4	44	21	10	Lp			s	R11 dex [Smd conc converg med dist]
8	33	29	13	C			s	R11 bilat [Sma conc diverg . Sma conv diverg dex]
5	30	40	14	C			s	R11 sen [Smd conv converg]
10	23	21	9	C			s sf	R11 sen [Smd conv diverg] / . eSpi prox med
7	41	47	13	Fcv	x		s	R11 dex [Smd rect converg]
<i>Retoque marginal, transversal</i>								
15	31	29	9	Fcv			s	R12 [Smd rect diverg]
12	13	22	4	C			s	R12 [Smd rect diverg]
<i>Retoque marginal, laterales-transversales</i>								
19	39	43	17	Lp			s	R13 agu [(d) Sma rect converg sen + (d) Smd rect diverg + (d) Sma rect diverg]
16	31	29	12	Fcv			q	R13 obt [Smd sin diverg sen + Smd conv]
18	25	36	11	Lcv			s	R13 [Smd conv converg dex + Sma sin diverg]
<i>Retoque profundo, lateral</i>								
181	34	57	16	Lp			q	R21 sen [Spi rect converg dist] / — dSpa med
66	29	26	12	C			s	R21 dex [Spd conv converg lam]
20	80	60	26	C			q	R21 dex [Spd conv diverg scal] / . eSpd dist — M
49	48	43	15	D	x		q	R21 dex [(d) Spa rect converg]
46	64	47	10	Lp			q	R21 sen [(d) Spa rect converg scal] / . d Spd
27	59	55	17	Fcv			q	R21 dex [Spd conc diverg scal] / + eSpd
42	56	48	15	C			q	R21 dex [(d) Spd rect diverg scal]
54	41	38	15	Fcv	x		q	R21 dex [Spi rect converg prox med]
44	33	26	11	Lcv			q	R21 bilat [Spd conv converg scal . Spi dist scal dex]
25	44	26	9	C			s	R21 bilat [Spd sin converg scal dex . Spd rect diverg prox med]
45	33	36	9	Fcv			q	R21 sen [Spi rect diverg]
40	25	34	10	Fcv			s	R21 sen [Spd conv converg scal] / . dSpd espina
37	43	41	14	(A[E])			q	R21 dex [Spd conc diverg] . / . Emb sen . Epb prox
21	42	42	10	Fp			q	R21 dex [Spd rect diverg] / . eSpi med dist
22	31	37	14	D			s	R21 dex [Spd conc converg scal]
26	48	31	13	C			q	R21 sen [Spd rect converg scal dist — Smd rect diverg prox med]
63	43	32	13	P			s	R21 dex [Spd conc diverg] / + Epb trav dist . Epd
13	53	37	15	C			q	R21 dex [Spd rect converg]

N.º	L	l	e	Tal	Lev Mat Frac	Fórmula analítica
168	31	22	7	Fcv	s	R21 dex [Spi rect diverg prox — (d) Smd med dist rect]
169	21	18	7	D	s	R21 sen [Spd rect converg]
106	63	39	18	Lp	q	R21 dex [Spd sin converg scal] / . dSpa
<i>Retoque profundo, transversales</i>						
17	24	35	12	C	q	R22 [Spd conv converg]
68	39	42	17	Lp	q	R22 [Spd rect diverg]
67	29	46	13	Lp	s	R22 [Spa conc converg]
243	25	23	8	Linear	q	R22 [Spd sin converg] / + MA sen
328	53	53	22	Fcc	q	R22 [(d) Spd; ang converg scal] / + Epi dex . Epa
130	58	50	20	Lp	q	R22 [Spi conc converg dex med]
<i>Retoque profundo, latero-transversales</i>						
53	56	30	13	(A[S]) x	q	R23 agu-obt [Spd sin converg sen . (d) Spd conc diverg + Spd sin diverg]
14	21	37	10	D	s	R23 obt [Spd rect converg med dist dex + Spd rect converg med dex]
64	53	43	21	Fcv	q	R23 obt [Spd rect converg dist sen + Spi rect diverg] / + dSmd dex
65	40	33	10	P	s	R23 obt [Spd rect converg dist sen + Spd conv diverg] / + dSmd dex
<i>Retoque sobreelevado, marginal lateral</i>						
103	45	32	19	C	q	R311 bilat [(d) SEma dex rect diverg . SEmd rect diverg] / + Emb prox . Epd.
107	65	46	23	Linear	q	R311 dex [SEmd rect diverg scal prox med]
36	53	29	20	C	q	R311 sen [SEmi sin converg]
2	36	33	19	Lp	s	R311 sen [SEma conv converg]
29	16	23	12	Lp	s	R311 dex [Smd conv converg]
<i>Retoque sobreelevado, profundo, lateral</i>						
102	34	24	21	C	q	R321 dex [SEpd rect converg]
24	56	25	18	C	s	R321 dex [SEpd rect diverg scal]
105	36	48	18	Fcc	q	R321 sen [SEpd conv converg scal]
108	55	22	29	Lp	q	R321 dex [SEpd conv converg scal]
43	60	39	21	Lcv	s	R321 dex [SEpd sin converg scal]
39	38	23	13	C	q	R321 sen [SEpb conv converg prox med]
<i>Sobreelevadas profundo transversal</i>						
109	33	48	21	C	q	R322 [(d) SEpd conv converg]
<i>Sobreelevadas, profundo latero-transversal</i>						
215	52	26	15	P	s	R323 obt [SEpd conv converg scal + SEpd sin med dist sen] / . dSEpb dex
62	62	31	17	Lp	q	R323 obt [SEpd conv converg scal + SEpd conv converg scal dex]
236	52	40	31	Lp	s	R323 obt [SEpd rect converg scal dex + (d) SEpd rect diverg]
PUNTAS						
272	47	36	20	R	q	P321 dej [(d) SEpd converg med dist scal sen . SEpd sin converg scal]

N.º	L	l	e	Tal	Lev Mat Frac	Fórmula analítica
RASPADORES						
241	36	29	9	Fcv	q	G11 [(d) Spd conv]
32	42	28	11	(A[S])	s	G12 prox [(d) Spi conc converg sen + S(A) pd conv + Spd conv converg] / + dSpa dist
239	31	24	11	Lp	s	G21 [Spd conv dist sen + Spd conv + Spd rect conv dist]
235	48	48	35	D	s	G311 [SEmd conv scal]
234	18	16	9	Fcv	s	G322 [eSEmmd + SEmd conv + eSEmd dex]
DENTICULADOS						
<i>Muesca marginal</i>						
206	31	26	11	Lp	s	D11 trav [eSmd]
279	73	39	13	D	q	D11 sen [eSmd]
238	35	37	13	D	q	D11 dex [eSmd]
91	49	53	21	Fcc	q	D11 trav [eSmi]
73	54	47	14	Lp	q	D11 dex-trav [eSmd dex + eSmi trav dist]
75	41	40	9	Fcc	q	D11 trav [eSmd]
93	41	35	15	D	x q	D11 dex [eSmi]
96	43	41	9	Linear	q	D11 sen [eSmd]
78	34	31	12	Lp	s	D11 sen [eSmd + eSmi trav dex]
100	36	35	14	Lcv	q	D11 sen [eSmd]
170	38	33	11	Lp	q	D11 sen [eSmi]
171	33	26	10	Lp	s	D11 sen [eSmd]
172	38	40	9	Lp	q	D11 dex [eSmd]
83	35	24	12	Lp	s	D11 sen [eSmd]
80	30	24	8	Lp	q	D11 dex [eSmd]
219	46	46	15	Lp	s	D11 sen [eSmi]
317	44	34	12	Lcv	q	D11 trav [eSmd]
74	29	32	7	Lp	q	D11 sen [eSmd]
86	25	23	11	Lp	q	D11 dex [eSmd]
137	25	30	8	D	q	D11 trav [eSmd som]
160	26	28	8	Lcv	q	D11 trav [eSmi]
116	72	52	26	Lcc	s	D11 dex [eSmd]
187	26	29	11	Fcv	s	D11 bilat [eSmd prox — — eSmd dist . eSmd dist dex]
<i>Espina marginal</i>						
94	42	30	13	D	q	D12 sen [dSmd]
82	41	30	10	C	q	D12 dex [dSmd dist] / — — eSmi prox
70	63	43	20	—	q	D12 dex [dSmd]
90	31	36	9	P	q	D12 dex [dSma]
92	28	32	10	Linear	q	D12 dex [dSmd]
85	25	21	9	D	s	D12 sen [dSmd]
307	39	40	19	C	q	D12 trav [dSmd]
51	29	35	12	D	q	D12 sen [dSmi]
233	44	67	21	C	q	D12 sen [dSmd]
311	23	27	9	Fcv	q	D12 trav [dSmd]
<i>Raedera marginal</i>						
309	51	37	13	Lp	q	D13 trav [dSmd]
72	45	39	13	Lp	q	D13 dex [dSmd]

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
166	49	41	16	Lp		q		D13 dex [dSmi]
146	36	37	9	P		q		D13 dex [dSmd]
139	35	20	10	Lcv		s		D13 sen [dSmd]
141	34	25	11	Lp		q		D13 bilat [dSma]
157	34	24	8	C	x	q		D13 dex-trav [dSma + dSmd dex] / . eSpi som
145	51	40	15	Lcv		q		D13 dex-trav [dSmi + dSmd dex] / . M
167	45	37	10	Lp		q		D13 dex [dSmi]
153	31	22	10	Lp		q		D13 sen [dSma]
149	30	40	14	Fp		s		D13 sen [dSma] / . eSpd
164	35	28	8	Lp		q		D13 dex [dSma]
132	42	23	10	Lp		q		D13 bilat [dSmi . dSmd] / + dSpd sen - trav epine
133	48	37	10	Fp		q		D13 sen [dSmd] / . M
154	36	31	12	Lp		q		D13 dex [dSmd]
165	35	27	10	C		q		D13 dex [dSmi]
134	31	23	10	De		s		D13 dex [dSmd]
161	30	17	8	Lp		q		D13 dex [dSmd] / . M
147	26	25	8	Lcv		q		D13 dex [dSmd]
152	23	21	7	—		s		D13 bilat [dSmd]
136	27	26	8	Fp		s		D13 dex [dSmd]
143	30	21	8	Fcv		q		D13 bilat [dSmi . dSmd dex]
148	23	22	11	Lp		s		D13 sen [dSmd] / . M
140	23	13	4	Lp		s		D13 sen [dSmd]
158	20	16	5	Fp		s		D13 dex [dSma]
142	15	28	5	R		s	bf	D13 trav [dSmd]
150	29	30	8	D		q		D13 dex-trav [dSma]
135	42	29	13	Fcv		q		D13 dex [dSma]
196	41	48	15	C	x	q		D13 sen [dSmd] / eSpi
55	36	21	9	Lp		L		D13 sen [dSma] / . M
<i>Raspador marginal</i>								
11	22	23	8	Lp		s		D15 [dSmd]
47	38	39	12	Lp		q		D15 [dSmd sen + dSmd + dSma dex]
<i>Muesca profunda</i>								
178	34	28	14	C		q		D21 dex [eSpi som]
97	46	29	14	Lp		q		D21 dex [eSpd]
310	22	15	6	D		s		D21 sen [eSpd]
287	66	44	17	Lp		q		D21 dex [eSpi som]
110	36	33	16	C		q		D21 sen [eSpd]
270	45	24	9	Lcc		q		D21 trav [eSpd]
129	42	32	14	Lp		q		D21 dex [eSpi som]
111	52	41	14	C		q		D21 trav [eSpi dex]
128	44	28	9	D	x	q		D21 sen [eSpd]
123	32	41	12	D		q		D21 sen [eSpd]
127	37	41	15	D		q		D21 sen [eSpi som]
124	67	53	15	Fcv		q		D21 sen [eSpi som]
126	39	24	11	P		q		D21 sen [eSpd som]
114	35	32	16	D		q		D21 sen [eSpi]
117	24	22	9	Lp		q		D21 sen [eSpd som] / . eSmi
119	37	33	12	Lp		q		D21 dex [eSpd]
120	29	21	10	C		s		D21 sen [eSpd]
198	22	24	10	—		s		D21 dex [eSpd]
199	57	54	22	Lp		q		D21 sen [eSpd som]

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
76	37	50	10	D			q	D21 dex-trav [eSpd + eSmi trav]
155	40	33	9	Lp			q	D21 dex [eSpd som]
<i>Espina profunda</i>								
252	40	28	11	(A[E])			s	D22 trav [dSpd]
84	38	40	18	Lp			q	D22 sen-trav [dSpd]
212	39	35	16	D			q	D22 dex [dSpa]
329	53	40	15	C			q	D22 dex-trav [dSpa] / — Spd rect converg dex
30	50	50	18	D			q	D22 dex [dSpa]
190	39	39	17	D			q	D22 bilat [dSpd dex . dSpi]
182	52	34	12	C			q	D22 sen [dSpa] / . eSpd
250	35	18	8	(A[S])			s	D22 prox [dSpi] / + . S(A) pd sen trav dist + MA
249	19	24	9	C			s	D22 dex-trav [dSpa]
118	30	38	15	Lcv			q	D22 trav [dSpa]
209	43	32	14	Lp			q	D22 sen [dSpd]
122	17	34	8	C			L	D22 dex [dSpd]
230	68	45	19	C			q	D22 trav [dSpd] / + Smd med sen
313	59	39	16	C			q	D22 dex [dSpd] / + Sma trav dist
<i>Raedera profunda</i>								
222	65	58	24	Linear			q	D23 dex [dSpa]
186	39	42	15	C			q	D23 trav [dSpa]
189	38	36	16	Fcv			q	D23 sen [dSpa] / . dSma
174	39	32	14	D			q	D23 sen [dSpa ang] / . dSmd
183	58	53	14	Lp			q	D23 dex [dSpd]
179	72	41	19	Lp			q	D23 dex [dSpa]
41	60	42	19	Lp			q	D23 dex (R21) [dSpd]
202	55	34	13	Fs			q	D23 bilat-trav [dSpa + dSpi trav]
192	42	47	13	C			q	D23 trav [dSpa]
193	41	37	16	Lp			q	D23 dex-trav [dSpa]
195	37	37	10	Fp			s	D23 dex [dSpd]
184	35	40	12	Fcv			q	D23 bilat-trav [dSpa]
188	42	36	12	Fe			q	D23 sen [dSpd]
226	84	72	35	C			q	D23 trav [dSpd]
185	41	35	12	Lcc			q	D23 dex [dSpa] / . eSpd prox — — eSpd dist + Spd conc diverg dist
28	43	35	15	Lp			q	D23 bilat [dSpd]
180	34	43	16	Lp			q	D23 dex [dSpd] / . M
200	54	43	18	C			q	D23 dex [dSpd] / . eSpd
208	45	27	10	D		x	q	D23 dex-trav [dSpd]
210	20	21	10	Lp			s	D23 bilat [dSpd sen . dSpa] / + Smd conc trav dist
207	42	41	12	Lp			q	D23 bilat [dSpa]
229	54	63	23	C			q	D23 dex [dSpa]
231	36	65	16	Lp			q	D23 trav [dSpa]
262	44	47	20	Linear			q	D23 sen [dSpa] / + Epb prox . Epi
23	35	23	11	Fl			s	D23 dex [dSpa]
330	35	38	8	Fcv			s	D23 sen [dSpd] / + Ami = M trav
<i>Punta profunda</i>								
203	53	32	12	Lp			q	D24 dej [dSpd bilat]

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
<i>Muestras, sobreelevados marginales</i>								
159	14	9	5	R	s			D311 dex [eSEmd]
77	43	30	18	C	q			D311 sen [eSEmd]
81	39	22	16	Lcv	s			D311 dex [eSEmi]
69	59	44	26	Fcv	q			D311 dex [eSEmd]
89	46	39	20	—	q			D311 sen [eSEmd] / . M
308	41	54	23	Fcv	s			D311 sen [eSEmd]
<i>Raedera, sobreelevada marginal</i>								
327	28	26	17	Fcv	s			D313 trav [dSEmd]
101	64	41	24	C	q			D313 trav [dSEmd]
144	49	21	11	D	q			D313 sen [dSEmd] / + Emd prox . Emb
163	23	19	10	(A[E])	s			D313 sen [dSEmd]
177	33	41	18	C	q			D313 dex-trav [dSEma]
33	46	27	20	Lcc	s			D313 sen [dSEmd]
52	73	47	25	Lp	q			D313 dex [dSEma] / . C
237	80	66	40	C	q			D313 dej sen-trav [dSEma]
156	25	32	15	D	s			D313 trav [dSEma]
<i>Raspador, sobreelevado marginal</i>								
242	25	19	14	L	s			D315 [dSEmd]
<i>Muesca, sobreelevada profunda</i>								
125	59	59	30	C	q			D321 sen [eSEpd]
113	63	39	22	Lp	s			D321 dex [eSEpd]
121	50	31	18	Lp	s			D321 dex [eSEpd] / . Spd conv prox
71	21	19	14	C	s			D321 trav [eSEpd]
38	27	18	12	—	s			D321 bilat [eSEpd som]
88	40	45	22	C	q			D321 dex [eSEpd som]
225	48	24	21	Linear	q			D321 dex [eSEpd som]
297	42	47	24	Lcv	q			D321 dex [eSEpd som]
255	30	27	18	—	s			D321 dex [eSEpd] / . eSEmd
59	37	34	17	Lp	q			D321 sen [eSEpd]
48	22	38	12	Fp	q			D321 trav [eSEpd]
131	22	16	10	Lp	s			D321 dex [eSEpi som]
57	45	26	16	Lp	q			D321 dex [eSEpd som]
95	43	21	12	C	q			D321 sen [eSEpd som]
112	40	26	14	Lp	q			D321 dex [eSpd]
115	34	29	16	Fcv	q			D321 sen [eSEpd]
240	27	48	18	C	s			D321 trav [eSEpd som]
<i>Espina, sobreelevada profunda</i>								
79	26	39	17	C	q			D322 sen [dSEpd] / + eSEpd trav dex
205	62	32	20	C	q			D322 sen-trav [dSEpa] / — Spd rect dir trav
224	57	47	24	Lcv	q			D322 sen [dSEpd] / . eSEpd dist
223	54	35	22	Lp	q			D322 dex [dSEpd]
61	63	40	23	Lp	q			D322 sen [dSEpd]
<i>Raedera, sobreelevada profunda</i>								
211	51	30	19	Fcv	s			D323 sen [dSEpa med dist]
290	31	26	16	D	s			D323 sen [dSEpa]
176	52	37	19	Lp	q			D323 dex [dSEpa] / . M
162	34	20	11	(A[E])	s			D323 bilat [dSEpd] / + Emb prox . Emb
194	36	29	16	Fcv	q			D323 dex [dSEpa]

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
232	53	40	21	C	q	D323	dex [dSEpd]	
227	80	57	30	Lp	q	D323	sen [dSEpa]	
221	32	63	23	C	q	D323	trav [dSEpd]	
220	67	40	23	Lcv	s	D323	dex-trav [dSEpa]	
218	42	33	17	Fp	q	D323	trav [dSEpd] / + SEpd dex	
228	64	28	15	C	q	D323	bilat-trav [dSEpa sen + dSEpd + dSEpa]	
217	25	20	14	R	s	D323	dex [dSEpd som] / + Tpd dist	
216	30	54	20	C	q	D323	trav [dSEpd]	
214	41	39	24	Fcv	q	D323	dex [dSEpi]	
175	43	30	18	C	q	D323	sen [dSEpd] / + Epi dist . Epd	
<i>Raspador, sobreelevado, profundo</i>								
201	55	28	20	C	q	D325	[eSEpd dist bilat + dSEp conv]	
ABRUPTOS								
<i>Abrupto marginal</i>								
316	17	26	7	R	s	A1	dex [Amd]	
314	26	31	9	Lp	q	A1	dex [Amd]	
<i>Abrupto profundo</i>								
312	30	33	10	D	q	A2	sen [Apd]	
<i>Truncaduras</i>								
151	33	28	11	Lp	q	T21	[Apd]	
87	19	18	5	Fcv	s	T21	[Apb conc]	
315	44	40	11	Linear	q	T23	[(d) Apd]	
<i>Becs</i>								
245	60	23	27	Lcv	q	Bcl	trav-dex [Apd med dex + Smd dist dex]	
247	44	22	10	Linear	q	Bcl	trav-sen [Apb oblic converg + eSmi dist sen]	
246	32	30	13	Fcv	q	Bcl	trav-dex [Apd conc diverg + eSpd dist dex]	
34	27	19	12	---	s	Bcl	trav-sen [Apb conc + SEpa conc]	
BURILES								
<i>Buril con truncadura retocada</i>								
60	58	43	14	Lp	s	B22	dist [Bpnb + T21 S = Apd trav conc] + / dSpa sen	
<i>Buril lateral transversal</i>								
99	52	54	15	(A[E])	q	B32	prox [Bpn polyg trav + Bpn sen]	
ESCAMOSOS								
31	43	35	16	Lp	q	E1	bilat [Epb med dist sen . Epb]	
138	53	32	18	Lp	q	E1	bilat [Epb sen . Emd]	
104	40	55	21	D	q	E1	bilat [Epi dex . Emb]	
58	53	35	18	Lp	q	E1	bilat-bitrav [Epb dex . M + Epd dist . Epi]	
35	45	52	13	D	q	E1	bitrav [Epi dist . Emi]	



N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
266	70	60	25	Fcv	s			El bilat [Epi sen . Epb]
253	62	45	26	(A[E])	q			El bilat-bitrav [Epi sen . Epb + Epd dist . Epa]
173	36	45	13	D	q			El bilat [Emd sen . Emb]
271	60	41	19	(A[E])	q			El bitrav [Epb prox . Epb]
263	40	32	14	P	s			El bitrav [Emb prox . Epb]
277	48	38	19	Linear	q			El bitrav [Epi prox . Emi]
258	29	30	9	(A[E])	s			El bilat-bitrav [Epi sen . Epa + Epb prox . MA]
273	57	32	12	C	q			El bilat-bitrav [Epd sen . Epi = M + Epd dist . Epb]
261	60	27	16	Fp	s			El bilat-bitrav [Epb dex . Epa prox med — M + Epb prox . Epb]
256	42	41	23	Lcv	q			El bitrav [Epb prox . Epi]
275	56	29	19	Linear	q			El bilat [Epd dex . Epb = M]
269	51	35	16	C	q			El bilat [Epd dex . Epd = M]
264	47	34	12	Fp	s			El bilat [Epi dex . Epb]
98	67	48	24	(A[E])	q			El bitrav [Epd . Epd]
191	30	30	10	(A[E])	q			El bitrav [Epi . Epi dist]

#### NUCLEOS

282	42	41	26	x	s			Tortuga
300	36	59	42	x	q			Tortuga con base cortical
303	58	49	27	x	q			Tortuga con base cortical
286	47	48	26	x	q			Tortuga con base cortical
213	36	46	18	x	q			Tortuga con base cortical
274	43	37	22	x	s			Tortuga con base cortical
267	39	39	28		s			Bipiramidal
278	43	53	29		q			Bipiramidal
265	46	42	26		s			Prismático
244	26	13	10		s			Prismático
197	43	27	23		s			Prismático
251	43	32	25		s			Prismático
204	71	45	30		q			Prismático
284	51	63	38		s			Piramidal
281	53	42	40		s			Piramidal
288	38	29	33		q			Piramidal
280	65	74	49		q			Poliédrico
285	69	59	54		q			Poliédrico
283	50	69	49		q			Poliédrico
50	29	45	32		q			Poliédrico
298	19	17	11		q			Poliédrico
276	48	41	32		q			Poliédrico
292	28	34	18		s			Poliédrico
304	44	43	36		s			Poliédrico con base cortical
305	57	36	48		q			Poliédrico con base cortical
299	38	34	31		s			Poliédrico con base cortical
306	73	51	51		q			Poliédrico con base cortical
302	44	37	31		q			Poliédrico con base cortical
294	38	39	26		s			Poliédrico con base cortical
301	31	33	30		q			Poliédrico con base cortical
289	34	43	17		q			Escamoso
257	46	35	22		q			Escamoso
260	40	52	19		q			Escamoso

N.º	L	l	e	Tal	Lev	Mat	Frac	Fórmula analítica
291	39	28	16		s			Escamoso
268	34	21	18		s			Escamoso
295	25	14	20		s			Escamoso
296	30	21	15		s			Escamoso
56	41	71	14		q			Escamoso
259	31	27	20		q			Escamoso
248	34	30	14		s			Escamoso
9	20	16	24		s			Escamoso
293	24	35	13		s			Escamoso
254	17	28	12		s			Escamoso
325	114	78	36,5	Lp	q			Bifaz cordiforme
318	92	75	31	Lcv	q			Protoachereaux
323	41	48	30		q			Chopper
322	61	60	46		q			Chopper
319	65	90	43		q			Chopping-tool
321	52	47	41		q			Chopping-tool
320	64	51	48		q			Guijarro escamoso
324	83	94	50		q			Guijarro escamoso
326	142	119	65		q			Percutor

## BIBLIOGRAFIA

- ARMBRUSTER, A. & ANTOINE, R. (1955): Note préliminaire sur quelques stations lorraines à quartzites paléolithiques. Bull. Soc. Préhist. Française, t 52, fas. 8, pp. 467.
- BENAH, A. DE (1976): Les civilisations du Paléolithique moyen en Charante, en LUMLEY, H. DE (1976) (Edit.): La Préhistoire française, t. 1, pp. 1070-76. C.N.R.S.
- BORDES, F. (1951): Le gisement du Pech de l'Aze-Nord, Campagne 1950-51. Les couches inférieurs à *Rhinoceros merki*. Bull. Soc. Préhist. Française, núm. 11-12, nov.-dec.
- BORDES, F. (1953): Essai de classification des industries moustériennes. Bull. Soc. Préhist. Française, t. 50, pp. 457-466.
- BORDES, F. (1954): Les limons quaternaires du bassin de la Seine. Arch. Inst. Paleont. Humaine, memoire núm. 26, 472 pp.
- BORDES, F. (1955): L'Acheuléen Moyen le Vassincourt et la question de l'Acheuléen "froid". Bull. Soc. Préhist. Française, t. 52, fas. 3-4, pp. 157-162.
- BORDES, F. (1957): La classification du Moustérien: état actuel. Lexique stratigraphique international, pp. 73-77. C.N.R.S.
- BORDES, F. (1961): Typologie du Paléolithique ancien et moyen. Publ. Préhist. Univ. de Bordeaux, 2 vol. Delmas Edt.
- BORDES, F. (1963): Le Moustérien à denticulés. Arheoloski Vestmik 13-14, pp. 43-49. Ljubljana.
- CAUVIN, M. C. (1971): L'Industrie moustérien du niveau supérieur de Hauterouche. Bull. Soc. Hist. Charante, pp. 179-188.
- DEMARS, P. Y. (1977): Les industries du Périgordien supérieur des grottes de Pre-Aubert et des Morts près Brive (Corrèze). Bull. Soc. Préhist. Française, t. 74, fas. 4, pp. 103-111.
- GUILLAUME, C. (1974): Bifaces en quartzite du Paléolithique Ancien de Lorraine. Bull. Soc. Préhist. Française, t. 71, Etudes et travaux, fas. 1, pp. 279-294.
- IGME (1971): Mapa Geológico de España. E: 1/200.000, hoja de Lérida.

- IGME (1972): Mapa Geológico de España. E: 1/200.000, hoja de Huesca.
- LAPLACE, G. (1968): Recherches de Typologie Analytique, 64 pp. Roma.
- LAPLACE, G. (1972): La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. Colloques Nationaux du C.N.R.S., núm. 932. Banques de Données Archéologiques, pp. 91-143. Marseille.
- LENOIR, M. (1977): Un gisement de plein air du Périgordien supérieur en Gironde: Les Artigaux à Camiac et Saint-Denis. Bull. Soc. Préhist. Française, t. 74, Etudes et Travaux, fasc. 2, pp. 518-530.
- LUMLEY, H. DE (1971): Le Paléolithique inférieur et moyen du Midi Méditerranéen dans son cadre géologique. T. II, V suppl. Gallia Préhistorique, C.N.R.S. La Grotte de Mollet, pp. 319-328.
- MOREL, J. (1977): Le Paléolithique moyen de la basse terrasse de la Seugne aux Racauds près de Pons (Charente-Maritime). Bull. Soc. Préhist. Française, t. 74, Etudes et travaux, fasc. 1, pp. 313-326.
- OTTE, M. (1976): Observations sur l'industrie lithique de Masières et sur ses relations avec les autres ensembles périgordiens de Belgique. Bull. Soc. Préhist. Française, t. 73, Etudes et travaux, pp. 335-351.
- PININGRE, J. F. & VUILLEMEY, M. (1976): Les civilisations du Paléolithique moyen en Franche-Comté, en: LUMLEY, H. DE (1976) (Edit.): La Préhistoire française, t. 1, pp. 1120-30, C.N.R.S.
- RIPOLL, E. & LUMLEY, H. (1964-65): El Paleolítico medio en Cataluña. Ampurias, t. XXVI-XXVII, pp. 1-70. Barcelona.
- TUFFEAU, A. (1976): Les civilisations du Paléolithique moyen dans la Région Parisienne et Normandie, en: LUMLEY, H. DE (1976) (Edit.): La Préhistoire française, t. 1, pp. 1098-1104. C.N.R.S.
- TURQ, A. (1977): Le complexe d'habitat du Plateau Cabrol. Bull. Soc. Préhist. Française, t. 74, Etudes et travaux, fasc. 2, pp. 489-504.



## EL ABRIGO DE "LOS CUATRO VIENTOS" EN SAN MARTIN DE LA VALDONSERA (HUESCA)

*Pilar Utrilla y  
Teresa Andrés*

En las líneas siguientes queremos dar a conocer el hallazgo de un yacimiento de hábitat en el lugar denominado "Los cuatro vientos", en el camino de acceso a San Martín de la Valdonsera. El descubrimiento es el resultado de una serie de prospecciones sistemáticas que venimos llevando a cabo desde hace dos años en la sierra de Guara, en colaboración con José Antonio Cuchí, del Departamento de suelos de "Aula Dei" de Zaragoza.

El abrigo se sitúa a 42° 15' de latitud Norte y a 3° 21' de longitud Este, en la hoja núm. 248 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y catastral. Mide más de 50 m. de largo por 6 m. de profundidad media en el centro del abrigo, estando orientado al NE. El estrato fértil posee una orientación de 120° Este, formando un ángulo de 45° con el abrigo de calizas cretáceas. El lugar se halla encajonado en el fondo de un estrecho cortado, por el que corre un arroyo y en el que se produce un pequeño microclima con abundantes corrientes de aire que dan nombre al yacimiento. Este hecho y la desfavorable orientación del abrigo, hacían poco probable su utilización como hábitat por el hombre prehistórico; sin embargo no debía descartarse su utilización como vivienda estacional en verano o como lugar de cobijo y aprovisionamiento de carne y agua. Su situación controlando el curso de agua y el paso de los animales por el cortado le proporciona inmejorables cualidades como cazadero, aunque no sea objeto de un hábitat continuado. Aun hoy día es lugar de descanso y comida de todos los caminantes que acceden a la ermita de San Martín, lo cual ha ocasionado el desmoronamiento parcial de su estratigrafía, interrumpida incluso por el camino. La presencia de grandes bloques caídos del techo ha conseguido salvaguardar una gran parte del yacimiento intacto pero al mismo tiempo dificultan el trabajo arqueológico en el mismo.

Se practicaron cuatro catas de pequeñas dimensiones a lo largo de la pared del abrigo y paralelas al camino que cortaba en algunos lugares la estratigrafía. Por todas partes aparecían cenizas, tanto en los cortes como en la superficie, evidenciando la continuidad de hogueras hasta nuestros días.

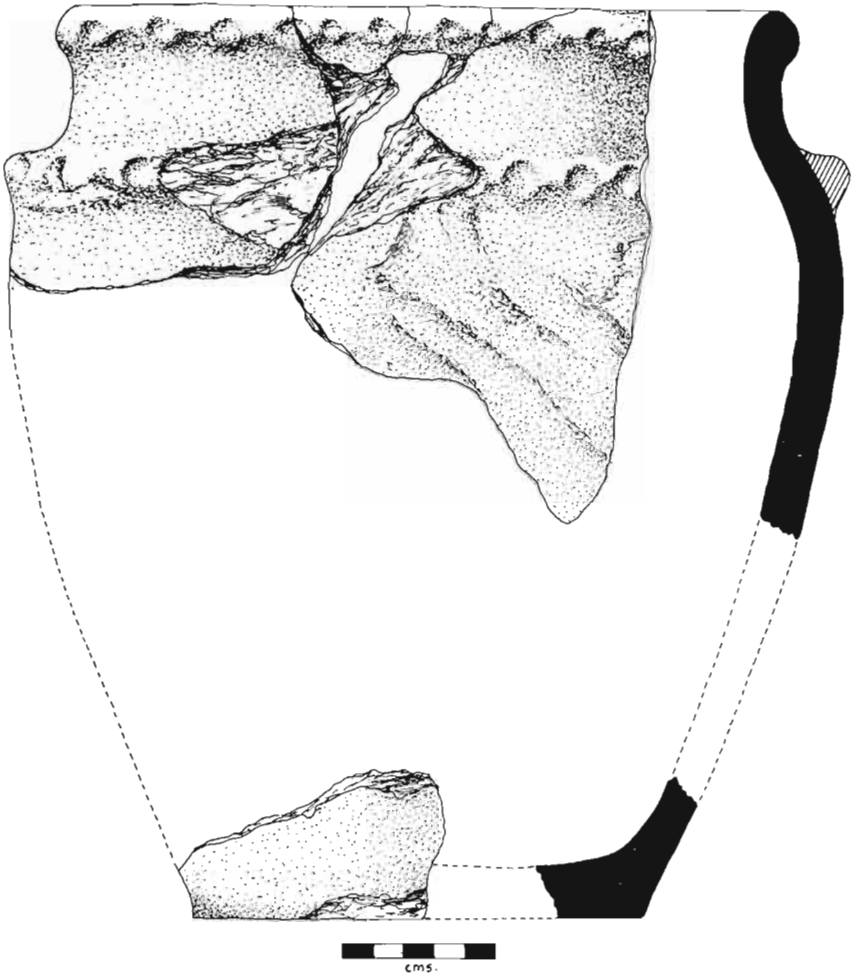


Fig. 1.

La cata núm. 1 fue abierta en la parte más alta del yacimiento, junto al recodo que forma el camino y muy cerca del gran bloque que indica "a San Martín, 20 minutos". No parecía que estuviera intacta la estratigrafía, pudiendo haber caído los materiales de zonas superiores. La tierra era de color parduzco, de margas, con piedras sueltas y nódulos de arcilla compactados. En su interior apareció un gran fragmento de cerámica de decoración plástica del que se conservan una gran parte de la boca (de 23 cm. de diámetro) y un fragmento del fondo (fig. 1). Se trata de una vasija de 30,5 cm. de altura, tosca, hecha a mano, con desengrasante grueso, de mala factura y fácilmente exfoliable. Presenta digitaciones en el borde y a poca distancia del mismo, formando un cuello, aplicación en sentido horizontal de un cordón digitado. El fondo, de 15 cm. de diámetro, es plano. En el mismo lugar aparecieron nueve fragmentos de panza (que pudieran corresponder a la misma vasija) y un hueso aguzado y recortado.

Todos estos objetos se encontraban sobre una gran losa por debajo de la cual no seguimos profundizando.

La cata núm. 2 se abrió unos 2 m. más adelante que la núm. 1, bajo las grandes piedras caídas del centro del camino. Contenía tierra suelta y marrón con piedrecillas y era de aspecto margoso. En su interior aparecieron varios fragmentos de cerámica negra espatulada que no parecían hallarse *in situ* (fig. 2.1 y 2).

La cata núm. 3 se abrió a poca distancia de la anterior, en un lugar algo más bajo, situado también junto a los grandes bloques caídos. La zona parecía intacta y presentaba la siguiente estratigrafía:

- nivel a) — superficial, de color grisáceo y textura suelta.
- nivel b) — rojizo, de aspecto margoso y posiblemente formado con material de arrastre superior.
- nivel c) — negro, con cenizas y abundantes trozos de carbón que fueron recogidos para su datación por C 14. En su interior apareció un fragmento de cerámica espatulada de color marrón (fig. 2.3).
- nivel d) — de color amarillo-grisáceo, compactado y margoso.

Un gran bloque descansaba sobre estos niveles sujetándolos pero alterando al mismo tiempo su superficie.

La cata núm. 4 se practicó por detrás de la misma gran piedra de la cata núm. 3, más al interior del abrigo, presentando la misma secuencia estratigráfica. En el nivel fértil apareció un fragmento de cerámica tosca, a mano, con decoración de surcos hechos con los dedos (fig. 2.7). Junto a ella se halló una piedra de 25 × 15 cm., plana por ambas caras y redondeada en su contorno, sin huellas aparentes de utilización. La cerámica puede pertenecer a la misma vasija de la figura 1 o a otra similar.

En prospecciones anteriores recogimos dos fragmentos de cerámica espatulada, negra y parda, y un núcleo de sílex blanco en el cauce seco del arroyo que lleva al yacimiento. Existía una especie de retoque en

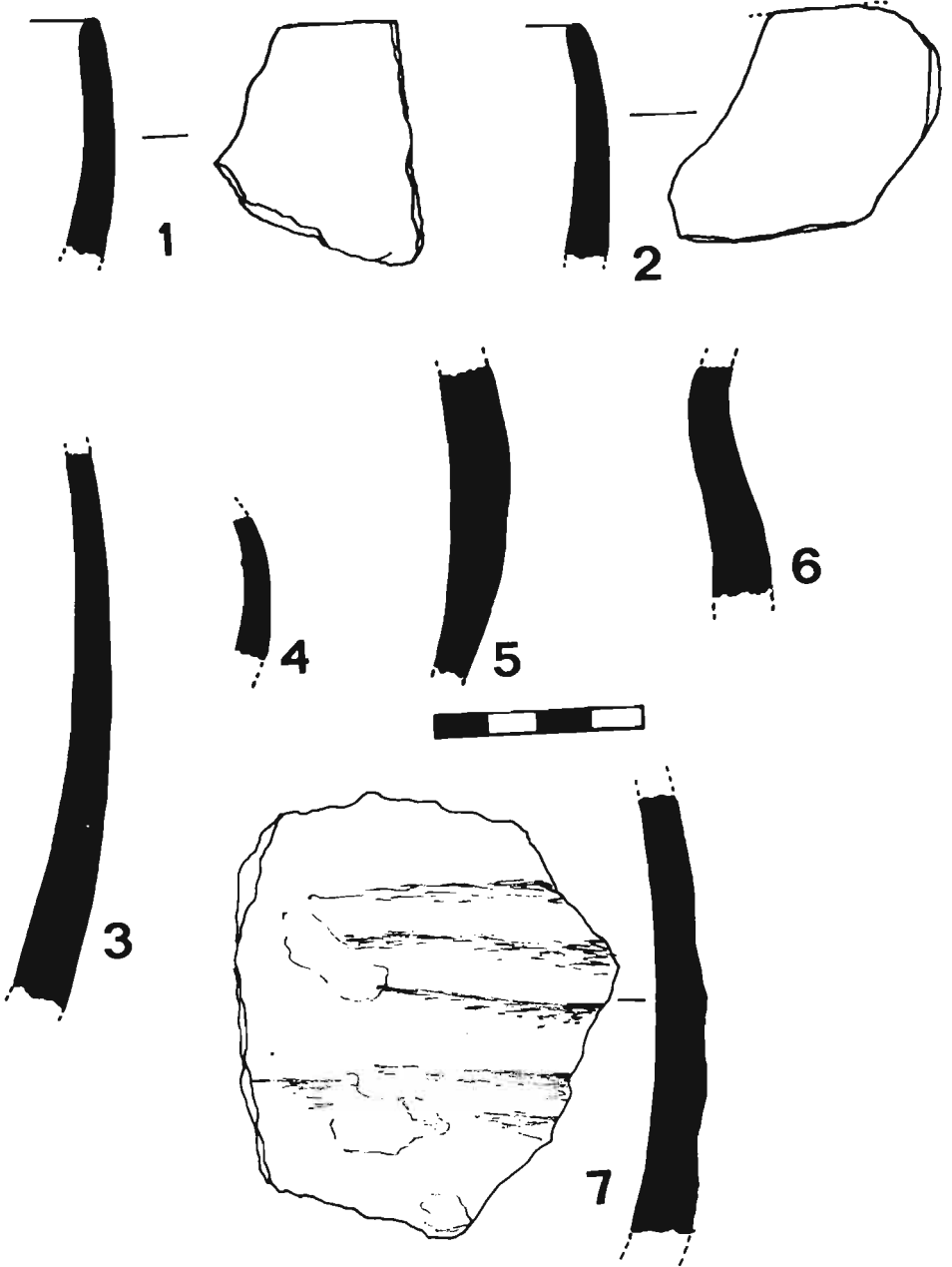


Fig. 2.



dos de sus aristas, posiblemente producido por el rodamiento de la pieza.

Un año después de la realización de las catas ya descritas, Adolfo Castán recogió el fragmento de cerámica que reproducimos en la figura 3 (1). Se trata de un borde de un gran vaso, a juzgar por su diámetro, de paredes rectas, con ligera curvatura hacia el interior en la mitad superior del objeto. Presenta decoración incisa a base de líneas oblicuas que, entrecruzándose, surcan toda la panza del vaso, sin alcanzar el borde. La pasta es de color pardo-amarillo en su cara externa y gris negruzca en su cara interna, siendo esta última de fácil exfoliación.

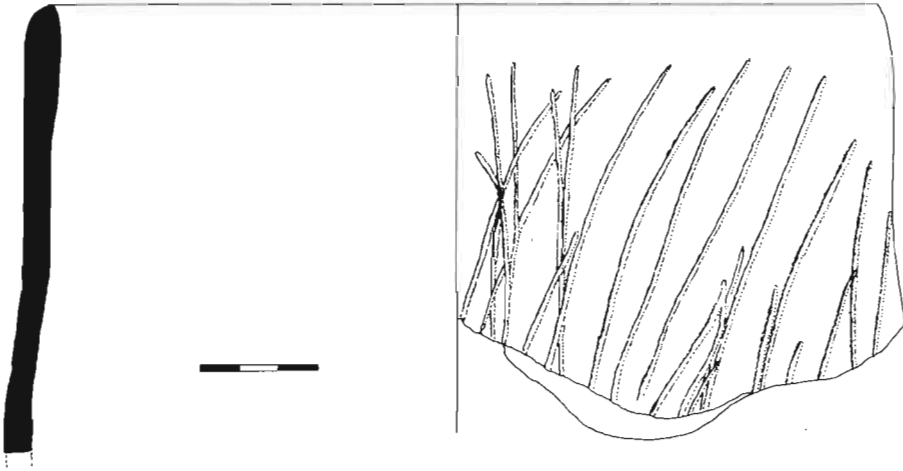


Fig. 3.

El yacimiento de los Cuatro Vientos se enmarca en una etapa que, según la tipología cerámica, se situaría entre el Calcolítico y la Primera Edad del Hierro, si bien los vasos de impresiones digitales y las incisiones alcanzan en el Calcolítico la mayor representación en la zona y lugares adyacentes (2). Paralelos muy semejantes en yacimientos con amplia estratigrafía se encuentran en el nivel II, de habitación, de la

(1) Un estudio general de las cerámicas (forma y decoración) del Neolítico en la zona puede verse en T. ANDRÉS: "Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas" en *Príncipe de Viana*, núm. 146-147, pp. 65-129, 1977.

(2) Véase por ejemplo la asociación estratigráfica en P. UTRILLA: "Excavaciones en la cueva de Abautz (Arráiz, Navarra). Campaña de 1976", en *Príncipe de Viana*, núm. 146-147, pp. 47-65, 1977.

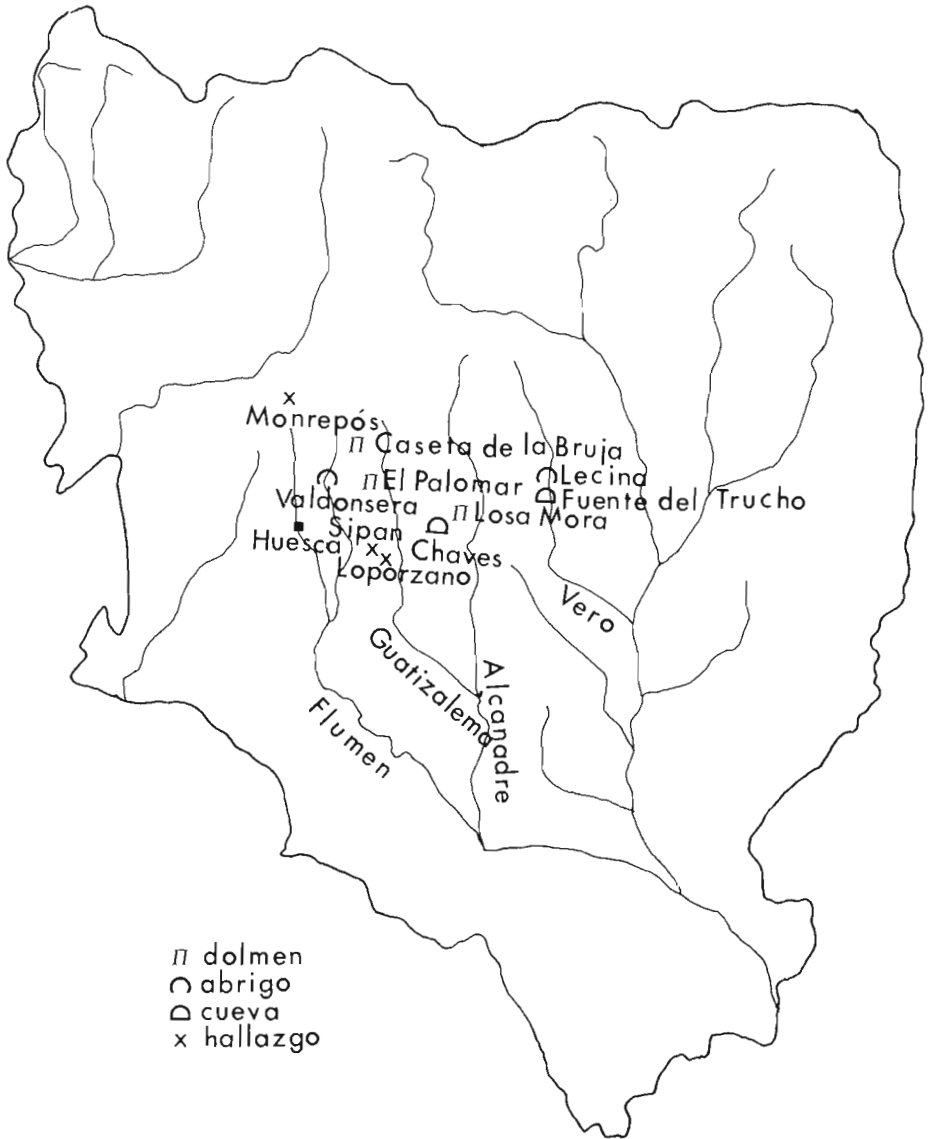


Fig. 4. — Yacimientos del Neolítico y Bronce en la Sierra de Guara.

cueva de Los Husos (El Villar, Alava), fechado en el 1970 a.C. (con asociación de cerámica campaniforme, botones de perforación en V y puntas de sílex de pedúnculo y aletas) y en el nivel b1 de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra) de cronología similar (3). En el nivel b2 de esta misma cueva, fechada en el 2290 a.C., apareció el tipo de la figura 3 pero el perfil reconstruido del vaso con cordón digitado parece más evolucionado y podría corresponder, incluso, a los estadios finales de la Edad del Bronce.

Sin embargo, el mayor interés del yacimiento de los Cuatro Vientos reside en su carácter de abrigo de habitat, ya que se encuentra ubicado en una zona, las estribaciones de la sierra de Guara, donde se conocen abundantes enterramientos pero un sólo lugar de habitación: la cueva de Chaves. Esta, excavada por Baldellou en los últimos años, entregó un nivel I con cerámica de decoración plástica que fue atribuido por su excavador al Bronce Medio. Como lugares de enterramiento se clasifican cuatro monumentos megalíticos sitos en la Sierra de Guara: la Caseta de la Bruja o dolmen de Ibirque, el dolmen del Palomar en Nocito, otro dolmen entre Santa Eulalia la Menor y Belsué y, algo más alejado, el dolmen de la Losa Mora en Rodellar. En el mismo término de Belsué se encuentra una posible cueva sepulcral (La Artica) donde el grupo espeleológico de Sierra Guara encontró restos cerámicos y cenizas. Son asimismo frecuentes los hallazgos de hachas pulimentadas en los contornos (así los de María José Calvo en Sipán y Loporzano) y en otros lugares de la Sierra de Guara (más de diez ejemplares en los alrededores de Paúles). El arte levantino y esquemático está presente en las proximidades del río Vero (barrancos de Arpán y Lecina). Por otra parte en Bolea, en la sierra del Gratal, perteneciente al conjunto de Guara, hemos localizado también un yacimiento de aspecto postpaleolítico, con abundantes raspadores circulares de sílex y un hacha pulimentada. Pero esto ya será objeto de un estudio aparte.

Febrero de 1981

(3) Un avance de la estratigrafía de Chaves puede verse en V. BALDELLOU: "Excavaciones en la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)", *XIV C.N.A.*, pp. 245-248, 1977.



## CERAMICA DE LA EDAD DEL BRONCE EN TRES YACIMIENTOS DE LA PROVINCIA DE HUESCA

*Magdalena Barril Vicente*

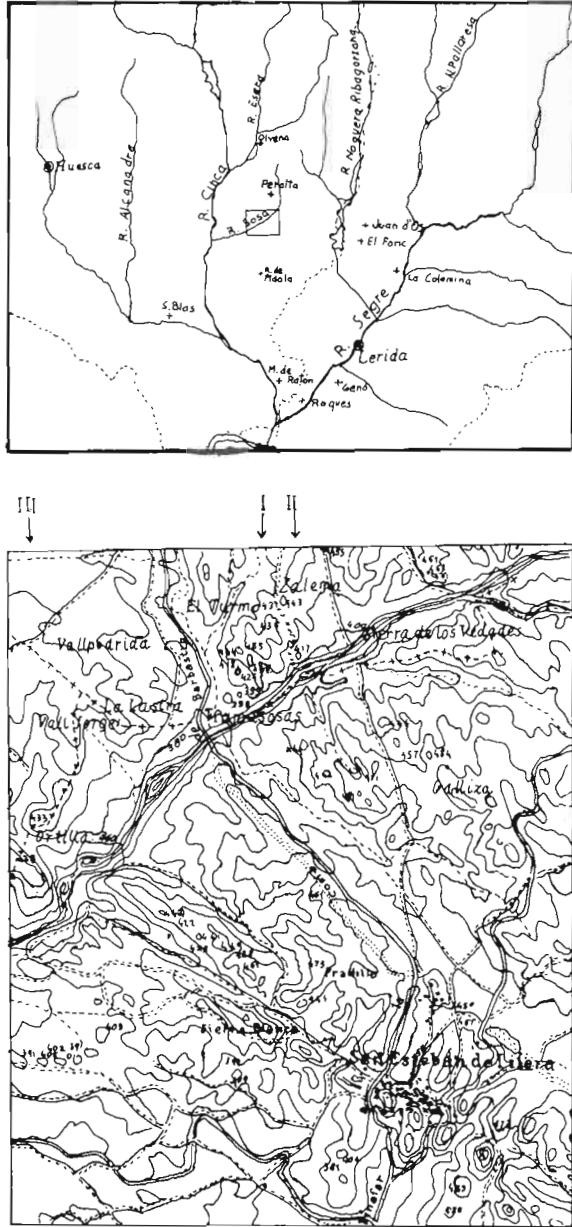
El presente trabajo, trata de estudiar y valorar culturalmente en relación con las zonas cercanas, una serie de materiales hallados en tres lugares diferentes cercanos a las orillas del río Sosa, un afluente del Cinca por su margen izquierda, a su paso por los términos de Azanuy y San Esteban de la Litera (1). Estos tres puntos son independientes culturalmente entre sí y pertenecen a distintos momentos del Bronce (2) siguiendo la cronología de Guilaine para la zona del Languedoc (Guilaine, 1972): emparentada culturalmente con el Valle del Segre: Bronce Antiguo, 1800-1500 a.C.; B. Medio, 1500-1250/1200; B. Final I (o B. Reciente), 1250-1150/1100; B. Final II, 1100-950; B. Final III A, 950-850 a. C.; B. Final III B, 850-750/700, hay que tener en cuenta que considera B. Final II y III a los períodos que presentan características de la Cultura de los Campos de Urnas, denominada tradicionalmente cultura hallstática.

El problema que ha planteado el estudio de estos materiales es la falta de estratigrafía y de una excavación sistemática que nos hubiera permitido el ampliar datos acerca del tipo de asentamiento (3), por

(1) En diciembre de 1978 y con objeto de iniciar la Memoria de Licenciatura nos pusimos en contacto con el Sr. Baldellou, director del Museo Arqueológico Provincial de Huesca, el cual nos puso en relación con mosén Santiesteve, párroco de Binéfar que había localizado estos materiales y los conserva hasta que pasen a los fondos del Museo.

(2) Estos lugares fueron denominados Sosa I, Sosa II, Sosa III según el orden en que se descubrieron, y según este orden habían sido agrupados los materiales, por ello lo hemos conservado.

(3) Los materiales de los dos primeros fueron hallados en un nivel superficial de tierra tras la prospección de algunos restos en superficie y parece formaban un conjunto, los del tercero en cambio, provienen de la simple recogida en superficie por mosén Santiesteve de algunos fragmentos.



Localización de los tres yacimientos estudiados y de algunos citados en el texto.

ello nos hemos tenido que limitar a visitar los lugares, en los cuales recogimos algún fragmento de cerámica más, a tomar nota de las explicaciones que nos dieron acerca de las circunstancias de su hallazgo y a comparar los materiales con otros semejantes localizados en yacimientos situados a lo largo de los valles del Cinca y del Segre y en el Languedoc francés.

Como ya se ha indicado, los tres yacimientos están situados junto al río Sosa, un afluente del Cinca que cruza la comarca de la Litera por su parte NW. y que nace en las Sierras Exteriores o Prepirenaicas de Benabarre. La comarca de la Litera, situada en el Somontano Pirenaico, es de carácter aluvial, lo que le confiere un aspecto llano con un relieve de cerros testigos tabulares y está formada por terrazas soldadas. Es su condición de integrante en la Depresión del Ebro lo que le confiere la característica de terreno aluvial ya que fue zona de subsidencia de los aportes detríticos arrastrados desde los Pirineos y las Sierras Exteriores durante el Terciario tras el Plegamiento Alpino al que deben su formación. La sedimentación crea formaciones detríticas, areniscas, conglomerados, margas y yesos que posteriormente serán erosionados dando lugar a los cerros testigo, que destacan sobre las llanuras cultivadas.

Los tres yacimientos se encuentran en estos cerros, en una zona algo más montañosa que el resto de la Litera por estar cerca de las Sierras Prepirenaicas.

## SOSA I

Los materiales fueron localizados dentro de un murete en forma de arco de círculo, compuesto de dos o tres hiladas de piedras areniscas unidas con barro. Este está situado en la ladera de un cerro, a unos 200 m. de la margen derecha del río Sosa que corre allí por un tramo muy llano y en época de escasez bajo una capa de abundantes cantos rodados actualmente en explotación.

Al sur del cerro se extiende una pequeña llanura cultivada, y al norte una serie de cerros semejantes. Se sitúa a  $41^{\circ} 56' 60''$  latitud norte y  $3^{\circ} 59' 79''$  longitud E. de Madrid y a una altura de 420-440 m. en el término municipal de Azanuy, hoja núm. 325 "Monzón" escala 1:50.000.

Una vez vistos los materiales, lo primero que hicimos fue distinguir un conjunto compuesto de vasos y fragmentos de paredes lisas con perfiles carenados y otro de vasos decorados con cordones:

### SO I-1 (Fig. 5.1)

Taza de perfil recto-convexo, carena muy acusada, base cóncava, borde ligeramente exvasado, labio plano oblicuo al exterior. Asa de cinta con acanaladura vertical externa. Superficies espatuladas de color gris irregular. Pasta gris de buena calidad con desgrasante pequeño de

mica y arena. Diám. boca, 12,2 cm. Diám. carena, 14 cm. Diám. base, 4,4 cm. Alt., 8,2 cm.

SO I-2 (Fig. 1.1)

Taza de perfil recto convexo, carena acusada, borde vuelto y labio ligeramente redondeado, base plana. Asa de cinta de la carena al borde con arranque de un apéndice perdido. Superficie bruñida de color gris y marrón claro irregularmente distribuido. Pequeño desgrasante de mica y cuarzo. Se conserva la pieza completa. Diám. boca, 7,5 cm. Diám. carena, 10,2 cm. Diám. base, 4,6 cm. Alt., 7,7 cm.

SO I-3 (Fig. 2.2)

Vaso bitroncocónico con carena acusada, borde ligeramente exvasado y labio plano. Queda junto al borde el arranque de un asa de cinta que tuvo un apéndice, perdido. Superficie bruñida y de coloración desigual marrón clara; rojiza en el interior. Pasta marrón rojiza mal decantada y con abundante desgrasante de arena y mica. Reconstruida casi por completo. Diám. boca, 15,5 cm. Diám. carena, 18,8 cm. Diám. base, 6,8 cm. Alt., 16,5 cm.

SO I-4 (Fig. 1.2)

Vaso bitroncocónico, con carena acusada, borde exvasado y labio ligeramente apuntado. Posee un arranque de asa junto a la carena. Superficie bruñida de color gris oscuro en el exterior y marrón claro en el interior. Desgrasante pequeño de mica y arena. Pasta de color desigual bastante buena. Diám. boca, 8,5 cm. Diám. carena, 11,2 cm. Diám. base, 4,5 cm. Alt., 8,9 cm.

SO I-5 (Fig. 5.2)

Taza cóncava-convexa, carena acusada de la que arranca un asa de cinta, borde exvasado. Superficie exterior bruñida e interior espatulada, de color gris parduzco. Desgrasante de mica y arena. Diám. boca, 17 cm. Diám. carena, 16 cm. Diám. base, 5,8 cm. Alt., 8,8 cm.

SO I-6 (Fig. 2.1)

Vaso bitroncocónico con carena acusada, borde ligeramente exvasado y labio redondeado y base plana. Asa de cinta ancha de la carena al borde con dos acanalados y con un apéndice cilíndrico recto acabado en forma cónica. Superficie bruñida y de color muy desigual gris con manchas rojizas. Pasta porosa con desgrasante de mica, cuarzo y arena. Diám. boca, 16,2 cm. Diám. carena, 20,7 cm. Diám. base, 6,4 cm. Altura, 18,8 cm.



## SO I-7 (Fig. 6.2)

Taza de perfil cóncavo-convexo, carena acusada, borde algo exvasado, con labio redondeado. No tiene asa pero tal vez la tuvo, pues los fragmentos que faltan podrían coincidir con ella. Base redondeada. Superficie espatulada de color rosado y marrón claro, con un manchón negro en la base. Pasta rojiza clara. Desgrasante pequeño y mediano de mica y cuarzo. Diám. boca, 16 cm. Diám. carena, 14 cm. Alt., 61 cm.

## SO I-8 (Fig. 3.1)

Vaso bitroncocónico con carena suave, labio redondeado-engrosado vuelto y base plana. Asa de cinta que va de la carena a la mitad del cuerpo superior, con nervadura central estrecha y apéndice cilíndrico de remate cónico. Superficie espatulada de colores marrón rojizo y negro irregularmente distribuidos. Pequeños desgrasantes de mica y arena. Diám. boca, 31,7 cm. Diám. máximo, 36,7 cm. Diám. base, 14 cm. Alt., 32,5 cm.

## SO I-9 (Fig. 6.3)

Vaso de perfil cóncavo-convexo, labio redondeado, borde ligeramente exvasado. Como sistema de prehensión, un mamelón horizontal de forma troncopiramidal rectangular. Tiene base ligeramente redondeada y carena acusada. Superficie espatulada en el exterior, alisada en el interior, el color es gris, más oscuro en el exterior. Desgrasante pequeño de mica y cuarzo. Diám. boca, 17,2 cm. Diám. base, 6,5 cm. Diám. carena, 19,2 cm. Alt., 13,6 cm.

## SO I-10 (Fig. 1.3)

Vaso de perfil recto-convexo, carena acusada, borde ligeramente exvasado con labio redondeado hacia fuera, tiene pie hueco de forma troncocónica. Tiene como elemento de prehensión, un rectángulo de poco relieve con dos amplias digitaciones, y entre ellas un saliente roto. Superficie bruñida y espatulada en el exterior, alisada y erosionada en el interior. Color muy desigual, en el exterior domina el gris oscuro y en el interior el marrón. Pasta basta con desgrasante pequeño de mica y cuarzo. Diám. boca, 18,5 cm. Diám. carena, 23,6 cm. Diám. base, 6 cm. Alt. 27,8 cm. Alt. sin pie, 23 cm.

## SO I-11 (Fig. 3.2)

Medio vaso de forma recto-convexa, borde casi recto con labio redondeado, carena ligeramente redondeada, falta la base. Superficies espatuladas de color gris claro en el exterior y más oscuro en el interior. Lleva como decoración unas pequeñas digitaciones en la carena. Pasta

gris oscura con desgrasante pequeño de mica y cuarzo. Diám. boca, 17 cm. Diám. carena, 22 cm. Alt. del fragmento, 19,5 cm.

Este y todos los vasos anteriores han sido reconstruidos con escayola.

#### SO I-12 (Fig. 4.3)

Fragmento de vaso convexo-cóncavo, carena acusada, borde exvasado con labio de tendencia apuntada. Tiene arranque de asa de cinta ancha sobre la carena. Superficies de color gris claro y espatuladas, aunque bastante deterioradas. Pasta buena con desgrasante pequeño de mica, arena y carbón. Diám. boca (calculado), 14 cm. Alt. fragmento, 11 cm. Ancho, 19,5 cm.

#### SO I-13 (Fig. 7,2)

Fragmento de vaso de perfil recto-convexo, con carena acusada, borde exvasado con labio redondeado al exterior. Asa ancha, con nerviación central poco pronunciada, de la carena al borde. Superficie alisada fina en el exterior y alisada en el interior, de color gris en el interior y desigual en el exterior. Pasta negra con desgrasante mediano de mica cuarzo y arena y pequeño de mica. Alt. fragmento, 9,5 cm. Ancho, 20 cm. Diám. boca (calculado), 28,5 cm.

#### SO I-14 (Fig. 6.1)

Fragmento de borde exvasado con borde plano oblicuo al exterior. Tiene asa de cinta con tres cordones, uno central y dos laterales, adosados al cuerpo. En la parte superior del asa se aprecia el arranque de un apéndice. Superficie bruñida al exterior y espatulada en el interior de color gris. Pasta negra con desgrasante mediano de arena. Alt. fragmento, 17 cm. Ancho, 26 cm. Diám. boca (calculado), 16 cm.

#### SO I-15 (Fig. 8.3)

Fragmento con carena, de perfil cóncavo-convexo, carena redondeada. Superficie espatulada de color exterior marrón y gris e interior negro. Pasta marrón o negra, con desgrasante pequeño de mica y mediano de arena. Alt. 12,5 cm. Ancho, 12,5 cm.

#### SO I-16 (Fig. 8.1)

Fragmento con carena de perfil recto-convexo y decoración de mamelones en la carena. Superficie espatulada de color gris rojizo claro al exterior, gris al interior. Pasta gris con desgrasante pequeño de mica y mediano de arena. Alt. fragmento, 15,5 cm. Ancho, 10,5 cm.

## SO I-17 (Fig. 8.2)

Fragmento con carena de perfil recto-convexo, carena ligeramente redondeada. Superficie exterior bruñida, interior espatulada, de color gris oscuro y marrón en el exterior y gris en el interior. Pasta gris, bastante buena con desgrasante pequeño de mica y arena. Alt., 11 cm. Ancho, 11,5 cm.

## SO I-18 (Fig. 4.2)

Fragmento de vaso de perfil convexo-convexo, borde ligeramente exvasado con labio redondeado hacia el exterior, carena redondeada. Superficie exterior bruñida, interior espatulada, de color gris, desigual en el exterior. Pasta desigual con desgrasante pequeño de mica y arena. Diám. boca (calculado), 15,5 cm. Alt. fragmento, 13 cm. Ancho, 15 cm.

## SO I-19 (Fig. 5.3)

Fragmento de vaso de perfil cóncavo-convexo, borde exvasado con labio redondeado hacia fuera, carena redondeada. Asa de cinta de la carena al borde. Superficies espatuladas de color gris. Pasta gris con desgrasante pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 11 cm. Alt. fragmento, 6,5 cm. Ancho, 11 cm.

## SO I-20 (Fig 7.1)

Fragmento de vaso de perfil recto-convexo, borde exvasado con labio redondeado al exterior, carena algo redondeada. Superficies espatuladas de color gris, muy oscuro en el interior. Pasta gris con desgrasante pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 21,8 cm. Alt. fragmento, 5 cm. Ancho, 8,5 cm.

## SO I-21 (Fig. 7.3)

Fragmento de vaso de perfil cóncavo-convexo, borde poco diferenciado con labio redondeado aplanado, carena apuntada. Superficies espatuladas de color gris oscuro. Pasta gris y marrón bastante homogénea con desgrasante pequeño de mica y arena. Diám. boca (calculado), 29,2 cm. Alt. fragmento, 10 cm. Ancho, 17 cm.

## SO I-22 (Fig. 4.1)

Apéndice cilíndrico-recto con remate cónico y parte del borde con labio redondeado. Superficie bruñida con zonas erosionadas de color gris claro. Pasta gris bastante fina y con desgrasante pequeño de arena y mica. Alt. 5,5 cm. Alt. apéndice, 3 cm. Diám. apéndice, 2,6 cm.

## SO I-23 (Fig. 9.1)

Vaso de forma ovoide, labio plano con digitaciones, base plana. Como elementos de prehensión dos mamelones en un lado y uno en el contrario pues falta el segundo. Superficie alisada erosionada de color gris desigual. Decoración en el labio con impresiones regulares. Pasta gris con desgrasante mediano y pequeño de mica y cuarzo. Diám. boca, 20,1 cm. Diám. máximo, 21,5 cm. Diám. base, 14,2 cm. Altura, 25,7 cm.

## SO I-24 (Fig. 9.2)

Vaso de forma ovoide de base plana con un pequeño pie, labio plano. Como elementos de prehensión dos pares de mamelones cónicos enfrentados. Un cordón digitado de sección triangular separa el cuerpo del borde. Superficie alisada gris muy desigual, más oscuro en el interior. Pasta gris oscura mal cocida con desgrasante mediano de mica y arena. Diám. boca, 26 cm. Diám. máximo, 27,5 cm. Diám. base, 14,5 cm. Alt., 31,8 cm.

## SO I-25 (Fig. 11)

Gran vasija globular con cuello semi-cilíndrico y labio plano decorado con digitaciones. Conserva tres asas de cinta de las cuatro originarias, que llevan tres cordones, uno central y dos laterales decorados con digitaciones; dos de ellas conservan un botón alto con remate plano y depresión, y la tercera el arranque. Superficie alisada de color marrón claro. Pequeño desgrasante de mica y arena. Un cordón digitado junto al borde y sobre el cuerpo cordones digitados formando una trama rectangular. Sólo se conserva la mitad superior y muy restaurada. Diám. boca, 39 cm. Diám. máximo, 52 cm. Alt. 42 cm.

Estos tres vasos han sido reconstruidos.

## SO I-26 (Fig. 10.3)

Fragmento de borde de gran vasija, con borde saliente y labio aplinado. Lleva un cordón digitado en la unión al cuerpo. Superficie espatulada en el interior, alisada en el exterior con el borde espatulado, de color marrón. Pasta marrón con desgrasante muy grande de arena y pequeños y grandes de mica, es de bantante buena calidad. Diám. boca (calculado), 25 cm. Alt. fragmento, 11 cm.

## SO I-27 (Fig. 10.4)

Fragmento de borde de gran vasija con borde exvasado y labio plano al exterior. Lleva un cordón digitado en la unión del cuerpo al borde. Superficie erosionada, en el interior parece estaba espatulada, de color marrón. Pasta negra con desgrasante muy grande de arena y pequeño de

mica. Diám. boca (calculado), 25,5 cm. Alt. fragmento, 17 cm. Ancho, 15,5.

SO I-28 (Fig. 10.1)

Fragmento de borde de vasija, con labio plano oblicuo al exterior con digitaciones, lleva dos cordones digitados en el cuello, uno en la separación del cuerpo y otro en la mitad del cuello. Superficie espatulada de color marrón grisáceo. Pasta con nervio de cocción muy ancho, y desgrasante pequeño de mica y mediano de arena. Diám. boca (calculado), 26 cm. Alt. fragmento, 11 cm. Ancho, 15 cm.

SO I-29 (Fig. 10.5)

Fragmento con borde de vasija exvasado, labio plano oblicuo al exterior, el borde está separado del cuerpo por un cordón digitado. Superficie alisada, áspera de color gris oscuro en el exterior y marrón en el interior a excepción del borde también gris. Pasta gris oscuro con desgrasante grande de arena y pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 23 cm. Alt. fragmento, 6 cm. Ancho, 13,5 cm.

SO I-30 (Fig. 8.2b)

Fragmento con borde saliente, labio plano e inicio de cuerpo ovoide. Lleva decoración de digitaciones junto al labio, un cordón digitado en la unión del cuerpo al borde y como elemento de prehensión un doble mamelón aplanado. Superficie gris y marrón con concreciones. Pasta bien cocida con desgrasante pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 27,5 cm. Alt. fragmento, 13 cm. Ancho, 14 cm.

SO I-31 (Fig. 8.1b)

Fragmento con borde exvasado, labio ligeramente apuntado hacia el exterior, lleva dos cordones digitados entre el borde y el cuerpo. Superficie espatulada en el interior y alisada en el exterior, de color gris oscuro. Pasta granulada con desgrasante mediano de arena. Diám. boca (calculado), 27 cm. Alt. fragmento, 10,5 cm. Ancho, 17 cm.

SO I-32 (Fig. 10.2)

Fragmento con borde de vasija saliente, labio plano oblicuo al exterior decorado con digitaciones. Lleva un cordón digitado en la unión con el cuerpo. Superficie espatulada de color marrón en el exterior y marrón oscuro y negro en el interior. Pasta bicolor en relación con las superficies externa e interna con desgrasante mediano de arena y pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 23 cm. Alt. fragmento, 10 cm. Ancho, 10,5 cm.

## SO I-33 (Fig. 10.6)

Fragmento de vasija con borde exvasado, labio ligeramente redondeado al exterior, con un cordón digitado en la unión al cuerpo. Superficie interior espatulada y exterior alisada, de color marrón. Pasta con ancho nervio de cocción bastante buena con desgrasante pequeño de mica y muy grande de cuarzo. Diám. boca (calculado), 30 cm. Alt. fragmento, 10,5 cm. Ancho, 11 cm.

## SO I-34 (Fig. 12.1)

Fragmento con decoración de cordones lisos y digitados formando dibujo geométrico. Superficie exterior alisada tosca, interior erosionada, de color marrón. Alt. fragmento, 11 cm. Ancho, 9,5 cm.

## SO I-35 (Fig. 12.2)

Fragmento de gran vasija con un ancho cordón digitado aplicado en su extremo superior, pared convexa, que debe de indicar un cuerpo ovoide. Superficie exterior de color marrón y gris, de aspecto tosco decorada toda ella con digitaciones, interior espatulada, de color marrón. Pasta realizada en dos capas, una interior con nervio de cocción y una exterior extendida con posterioridad y que lleva las digitaciones. El desgrasante es pequeño de mica y mediano de arena. Diám. del cordón (calculado), 36 cm. Alt. fragmento, 11,5 cm. Ancho, 20,5 cm. Hay cuatro fragmentos de similar tamaño pertenecientes al mismo vaso.

## SO I-36 (Fig. 12.3)

Fragmento de vasija con paredes rectas, labio redondeado vuelto y engrosado que se convierte en un cordón digitado. Como elemento de prehensión tiene un pegote de barro en el que se ha creado una depresión en forma de medio óvalo. Superficies alisadas toscas de color gris oscuro. Pasta negra con desgrasante pequeño de mica. Diám. boca (calculado), 28,4 cm. Alt. 12,5 cm. Ancho, 10 cm.

## SO I-37 (Fig. 5.4)

Fragmento de vaso con borde y carena, de perfil cóncavo-convexo, borde poco diferenciado saliente, labio aplanado y carena ligeramente redondeada. Superficie bruñida en el exterior, el interior está muy deteriorado, estaba espatulada de color gris claro con el borde rosado. Pasta negra con desgrasante pequeño de mica y alguna piedrecita de arena. Alt. fragmento, 5,2 cm. Ancho, 5,2 cm. Diám. boca (calculado), 7,7 cm.

Junto a estos materiales había al menos una bola poliédrica facetada en grandes planos, de piedra granítica con vetas de cuarzo de 20 cm. de circunferencia y nos hablaron de un molino de mano que no vimos.

En conclusión se pueden establecer los siguientes datos referentes a los vasos de perfil carenado: Tienen forma bitroncocónica en la mayoría de los casos con la carena apuntada.

Los bordes son en su totalidad exvasados o ligeramente exvasados, con el labio redondeado, aplanado o apuntado oblicuo al exterior en aproximadamente dos tercios de las piezas, en el resto o bien se desconoce, o son rectos.

La mayoría de las bases que se conservan son planas con excepción de dos redondeadas, una cóncava (SO I-1) y una con pie (SO I-10).

Las pastas son de cocción irregular, preferiblemente reductora, con desgrasantes pequeños y medianos de mica, cuarzo y arena. Las superficies están bruñidas o espatuladas en ambas caras, en algún caso la exterior, bruñida o espatulada y la interior espatulada o alisada respectivamente, sólo en un caso ambas superficies son alisadas. La coloración dentro del mismo vaso puede variar por efecto de la cocción irregular desde el marrón al gris oscuro. Esta desigualdad cromática se refleja en el color y calidad de las pastas.

Más de la mitad de los vasos o fragmentos conservan un asa de cinta vertical de la carena al borde, que puede o no estar decorada con tres cordones verticales. Un elevado porcentaje de éstas poseen o han perdido un apéndice de botón cilíndrico. Otros sistemas de prehensión son el mamelón rectangular y bien hecho de SO I-9 y el resalte con dos digitaciones de SO I-10.

Carecen de decoración a excepción de los que llevan en el asa pequeños cordones (figs. 2.1, 3.1, 6.1, 7.2) y de dos fragmentos de vasos que decoran su carena, uno con pequeñas digitaciones (SO I-11) y el segundo con mamelones cónicos espaciados.

Con estos datos hemos establecido algunas formas dentro de los vasos carenados:

Forma 1. Vasos de perfil bitroncocónico más altos que anchos, de base plana con excepción de SO I-10 que tiene pie; los bordes son exvasados o algo exvasados.

Llevan asa de cinta de la carena al borde y poseen o han perdido un apéndice de botón cilíndrico recto con remate cónico. La calidad de las pastas y paredes es desigual (4).

Forma 2. Vasos carenados de perfil cóncavo-convexo. Las bases que se conservan son una plana y pequeña (fig. 5.2), dos redondeadas (figura 7.2 y 3) y una cóncava (fig. 5.1). Como elementos de prehensión poseen asas de cinta vertical y un mamelón rectangular.

Los fragmentos con decoración de cordones pertenecen a grandes vasos de los cuales sólo tres han sido reconstruidos y restaurados (fig. 9.1, 2; fig. 11). Son vasos de perfil ovoide más o menos globular,

(4) Se encuentran asas similares en la Cerdaña, en la francesa, p. ej., en S. Feliu de Lló (Guilaine, 1972, pp. 66-7) y en la española, La Fon de Bor (Maluquer, 1942, p. 11).

con uno o más cordones digitados alrededor del cuello y en ocasiones digitaciones en el labio. En los de mayor tamaño se añade una decoración realizada mediante cordones entrecruzados que forman dibujos geométricos por todo el cuerpo (figs. 11, 12.1) o mediante digitaciones que cubren igualmente toda la superficie (fig. 12.2).

Las paredes son gruesas, con la superficie interna espatulada y la exterior alisada y en algunos casos ambas superficies están alisadas e incluso espatuladas, estas últimas, SO-1 28 y 32 tienen asimismo las paredes algo más delgadas.

Son vasos de cocción preferentemente reductora, muy desigual en aproximadamente la mitad de las piezas, en el resto o bien es oxidante en ambas caras, o es oxidante en el exterior y reductora en el interior. Los bordes de estos grandes vasos con cordones son algo salientes o exvasados (fig. 10), con el labio oblicuo al exterior o plano.

Al comparar estos materiales con los de zonas vecinas observamos un gran paralelismo, así la forma 1 la encontramos en Masada de Ración, Fraga (Pita y Díez Coronel, 1970, fig. 12, V, 16), en Genó, Aytóna (Pita Mercé y Díez Coronel, 1967, fig. AGV, AGY, 7), en Puig Perdiguer, Alcarrás (Maya, 1978, fig. 48) y algo más lejos en el dolmen de Clará (Serra Vilaró, 1927, fig. 192). Son todos ellos vasos altos, carenados y con bases planas, con asa de cinta que lleva apéndice cilíndrico recto, este es un elemento importante puesto que lo encontramos también en el Languedoc francés (Guilaine, 1972, fig. 48) y en los megalitos pirenaicos y cuevas de similar ambiente (Maluquer, 1942, 171). Los vasos de la forma 1 se pueden considerar como evolucionados, Vilaseca refiriéndose al dolmen de Clará pensaba podía ser una forma de tránsito del Bronce al Hierro (V. 1963, 123), son vasos que se encuentran en las zonas llanas del valle Segre-Cinca en poblados de tradición de Bronce Medio que se datan en época algo más moderna, a los poblados de este ambiente ya citados, hay que añadir los de Regal de Pídola y La Ganza en Peralta de la Sal, este último también cercano al río Sosa, datados en un Bronce Medio-Reciente (Maya, 1978, 79).

Hay que señalar que los vasos con asas de apéndice de botón que aparecen en los megalitos de la segunda fase de la cultura megalítica pirenaica y los del sur francés son, al contrario de los que aquí estudiamos, más anchos que altos, es decir, en forma típica del Bronce Medio (Barril-Ruiz, 1980), semejante a la forma 2.

La forma 2 se puede considerar anterior a la 1, es pues un elemento que perdura (5). La encontramos muy extendida durante todo el Bronce Medio peninsular y los paralelos más cercanos a las piezas que estudiamos se sitúan en los dolmenes tardíos pirenaicos como el de Cabaña del Moro de Bescarán (Padró y otros 1975, figs. 4, 5), en cuevas de habitación como la Cueva del Moro de Olvena, cerca de Benabarre

(5) La base cóncava de SO I-1 es un rasgo de modernidad mientras que las redondeadas son una perduración.



(Berges y Solanilla, 1960, 180) y en los poblados anteriormente citados de las zonas llanas del Segre-Cinca (Pita y Díez Coronel, 1970, figs. 13 y 20). Este tipo de vaso como ya hemos indicado es también frecuente en el sur francés, con o sin asas de apéndice, donde se da en el Bronce Medio, con antecedentes en el B. Antiguo y perduraciones en el Bronce Reciente (o Bronce Final I) (Guilaine, 1972, 146).

Los fragmentos con decoración plástica ayudan poco a la hora de datar, se consideró a esta clase de cerámica elemento característico de la denominada "Cultura de las Cuevas catalanas" en relación con la Cultura de las cuevas centrales de la Península durante el Neolítico Final (Boch Gimpera, 1919), la decoración de cordones cubriendo todo el cuerpo con formas más o menos geométricas, zig zags, etc., se consideró como una barroquización. Más adelante Serra Rafols pensó que las decoraciones plásticas representaban una primera fase de ocupación de las cuevas y las formas carenadas la segunda (Serra Rafols, 1930, 51). Hoy día se ha comprobado que la mayor parte de ambas clases de cerámica fueron contemporáneos en plena Edad del Bronce, sin embargo no nos puede sorprender la existencia de las anteriores hipótesis dado que los materiales de las cuevas sobre las que se basaban, Joan d'Os en Tartareu, El Foric en Os de Balaguer y otras, estaban revueltos.

Maluquer intentó diferenciar entre piezas más antiguas, con cordones gruesos de sección trapezoidal y entre pervivencias de esta decoración en época hallstática con cordones más aplanados y en forma de trenza (Maluquer, 1946, 145).

En algunos de los vasos de Sosa I los cordones cubren toda la superficie (figs. 11 y 12.1), en Joan d'Os (Vega, 1969, fig. V8; Bosch, 1920, 476), en la cueva de El Foric (Vega, 1969, 25; Serra Rafols, 1921, 13) y en general en las cuevas de habitación consideradas actualmente Bronce Medio, aunque la mayoría han sido utilizadas con anterioridad y en ocasiones en época de Campos de Urnas Maya, 1978: 72).

Los cordones llevan impresiones realizadas con los dedos o con varillas (fig. 9.1) a espacios más o menos regulares, estas impresiones son ovales o redondas y de diversos tamaños. Esta variedad es equiparable a la que nos muestra Panyella en la Pleta de la Compte (Panyella, 1944, figs. 2 y 5).

La cerámica con decoración plástica, lleve cordones o mamelones, se data por su asociación a otros materiales cerámicos (vasos hemisféricos, carenados...) y a elementos metálicos, estos últimos son los que mayor ayuda prestan, pero desgraciadamente entre los materiales de Sosa I no se han encontrado.

Por todo lo anteriormente dicho, creemos que el conjunto se puede datar en un Bronce Medio-Reciente, es decir, sigue una tradición de Bronce Medio que se puede situar cronológicamente al final de este período o en el del Bronce Reciente con el que tiene apenas diferencias. El ambiente cultural debía ser similar al de los asentamientos de Peralta de la Sal, Regal de Pídola o Masada de Ratón, todos ellos en tierras bajas con cerámicas carenadas con y sin asas de apéndice de

botón cilíndrico típicas del bajo valle del Segre-Cinca en esta época y vasos con decoración de cordones digitados.

Como hemos visto, los grandes vasos con decoración plástica poseen gruesas paredes con desgrasante pequeño de mica y grande de cuarzo, con la superficie espatulada en el interior y alisada en el exterior, lo cual parece indicar estaban destinados al almacenamiento. La pasta es al igual que las superficies de tonos marrones, no es de buena calidad por defecto de la cocción, oxidante e irregular, ante el grosor de las paredes. Los perfiles y fragmentos conservados, pequeños en proporción a lo que sería el tamaño del vaso, nos permiten hacernos una idea de la forma ovoide o globular de los vasos, SO-II 6, 7 y 9, del perfil carenado y ancho de SO-II 8 y del cuerpo bicónico de SO-II 10, este último reconstruido.

La decoración consiste en uno o más cordones de sección semicircular con impresión de digitaciones en la unión del cuerpo al cuello. El cuerpo, en las piezas que lo hace se decora únicamente en su mitad superior mediante cordones con o sin digitaciones formando líneas curvas, diagonales, etc., combinadas con pastillas o mamelones, destacamos a este respecto, las decoraciones de SO-II 8 y SO-II 10.

Como ya hemos indicado anteriormente, los grandes vasos con decoración de cordones son frecuentes hasta época ibérica. Por citar algún ejemplo mencionaremos las tinajas de Roquízal de Rullo en Fabara (Zaragoza) (Ruiz Zapatero, 1979, 273), de los Campos de Urnas Antiguos, y las más próximas de Genó (Maya, 1977, fig. 50). Todas estas vasijas son de boca ancha con cuerpo bicónico u ovoide y base estrecha, con decoraciones y pastas similares a las que aquí estudiamos. También en el Mediodía francés existe este tipo decorativo en época avanzada. Riquet realizó un estudio sobre esta clase de vasos (Riquet, 1960), pero es en la zona pirenaica donde tienen una mayor perduración.

En contraposición a esta clase de vasos groseros, hay dos vasitos de superficies lisas, pasta homogénea y cocción reductora, son un pequeño cuenco troncocónico de base muy gruesa y una urnita con carena redondeada pie corto y macizo y borde exvasado.

La urnita presenta un perfil similar a alguno de la necrópolis de Colominas de Gerp (Pita-Díez Coronel, 1965, 91) o de las necrópolis de Roqués de San Formatge, en Serós (Pita-Díez Coronel, 1968, 51). Almagro Gorbea clasifica perfiles similares, por ejemplo el G-230 de Roqués de San Formatge en el período III A de Vilaseca, a pesar de la opinión de sus excavadores, es decir, en la 2.ª fase de los Campos de Urnas Recientes, aproximadamente del 800 al 700 a.C. (Almagro Gorbea, 1977, 116). En Roc de Conhilac un vasito similar sin pie, lo cual en principio entraña una mayor antigüedad, es datado en el Bronce Final III A, 950-850 a.C. (Guilaine 1972, fig. 122.5).

La pieza más interesante del conjunto es el molde de hacha; se trata de una valva de un molde bivalvo de un molde de hacha de alerones cortos subterminales, con anilla lateral junto al tope de los alerones, su importancia radica en que es el único de este tipo que por el momento

conocemos en la Península Ibérica y sólo tenemos noticia de un hacha similar aunque con filo más curvo y abierto, que se conserva en el Museo de Gerona y publica Monteagudo con el núm. 1789 (Monteagudo, 1977). El resto de las hachas de alerones subterminales o terminales que se conocen en la Península, se encontraron en Cataluña (Martí Jusmet, 1970).

Este es un tipo de hacha evolucionada dentro de la familia de las hachas de alerones que tiene su origen en la zona alpina y del que se encuentran algunos ejemplares en el sur francés, Environs d'Albi, Ornaissions (Aude) son algunos lugares donde aparecieron (Chardenoux-Courtois, 1979, 102). Merece destacarse el depósito de Ornaissions puesto que en él aparecieron doce piezas fabricadas con un mismo molde y que sería muy similar al que estudiamos (Barril, 1979). Guilaine explica que las hachas de alerones terminales se desarrollan durante una fase en la que las influencias palafíticas llegan al culmen y el depósito de Ornaissions es la demostración, supone que se data en el Bronce Final III A y que puede pervivir durante el Bronce Final III B (Guilaine 1978, 34).

Parece claro que se trata de un molde de influencia europea llegada durante la época de los Campos de Urnas Recientes, el hecho de que el yeso cristalizado sobre el que está realizado se encuentre en la zona puede indicar una metalurgia local ligada a esas penetraciones de los Campos de Urnas por el Valle del Segre, una de las hachas del depósito de Cabó, de alerones terminales y sin anilla, que conserva aún las rebabas de fundición, podría apoyar esta idea (Courty-Gourneau, 1921: 93).

Es difícil precisar con exactitud a qué momento de los Campos de Urnas Recientes, según la terminología de Almagro Gorbea o del Bronce Final III, según los franceses, pertenecen los materiales de Sosa II pues ya hemos visto cómo los vasos decorados con cordones no son un elemento cronológico debido a su larga perduración, pese a ello las bocas de algunos de ellos (figs. 18, 14, 16: 1) con bordes exvasados convexos, nos sitúan en época de C.U. Los vasitos lisos parecen indicar una fecha algo tardía por la presencia del pie, y el molde de hacha también parece apuntar a una datación tardía pues se supone ha de ser algo posterior a las del sur francés. Por ello nos inclinamos a creer puede corresponder al siglo VIII a.C. y según Martí Jusmet las hachas de alerones en el NE. peninsular aún podrían perdurar hasta épocas más cercanas (Martí Jusmet 1970: 151).

El problema sin resolver, es si el conjunto de materiales, hallado en lo que tal vez fue un habitat al aire libre, pertenecía a alguno de los grupos que procedentes del otro lado de los Pirineos, penetraron en la Península Ibérica por los pasos centrales, o si era de algún grupo indígena que tuviera contactos con el anterior, los vasos de almacenamiento y su tamaño parecen señalar un pequeño asentamiento.

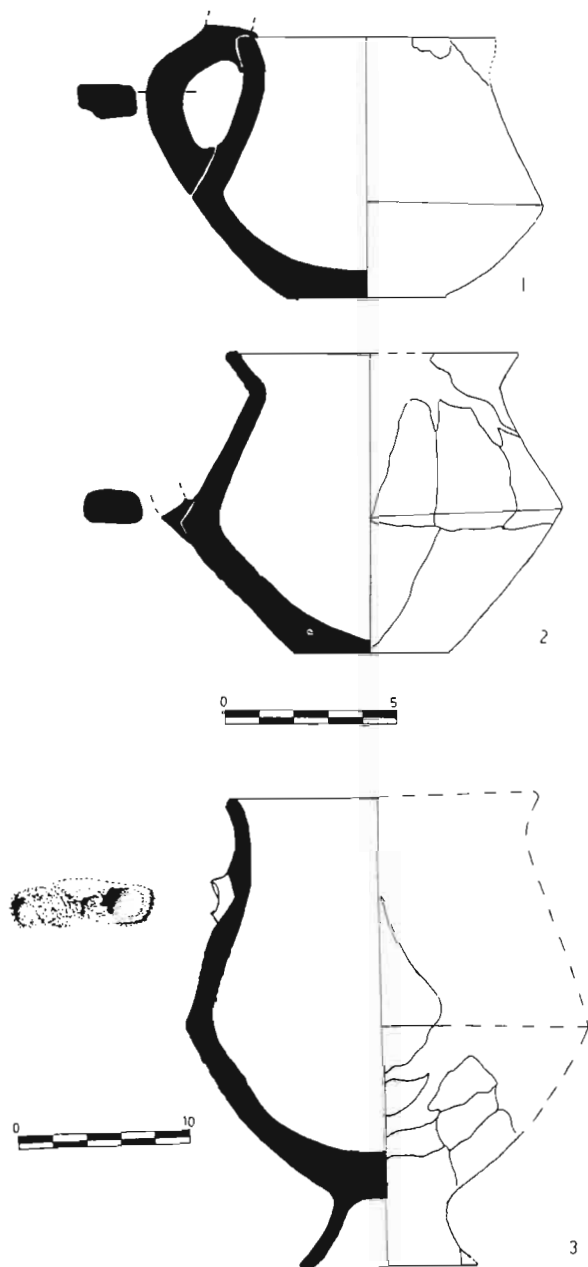


Fig. 1.

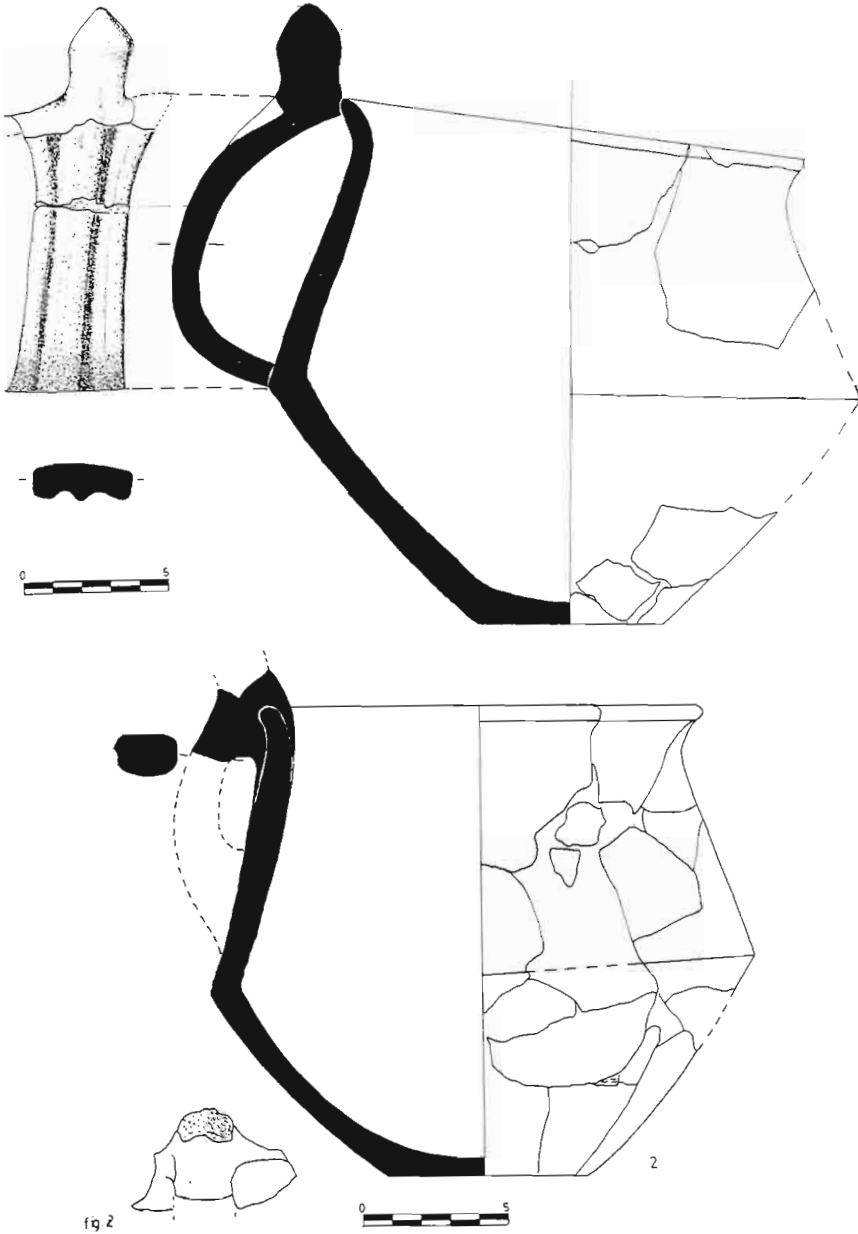


Fig. 2.

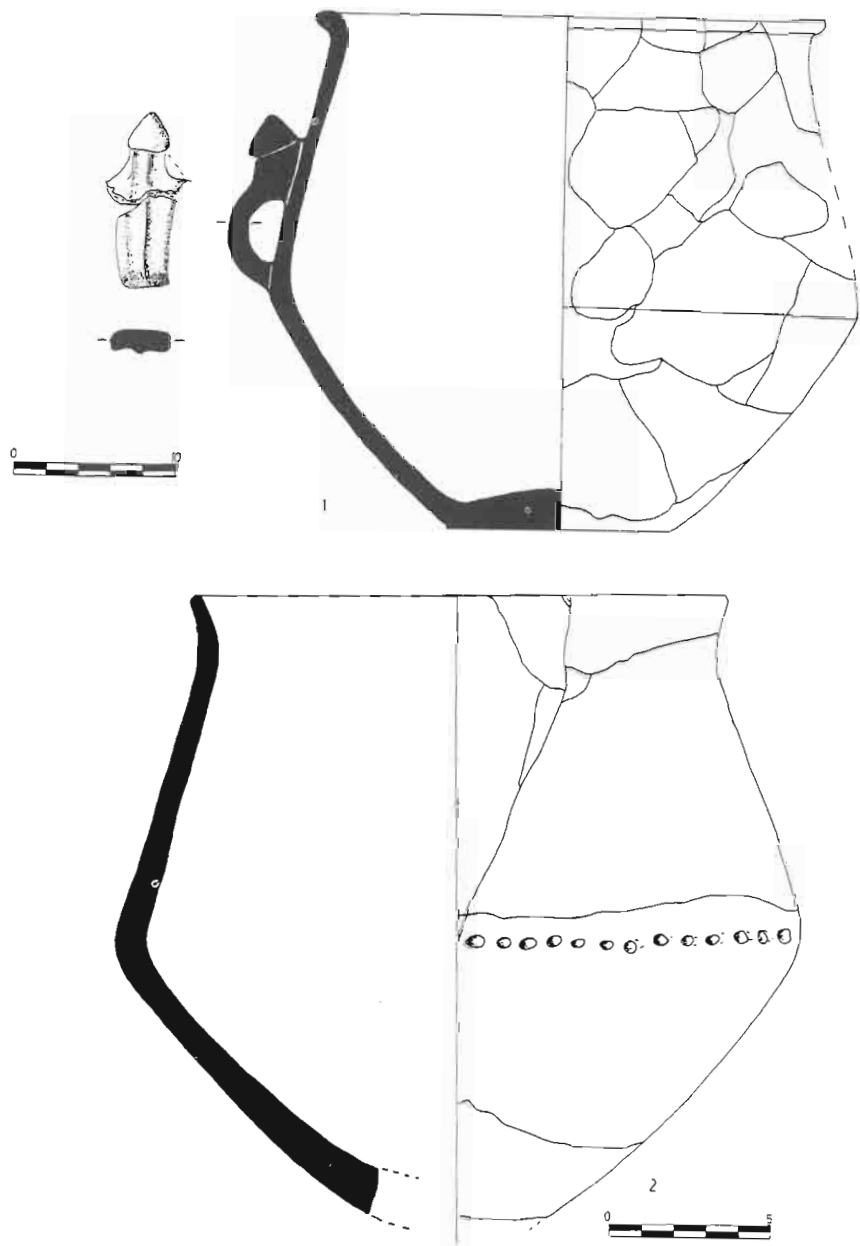


Fig. 3.

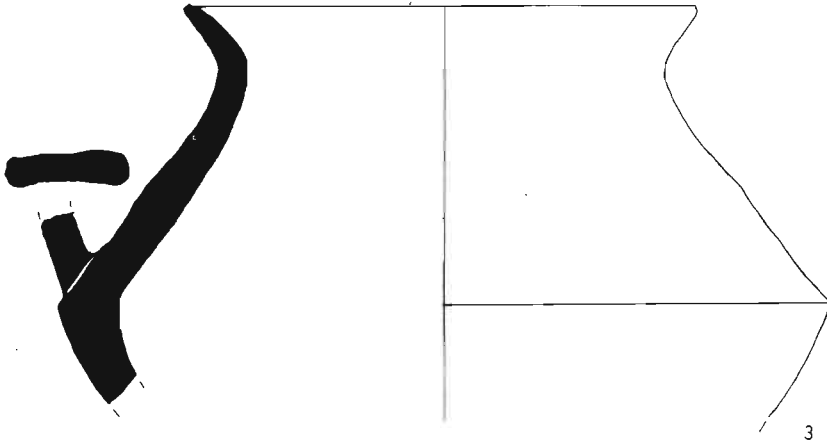
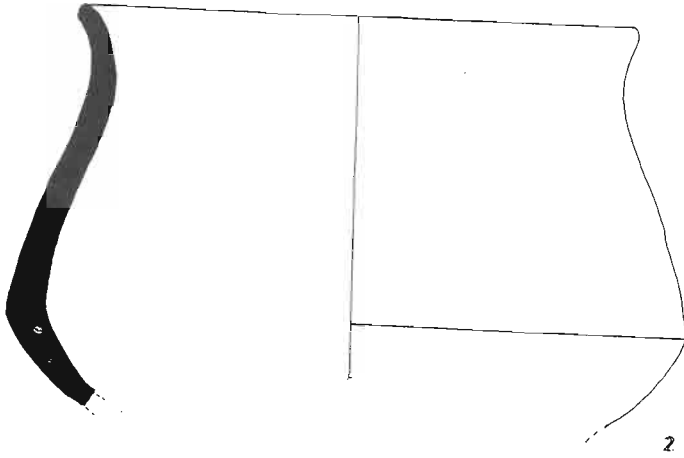
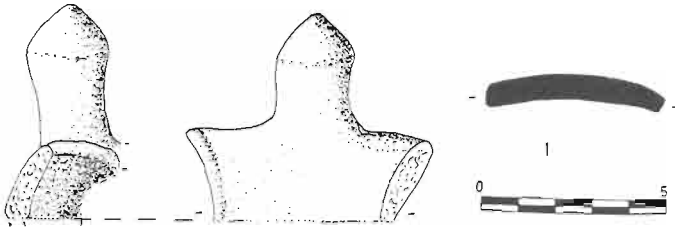


Fig. 4.

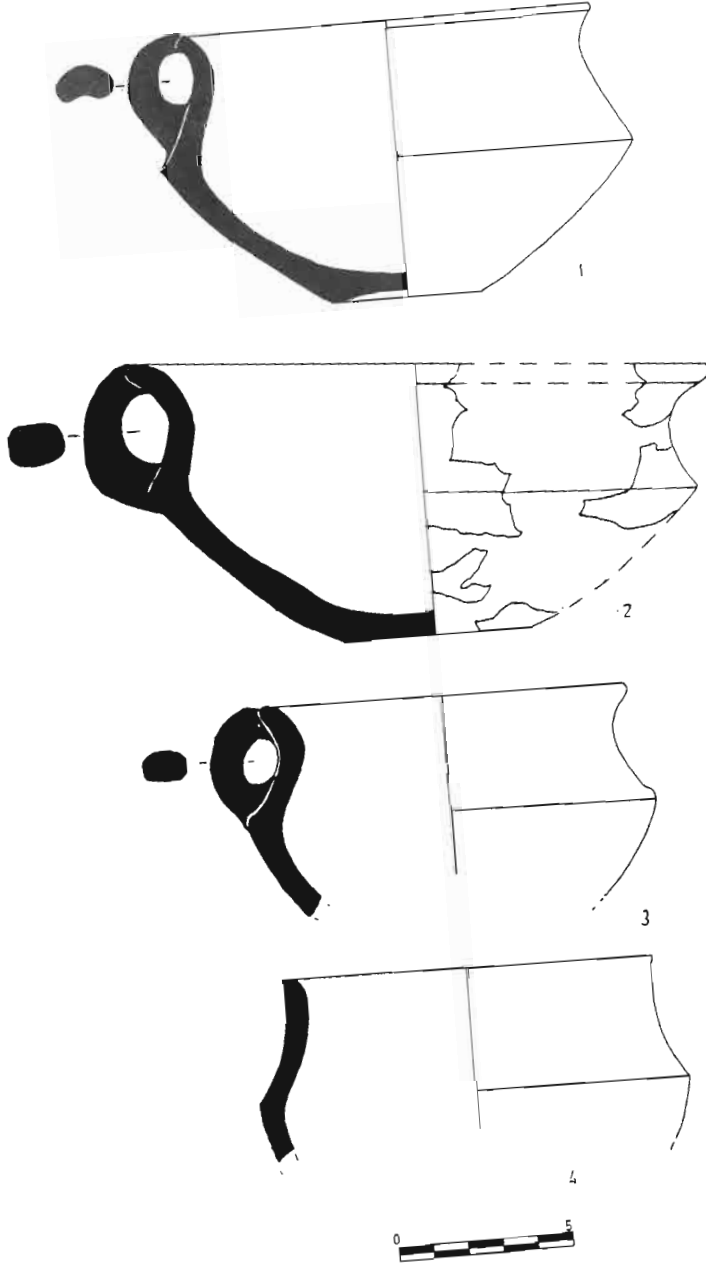


Fig. 5.



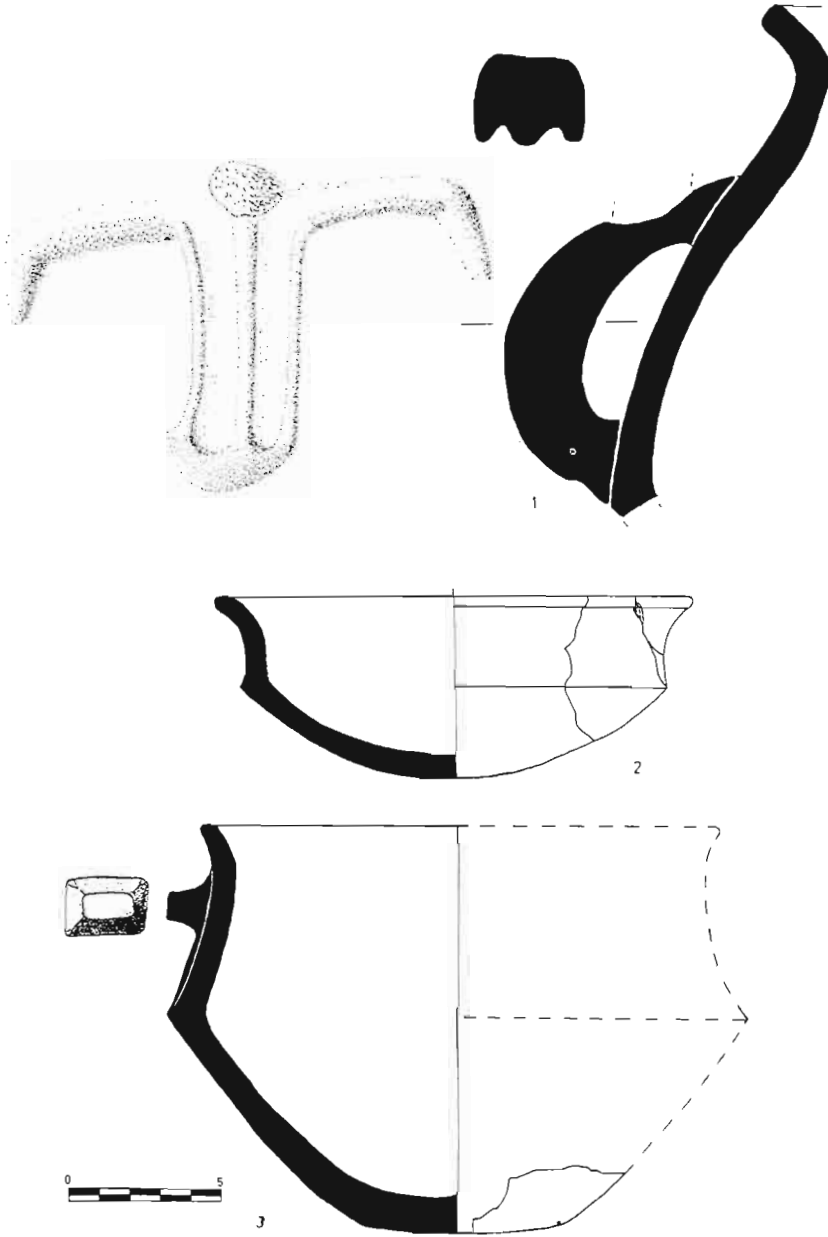


Fig. 6.

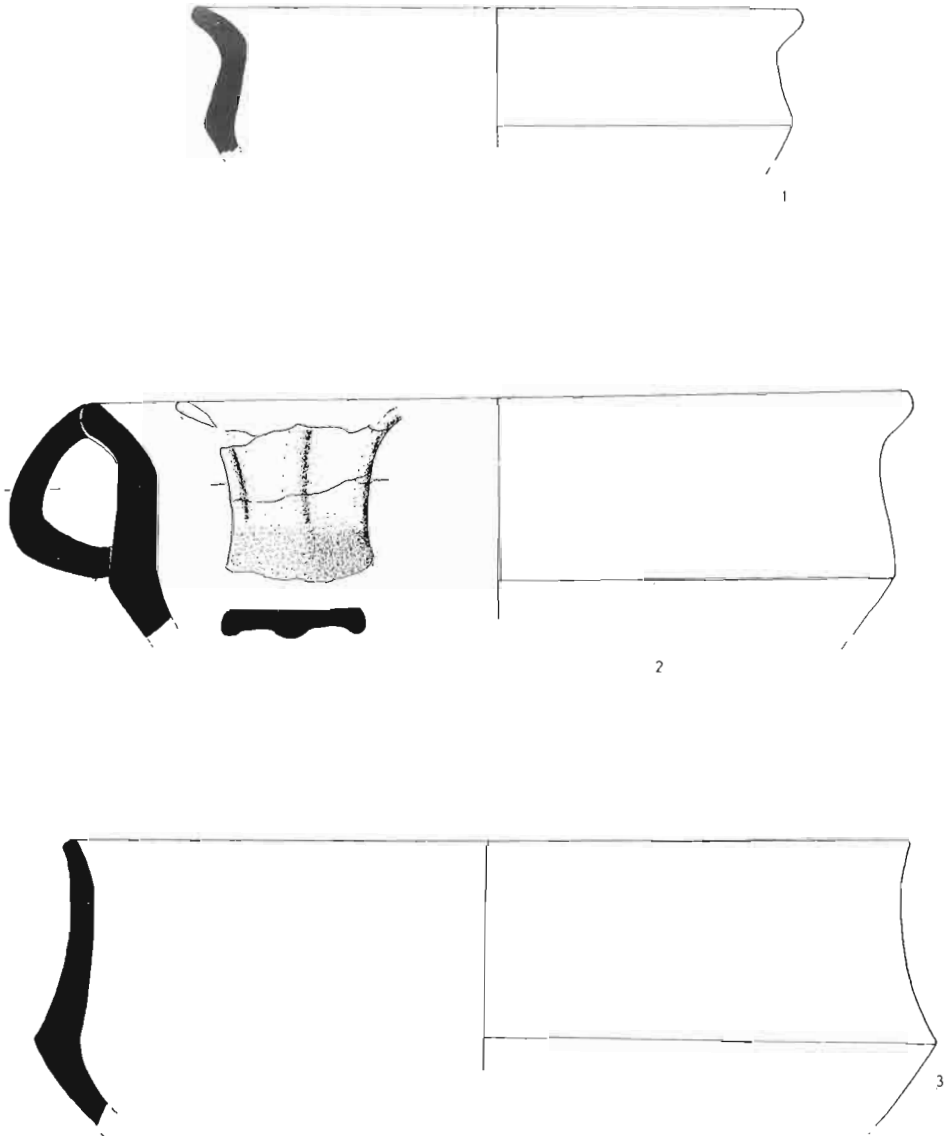


Fig. 7.

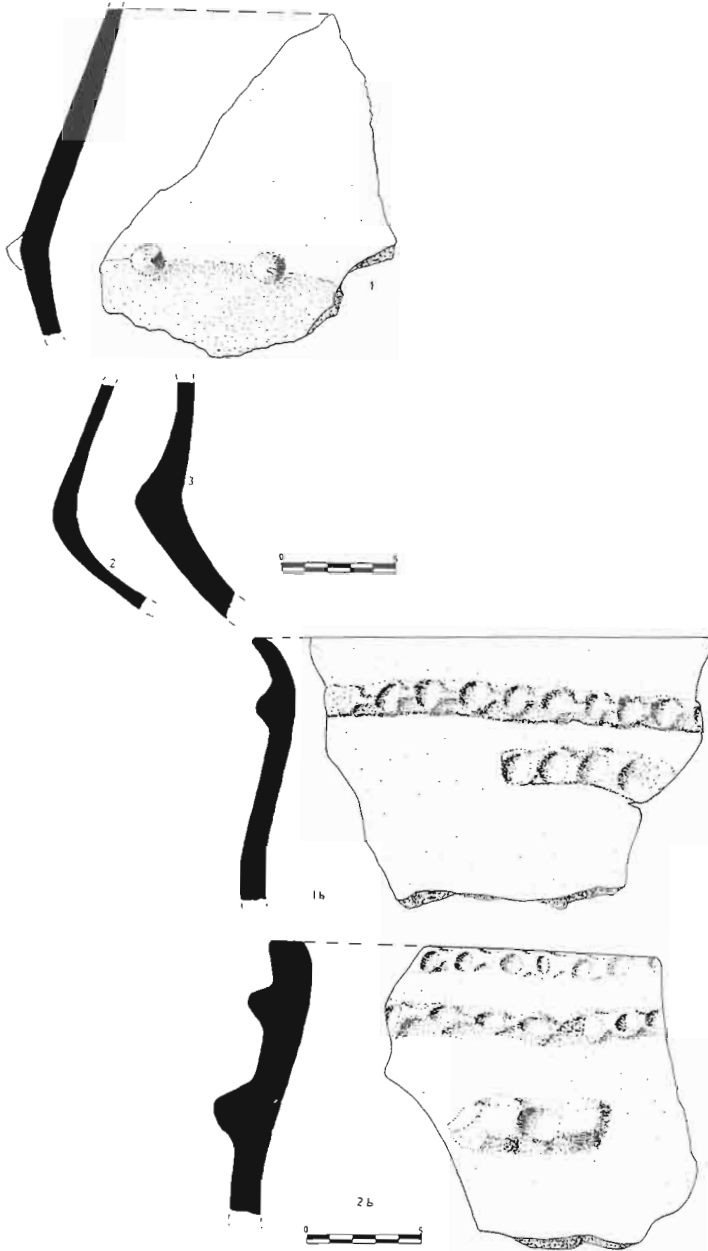


Fig. 8.

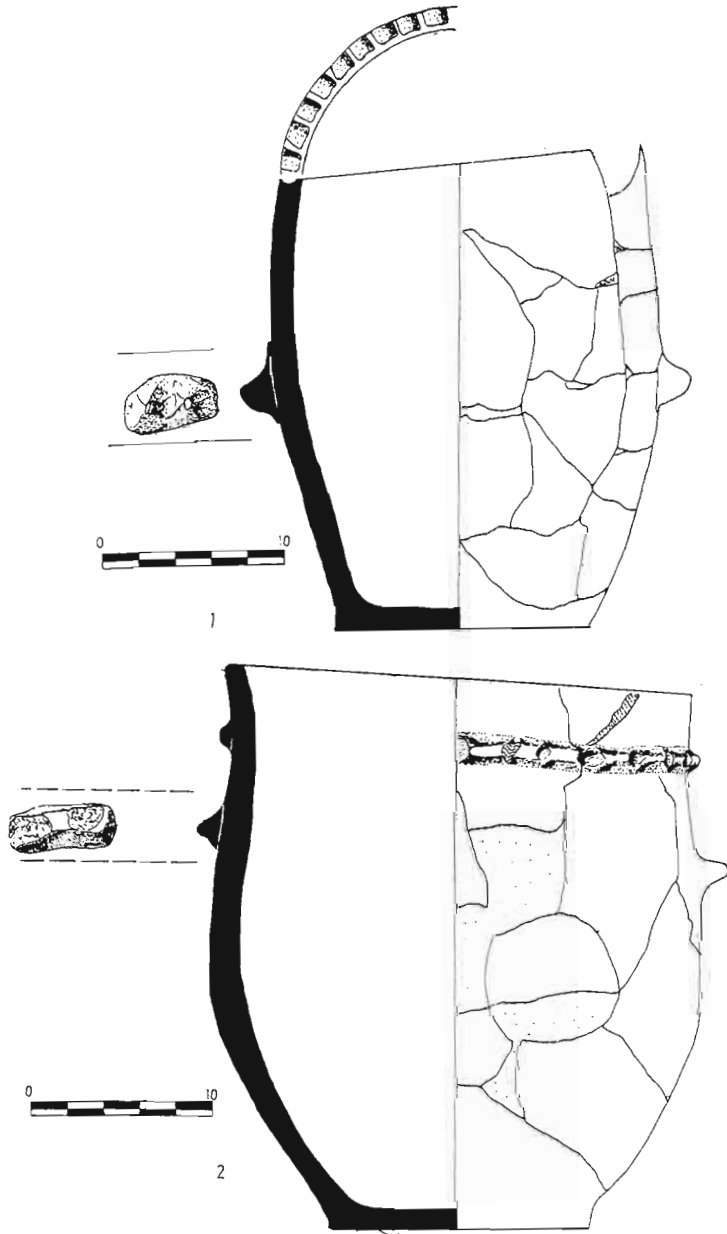


Fig. 9.

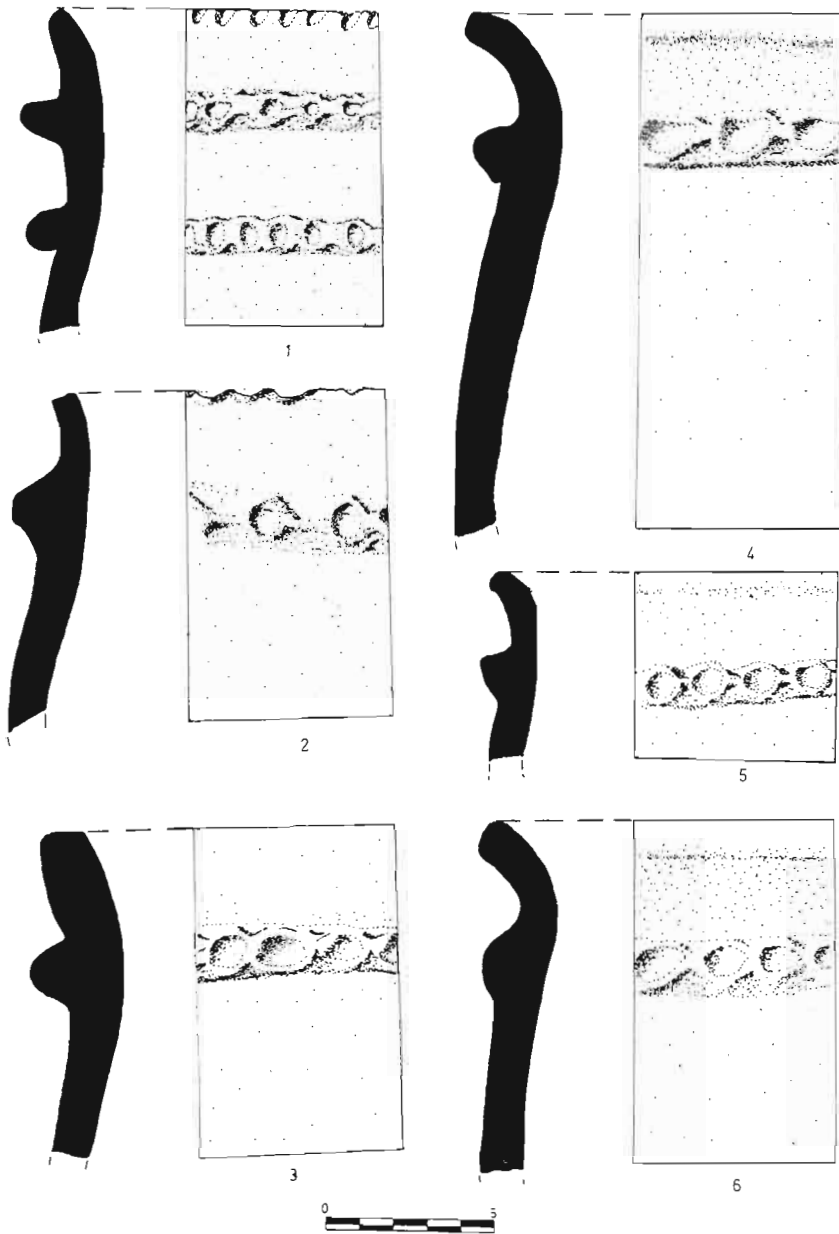


Fig. 10.

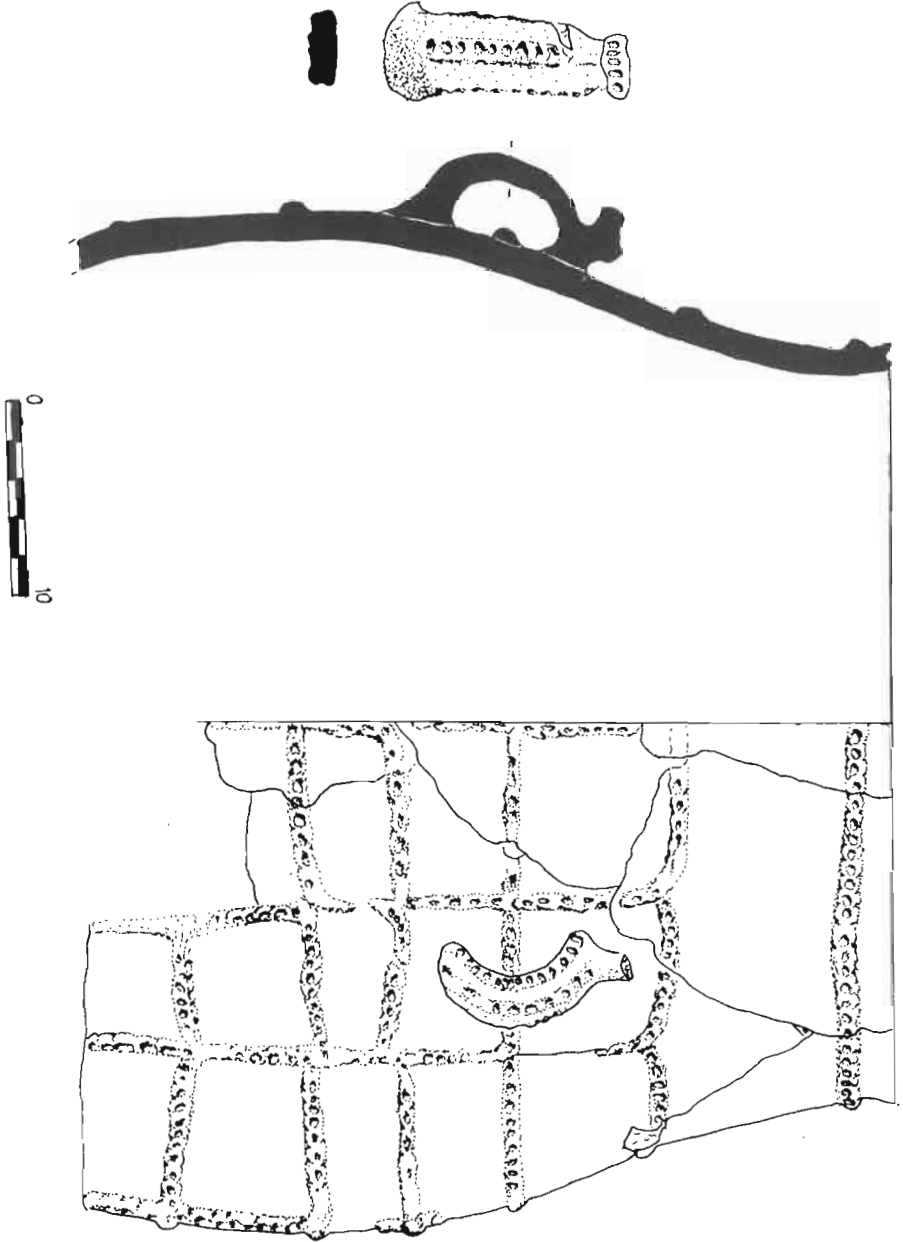


Fig. 11.

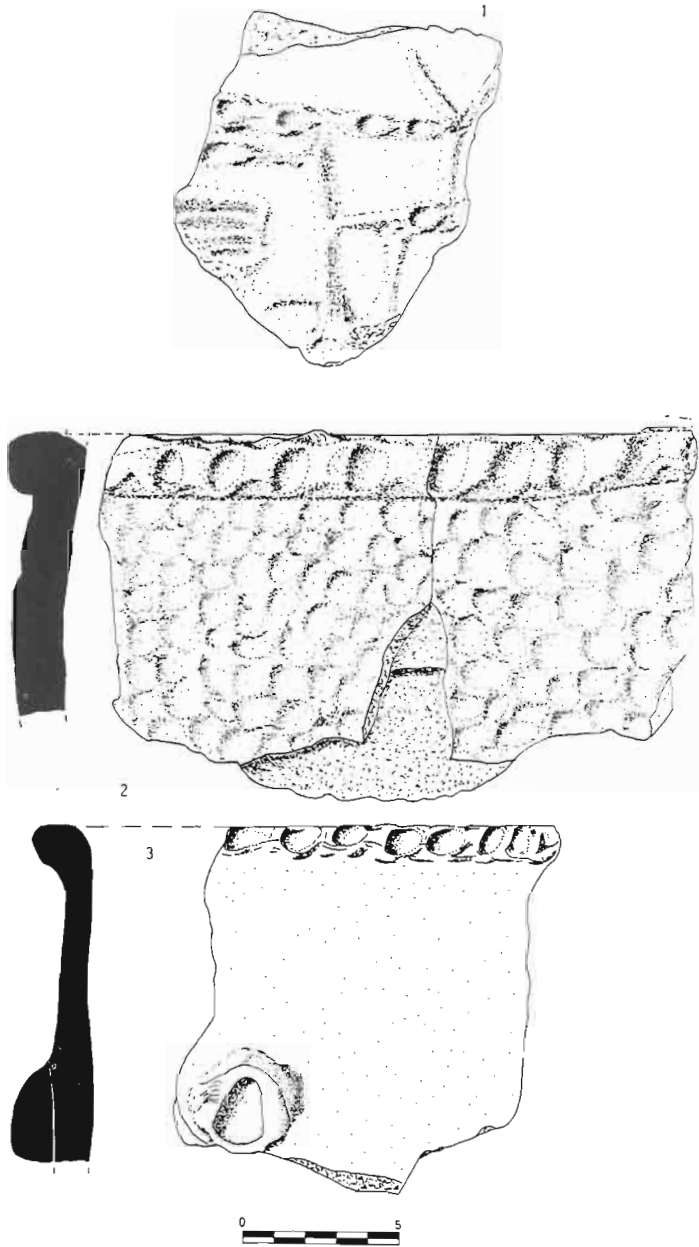


Fig. 12.

## SOSA II

Está algo alejado del río Sosa, en el extremo sur de un pequeño llano situado a media altura entre colinas. Al sur se extiende una llanura cultivada, la altura entre esta zona de cultivos y el asentamiento se salva por una pared de conglomerados y terraplenes.

Los materiales se encontraron al ser arada por primera vez esta parte y ocupaban según nos explicaron muy poco espacio, lo que podría ser un fondo de cabaña, localizado a  $41^{\circ} 56' 10''$  de latitud Norte y  $4^{\circ} 00'$  de longitud Este de Madrid aproximadamente, a una altitud de unos 420 m. en el término de San Esteban de la Litera.

El conjunto se compone de grandes vasos con decoración plástica, dos pequeños vasitos lisos y un molde de hacha de alerones:

## SO II-1 (Fig. 13.1)

Cuenco pequeño de paredes gruesas, base plana y labio también plano. Superficie interior espatulada y exterior bruñida. Color gris, más oscuro en el interior. Pasta gris homogénea, con desgrasante pequeño de mica. Está recompuesto. Alt. 3,1 cm. Diám. boca, 9,4 cm. Diám. base, 4 cm.

## SO II-2 (Fig. 13.2)

Vaso con carena redondeada de perfil bitroncocónico, borde exvasado muy diferenciado y labio plano biselado hacia el exterior. Tiene un pequeño pie cilíndrico y un arranque de asa sobre la carena. Las superficies son grises con excepción de la base que tiende a tonos parduzcos. La pasta gris algo porosa con desgrasante pequeño de cuarzo y mica. Está reconstruido parcialmente: Alt., 11,1 cm. Diám. boca, 10,3 cm. Diám. base, 5 cm. Alt. pie, 0,4 cm. Diám. máximo, 13,3 cm.

## SO II-3 (Fig. 15.1)

Fragmento de borde abierto, labio redondeado saliente. Lleva un cordón ondulado con digitaciones en la unión al cuerpo, y cordones digitados entrecruzados en el cuerpo. La superficie está espatulada en el interior y alisada en el exterior, ambas son de color marrón. La pasta es negra que se fractura en capas con desgrasante grueso de cuarzo y carbón y pequeño de mica. Diám. boca (aprox.), 20,5 cm.

## SO II-4 y 5 (Fig. 17)

Fragmentos decorados con botones y cordones digitados que se entrecruzan. La superficie interna está espatulada y la exterior alisada, son de color marrón aunque con algunas zonas grises. La pasta es des-



igual, bicolor, con desgrasante pequeño y mediano de mica y cuarzo y grande de granito. Son de paredes muy gruesas.

#### SO II-6 (Fig. 16.1)

Boca reconstruida de una gran vasija con borde exvasado, cuello diferenciado y labio biselado al exterior. La superficie interior espatulada y la exterior alisada, de color marrón oscuro. La pasta es marrón y negra desigualmente, con desgrasante pequeño de mica y grande de arena y cuarzo. Diám. boca, 52 cm.

#### SO II-7 (Fig. 15.2)

Fragmento de borde con labio plano, lleva como decoración dos anchos cordones digitados, uno cerca del labio y el otro al iniciarse el borde con un nudo. Las superficies son espatulada la interior y alisada la exterior de color marrón y negro distribuidos desigualmente. La pasta de cocción desigual, tiene nervio de cocción en algunas zonas, se fragmenta a capas y tiene desgrasante pequeño de mica y grande de cuarzo y arena.

#### SO II-8 (Fig. 16.2)

Gran vasija reconstruida a la que le falta la base, de perfil cóncavo-convexo, borde ligeramente exvasado y labio redondeado saliente. Lleva decoración de un cordón muy plano con digitaciones en la carena, uno más grueso en la unión de borde y cuello, y de un cordón liso en zig zag alternando con mamelones en la parte superior del cuerpo. Las superficies están espatuladas y son de coloración muy desigual dentro de la gama de los marrones, más oscuros en la parte inferior. La pasta es asimismo desigual con desgrasante grande de arena y pequeño de mica. Diám. boca, 39 cm. Diám. máximo, 47,6 cm.

#### SO II-9 (Fig. 14)

Parte superior (reconstruida) de una gran vasija globular, de borde exvasado separado del cuerpo por un cordón digitado bajo, labio algo apuntado saliente. Las superficies han sido espatuladas en el interior y alisadas en el exterior. La pasta es marrón oscura, desigual, con desgrasante pequeño y mediano de mica, pequeño de cuarzo y mediano de arena, de fractura regular y oblicua. Diám. boca, 54 cm. Diám. máximo, 64 cm.

#### SO II-10 (Fig. 18)

Vasija reconstruida de gran tamaño, con base pequeña plana y un pequeño pie, borde exvasado con marcada separación del cuerpo, labio

plano biselado al exterior y perfil bicónico. Lleva decoración distribuida en franjas en la parte superior, la primera con tres cordones digitados bajo el borde, la segunda de cordones digitados verticales colocados espaciadamente de forma que entre cada dos de ellos hay un mamelón, la tercera de cordones lisos formando líneas diagonales paralelas y la cuarta dos cordones digitados horizontales cerrando la decoración.

La superficie interior está espatulada y la exterior alisada en tonos marrones desiguales. La pasta es marrón o gris oscura según las zonas. El desgrasante es pequeño de mica y mediano y muy grande de arena. Alt., 72 cm. Alt. pie, 1 cm. Diám. boca, 34 cm. Diám. máximo, 48 cm. Diám. base, 10,5 cm.

#### SO II-11 (Fig. 19)

Molde de hacha de alerones subterminales con anilla lateral y hoja de tendencia rectangular. Está realizado en yeso cristalizado con vetas negras.

Dimensiones del molde: Long., 22 cm. Anch., 6, 8-5 cm. Grosor medio, 7 cm.

Dimensiones del hacha: Long. total, 15,4 cm. Long. alerones, 5 cm. Long. hoja, 10,3 cm. Anch. filo, 4 cm.

Posee tres agujeros de 0,8 cm. de diámetro con los que se sujetaría a la otra valva, perdida.

(Incluimos este molde junto a los materiales cerámicos debido a su importancia de la que hablaremos más adelante).

#### SOSA III

Situado aguas abajo del río Sosa, se trata de un amplio cerro tabular en la orilla derecha del río y con gran cantidad de afloramientos de arenisca, se localiza aproximadamente a  $41^{\circ} 55' 55''$  de latitud N. y  $3^{\circ} 38' 30''$  de longitud E. de Madrid, en el lugar llamado "La Ortilla" y donde el río se encaja y adquiere profundidad.

Los materiales se encontraron dispersos y son recogidos en superficie: hachas pulimentadas y útiles de sílex entre los que cabe destacar una punta de flecha con pedúnculo y aletas nacientes, varios raspadores y abundantes lascas sin trabajar. Asimismo se encontraron unos pocos fragmentos cerámicos que a continuación describimos.

#### SO III-1 (Fig. 21.1)

Fragmento de gran vaso con la superficie interior marrón rojiza y alisada fina y la exterior marrón y alisada. Lleva decoración de cordones con ungulaciones formando dibujo geométrico. Pasta gris bien cocida, con desgrasante fino de mica y alguna piedrecita de arena. Alt. fragmento, 10,7 cm. Ancho, 9 cm.

## SO III-2 (Fig. 20.1)

Fragmento con borde saliente, labio plano con rebaba exterior. Superficies alisadas y erosionadas, de color gris, muy desigual en el exterior. Lleva decoración de unguilaciones y como elemento de prehensión un mamelón. Pasta gris oscuro con desgrasante pequeño y grande de mica y arena. Alt. fragmento, 5,7 cm. Ancho, 6,2 cm.

## SO III-3 (Fig. 20.2)

Fragmento de borde con asa vertical de sección circular, labio oblicuo al interior. Superficie interior espatulada gris, la exterior de color gris oscuro tiene concreciones. Lleva decoración de unguilaciones por toda la superficie. Pasta gris bastante buena con desgrasante pequeño de mica y arena. Alt. fragmento, 11,5 cm. Ancho, 9,5 cm.

## SO III-4 (Fig. 20.2)

Fragmento de borde con labio plano con reborde redondeado al exterior. Superficie alisada con decoración rayada y de color marrón claro en el exterior, alisada y de color marrón oscuro en el interior. Pasta gris con desgrasante mediano de arena y pequeño de mica. Alt. fragmento, 7,5 cm. Ancho, 7 cm.

## SO III-5 (Fig. 21.2)

Fragmento con decoración plástica digitada formando rosetones, con dos pequeños mamelones con depresión como sistema de prehensión. Superficie de color marrón, espatulada en el interior y alisada en el exterior. Pasta marrón y gris con desgrasante grande y mediano de arena. Alt. fragmento, 10 cm. Ancho, 15 cm.

Como se puede observar estos fragmentos resultan insuficientes para aproximar una datación. No obstante tienen cohesión, cerámica con decoración plástica y con impresiones unguiladas del tipo de la que aparece en cuevas leridanas como la Pleta del Comte (Panyella, 1944, 69); Olopte, Rialp de Ribes (Rovira, 1976, 123); Joan d'Os de Tartareu (Bosch, 1915, 473, y en la Cueva del Moro de Olvena (Berges-Solanilla, 1966, fig. 6.1 y 2) todas ellas se considera que pueden tener una secuencia desde el Eneolítico al pleno Bronce sin que sea posible diferenciar de forma absoluta muchos de los materiales.

La decoración entra por tanto dentro de la característica de la "Cultura de las cuevas" aunque el motivo de la fig. 21,2 resulta original, no ocurre así con el sistema de prehensión al que encontramos paralelos en la Pleta de Comte (Panyella, 1944, fig. 3.8). El asa de sección circular de la fig. 20.2, es quizás el elemento que permite una mayor aproximación cronológica ya que este tipo de asa comienza a usarse con mayor frecuencia en el Bronce Antiguo (Guilaine 1972, 66).

En consecuencia se hace necesaria una mayor información sobre Sosa III y los materiales que en él se encuentran para poder precisar a qué momento de la Edad del Bronce pertenecen.

En resumen, se pueden señalar tres nuevos lugares arqueológicos en la provincia de Huesca, el primero, con vasos carenados con y sin asas de apéndice y grandes vasos con decoración de cordones digitados, perteneciente al Bronce Medio-Reciente. El segundo, grandes vasos con cordones, una urnita sin decoración y un molde de hacha de alerones subterminales con anilla lateral, pertenece a los Campos de Urnas Recientes, posiblemente a su segunda fase, equivalente al Bronce Final III B. El tercero a un momento indeterminado del Bronce aunque posiblemente podría ser determinado mediante un estudio sistemático del yacimiento.

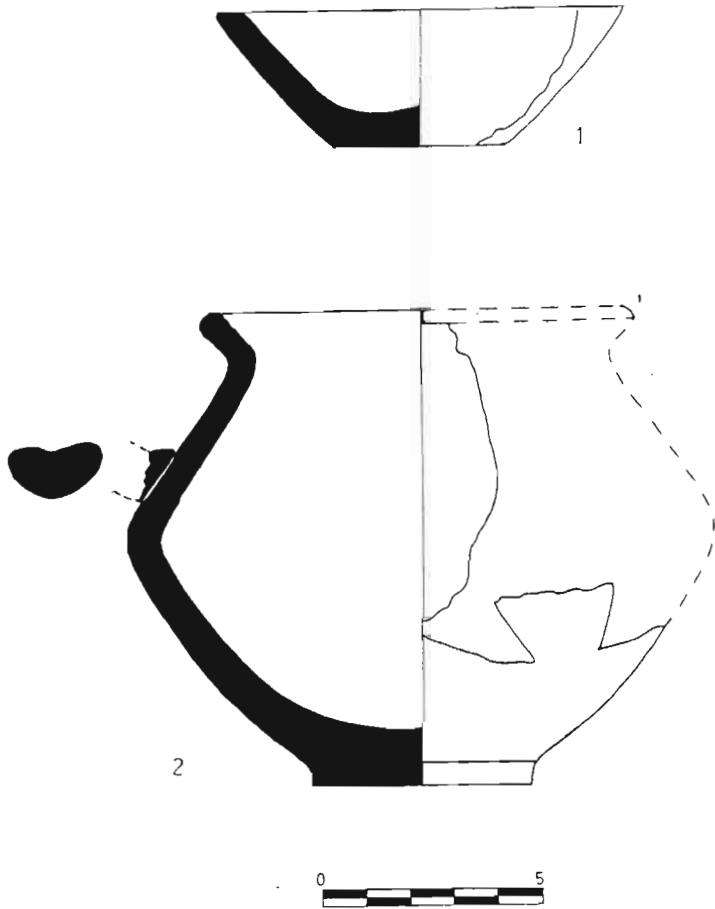


Fig. 13.

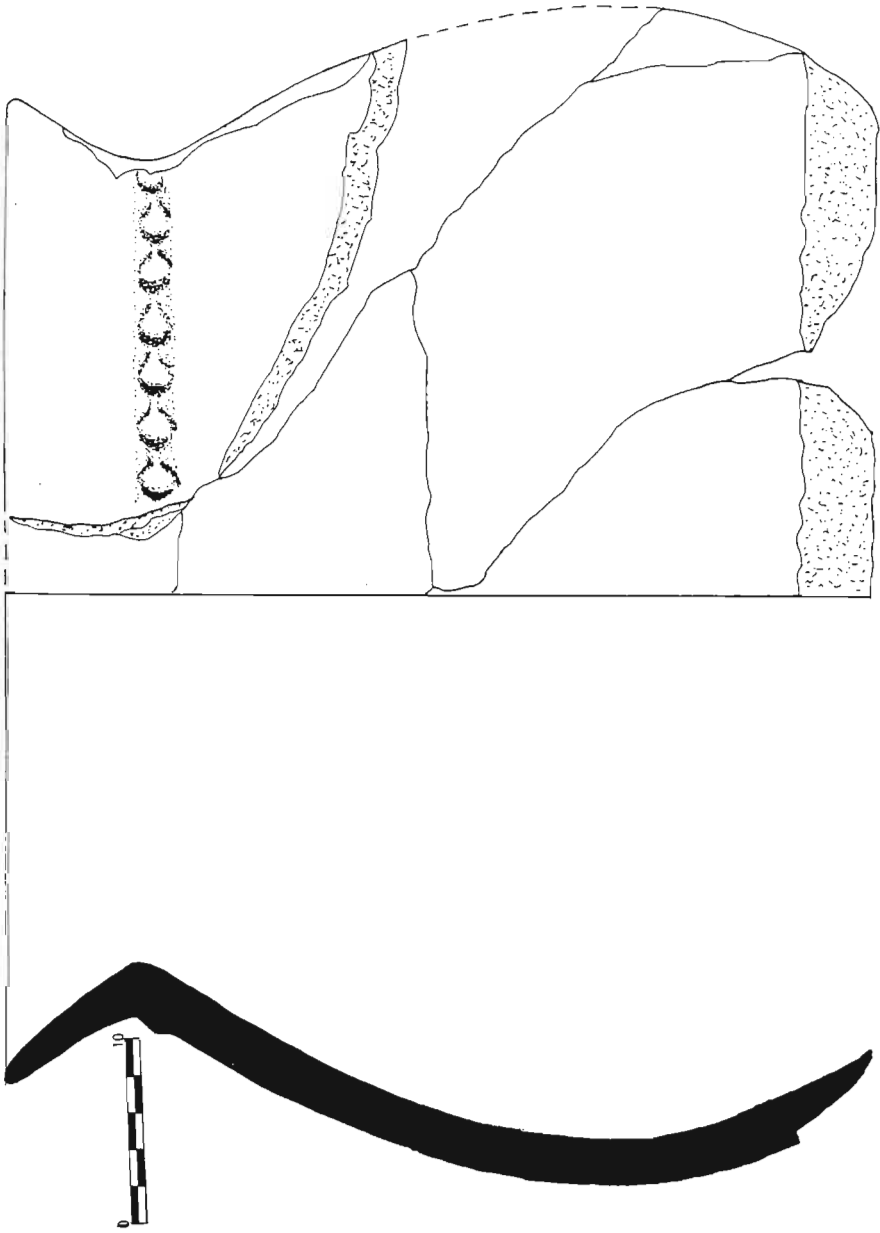


Fig. 14.

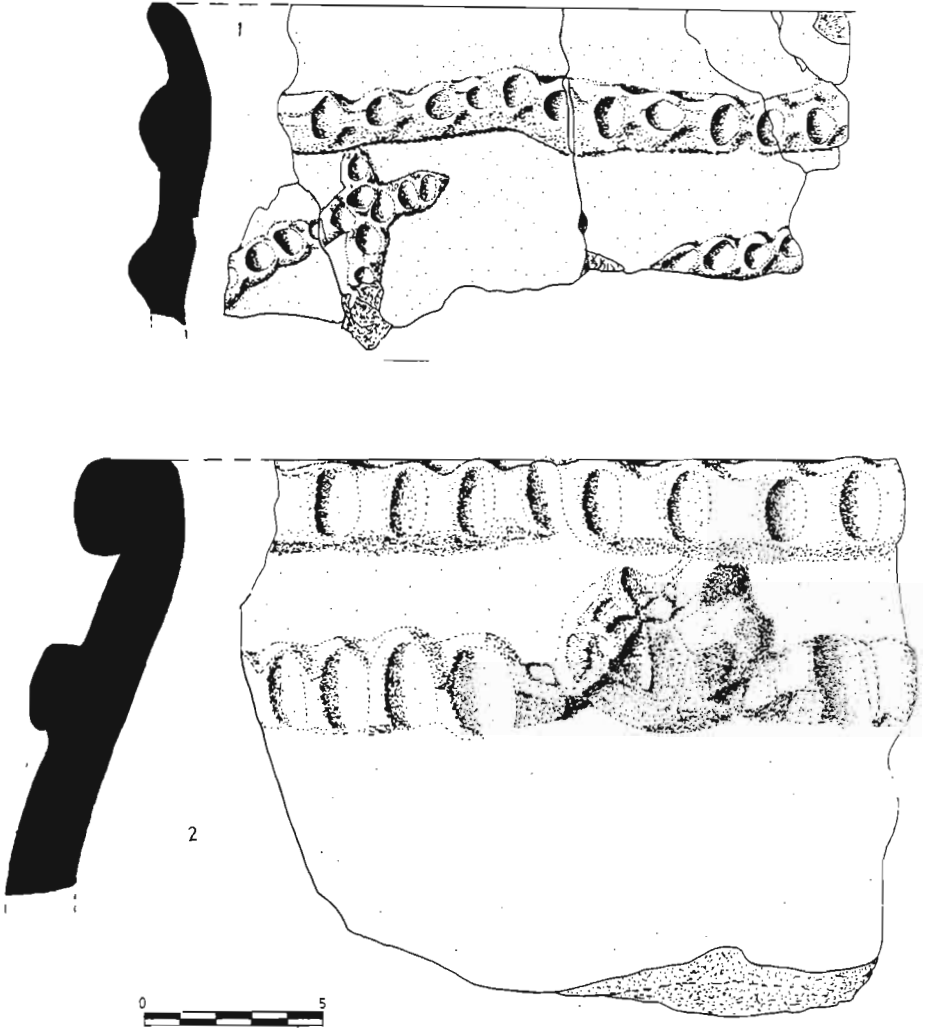


Fig. 15.

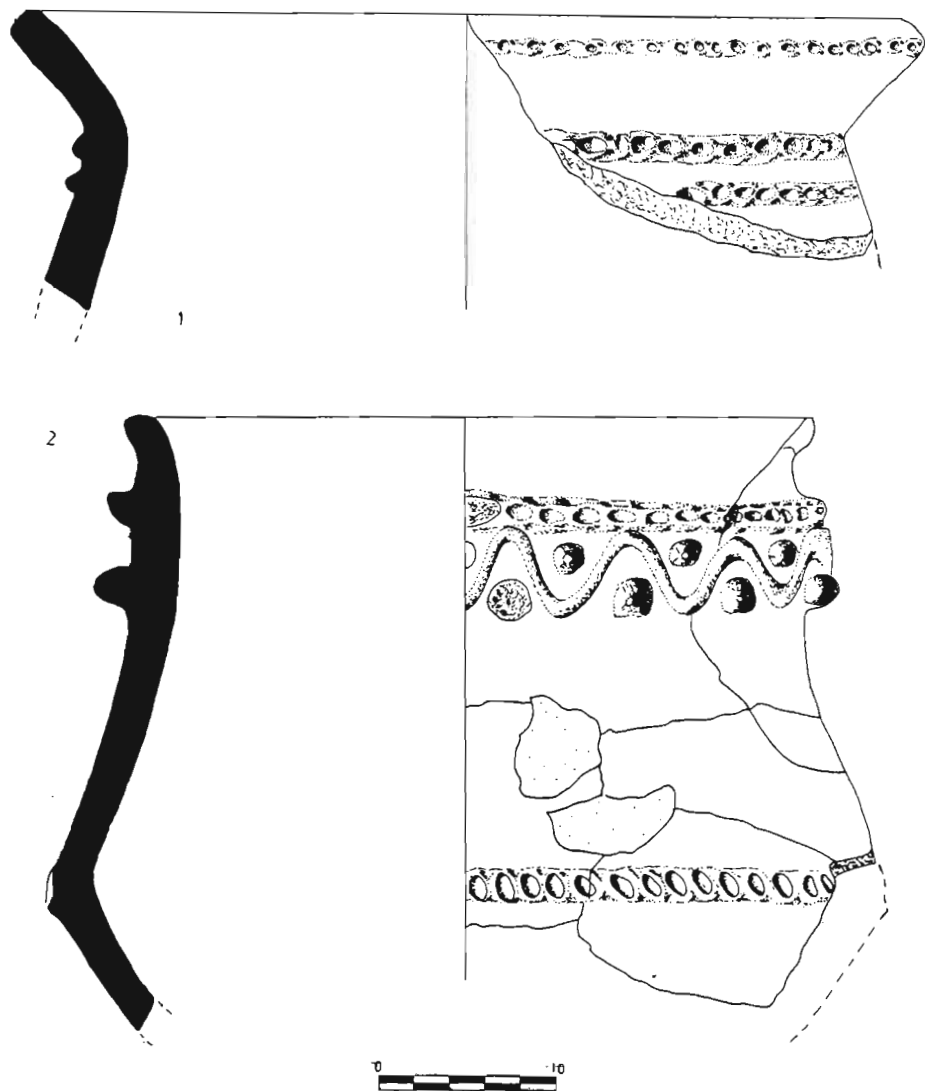


Fig. 16.



Fig. 17.



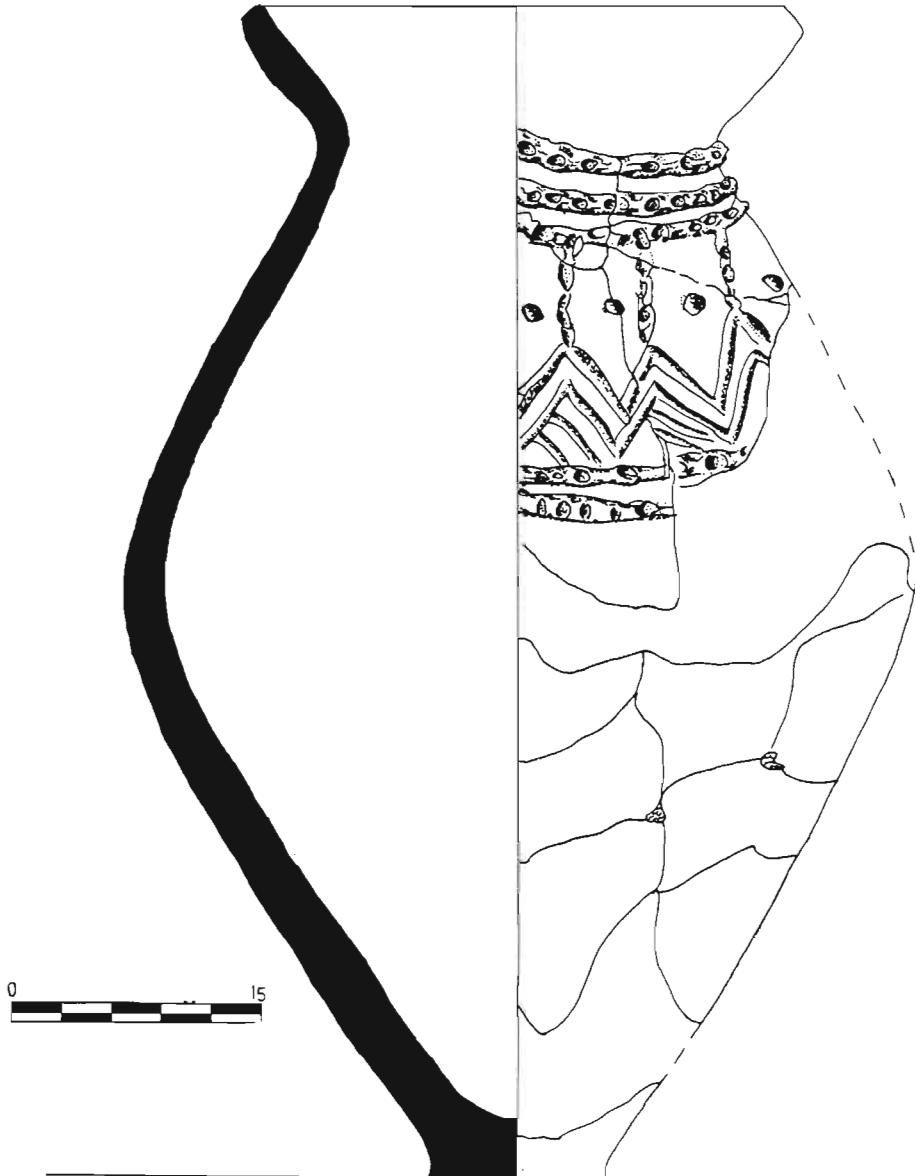


Fig. 18.

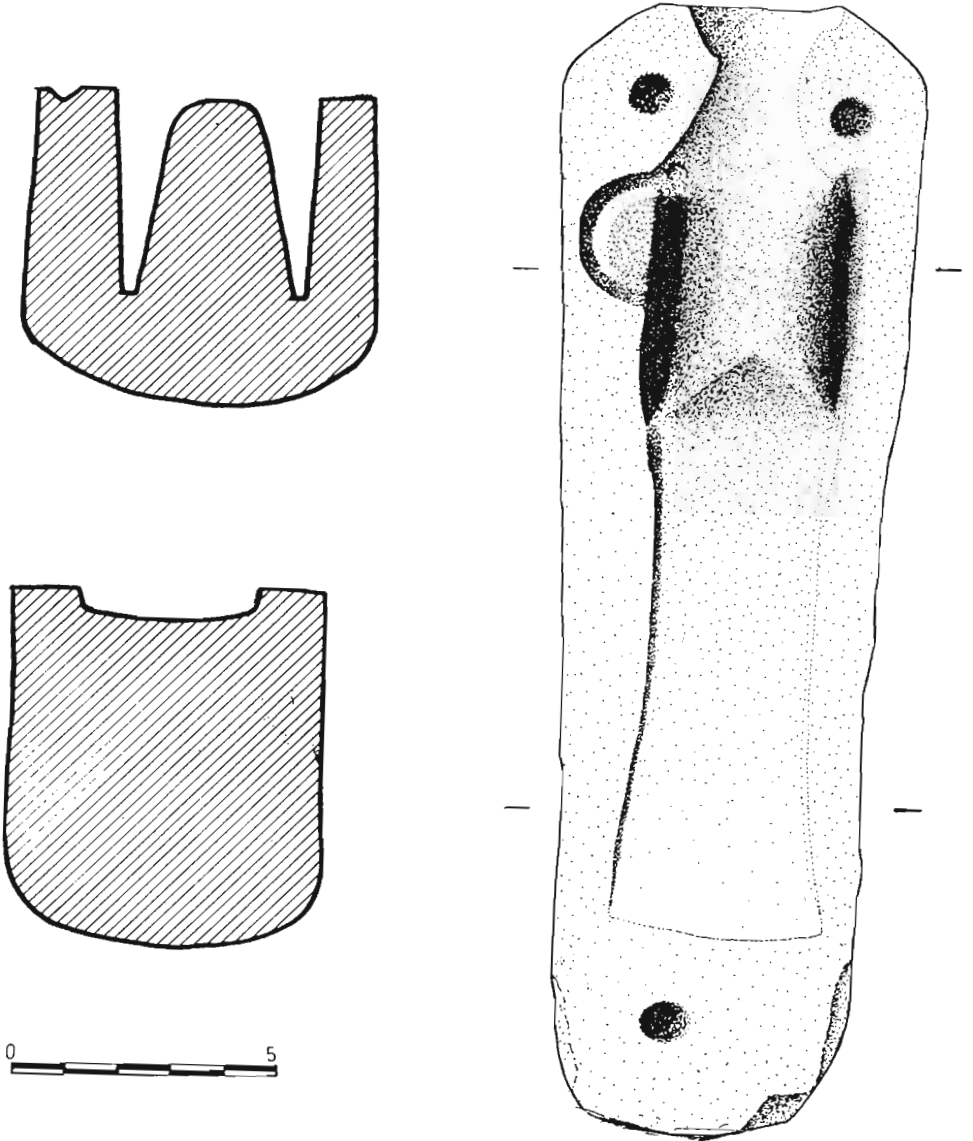


Fig. 19.

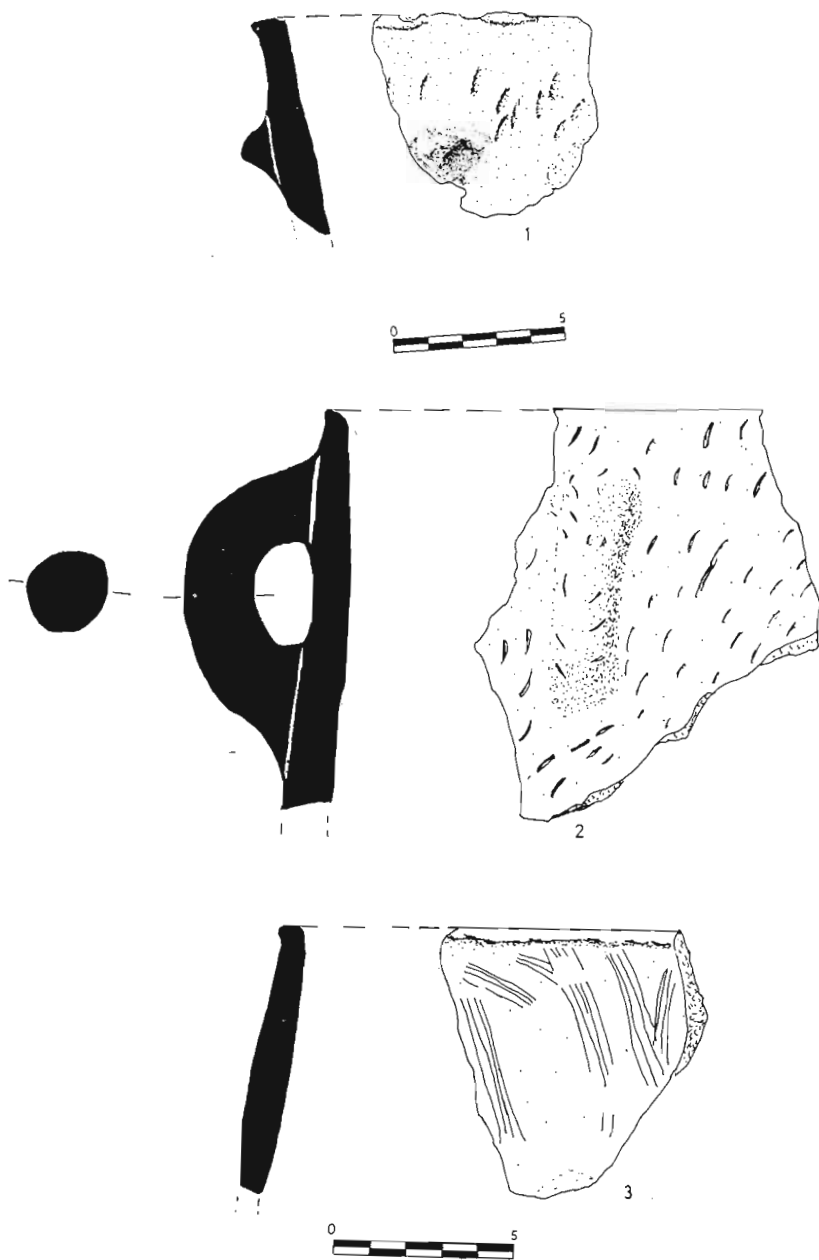


Fig. 20.

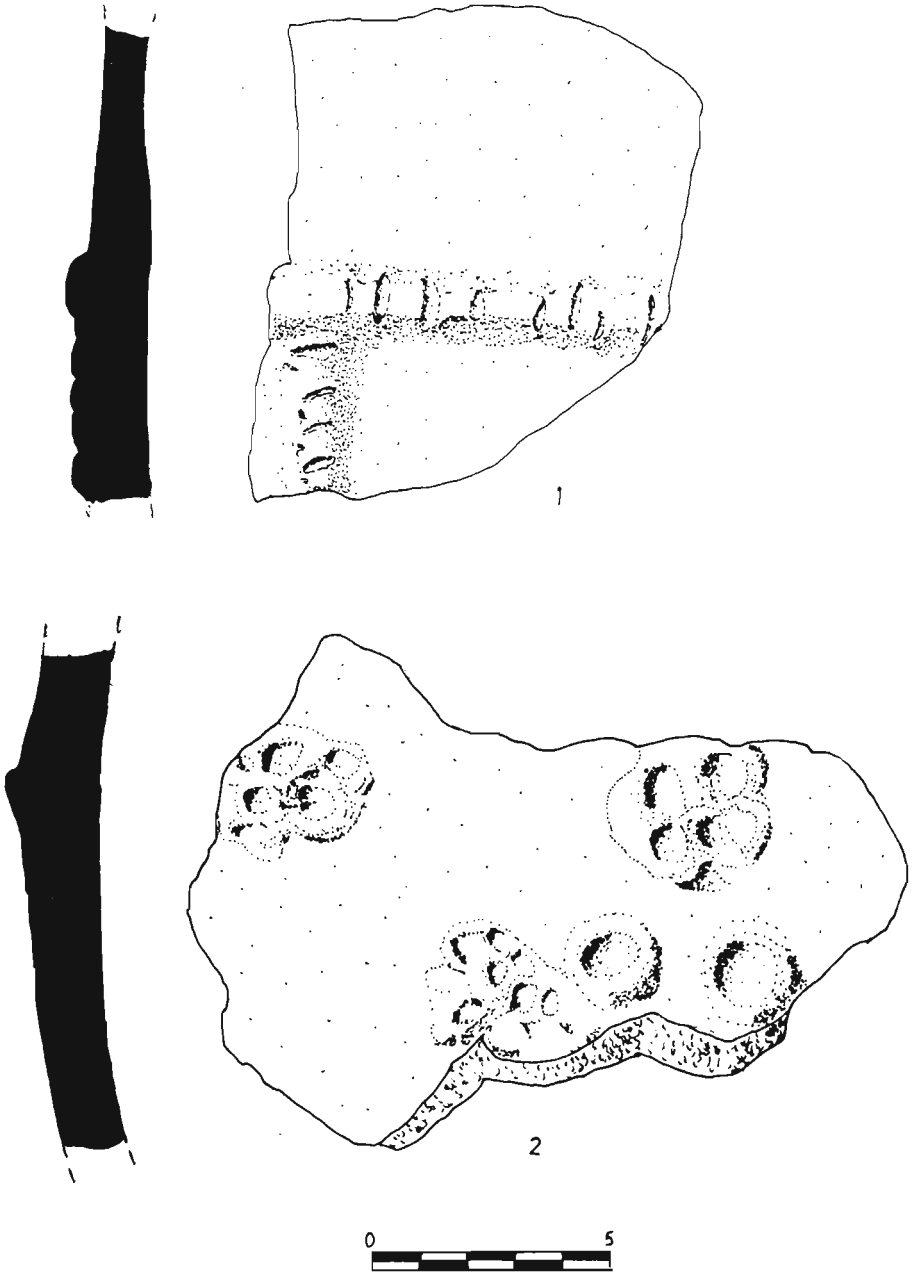


Fig. 21.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs, de Sagunto y los Campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. Saguntum 12, 1977, pp. 269-280.
- BARRIL VICENTE, M. (1979): *El molde de hacha de alerones subterminales del río Sosa (Huesca). Su relación con los tipos aquitanos*. VI Colloque de Protohistoire de Aquitania. Bourdeaux 28-29 octubre 1979 (en prensa).
- BARRIL VICENTE, M.-RUIZ ZAPATERO, G. (1980): *Las cerámicas con asas de apéndice de botón en el NE. de la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria 37, 1980 (en prensa).
- BERGES, M.-SOLANILLA, F. (1966): *La Cueva del Moro en Olvena, Huesca*. Ampurias XXVIII, 1966, pp. 175-190.
- BOSCH GIMPERA, P. (1919): *Prehistoria Catalana*. Enciclopedia Catalana, vol. XVI.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920): *Resultats de l'exploració de coves de Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalans (1915-1920). Els massissos centrals de Lleyda*. A.I.E.C. VI, 1915-20, pp. 473-476.
- CHARDENOUX, M. B.-COURTOIS, J. C. (1979): *Les haches dans la France Meridionale*. Col. Prähistorische Bronzefunde Abteilung IX, 11 Band, München, 1979.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon, Ariège*. Memoires de la Societé prehistorique Française 9, 1972.
- GUILAINE, J. (1978): *Problèmes du Bronze Final et du Premier Age du Fer en Languedoc Occidental et Pyrénées de l'Est*. 2º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá, 3-6 de juny de 1976. Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdá, 1978, pp. 31-46.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1942): *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del NE. de la Península*. Ampurias IV, 1942, pp. 171-188.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1946): *Las culturas hallstáticas en Cataluña*. Ampurias VII-VIII, 1945-46, pp. 115 y ss.
- MARTI JUSMET, F. (1970): *Las hachas de bronce en Cataluña*. Ampurias, 31-32, 1969-70, pp. 105-151.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1977): *Lérida Prehistórica*. Ed. Dilagro, Lérida, 1977, 136 pp.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Col. Präestorische Bronzefunde, München, 1977, pp. 262-5.
- PADRO, J.-CURA, M.-ABELANET, J. (1975): *Sepulcros megalíticos de la Cerdanya y del Capcir*. Corpus de sepulcros megalíticos, 8. Barcelona, 1975.
- PITA, R.-DÍEZ CORONEL, L. (1965): *La necrópolis de "Colomina", en Gerp. (Lérida)*. Ampurias XXVI-XXVII, pp. 71-93.
- PITA, R.-DÍEZ CORONEL, L. (1967): *El poblado de la Edad del Bronce de "Genó" en Aytóna (Lérida)*. X.C.N.A. Mahón, 1967 (Zaragoza, 1969), pp. 237-249.
- PITA, R.-DÍEZ CORONEL, L. (1968): *La Necrópolis de Roqués de San Formatge en Serós (Lérida)*. E.A.E. núm. 59, 1968.
- PITA, R.-DÍEZ CORONEL, L. (1970): *Memoria de la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, Fraga (Huesca)*. Noticiario Arqueológico Hispánico XII-XIV, 1969-70, pp. 192-231.
- PANYELLA, A. (1944): *La Pleta de Comte, en Peramea (Pallars)*. Ampurias VI, 1944, pp. 69-85.
- ROVIRA, J. (1976): *Eneolitic i Edat del Bronce a la Cerdanya i Alt Vall del Segre*. Cypsela I, 1976, pp. 61-68.
- RIQUET, R. (1960): *La ceramique hallstattienne a decor plastique an Sud Ouest Français*. Ogam XII, fasc. 4-5, pp. 269-280.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1921): *La Col·lecció prehistórica de Lluís Marian Vidal*. Materials de Prehistoria I. Publicacions del Seminari de Prehistoria. Barcelona, 1921.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1930): *El poblament prehistoric de Catalunya*, en Geografie General de Catalunya, Valencia i Balears, Barcelona, 1930.

- SERRA VILARO, J. (1927): *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Musaeum Archaeologicum Dioecesanum, Solsona, 1927.
- VEGA, J. de la. (1969): *Avance de los materiales arqueológicos procedentes de la cueva de Joan d'Os (Tartareu)*. *Mediterrania* 4-5, 1968-69, pp. 20-24.
- Cueva del Foric (Os de Balaguer)*. *Mediterrania* 4-5, 1968-69, pp. 25-27.
- VILASECA, S. (1963): *Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del Macizo de Prades. (Cueva N. de Arbolí y Cueva del Daniel de Capasón)*. *Ampurias*, XXV, 1963, pp. 106-126.
- COURTY, A.-GOURNEAU, J. (1921): *Haches et brâçquets en Bronze de la Catalogne*. B.S.P.F. XVII-XVIII, 1920-1921.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1979): *El Roquizal del Rullo: Aproximación a la semejanza cultural y cronológica de los C.U. del Bajo Aragón*. *Trabajos de Prehistoria* 36, 1979, pp. 247-287.

## UNA CABAÑA DE "CAMPOS DE URNAS" EN LOS REGALLOS (CANDASNOS, HUESCA)

*Gonzalo Ruiz Zapatero*

El poblado de Campos de Urnas del Tozal de Los Regallos (Candasnos, Huesca), fue descubierto por J. Querre que realizó en él varias campañas de excavación (1). Poco después al extender una parcela, al pie del cerro, dedicada al cultivo de cereales, salieron a la superficie por los trabajos de arado fragmentos cerámicos con decoración de acanalados y cordones plásticos, entre ellos alguna tapadera.

El propietario del terreno (2) dio conocimiento de los hallazgos al maestro de Candasnos, quien a su vez lo comunicó al Museo Arqueológico de Huesca. D. Vicente Baldellou, Director del Museo (3), visitó el yacimiento y pensó, en base a los hallazgos de superficie recogidos y por su emplazamiento en llano cerca del poblado, que se trataba de la necrópolis del mismo.

Interesados en el mundo de los Campos de Urnas del Valle del Ebro, tema sobre el que estamos redactando nuestra Tesis Doctoral, solicitamos el correspondiente permiso de excavación a la Sub-Dirección General de Arqueología.

(1) QUERRE, J. (1978): *Fouilles Archeologiques à Candasnos (Huesca). Le Tozal de Los Regallos*, Ilerda, XXXVIII, pp. 7-14.

(2) Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D. Angel Julvez Jover y a D. José Turmo Soraya por las facilidades y ayuda que nos prestaron. Así como al grupo de licenciados y estudiantes del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid que participaron en la excavación.

(3) Agradecemos a D. Vicente Baldellou el ofrecimiento para excavar el yacimiento y la oportunidad de publicar los resultados de nuestros trabajos en las páginas de la presente revista.

## 1. — SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO.

El yacimiento de Los Regallos está situado al S. de la provincia de Huesca, en plena comarca de los Monegros y a unos 18 kms. en línea recta del río Ebro. Las planas o llanos de Bujaraloz, que constituyen los Monegros meridionales, se extienden desde la Sierra de Alcubierre hasta las proximidades del Ebro. Son unas llanadas prácticamente desérticas con suelos calizos poco profundos, fácilmente erosionables, que dejan al descubierto estructuras rocosas tabulares o paisajes abarrancados con una pobre cobertera vegetal de tipo estépico.

A pesar de la proximidad al Ebro la escorrentía está muy mal organizada y son abundantes las balsas y lagunas salobres, como corresponde a esta área endorréica del S. de los Monegros.

El yacimiento se encuentra a la derecha de la carretera nacional II, Madrid-Barcelona, junto a la altura del km. 406, a unos 900 metros en dirección SW.

Se emplaza en una zona baja y llana (cota 290 m.) a unos 500 m. al S. del Tozal de Los Regallos y separado de éste por el camino del Mas del Escambronal. Poco más al S. se abre una barrancada que desemboca en el barranco de La Valcuerna. Precisamente este emplazamiento sobre una val posibilita una utilidad agrícola de las tierras de alrededor, pues estos encajonamientos de una red fluvial actualmente muerta aparecen colmatados por sedimentos limo-arcillosos recientes.

Se localiza en la Hoja 414 del Mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (fig. 1) y sus coordenadas son las siguientes: Longitud  $3^{\circ} 41'$  y Latitud  $41^{\circ} 28' 30''$ . También puede localizarse con más detalle en la Colección de Fotografía aérea de Riqueza Rústica del Ministerio del Aire (Servicio Cartográfico y Fotográfico), rollo 15, núm. 583. Término municipal de Candanos, pasada 8, hoja 107, polígono 14, parcela 129. Queremos aprovechar la ocasión para agradecer al Ayuntamiento de Candanos el manejo de esta documentación y la ayuda que en todo momento nos proporcionó.

## 2. — ESTRUCTURAS Y ESTRATIGRAFÍA.

Como ya hemos indicado, al pensar que se trataba de una típica necrópolis de Campos de Urnas, planteamos una excavación en extensión para localizar los enterramientos, marcando tres cuadrículas A, B y C de  $4 \times 4$  m. con una orientación N.-S. (ver fig. 2), dejando entre ellas un testigo de 2 metros.

La cuadrícula A, tuvo que ser abandonada al descubrir bajo el nivel de tierra de labor una formación yesosa, que de manera uniforme y a una profundidad de unos 25-30 cm., se extendía por toda la cuadrícula. Comprobamos que se trataba de una formación natural marcando una pequeña cata de  $1 \text{ m}^2$  en la esquina NE. de la cuadrícula. Esta cata de



sondeo nos reveló que por debajo del nivel de yeso de unos 35 cm. de potencia aparecía una capa de arena blanca con piedra muy desmenuzada. Arqueológicamente estéril.

En la cuadrícula B por debajo del nivel de tierra de labor aparece un nivel de tierra marrón oscura compacta (nivel II) que en la esquina NW. presenta abundantes fragmentos de cerámica. Este nivel arqueológico se extiende por el testigo de las cuadrículas A y B y tenemos que ampliar por el W. la zanja de excavación con objeto de delimitar la zona de dispersión de la cerámica.

Este nivel arqueológico delimita un área en planta más o menos rectangular de unos 3,75 m. de longitud y 2,50 m. de anchura.

En el lado E. aparecen tres bloques de piedra de forma paralelepédica, tal vez toscamente careados, de unos 30-40 cms. por 15-20 cm. unidos con barro y asentados sobre el terreno firme.

En el interior de esta área rectangular, delimitada por la dispersión de la cerámica, aparecen cinco piedras de dimensiones algo más reducidas que las anteriores, y que están caídas sobre el nivel arqueológico ya que debajo de ellas aparecían fragmentos cerámicos. En algunas zonas de la parte E. aparecían fuertes concentraciones de cerámica (fig. 3).

En el ángulo NE. de la cuadrícula, a unos 35 cm. de profundidad en la parte superior del nivel II, apareció un hogar de arcilla quemada de forma oval aunque muy perdido en sus extremos. Dimensiones máximas: 75 × 60 cm. La arcilla, con un espesor variable de 3 a 5 cm., se asentó directamente sobre el suelo antiguo y se debió endurecer con fuego.

En la cuadrícula C, nivel II, aparecen esporádicamente fragmentos cerámicos muy rodados arrastrados por el arado cuyas huellas pueden observarse claramente y por lo tanto sin delimitar ninguna estructura. Para comprobar este último punto marcamos dos nuevas cuadrículas de 2 × 2 m., D y E, al E. y W. de la cuadrícula B. En estas cuadrículas se observa la misma secuencia estratigráfica pero en el nivel II, sólo aparecen unos pocos fragmentos cerámicos arrastrados por las labores agrícolas, pudiendo afirmarse por tanto que dicho nivel es arqueológicamente estéril.

En la ampliación de cuadrícula B por el W. es donde mejor hemos podido observar la estratigrafía, aunque es uniforme en el área excavada. Los niveles tienen una base horizontal. Hemos distinguido cuatro niveles (fig. 4):

Nivel I: Tierra de labor de color marrón claro, seca y bastante suelta con algunos fragmentos cerámicos muy rodados. Potencia: 30-35 cm.

Nivel II: Tierra de color marrón claro, fuertemente concrecionada, con abundantes fragmentos cerámicos muy revueltos. Aparecen fragmentos de una misma pieza a considerable distancia uno de otro, como los fragmentos de

morillos (ver fig. 3). A esta profundidad llega el arado como puede verse en la fig. 4. Potencia variable: 15-30 centímetros.

Nivel III: Tierra concrecionada de color marrón oscuro y mezclada con pequeñas piedras. Arqueológicamente estéril. Potencia variable: 18-30 cm.

Nivel IV: Suelo natural, greda de color ceniciento que en algunos puntos se interrumpe, aflorando la roca caliza.

El área delimitada por la dispersión de cerámica, de  $3,75 \times 2,50$  metros, pertenece a una estructura de habitat, el fondo de una cabaña, que pensamos hemos hallado en su totalidad.

El suelo debió ser sencillamente de tierra apelmazada sobre el nivel III o directamente sobre la roca caliza en los puntos donde ésta aflora.

El nivel de ocupación es de poca potencia lo que hace pensar en una breve ocupación de la cabaña, cosa que como veremos más adelante confirma la cronología de las cerámicas. No hay ningún indicio de incendio.

Los tres bloques de piedra ligados con barro y asentados sobre el suelo antiguo, son los únicos restos que delimitan claramente una de las paredes de la cabaña. Los bloques que aparecen en el interior, claramente caídos o arrastrados, pueden ser igualmente parte del zócalo de las paredes o quizá elementos de peso que se colocaron sobre el techo de la cabaña, con seguridad de cañizo y ramas, para evitar que el aire levantara la cubierta.

La escasez de piedras labradas no autoriza a pensar en una construcción de piedras secas y parece más lógico pensar en un zócalo bajo de piedra y paredes de armadura ligera de madera y ramas. Lo mismo hay que suponer, como hemos señalado, para la techumbre. Aunque hay que señalar que no hemos encontrado restos de barro que seguramente recubriría el entramado de palos y ramaje ni señales de agujeros de postes, probablemente porque las paredes se apoyaban en ese zócalo de piedra y la poca anchura de la cabaña hace innecesarios postes interiores.

La entrada de la cabaña, que no hemos podido localizar, probablemente debió abrirse en el lado S. protegiéndose así del viento dominante en el Valle del Ebro del N./NW.

La organización de este habitat se completó con un hogar al aire libre, emplazamiento lógico dadas las reducidas dimensiones de la cabaña, a unos 3,5 m. al E. de ésta. Situación que habría que explicar también por la dirección de los vientos dominantes.

Por lo que se refiere concretamente a la estructura de habitat que hemos localizado hay que aceptar que conocemos mal este tipo de cabañas en los Campos de Urnas del Valle del Ebro y NE: peninsular.

Habitats de materiales perecederos se señalan en el Valle del Segre sobre el Bronce Medio-Final (4) al lado de poblados, como Genó y Masada de Ratón, con un cierto grado de urbanismo (5).

Con las primeras penetraciones de Campos de Urnas los hábitats tendrían una cierta provisionalidad (6) y conocemos establecimientos en cuevas y abrigos y pequeñas agrupaciones de cabañas como Prullans y Lo Lladre (7). En la cuenca del Alcanadre se han señalado fondos de cabañas en La Paridera Baja de Presiñena y El Carnelario (8).

También en el área tarraconense por la falta de restos constructivos de alguna entidad se ha supuesto la existencia de cabañas (9), en algún caso, como en Sant Bartomeu, con la documentación de armadura vegetal ligera (10).

Mejores paralelos encontramos en los Campos de Urnas del Languedoc. En Portal-Vielh cerca de Vendres (Hérault) hay cabañas de forma rectangular de pequeñas dimensiones (2,80 m. a 3,50 m. de longitud y 1,90 m. a 2,40 de anchura) como la de Los Regallos. Restos de arcilla con improntas de varillas y ramas denotan una construcción de entramado vegetal (11).

Un solo fondo de cabaña, aunque como en nuestro caso tal vez hubiera más, se excavó en "Jonquies", Portirages (Hérault) (12). En este caso la estructura de habitación de planta rectangular irregular de 4 m. por 2,50 m. debió ser también de materiales perecederos a pesar de la aparición de algunas piedras talladas. Por los restos de peces y conchas se pensó que se trataba de una población de pescadores que venía a instalarse estacionalmente a la orilla del mar y que tenía el habitat permanente más al interior.

En otros casos agujeros de postes y la ausencia de restos de muros sugieren igual tipo de construcciones (13).

(4) MAYA, J. L. (1978): *Las necrópolis tumulares iberdenses*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p: 87.

(5) PITA, R. y Díez CORONEL, L. (1969): *El poblado de la Edad del Bronce de "Genó"*, en *Aytona (Lérida)*, X.C.N.A., pp. 237-249; Díez CORONEL, L. y PITA, R. (1968): *Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón*, en *Fraga*, Caesaraugusta, 31-32, pp. 101-123.

(6) ARTEAGA, O. (1978): *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 27.

(7) ROVIRA, J. (1978 a): *El Bronce Final a la vessant Sud del Pirineu català*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 54.

(8) PANYELLA, A y TOMAS MAIGÍ, J. (1946): *Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)*, Ampurias VII-VIII, pp. 107 ss.

(9) VILASECA, S. (1954): *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acañalada*. Inst. de Est. Tarraconenses. Reus, p. 17.

(10) SERRA VILARÓ, J. (1966): *Exploraciones en el Solsones entre 1915 y 1923*, Ampurias, XXVIII, pp. 195-196.

(11) GOUDARD, J. y ROS, R. (1952): *Trouvailles archéologiques à Béziers et aux environs*, Bull. de la Soc. d'Etudes Scient. de l'Aude, LIII, pp. 217-220.

(12) GRIMAL, J. (1979). *Le Fond de cabane Mailhacièn des "Jonquies" à Portiragnes (Hérault)*, Archéologie en Languedoc, 2, pp. 85-93.

(13) RANCOULE, G. (1976): *L'oppidum du Carla de Bouriege (Aude)*, Bull. de la Soc. d'Etudes Scient. de l'Aude, LXXVI, pp. 147-164.

No faltan ejemplos de este tipo de habitat en zonas más continentales (14).

### 3. — ESTUDIOS DE LOS MATERIALES.

#### 3.1. — *Cerámica.*

La totalidad de los fragmentos hallados son realizados a mano. Hemos distinguido dos grupos: a) la cerámica bruñida lisa de pequeñas dimensiones y finas paredes, que en ocasiones presenta decoración acanalada y/o incisa y b) la cerámica tosca de grandes dimensiones, paredes gruesas y decoración de cordones plásticos.

La asociación de estos dos tipos de cerámica es por otro lado muy frecuente en yacimientos de Campos de Urnas catalanes y aragoneses.

La cerámica del primer grupo es la más escasamente representada. En cuanto a sus características generales se trata de una cerámica de paredes finas (4-9 mm.), de tonos grises que dominan ampliamente sobre los sienas claros y con pequeños desgrasantes de arena, mica y cuarzo. Las superficies están muy alteradas no pudiendo precisarse bien el acabado de las mismas, aunque los pocos fragmentos con buen bruñido hacen pensar que este tratamiento de la superficie fue seguramente el empleado en la mayoría de los vasos.

En cuanto a formas:

- Vasito en S de carena suave con el borde recto y base plana (fig. 5). En alguna ocasión con asa de cinta aplanada (fig. 6.5). Sin decorar. Como una variante hay que considerar los vasitos globulares con borde recto y base plana (figs. 6 y 7), en algún caso base umbilicada (fig. 7.7). Hay formas lisas y otras decoradas con acanalados horizontales y pequeñas incisiones.
- Cuenco troncocónico (fig. 12.1). Sólo apareció un ejemplar de esta forma.

Por lo que se refiere a los bordes dominan los rectos más o menos exvasados al exterior sobre los ligeramente convexos (figs. 8 y 9).

Dominan los labios con bisel hacia el interior, después los redondeados, apuntados y los más escasos de bisel plano.

En el capítulo de suspensiones sólo aparecen amplias asas de cinta de sección rectangular (figs. 8, 24 a 28), que en alguna ocasión presenta dos surcos acanalados que recorren longitudinalmente el asa por la cara interna. Hay que destacar la ausencia de pezones perforados.

En los fondos dominan ampliamente los planos (fig. 7), aunque también hay alguno umbilicado. Un fondo presenta incisiones hechas con

(14) BRISSON, A. y HATT, J. J. (1966): *Fonds de cabanes de l'Age du Bronze Final et du Premier Age du Fer en Champagne*, R.A.E. XVII, pp. 165-197; FAGES, G. (1973): *Fonds de cabanes de l'Age du Fer sur le causse Méjan*, Lozère, Bull. de la Soc. des Lett. Scien. et arts de la Lozère, 18-19, pp. 5-16.

un instrumento punzante que en algunos casos atraviesan de lado a lado la pared (fig. 7.11).

Son muy escasos los fragmentos que presentan decoración y cuando ésta aparece es acanalada e incisa. La decoración aparece casi exclusivamente sobre los pequeños vasitos globulares o redondeados (figs. 6 y 14.5.2). El motivo más corriente son cuatro o cinco acanalados horizontales desde la base del cuello y por debajo una cenefa de triángulos rellenos de incisiones (fig. 6.1.3.4). En algún caso en la arista de unión de los dos últimos acanalados una serie de pequeñas incisiones de desarrollo horizontal (figs. 6.1 y 2 y 14.1).

En dos fragmentos de paredes más gruesas que corresponden a vasos de tamaño medio, por debajo de los acanalados horizontales aparecen zig-zags a base de tres trazos también acanalados (fig. 10.2 y 8). En uno de ellos en el espacio interior delimitado por el zig-zag hay dos o tres pequeños hoyitos rehundidos (fig. 10.2).

Un fragmento de tapadera plana presenta dos acanalados amplios con una serie de ranuras entre ambos y unos rehundidos en el borde de la pieza (fig. 10.9).

La cerámica del segundo grupo, cerámica tosca, representa más del 80 % del total de fragmentos recogidos. La casi totalidad corresponde a fragmentos atípicos lisos o con cordones de vasijas de tamaño medio y grande. Los grosores de la pared oscilan de 0,8 cm. a 2,5 cm. o incluso más para los fragmentos de grandes vasijas de almacenaje. Los desgrasantes minerales son de tamaño medio y grueso. Dominan los colores sienas y ocreos aunque no faltan tonos grises y rojizos. Las superficies que están en muchas ocasiones muy alteradas por el rozamiento, son simplemente alisadas presentando algunas veces muchas rugosidades y en algún caso bruñido interior.

En cuanto a los bordes dominan los rectos ligeramente exvasados al exterior, en la mayoría de los casos con labios biselados hacia el interior (fig. 9 y 11). Los diámetros oscilan desde los 25 cm. hasta los 52 cm. para las vasijas más grandes, que puede dar una idea de las dimensiones de estos grandes vasos para guardar el grano.

Dentro de este tipo cerámico el sistema decorativo que hemos encontrado han sido los cordones plásticos de sección triangular, con digitaciones o incisiones de espátula, colocados horizontalmente debajo del borde de la vasija.

Todos los fondos son planos.

Los vasitos en S suave o con tendencia globular corresponden a un momento avanzado de los Campos de Urnas. Recientes del NE. (ca. 800 a.C.) y sobre todo a los Campos de Urnas del Hierro (700-500 a.C.). Aunque también aparecen en ambiente de Campos de Urnas Antiguos del Alto Segre (15) lo que demuestra la pervivencia de la forma.

(15) ROVIRA, J. (1978 a): fig. 3. Idem (1978 b): *La penetració durant el Bronze Final de les influències Nord-pirinenques cap a l'interior de Catalunya i el seu impacte*, II Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, p. 82.

En el grupo de campos de Urnas del Segre encontramos esta forma en el nivel IV de la Cueva del Segre (16) que puede fecharse en un momento avanzado de los Campos de Urnas recientes. También la encontramos en el estrato V del poblado de la Pedrera (17) que debe fecharse sobre el s. VI a.C. ya que en el siguiente nivel hace su aparición la cerámica ibérica a torno. Igualmente se documenta en Montefiu (18) y Almenara (19) dentro de unos contextos de Campos de Urnas del Hierro.

En el Ebro Medio aparece esta forma en el Castillo de Miranda (20) en un contexto muy tardío de Campos de Urnas del Hierro sobre el s. V a.C., en Mediana de Aragón (21) y Uncastillo (22), sobre la primera fase de Campos de Urnas del Hierro. También en varios yacimientos del valle de la Huecha (23) sobre igual cronología.

Tampoco faltan paralelos en el Bajo Aragón, donde la encontramos en Azaila (24) y Roquizal del Rullo (25).

En el área vasco-navarra la tenemos documentada, entre otros yacimientos, en La Atalaya (26), La Torraza (27), El Castillar (28), Muru-

(16) SERRA VILARÓ, J. (1918): *Excavaciones en la cueva del Segre*, M.J.S.E.A., 21, lám. VIII, fig. 2.

(17) MALUQUER, J., MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F. (1960): *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Barcelona, p. 49 y fig. 17.

(18) PITA, R. (1961): *La Estación de la Primera Edad del Hierro de "Montefiu", en Aytóna (Lérida)*, Ampurias XXII-XXIII, pp. 307-311.

(19) MALUQUER, J. (1973): *La necrópolis de Almenara en Agramunt (Lérida)*, Pyrenae 9, f. 1.

(20) FATÁS, G. (1972): *Excavaciones en "Castillo de Miranda" (Justibol) Zaragoza, I y II campañas*. Not. Arq. Hisp. Preh. 1, p. 239, f.

(21) MARTÍN BUENO, M. (1970): *Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón (Zaragoza)*. Caesaraugusta, 33-34, f. 3, 2, 3 y 6.

(22) BURILLO, F. (1977): *Materiales de la I Edad del Hierro en el "Busal" (Uncastillo, Zaragoza)*. Estudios III, f. 2.

(23) AGUILERA, I. y ROYO, I. (1978): *Poblados hallstätticos del Valle de la Huecha*, Cuadernos de Estudios Borjanos, II, lám. XII, 3. HERNÁNDEZ VERA, J. A.

(1979): *El yacimiento hallstättico de Morredón (Frescano, Zaragoza)*, XV C.N.A., f. 2, 5, 6 y 7.

(24) BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*. Zaragoza, p. 63 y f. 21.

(25) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): *El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Trabajos de Prehistoria, 36, f. 9.

(26) MALUQUER, J. (1956): *Avance al estudio de la necrópolis de la Atalaya, Cortes de Navarra, Excavaciones en Navarra*; V, Príncipe de Viana, LXIV, f. 7, d.

(27) MALUQUER, J. (1953): *La necrópolis de la Edad de Hierro en la Torraza de Valtierra, Navarra, Excavaciones en Navarra*, I, f. 3, 4, 6 y 9.

(28) CASTIELLA, A. (1979): *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado proto-histórico de El Castillar (Mendavia)*. Trabajos de Arqueología Navarra, I, f. 6 y 17.

Astrain (29), y Henayo donde aparece con el borde algo más desarrollado en el nivel IIIc, fechado por C-14 en 760 a.C. (30).

Vemos pues que se trata de una forma muy típica del mundo de los Campos de Urnas del Valle del Ebro con un desarrollo centrado en su última fase (700-500 a.C.).

El cuenco troncocónico es una forma que, con diversas variantes, perdura a lo largo de toda la secuencia de Campos de Urnas del Valle del Ebro y del NE. peninsular y por lo tanto no proporciona precisiones cronológicas. Aunque sí es interesante señalar que aparece en casi todos los yacimientos citados anteriormente, así en la Cueva del Segre (31), Almenara (32), La Muela (33), Azaila (34), Roquizal del Rullo (35), Pompeya (36), yacimiento del Valle de la Huecha (37), Cortes de Navarra (38), El Castillar (39), Muru-Astrain (40), etc. ..., y por tanto dentro de unos contextos de Campos de Urnas del Hierro.

En cuanto a la decoración puede señalarse que los acanalados horizontales sobre el cuerpo superior del vaso son un motivo decorativo que persiste desde los Campos de Urnas Antiguos hasta el final de la decoración acanalada. Los triángulos rellenos de incisiones paralelas son uno de los motivos más típicos que encontramos desde los Campos de Urnas del Ampurdán (41) pasando por el grupo del Segre (42) y del Bajo Aragón (43) hasta el grupo del Alto Ebro en yacimientos del momento final de los Campos de Urnas Recientes y sobre todo de Campos de Urnas del Hierro (44).

(29) CASTIELLA, A. (1975): *Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astrain (Navarra)*. Not. Arq. Hisp. Preh. 4, f. 9.

(30) LLANOS, A., APELLANIZ, J. M.<sup>a</sup>, AGORRETA, J. A. y FARIÑA, J. (1975): *El castro del Castillo de Henayo (Alegria-Alava)*, Est. de Arq. Alavesa, VIII, f. 26, 5.

(31) SERRA VILARÓ, J. (1918): lám. VIII, f. 1, 4.

(32) MALUQUER, J. (1973): f. 3.

(33) BURILLO, F. y FANLO, J. (1979): *El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela-Zaragoza)*. Caesaraugusta, 47-48, f. 6 a 9.

(34) BELTRÁN LLORIS, M. (1976): forma VI.

(35) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): f. 14, 11 y 12.

(36) BLASCO, C. y MORENO, G. (1972): *El yacimiento hallstático de Pompeya, Samper de Calanda (Teruel)*. Caesaraugusta, 35-36, lám. IX, c.

(37) AGUILERA, I. y ROYO I. (1978): lám. III, 1 a 3; lám. VI, lám. VIII, I, 2 y 4; lám. XII, 2 y lám. XIV, 5 a 9.

(38) MALUQUER, J. (1954-58): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio Crítico I y II, f. 28, 1 a 4 y f. 2 respectivamente.

(39) CASTIELLA, A. (1979): f. 18, 1 y 2 y f. 23,6.

(40) CASTIELLA, A. (1975): f. 7.

(41) PALOL, P. de (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana*, B.P.H. I, f. 60, 143, 178.

(42) BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica, Barcelona. Las Valletas de Sena*, f. 428. PITA, R. y Díez CORONEL, L. (1968): *La necrópolis de Roques de San Formatge, en Serós (Lérida)*, urnas F.1, F.44 y F.48.

(43) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): f. 6,1 y 9,6.

(44) MALUQUER, J. (1954-58): f. 16, 507; UGARTECHEA, J. M., LLANOS, A., FARIÑA, J. y AGORRETA, J. A. (1971): *El castro de las Peñas de Oro (Valle de*

Los zig-zags a base de dos o tres acanalados los encontramos en Las Valletas de Sena (45), y la Cueva del Segre (46), por sólo citar algunos yacimientos del área del Segre-Cinca. Parece que se trata de un motivo decorativo que tiene su origen en los Campos de Urnas Antiguos (47) y su aparición en sólo dos fragmentos tal vez sea el único elemento que podría subirse por encima del 700 a.C.

También es interesante señalar que sobre un horizonte de Campos de Urnas del Hierro se observa en el Valle del Segre un empobrecimiento de la decoración acanalada y una fuerte presencia de formas lisas y con decoración plástica (48), por otro lado parece que, al menos en algunos grupos de Campos de Urnas como el del Bajo Aragón (49), la incisión se asocia a la acanaladura en un momento relativamente avanzado del desarrollo de esta última.

La problemática de la cerámica de decoración plástica en ambientes de Campos de Urnas ha sido muy tratado (50) coincidiendo todas las apreciaciones en la dificultad para señalar una evolución tipológica y por tanto establecer unas etapas cronológicas.

Este tipo de cerámica parece producto de una tradición del Bronce Medio local según pensó ya Bosch Gimpera (51), aunque hay que aceptar la influencia de las formas cerámicas de Campos de Urnas, cosa patente en los cuellos, bordes y biseles de los labios (fig. 11.3 a 8) como señaló Vilaseca (52).

Dentro del área del fondo de cabaña y muy dispersos los fragmentos entre sí (véase fig. 3) aparecieron restos de dos morillos prismáticos huecos (fig. 13).

Ambos son de sección triangular con las paredes laterales ligeramente convexas. En los dos se conserva uno de los extremos en forma de pseudo botón o pequeña vasijita y a continuación sobre la parte superior un remate de apéndices globulares que parece se unen entre sí por el cuerpo central y por arriba con unos pequeños arquiteos. Aparte

Zuya. Alava). Investigaciones Arqueológicas en Alava. Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, p. 227 y lám. VI; MARCOS, J. L. (1975): *Ornamentística de la Primera Edad del Hierro en el Bajo País Vasco*. Cuad. de Arq. de Deusto, p. 41.

(45) BOSCH GIMPERA, P. (1932): f. 341.

(46) SERRA VILARÓ, J. (1918): lám. VII, f. 4,2.

(47) MALUQUER, J. (1946): *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, Ampurias, VII-VIII, p. 146-8.

(48) PITA, R. (1958): *Datos arqueológicos provinciales* (VI), Ilerda XXII, pp. 33-75; PANYELLA, A. y TOMÁS MAIGÍ, J. (1946): pp. 91-113.

(49) RUIZ ZAPATERO, G. (1979): p. 263.

(50) MALUQUER, J. (1946): *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, Ampurias VII-VIII, p. 144; ALMAGRO, M. (1952): *La España de las invasiones célticas, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. I, vol. II, p. 162; BELTRÁN, A. (1956): *El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón*, en Prehistoria del Bajo Aragón. Zaragoza, p. 155; TOMÁS MAIGÍ, J. (1960): *Elementos estables de los túmulos Bajoaragoneses de cista excéntrica* (Conclusión) Caesaraugusta, 15-16, p. 45; RUIZ ZAPATERO, G. (1979): p. 273.

(51) BOSCH GIMPERA, P. (1932).

(52) VILASECA, S. (1954): p. 70.



de lo que se ha podido reconstruir quedan cinco o seis apéndices globulares, con un largo vástago que se introduciría en el cuerpo del morillo para dar a estos remates mayor solidez.

La superficie en las dos piezas de color gris claro está bien bruñida aunque muy alterada. No se aprecian señales de haber estado expuestos al fuego.

Un tercer fragmento de morillo se halló cerca del hogar (fig. 14.10). En este caso se trata de una pieza maciza muy fragmentada con uno de los lados totalmente perdido y con una mínima parte de la base. También presenta un remate de pequeños apéndices globulares, aunque no hemos podido determinar su posición exacta. La superficie está muy bien bruñida y el color varía irregularmente de un marrón rojizo a negro que en este caso sí parece puede deberse a su proximidad al fuego.

Recientemente nos hemos ocupado de los morillos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro (53), por lo que aquí simplemente haremos algunas consideraciones sobre estos materiales. Ya señalábamos cómo se asocian morillos huecos y macizos lo que confirma la dificultad de establecer una cronología basada en la tipología.

El remate de los morillos huecos es completamente novedoso, no conociéndose hasta ahora en ningún yacimiento, aunque quizás los arranques que se observan en los morillos de Roquizal (54) fueran algún tipo de remate parecido. Dejando aparte la originalidad de esos apéndices globulares, los paralelos más próximos deben buscarse en morillos de P II-b de Cortes (55) y en el de Siriguarach (56), todos ellos fechables sobre el siglo VII a.C.

El fragmento de morillo macizo no permite demasiadas consideraciones, aunque se acerca más a los morillos macizos del poblado de Los Regallos (57), con la novedad de los remates globulares.

Es interesante señalar que por ahora en el Valle del Segre sólo han aparecido en este yacimiento, y que están bien documentados en el Alto Ebro (58) y Bajo Aragón (59). Aunque esta distribución no sabemos todavía si se debe a diferencias étnicas y o culturales de estos grupos de Campos de Urnas con los del Ampurdán, Cataluña interior y Tarragona o simplemente a que conocemos menos poblados en estas últimas áreas.

(53) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa): *Morillos prismáticos de la Edad del Hierro en el Valle del Ebro, Bajo Aragón*. Prehistoria, III.

(54) ALMAGRO, M. (1935): *Morillos votivos del Roquizal del Rullo (Fabara)*. Anua. del Cuerpo Facul. de Arch. Bibl. y Arq., t. III, p. 177 ss.

(55) MALUQUER, J. (1954-58): *Estudio Crítico I*, pp. 119-125; *Estudio Crítico II*, pp. 123-125 y f. 38 bis y 39.

(56) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa).

(57) RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa).

(58) LLANOS, A. (1971): *Nuevos morillos en yacimientos alaveses de la Edad del Hierro*, Munibe, III, fasc. 2-3, p. 335 ss.

(59) MALUQUER, J. (1963): *Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro*. Príncipe de Viana, 90-91.

La presencia de morillos en el Valle del Segre es un elemento tipológico más que viene a reforzar la relación entre el grupo de Campos de Urnas del Segre y el del Bajo Aragón (60).

### 3.— MATERIALES LÍTICOS.

En sílex aparecieron en el fondo de cabaña las siguientes piezas: Pequeña lámina rota en sílex grisáceo con pequeños retoques inversos y directos, oblicuos y marginales en el lado izquierdo (fig. 14.7). Lasca de descorticado que conserva en la cara dorsal parte distal restos de cortex. Presenta pequeños retoques inversos, oblicuos y marginales en ambos lados (fig. 14.8). También encontramos dos bolas poliédricas de sílex, denominadas machacadores, con abundantes zonas picadas que prueban su utilización como objetos contundentes.

Un alisador de cuarcita gris que presenta en una de las caras restos de abrasión formando una superficie plana, el resto de la pieza ofrece un repiqueteado característico. Sus dimensiones: 112 mm. de longitud, 61 mm. anchura máx. y 29 mm. de grosor (fig. 14.9).

La pieza más interesante, un fragmento de molde de fundición en piedra arenisca en el que se han preparado las cuatro caras. Dimensiones: 83 mm. long., 62 mm. anch. y 43 mm. gr. En uno de los extremos se abre el cono por donde se introduciría el metal líquido, para fabricar tiras de metal de unos 16 mm. de anchura. La existencia del cono de fundición y la sección de las tiras de metal resultantes nos hace pensar que originariamente sería un molde bivalvo, a pesar de que en el fragmento conservado no aparecen los agujeros de sujeción (fig. 15).

En cuanto a qué tipo de piezas se fundirían con este molde no podemos precisarlo, por el tamaño y la sección del negativo del molde tal vez pudieran ser algún tipo de brazaletes, aunque resultarían demasiado anchos para los tipos conocidos. Y en cuanto a la posible obtención de escoplos o punzones el débil grosor de las piezas descarta esta posibilidad.

La perduración de la industria lítica en sílex durante la 1.<sup>a</sup> Edad del Hierro en el Valle del Ebro ha sido señalada en numerosos yacimientos (61), y aunque, en algunos casos se ha sospechado de su contemporaneidad con materiales de Campos de Urnas, parece un hecho evidente, como en este fondo de cabaña de Los Regallos. Tal vez sería interesante realizar algún estudio monográfico sobre estas industrias en contextos de Campos de Urnas.

En cuanto a las bolas de sílex o machacadores, a pesar de que resulta difícil deducir su funcionalidad hemos sugerido que tal vez estén rela-

(60) ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, Saguntum, 12, p. 120.

(61) VALLESPÍ, E. (1959): *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón*, Caesaraugusta, 13-14, pp. 7-21.

cionadas con la labor de molturación de mineral, fundentes y escorias (62). Son hallazgos relativamente corrientes en poblados de Campos de Urnas del Valle del Ebro (63). Lo mismo puede decirse de los alisadores en piedras duras (64).

Sobre el molde ya hemos señalado la imposibilidad de precisar qué tipo de pieza se fundiría, y simplemente podemos añadir que su hallazgo está en consonancia con la abundancia de moldes en la cuenca del Ebro, donde Eiroa ha catalogado hasta más de 90 (65). Y por otro lado prueba la existencia de pequeños talleres metalúrgicos aún en poblados pequeños, como es el caso del Tozal de Los Regallos (66).

#### 4. — CONCLUSIONES.

Tenemos documentado por tanto la existencia de una pequeña cabaña con un hogar exterior, o tal vez alguna más a juzgar por el área de materiales que afloran en superficie, junto a un poblado de emplazamiento en cima de cerro, que constituye una novedad en cuanto a la organización de hábitats en los Campos de Urnas del Valle del Ebro y del NE. peninsular.

Por lo que se refiere a su funcionalidad parece lógico pensar que se trata de una pequeña construcción relacionada con las labores de una agricultura cerealística, por dos series de datos:

- Por un lado su emplazamiento en el llano junto a los campos de cultivo.
- Porque las cerámicas más abundantes corresponden a la típica cerámica grosera de grandes dimensiones, grandes tinajas para el almacenaje de grano.

La aparición del fragmento de molde también hace pensar que se realizaban trabajos metalúrgicos, cosa por otro lado bastante probable ya que estas tareas en la reducida superficie del poblado supondrían un mayor riesgo de incendio.

La presencia del hogar al aire libre, los morillos y la cerámica fina bruñida señalan por otra parte que la cabaña no solamente se utilizó para almacenaje de grano.

(62) MARTÍN A. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): *La metalurgia del hierro en el poblado protohistórico de Vallipón (Teruel)*. Rev. de Metalurgia del Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas, vol. 16, núm. 1, p. 39.

(63) BELTRÁN, A. (1959): *El yacimiento del Cabezo de Monleón*, V. C.N.A., p. 137.

(64) BURILLO, F. y FANLO, J. (1979): figs. 3, 8 y 9.

(65) EIROA, J. J. (1980): *Las migraciones célticas en Aragón*, Alcorces 13, p. 22 y lám. 1.

(66) RAURET, A. M. (1976): *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Univ. Barcelona, p. 21; ROYO, I. (en prensa): *Materiales metálicos Hallstáticos en Aragón*, Rev. Turiasso, 1.

También constituye una novedad en el grupo de Campos de Urnas del Segre la presencia de un hogar de arcilla al aire libre, que aparecen en el Alto Ebro, bien documentados en Henayo (67) y Cortes de Navarra (68).

En cuanto a su cronología, ya hemos señalado en el estudio de los materiales cerámicos, que puede fijarse a fines de los Campos de Urnas Recientes y comienzos de los Campos de Urnas del Hierro, con lo cual tendríamos una fecha aproximada sobre 700-650 a.C. Por otro lado no hay que olvidar que en el poblado apareció una espada de hierro y que la introducción de la metalurgia del hierro en este área debe situarse a partir de mediados del s. VII a.C. (69).

También hemos indicado que la ocupación, tanto del poblado como de la cabaña, debió ser corta, esto nos lleva a hacer algunas consideraciones sobre la problemática y mecanismos de las penetraciones de Campos de Urnas en la Península Ibérica y más concretamente en el Valle del Segre (70).

Desde los primeros estudios de Boch Gimpera (71) sobre las denominadas "invasiones indoeuropeas" se aplicó un esquema de trabajo que podríamos calificar como de modelo invasionista (72), explicando los diferentes yacimientos y materiales como debidos a diferentes aportaciones étnicas.

Desde entonces el interés de los investigadores se dirigió a determinar si se trataba de una invasión única o varias invasiones. Y esto ha distorsionado en gran parte las investigaciones sobre el problema, a pesar de que como acertadamente reconoce Tarradell (73), la cuestión del número de oleadas o detalles de cronología tiene un interés secundario.

Almagro Gorbea recientemente ha planteado, más en consonancia con la documentación disponible lo que podríamos denominar un mo-

(67) LLANOS, A. y otros (1975): f. XVII.

(68) MALUQUER, J. (1954-58): p. 122.

(69) MARTÍN, A. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980): p. 40.

(70) Los trabajos más recientes sobre el tema: RIPOLL, E. y SANMARTÍ, E. (1975): *La Catalogne dans le monde Antique*, *Archeologia*, 83, p. 464; ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pícs dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*, *Saguntum*, 12 pp. 89-141; ARTEAGA, O. (1978): *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas*. II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, pp. 13-30. Concretamente sobre el Valle del Ebro: BELTRÁN, A. (1978): *De Arqueologia Aragonesa, I, La Primera Edad del Hierro*, pp. 71-104; EIROA, J. J. (1980): *La cuenca del Ebro y sus territorios contiguos durante la Primera Edad del Hierro*, Cuadernos de Zaragoza, 25.

(71) BOSCH GIMPERA, P. (1921): *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica*, *Bol. Soc. Esp. Exc. XXIX*; ídem (1923): *Los celtas de la cultura de las urnas en España*, *An. del Cuerpo Fac. de Arch. Bibl. y Arq.*; ídem (1939): *Two celtic wars in Spain*, *National Lecture, British Academy, London*.

(72) RENFREW, C. (1979): *Problems in European Prehistory*, Edinburgh, p. 25.

(73) TARRADELL, M. (1980): *Primeras culturas*, en *Historia de España* dirigida por Tuñón de Lara, t. I, p. 93.

delo "evolucionista" (74), señalando que si bien para los Campos de Urnas Antiguos tenemos buenos paralelos, en los Campos de Urnas del Rosellón y Languedoc la evolución posterior parece más un desarrollo interno, bastante independiente de los Campos de Urnas del norte de los Pirineos.

En este desarrollo interno de los diferentes grupos de Campos de Urnas peninsulares, Arteaga (75), ha puesto de manifiesto la necesidad de valorar el sustrato indígena local, de tradición del B.F. que en buena parte explicaría también las particularidades regionales.

Esta línea de trabajo resulta más acertada y tiene más en cuenta la complejidad de las penetraciones de Campos de Urnas.

En este sentido hay que plantear la presencia de este hábitat de Campos de Urnas en un área marginal de la cuenca baja del Cinca-Segre. Se trataría de gentes de Campos de Urnas del Valle del Segre, tal vez de la cuenca del Alcanadre donde conocemos varios yacimientos en Sena y Sariñena (76), que atraviesan los Monegros buscando las fértiles tierras del Ebro. Maluquer (77) ya resaltó la dualidad de tradición económica, ganadera y agrícola en los Campos de Urnas catalanes, correspondiendo a los primeros grupos una mayor movilidad que se traduciría en las breves ocupaciones de los poblados. A este tipo correspondería el yacimiento de Los Regallos aunque sin olvidar el papel complementario de una agricultura cerealista.

Esa breve ocupación resultaría también por tratarse de movimientos de exploración y reconocimiento del territorio, de hecho en las áreas con más y mejores recursos naturales encontramos los poblados con ocupaciones más amplias.

Por lo tanto habría que tener en cuenta que dentro de ese esquema de evolución interna de un grupo de Campos de Urnas en un área determinada se producirían periódicamente movimientos de corto radio de acción, que podrían corresponder no sólo a grupos netamente ganaderos (78), sino simplemente a grupos en expansión buscando la fertilidad de nuevas tierras.

(74) ALMAGRO GORBEA, M. (1977).

(75) ARTEAGA, O. (1978).

(76) BELTRÁN, A. (1980): *Prehistoria de Villanueva de Sigüenza (Huesca)*, en *De Arqueología Aragonesa*, I, pp. 73-82.

(77) MALUQUER, J. (1946): pp.183-4.

(78) Es interesante señalar que una economía fundamentalmente ganadera nómada precisa el empleo del caballo como montura y éste no aparece en los Campos de Urnas, sino en un momento avanzado, sobre el s. VII a.C. Ver PIGOTT, S. (1973): *Ancient Europe*, Edinburgh, p. 182.

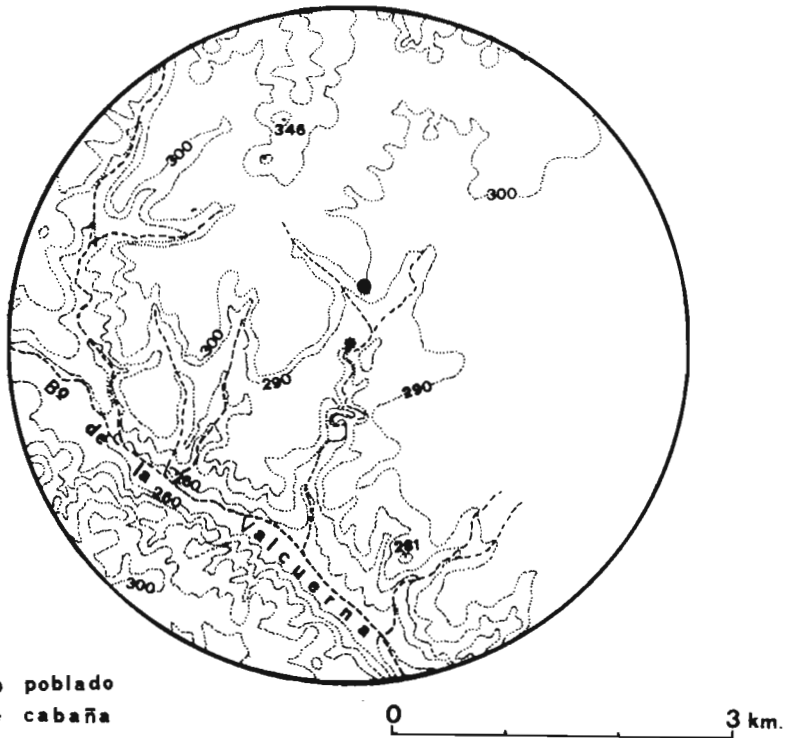
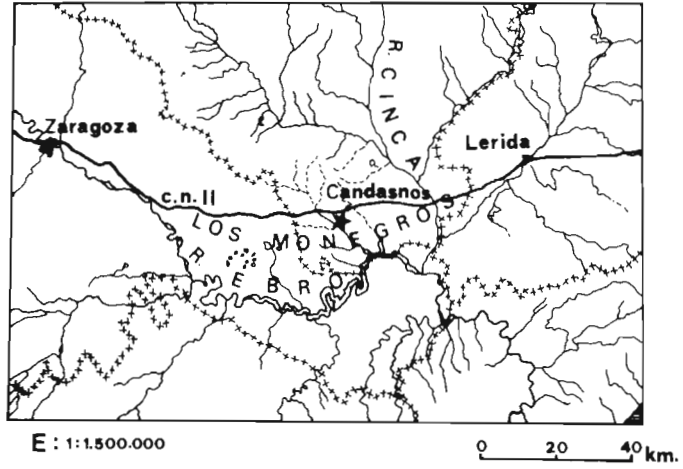


Fig. 1. Situación y emplazamiento de los Regallos.

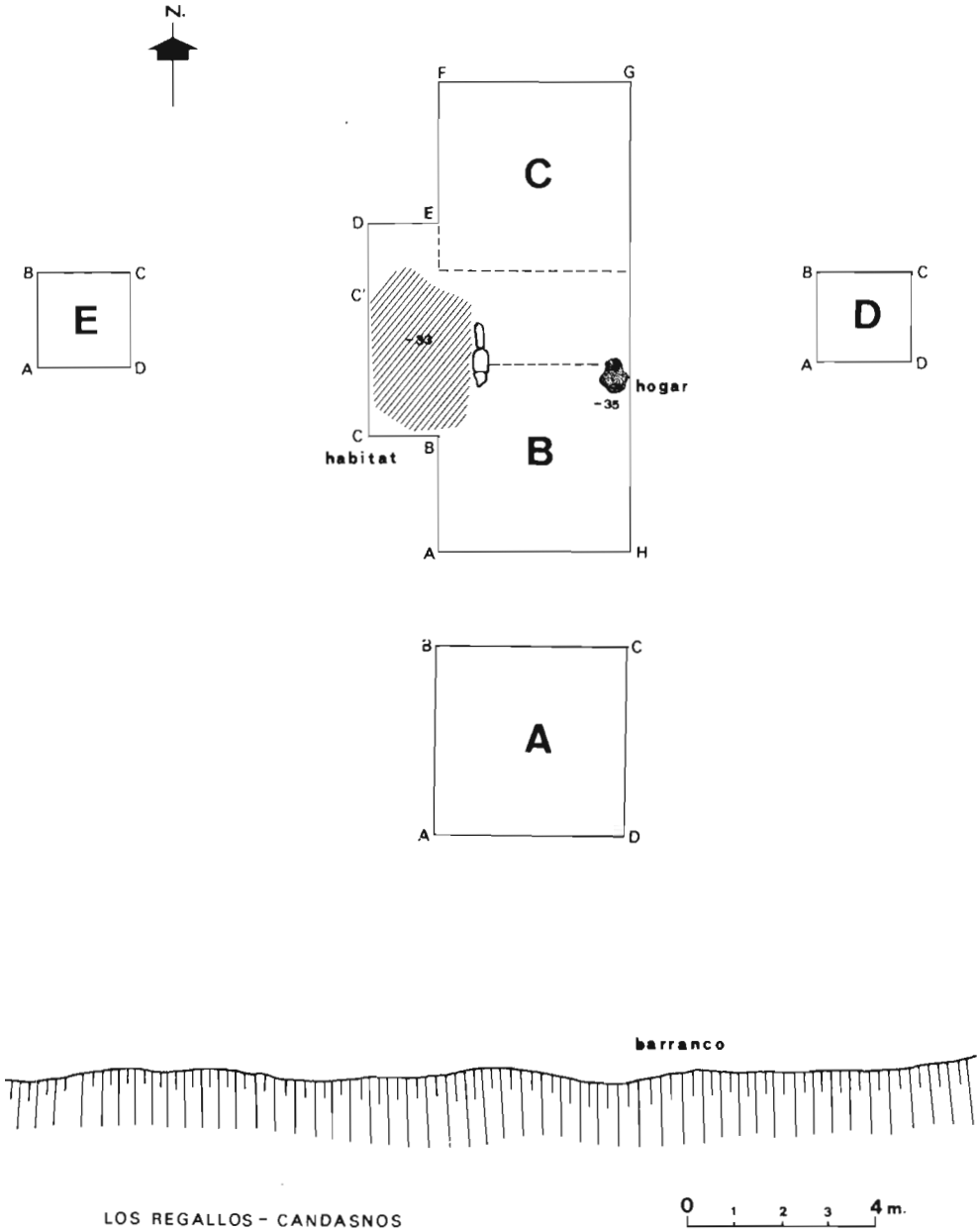


Fig. 2. Area de excavación, campaña de 1979.

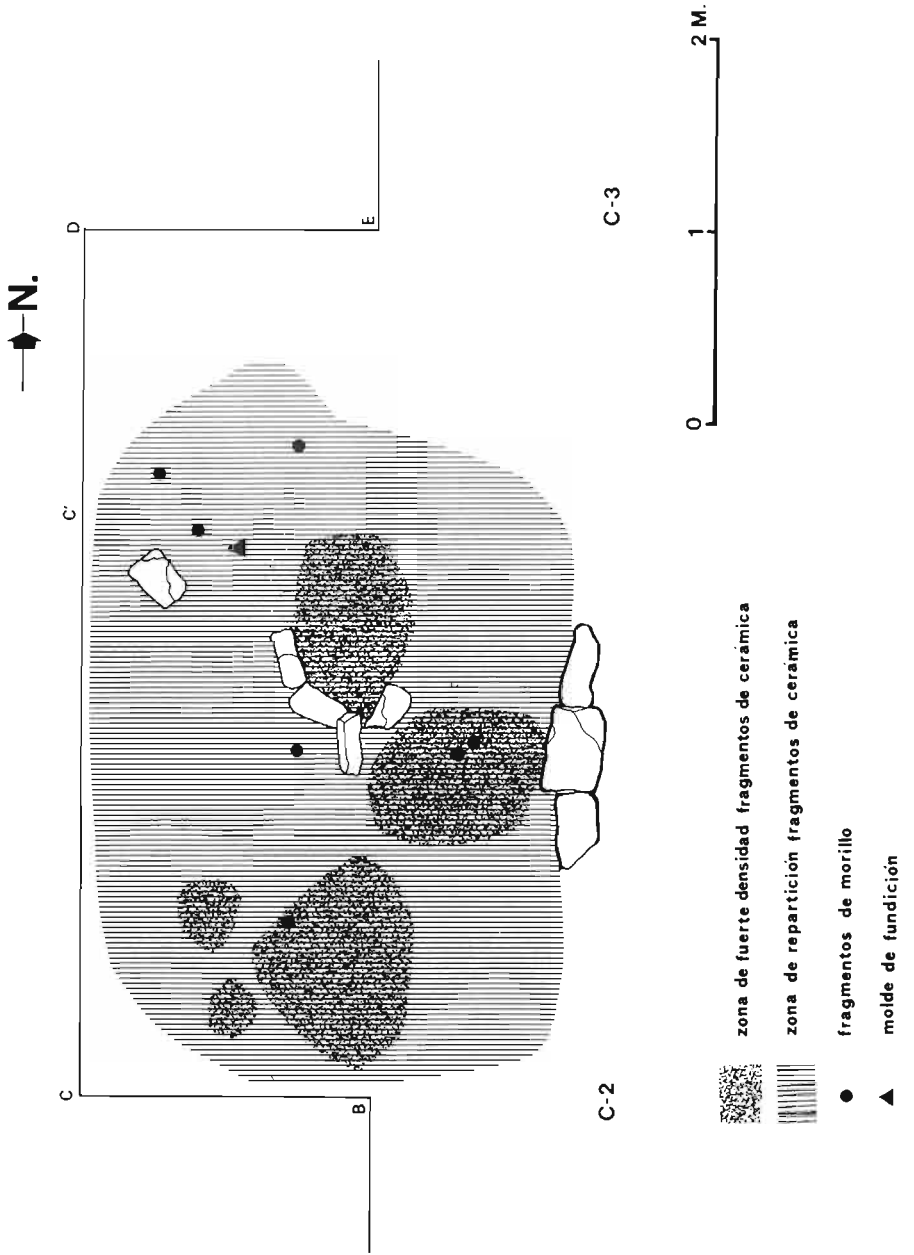


Fig. 3. Planta del fondo de cabaña.



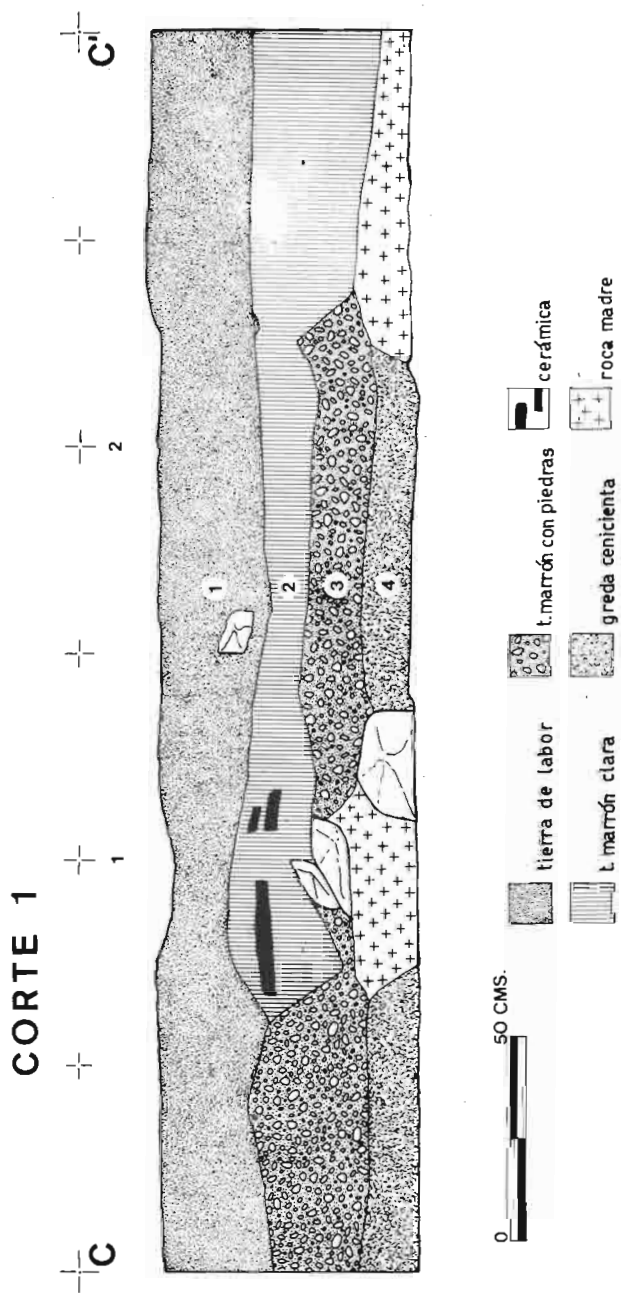


Fig. 4. Estratigrafía.

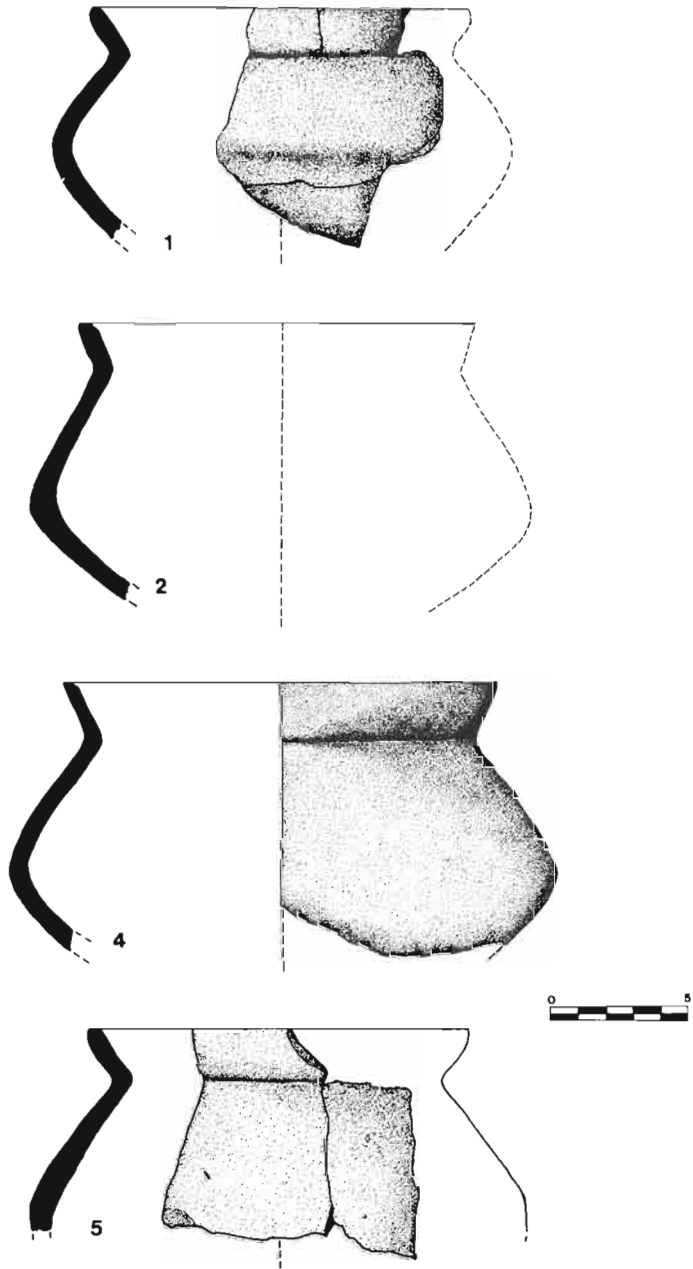


Fig. 5. Vasitos de perfil en S.

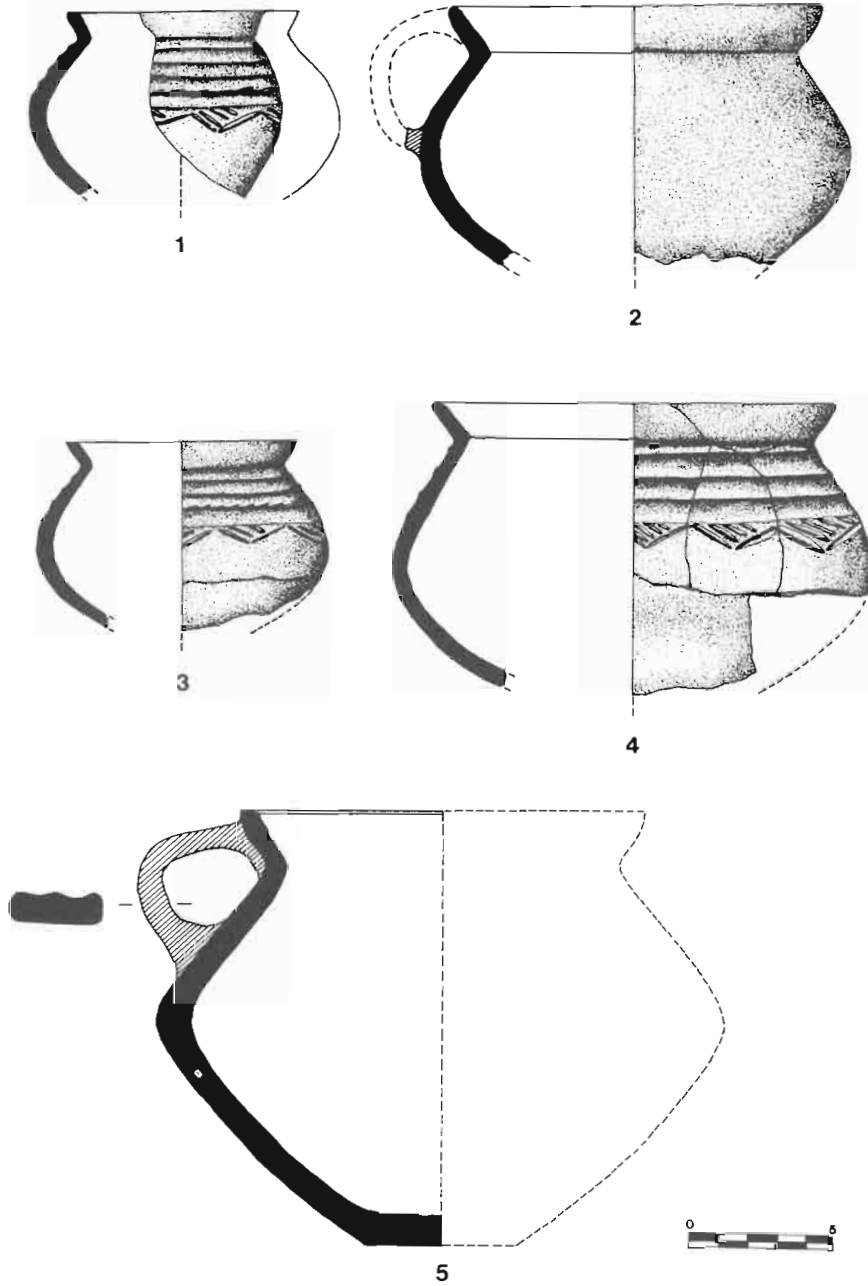


Fig. 6. Vasitos globulares.

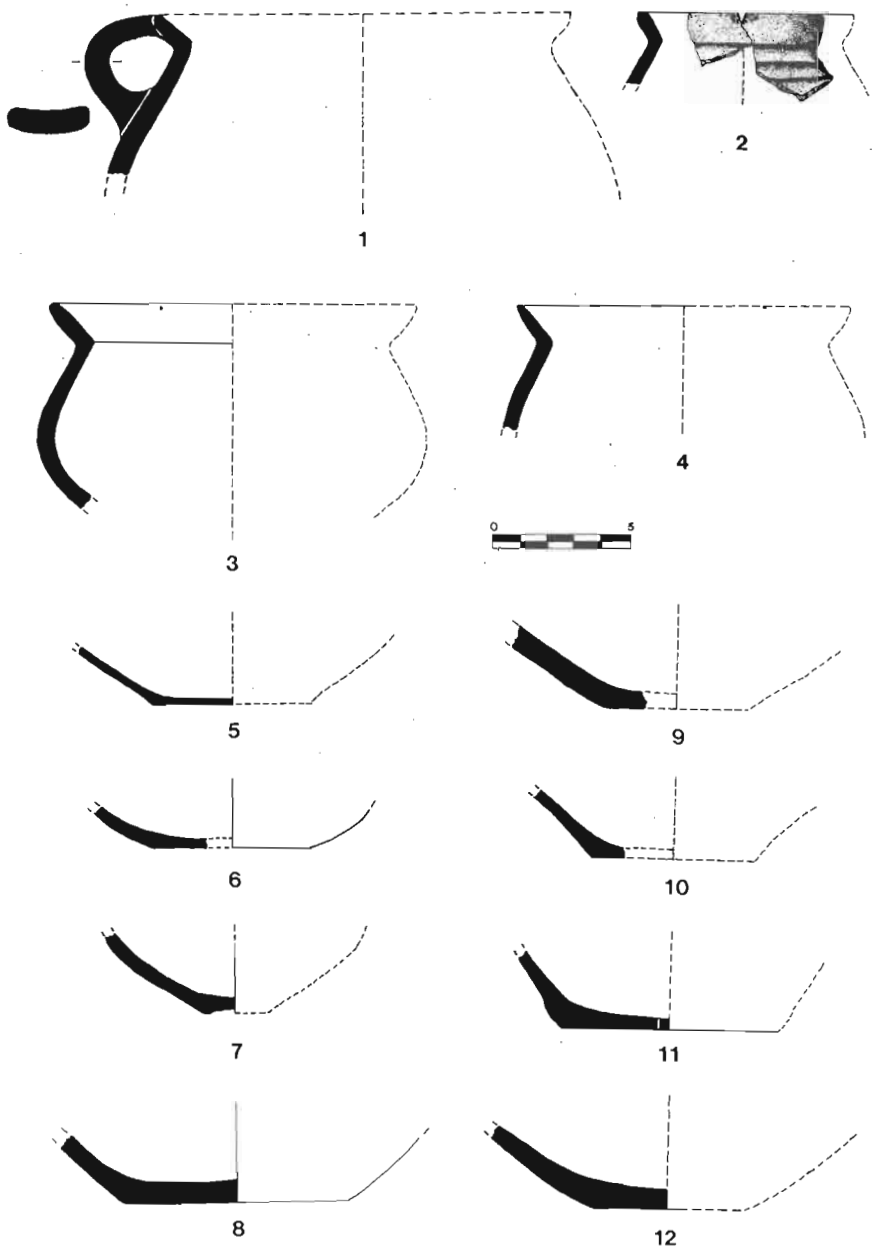


Fig. 7. Vasitos globulares y fondos planos.

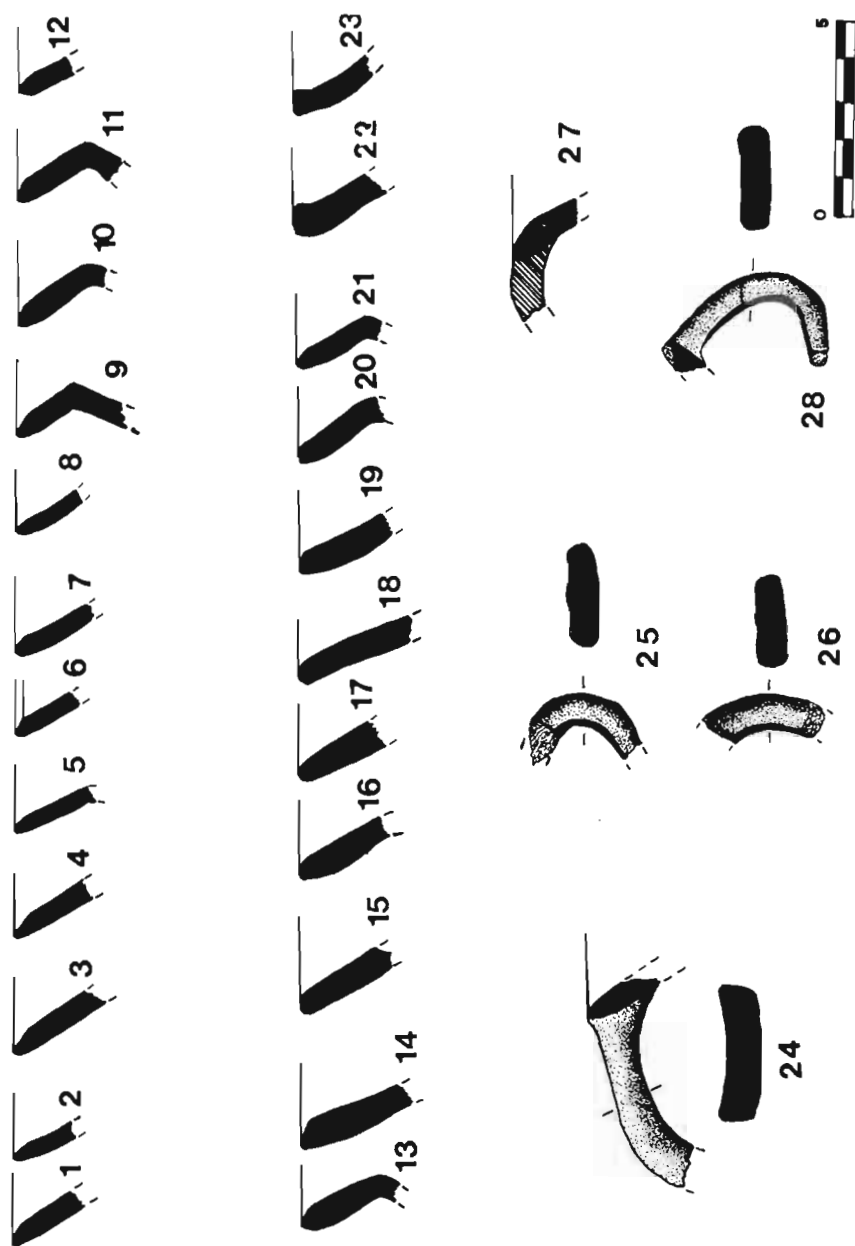


Fig. 8. Bordos de cerámica bruñida y suspensiones.

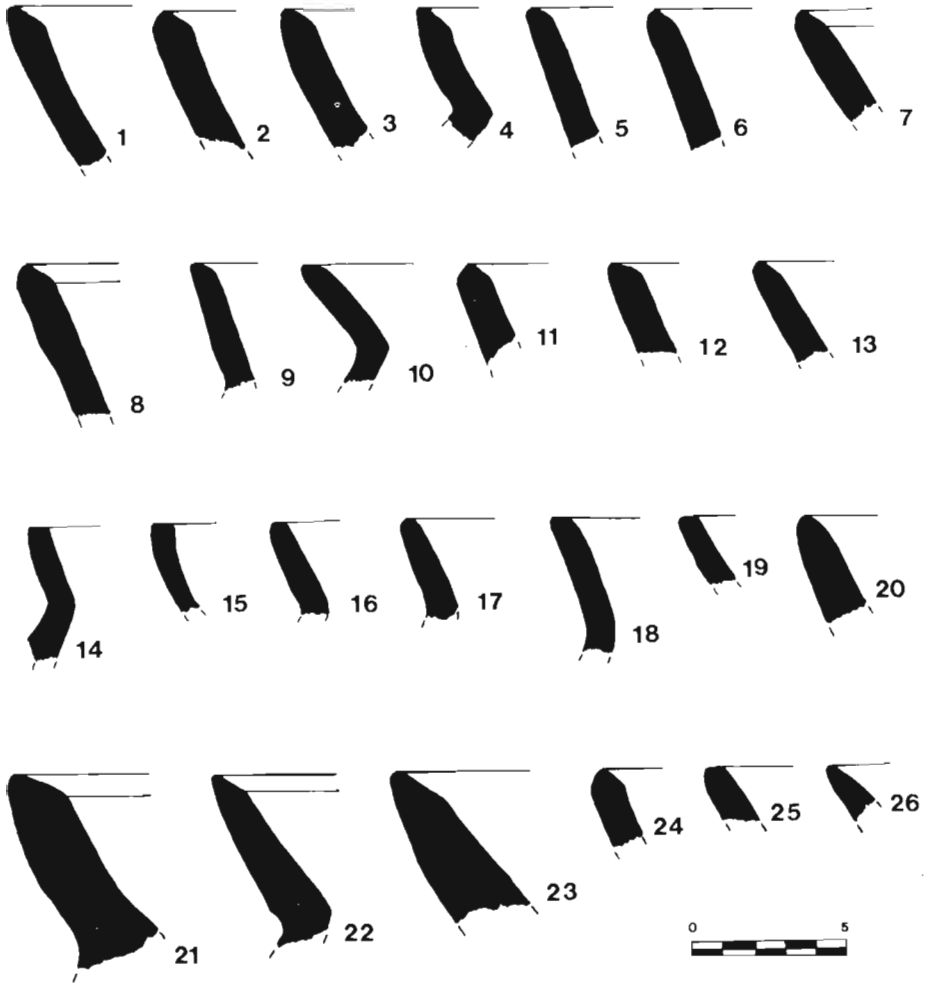


Fig. 9. Bordos de cerámica bruñida y tosca.

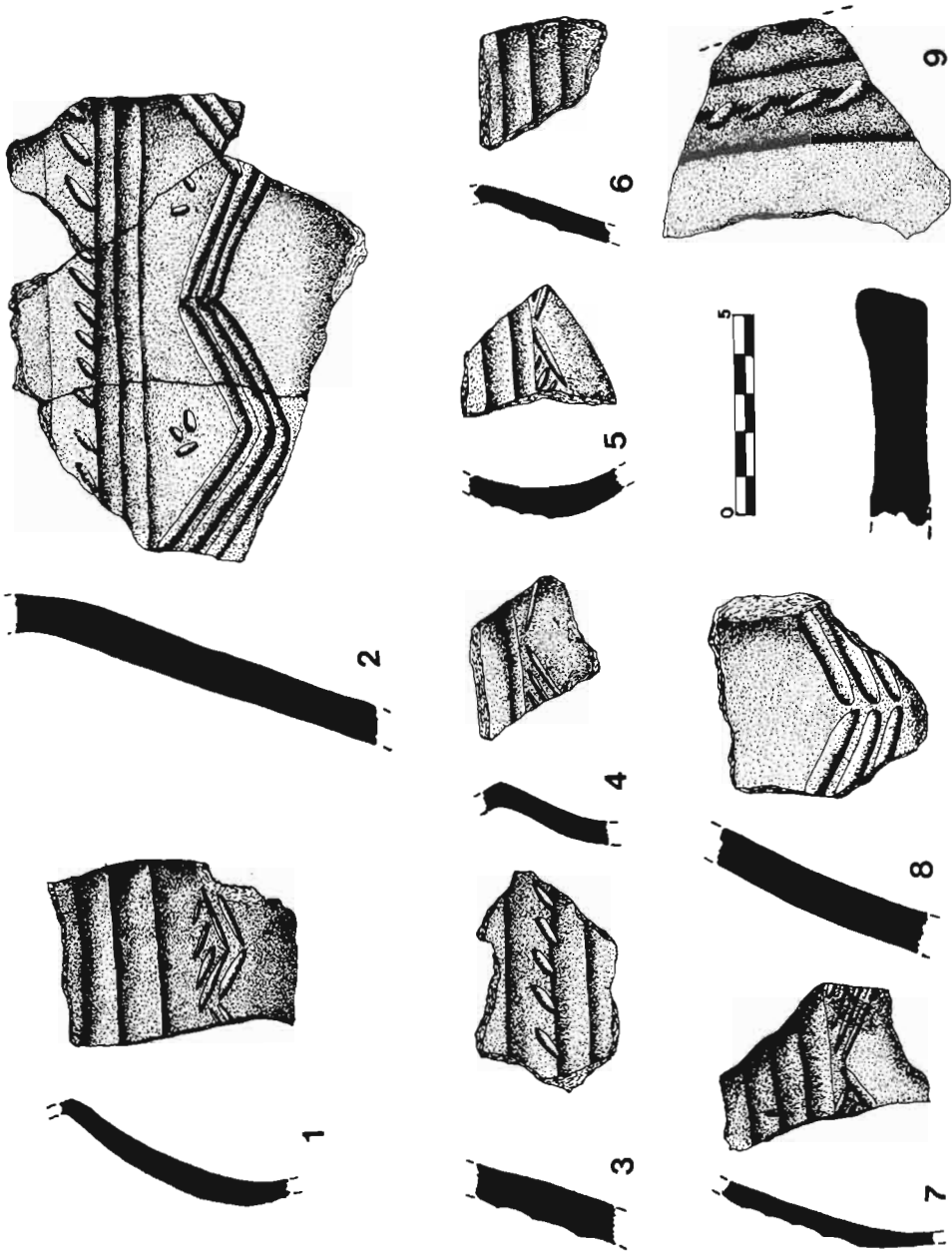


Fig. 10. Fragmentos con decoración acanalada.

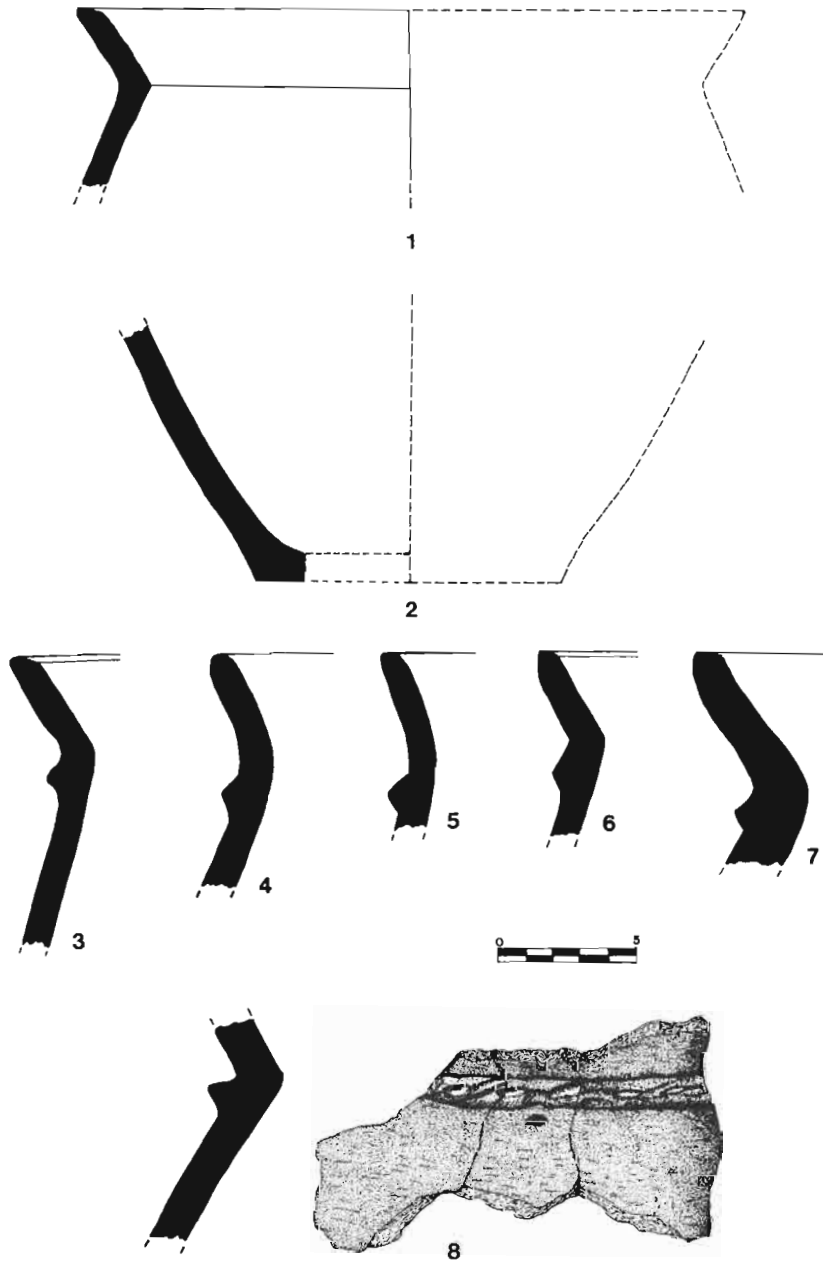


Fig. 11. Cerámica con decoración plástica.



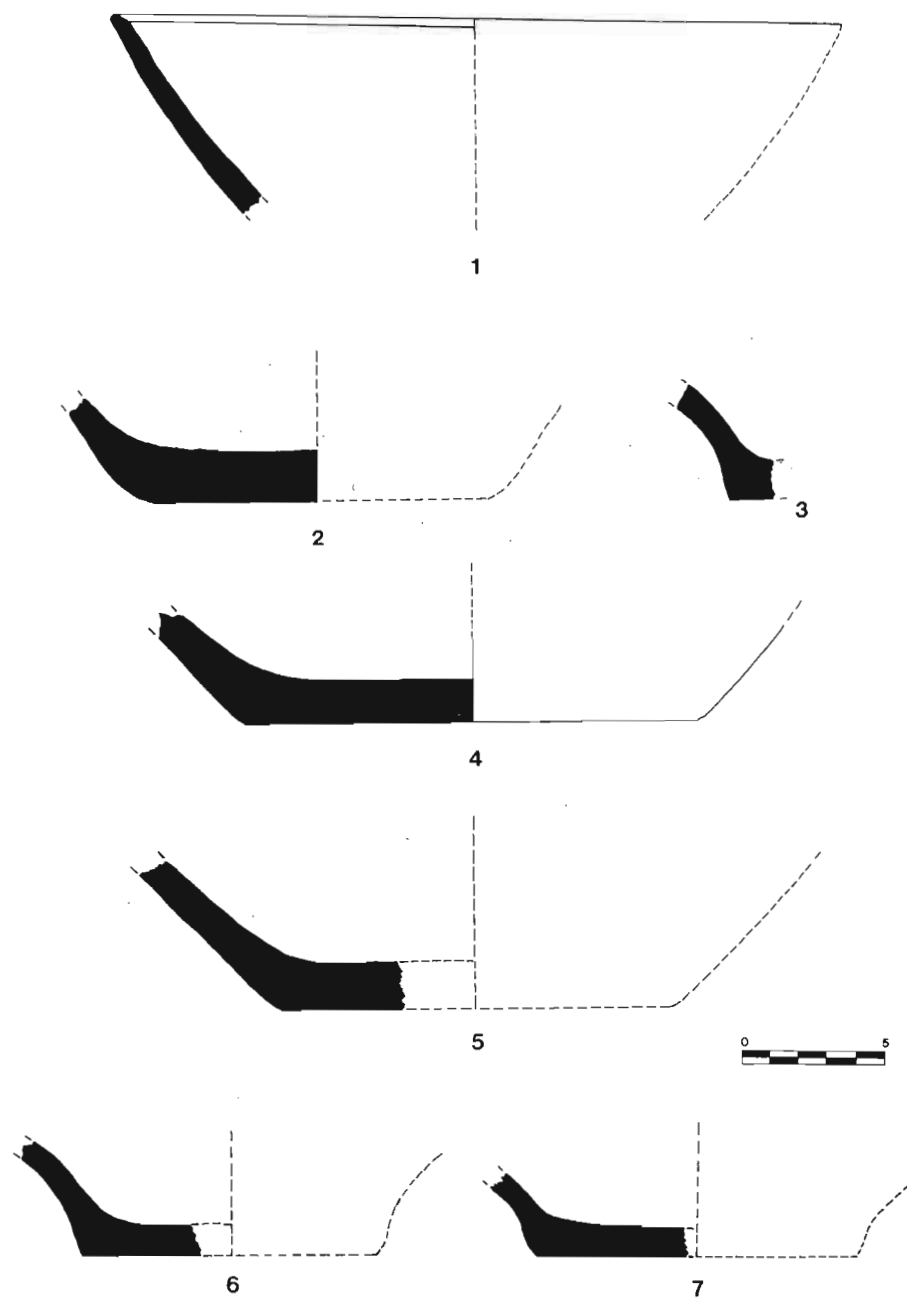


Fig. 12. Cuenco troncocónico y fondos de cerámica tosca.

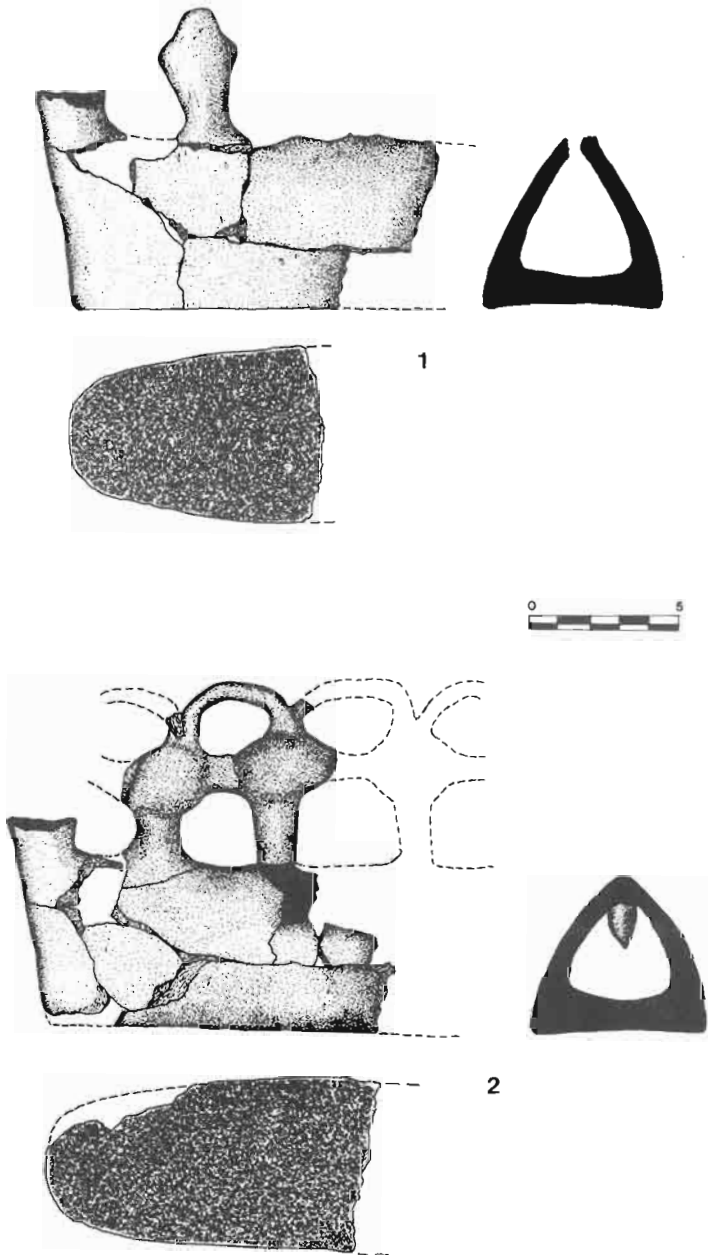


Fig. 13. Morillos prismáticos huecos.

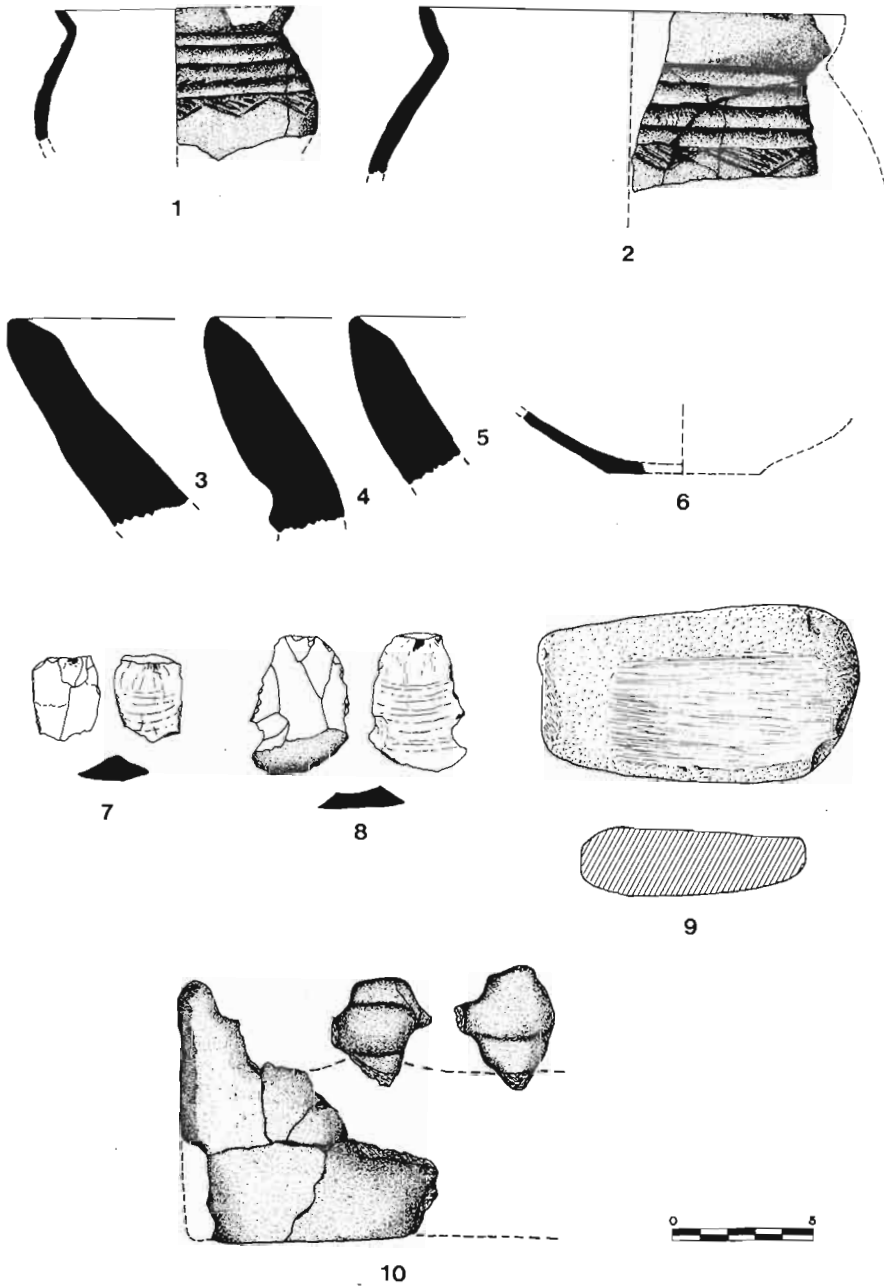


Fig. 14. Materiales cerámicos y líticos.

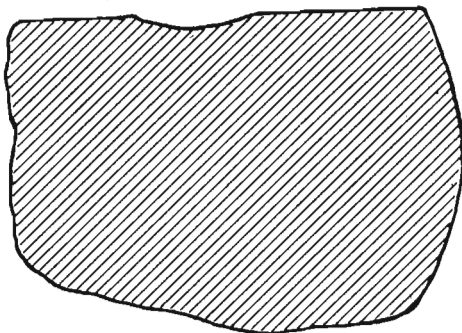
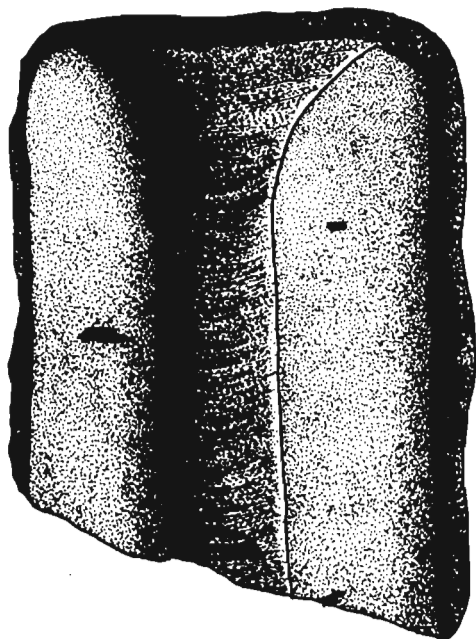
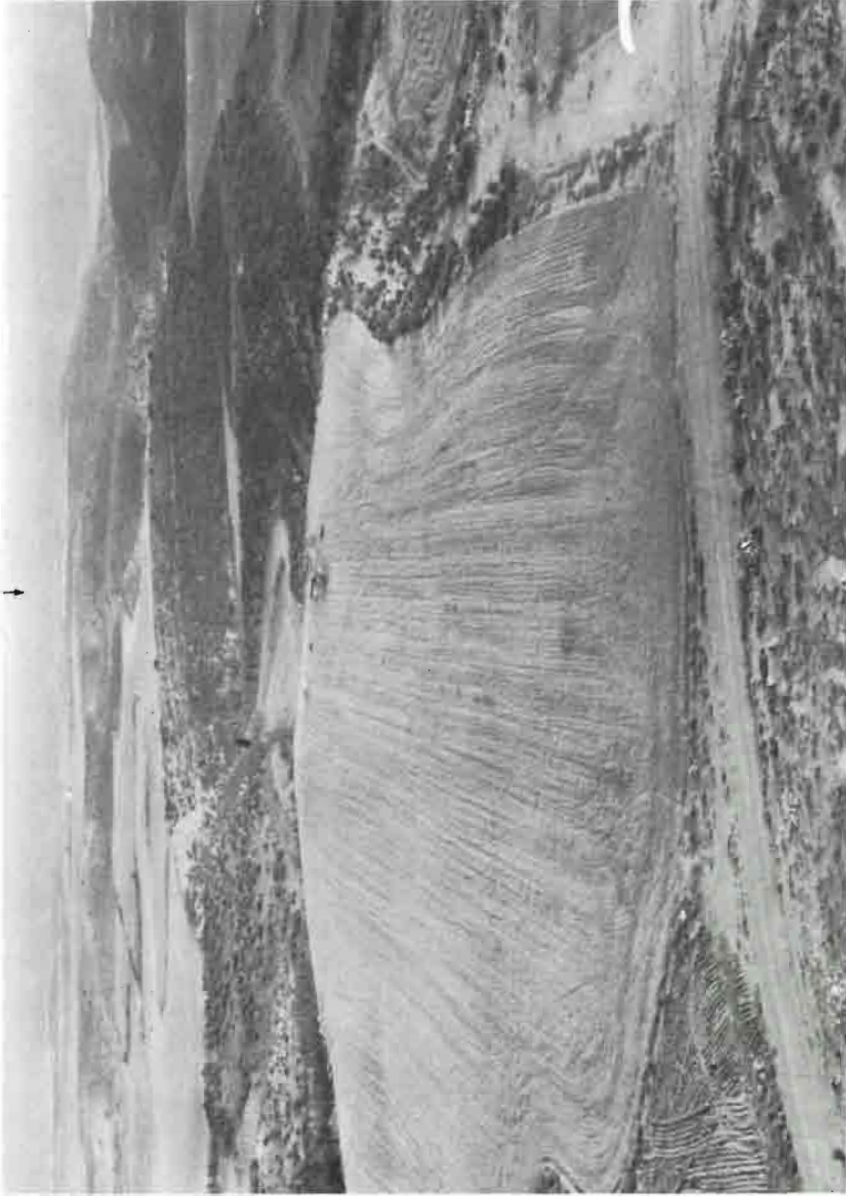


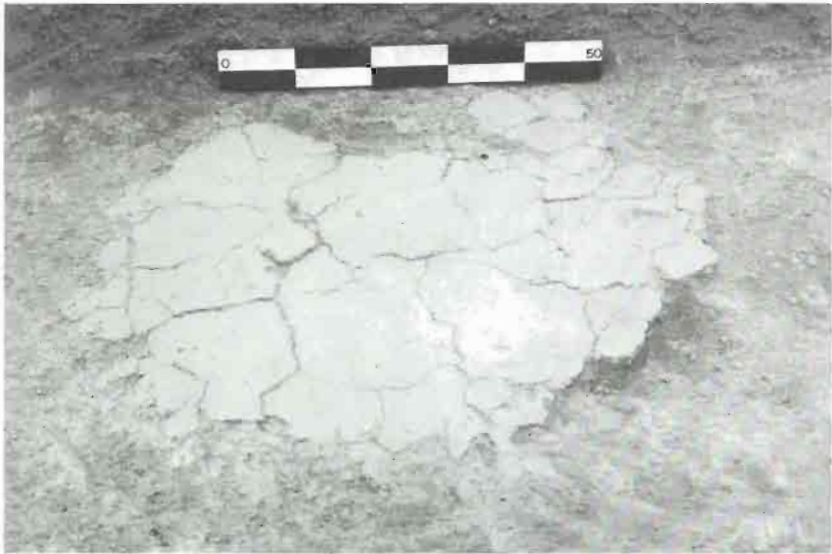
Fig. 15. Fragmento de molde de fundición.



L.A.M. 1. Vista desde la cima del Tozal de los Regallos del emplazamiento del fondo de cabaña.



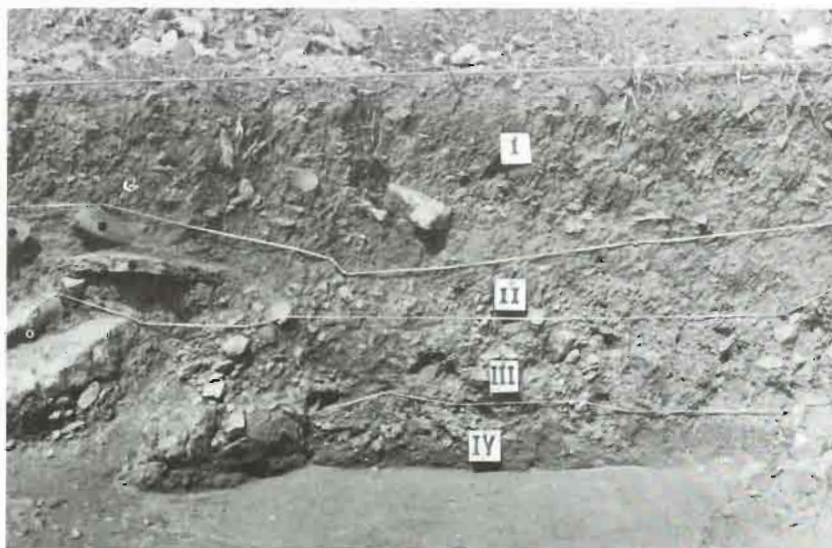
A. Vista general del fondo de cabaña con el área estimada en base a la dispersión de fragmentos cerámicos. En primer término, b, bloques de piedra caídos. Los restos del pequeño murete de una de las paredes, a, y al fondo el hogar de arcilla, c.



B. Detalle del hogar de arcilla.



A. Detalle del nivel arqueológico en el fondo de cabaña. En la parte izquierda, abajo, puede observarse claramente la huella de la reja del arado.



B. Corte estratigráfico sector Oeste.





## LA VIA ROMANA DE ILERDA A OSCA

J. Arturo Pérez

Escribía A. Arribas en 1963 refiriéndose a las vías romanas en Cataluña: "Es preciso verificar la red sobre el terreno y buscar miliarios y hallazgos que le den una cronología. Esta es una tarea urgente que puede llenar la arqueología local" (1). Diez años más tarde emprendimos la tarea de estudiar sobre el terreno el antiguo camino que unía *Ilerda* con *Oscá* cuyos resultados aquí presentamos. Nos movió a hacerlo tanto el hecho de que podía ser la última oportunidad de reconstruir el trazado ante los cambios agrícolas sin parangón en ninguna otra época que se estaban entonces realizando, cambios que comportaban grandes movimientos de tierras, explanaciones, construcción de canales, etc., para transformar amplias zonas yermas y de secano en regadío, como porque no hacía mucho había aparecido un muy completo estudio, el primero realizado con un criterio moderno, el de J. M. Roldán (2) sobre la vía de la Plata que podía servirnos de pauta y modelo para el trabajo que nos proponíamos. Desgraciadamente, a los 17 años del trabajo citado de Arribas, cuyas indicaciones eran extensibles a toda la Península, nuestro conocimiento de la red viaria hispana no ha sufrido ningún cambio sustancial; nos tememos que con la proliferación de obras públicas emprendidas especialmente en la década de los sesenta las consecuencias, al menos en un número considerable de casos, sean ya irreparables.

La vía que estudiamos había sido objeto de trabajos anteriores, si bien hemos de hacer constar que raramente éstos se realizaron sobre el terreno. Prescindiendo de las escasas y en muchos casos contradictorias noticias que sobre ella podemos encontrar en Ceán Bermúdez, Cortés y López, Madoz, Pleyán de Porta y Saavedra, el primer estudio dedicado en concreto, estudio además realizado sobre el terreno, fue

(1) A. ARRIBAS, *La arqueología romana en Cataluña*, en *II Symposium de Prehistoria Peninsular* (1962), Barcelona, 1963, pp. 193 y ss.

(2) J. M. ROLDÁN, *Iter ab Emerita Asturicam, el camino de la Plata*, Salamanca, 1971.

el que en 1883 efectuara el P. Llanas (3). Aunque abarcó tan sólo un breve tramo de su trazado, su trabajo sorprende por el moderno criterio científico que utilizó: recorrió el trozo comprendido entre Almacellas y Selgua, unos 35 km., y en él tuvo la suerte de encontrar abundantes restos, señalando por vez primera la existencia de un miliario en Valbona, dejando bien sentado que los dos caminos que indicaba el Itinerario de Antonino (el 1 y el 32) eran en realidad el mismo y situando las mansiones en lugares distintos de los hasta en su día creídos. No obstante, discrepamos en muchos puntos de sus conclusiones, principalmente en lo que se refiere a sus rectificaciones de la distancia que indican los Itinerarios ya que las LXI millas resultantes de éstas se traducirían en 80,500 kms., distancia considerablemente inferior a la resultante del trazado de una recta ideal sobre el mapa que uniera Lérida con Huesca.

Este trabajo fue más tarde utilizado por Carreras Candí (4) en sus escritos sobre la zona aragonesa lindante con la catalana en la cuenca del Cinca, siguiendo al pie de la letra sus observaciones y no aportando nada nuevo por su parte. Posteriormente, la vía fue objeto de estudio por A. Blázquez (5), cuyo trabajo es el único de los publicados que trata exclusivamente de la vía entre *Osca* e *Ilerda*, pero es muy incompleto. En el tramo recorrido por el P. Llanas se basa totalmente en sus investigaciones, y hay motivo para sospechar que no recorrió la vía personalmente siendo su principal objetivo la fijación de las mansiones. No obstante presenta un dato de gran interés: aunque la fijación de las mansiones fue un trabajo "de gabinete" calculando la posible ubicación sobre un mapa, tomó como base la milla tradicional de 1.485 m., y en esto fue el único. Todo lo investigado hasta su momento fue recogido por J. Galiay (6) en su obra sobre el Aragón romano donde aparece aceptablemente explicada la vía, pero sin añadir ningún nuevo dato por su parte.

El trabajo más completo es el de P. Carrillo Murcia (7), quien recorrió personalmente sobre el terreno varias veces la antigua calzada desde Tarragona a Zaragoza y nos dio por primera vez el trazado total de ella. Ello le permitió fijar mansiones hasta entonces dudosas. A pesar de lo meritorio de su trabajo, nuestras comprobaciones nos han hecho ver que muchos puntos están lejos de resultar claros. Citemos la omisión de toda referencia al puente en ruinas de Castejón y el hecho de hacer cuadrar las distancias que da el Itinerario de Antonino mediante

(3) E. LLANAS, *Excursió al pla comprés entre lo Segre i lo Cinca*, en *Butlletí de la Associació d'excursions catalana*, V-VI (1883), pp. 125 y ss.; *Id.*, *Discurso leído en la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona, 1891.

(4) F. CARRERAS CANDÍ, *Excursions per Catalunya aragonesa*, Barcelona, 1909.

(5) A. BLÁZQUEZ, *Vía romana de Huesca a Lérida*, en *BRAH* (mayo 1923), pp. 359 y ss.

(6) J. GALIAY, *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, 1946.

(7) P. CARRILLO, *Vía romana del Summo Pyreneo a Cesar Augusta*, en *Seminario de Arte Aragónés*, III, pp. 38 y ss.

la aplicación de una supuesta milla de 1.560 m. (8). A pesar de ellos los errores no fueron tan importantes como para que no pudiera recomponer su curso con bastante aproximación.

Cronológicamente, G. Arias (9) es el último investigador que se ocupó de nuestra vía. El estudio no fue realizado sobre el terreno y partió de la base de que el camino 1 y el 32 citados en el Itinerario eran distintos, lo que habían supuesto los tempranos investigadores y que habían ya desechado hace ya un siglo los modernos. Es una opinión que, como veremos más adelante, en absoluto compartimos. Por otro lado ignora el completo trabajo de Carrillo a que nos hemos referido y tampoco se plantea el problema del puente de Castejón.

#### FUENTES.

Si exceptuamos, por haberse perdido la parte relativa a *Hispania*, la llamada *Tabula Peutingeriana*, tres son las fuentes esenciales a que hemos de acudir necesariamente como es sabido para hallar noticias de los antiguos caminos romanos: los *Vasos Apolinales o de Vicarello*, el *Anónimo de Ravena o Ravennate* y el *Itinerario de Antonino*. Para nuestro caso concreto, tan sólo el último se refiere a la vía que tratamos. De los 34 caminos referentes a la antigua *Hispania*, el 1 y el 32, como ya antes habíamos expresado, tratan de la vía que nos ocupa (10):

#### Camino núm. 1 *de Italia in Hispanias*

.....	
<i>Ilerda</i>	m.p.m. LXII (de <i>Tarracone</i> )
<i>Tolous</i>	" XXXII
<i>Pertusa</i>	" XVIII
<i>Osca</i>	" XVIII
.....	

#### Camino núm. 32 *ab Asturica Tarracone*

.....	
<i>Oscam</i>	m.p.m. XII (de <i>Bortinae</i> )
<i>Caum</i>	" XXVIII
<i>Mendiculeia</i>	" XVIII
<i>Ilerda</i>	" XXII
.....	

(8) Una supervivencia de la misma, según Carrillo, se habría conservado en la *cana*, medida equivalente a 1,56 m. aun conservada en determinadas zonas de la provincia de Tarragona.

(9) G. ARIAS, *El triángulo Tarraco-Osca-Caesaraugusta*, en *El miliario extravagante*, 14, París, enero 1968, pp. 410 y ss.

(10) O. CUNTZ, *Itineraria romana. I Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Leipzig, 1929; A. BLÁZQUEZ, *Nuevo estudio sobre el Itinerario de An-*

Lógicamente sólo hemos tenido aquí en cuenta los tramos de la vía que nos afectan y que son los que reproducimos. Entre el punto de partida y el de llegada se citan dos mansiones intermedias en el camino núm. 1 y otras dos en el núm. 32. Que los dos caminos se refieren a una sola vía es algo que creemos fuera de toda duda: como quiera que la intención del Itinerario es indicar los caminos militares para uso de las legiones y no el repertorio de todas las vías, es lógico que las mansiones que indica cada uno de los caminos sean diferentes; se citan sólo las que habían de servir como meta para el descanso nocturno teniendo en cuenta la distancia que podía recorrerse en un día según se hubiera iniciado el viaje en *Tarraco* (camino núm. 1) o en *Asturica* (camino núm. 32).

En cuanto a los errores que pudieran sufrir los copistas, en este tramo parece no haberlos ya que todas las copias nos dan siempre las mismas distancias con tan sólo una excepción, la de *Mendiculeia*, que en una copia se indica a XXVI millas de *Ilerda* cuando en todas las demás se indica XXII. El error es comprensible: V puede confundirse fácilmente con I en un manuscrito según la caligrafía utilizada.

Sin embargo hay que destacar una incongruencia: la suma total de millas de cada uno de los dos caminos, contra lo que sería natural, no coincide. Según el núm. 1 la distancia entre *Ilerda* y *Oscá* es de LXVIII millas, pero según el núm. 32 esta es de LXX millas. Hay pues I milla de diferencia entre ambas, pero consideramos que es una diferencia insuficiente como para que no creamos exactas las noticias dadas por esta fuente, siendo ello una garantía de cara a nuestras comprobaciones.

Ninguna otra fuente hace alusión específica de nuestro camino. Los otros datos con que contamos son tardíos, medievales y posteriores, y fragmentarios, pero indirectamente nos han servido para explicarnos puntos oscuros y para afirmarnos en algunas de nuestras deducciones (11).

## MILIARIOS.

Desgraciadamente, del conjunto que en su día debió jalonar el camino sólo tres han llegado hasta nosotros y ninguno se encuentra actualmente en perfecto estado de conservación. Aparte de estos tres, te-

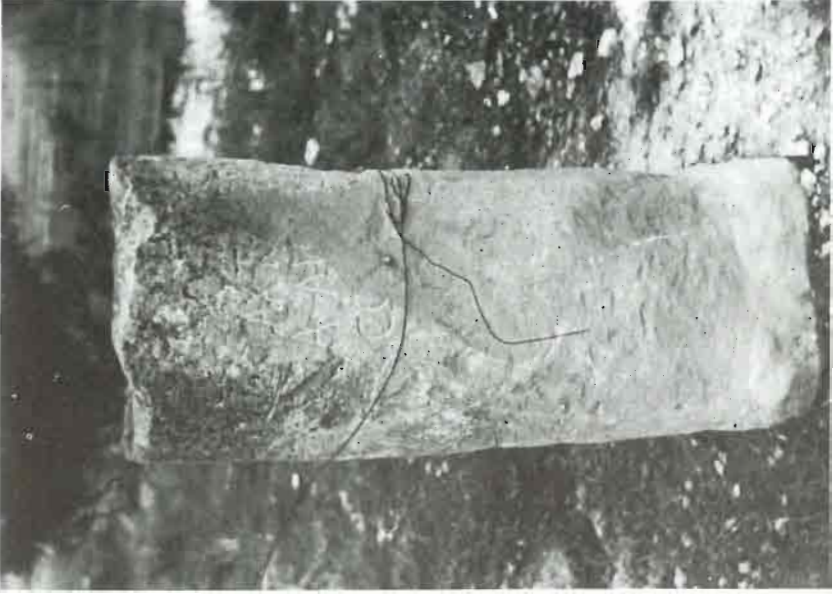
tonino, en BRAH, XXI (1892); ID., *Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino*, en *Bol. de la Soc. Geográfica*, XXXIII, pp. 201 y ss.; J. M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Salamanca, 1975.

(11) Por ejemplo, la rectificación del camino para hacerlo pasar por Binéfar en época de Jaime II de Aragón, en 1326, vid. R. DEL ARCO, *Modificaciones de vías romanas en la Edad Media*, en AEA, XXVII (1954), pp. 295 y ss. De gran interés son también los itinerarios para viajeros surgidos a partir del Renacimiento, en nuestro caso el de P. J. DE VILLUGA, *Repertorio de todos los caminos de España, 1546*, Madrid, 1951. Desgraciadamente, las obras clásicas de la Ilustración de PONZ o LABORDE no tratan de la zona que nos ocupa.





Lámina 1. Miliario de la Clamor Salada.



Lám. 2. Miliario Binacced.

Otro miliario relacionado con esta vía fue encontrado por D. Francisco Bazús, entonces maestro nacional de Binaced, en la partida llamada Torredella, gracias a cuya gestión personal fue al poco publicado por D. Antonio García y Bellido (14). Su perfecto estado de conservación permitió la lectura sin ninguna dificultad (lám. 2).

IMP CAES P LICINIO  
 VALERIAN INVICTO  
 P F AVG PONT MAX  
 TR POT PP PRO COS ET  
 IMP CAES P LICINIO VALERI  
 GALLIENO INVICTO P F AVG  
 PONT MAX TR POT PP PRO COS  
 VIA AVG M P  
 CCLV

que transcribimos

*Imp(eratori) Caes(ari) P(ublio) Licinio/ Valerian(o) Invicto/ P(ublīi) f(iliō) Aug(usto) pont(ifici) max(imo)/ tr(ibuniciae) pot(estatae) p(atri) p(atriciae) pro co(n)s(uli) et/ Imp(eratori) Caes(ari) P(ublio) Licinio Valerī(ano)/ Gallieno Invicto P(ublīi) f(iliō) Aug(usto)/ Pont(ifici) max(imo) tr(ibuniciae) pot(estatae) p(atri) p(atriciae) pro co(n)s(uli)/ Via(Augusta) m(ilia) p (asuum)/ CCLV.*

Datable entre los años 253 y 256, debió ser colocado, aunque no lo indique, con motivo de una reparación total o parcial de la vía. Es por lo demás, junto con otro localizado junto a Málaga (15), el único de época de Valeriano que se conserva en la Península. El número de millas corresponde evidentemente a la distancia entre el lugar de la colocación y el inicio de la Vía Augusta en el *Summo Pyreneo* y, como hemos ya indicado, nos ha dado la única cifra segura con que contamos para el cálculo de distancias. Desgraciadamente, por desidia y negligencia, hoy se encuentra muy deteriorado como motivo decorativo en un jardín particular de una finca cercana a Binaced y se puede leer sólo parcialmente; incluso el número de millas sólo aparece indicado por las dos primeras letras (CC). Hay que insistir en la diligencia que en su día mostró el Sr. Bazús, gracias a cuyo celo hoy podemos saber con exactitud la lectura en el momento del hallazgo en que su estado de conservación era excelente.

Del tercer miliario, sólo se descubrió un breve fragmento que hoy se conserva en el Museo Provincial de Zaragoza. Localizado por P. Carrillo cuando estudiaba el camino en el lugar de la Serreta, pocos me-

(14) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Informe sobre un miliario romano hallado en 1956 en Binaced (Huesca)*, en BRAH CXL (1957), pp. 33 y ss.

(15) CIL, II, 4691.

tros al S. de la carretera entre Ilche y Berbegal, en el término municipal de la primera localidad, sólo se conserva la lectura

IMPC  
COS

por lo que no tiene otro valor que darnos la seguridad de que la vía discurría por este lugar, lo que es bastante si tenemos en cuenta que es uno de los sectores más difíciles de reconstruir por el problema que representa el paso del Cinca. En cuanto a la datación, no podemos sino decir que por el tipo de letra se trata de un ejemplar del Alto Imperio. Correspondía, según Carrillo basándose en sus cálculos, a la milla CCLXX, pero por nuestra parte consideramos que se trata de la milla CCLXVIII si el camino cruzaba el Cinca frente a la Alegría; o de la CCLXXIII si lo hacía por Castejón del Puente, y para ello también nos fundamos en nuestros cálculos personales.

MANSIONES.

Nos referiremos aquí exclusivamente a las mansiones intermedias ya que la inicial y la terminal, *Ilerda* y *Oscá*, amén de ser más conocidas rebasan el marco de este trabajo por su complejidad y significación. Serán pues, objeto de nuestra atención *Mendiculeia*, *Tolous*, *Caum* y *Pertusa*. No están situadas a intervalos regulares, pues mientras casi todas están separadas por sólo nueve o diez millas, *Mendiculeia* se encuentra a veintidós de *Ilerda*. Por otro lado no sabemos si todas tuvieron la misma categoría "urbana", pero cabe suponer que no pasaron de sin duda de *vici* y es incluso posible que una de ellas (*Caum*) fuera una simple estación de parada nacida precisamente por la existencia de la vía. De todas ellas sólo ha tenido pervivencia hasta nuestros días *Pertusa*, a la que pudiera añadirse *Tolous* si consideramos a Monzón, situada no muy lejos, su heredera. Para su localización hemos tenido en cuenta los trabajos anteriores, sobre todo los del P. Llanas y Carrillo que ya las dejaron situadas con cierta exactitud, pero básicamente nos hemos fundado en nuestras prospecciones y cálculos personales.

*Mendiculeia*, se cita en el camino núm. 32 del Itinerario de Antonino como distante XVIII millas de *Caum* y XII de *Ilerda*, en la milla CCLI según nuestros cálculos. Han sido varios los lugares que se han propuesto para su ubicación: Traggia la creyó en Benabarre, Ceán Bermúdez en Tamarite de Litera, Cortés López en Alcolea, Madoz en Alcolea, Llanas en la partida de Castellar junto a Esplús, Saavedra junto a Binéfar, Blázquez, Galiay y Carrillo también en la partida de Castellar, en el llamado monte de las Pueblas. Desechadas las opiniones de los primeros autores,

(16) P. MADUZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, t. XII, Madrid, 1845.



vemos que existe unanimidad entre los investigadores más modernos. El monte de las Pueblas es una elevación de no excesiva altura excelente para la ubicación de un antiguo núcleo poblacional. Hoy día es casi imposible encontrar restos visibles de ocupación, si no son los aljibes tallados en la roca de la parte más elevada. Actualmente todo aquel sector, alimentado por canales, es tierra de labor que demuestra haber sufrido grandes movimientos para ser puesta en explotación que han cambiado su secular fisonomía. Madoz se refiere a la existencia de tres poblaciones que hubo en su terreno (Malmasat, Perró y la Cuscuyola) ya desaparecidas en su tiempo (16), pero de las que aún se conservan vestigios. Hemos recorrido el terreno y, efectivamente, son muchos los restos existentes en el conjunto de elevaciones más o menos juntas que hay en el lugar. La mansión parece que debió encontrarse en la elevación principal a que nos hemos referido (la del aljibe). Allí se recogen multitud de fragmentos cerámicos muy gastados y de pequeño tamaño, entre los cuales recogimos uno de sigillata hispánica y varios de común y ánfora romanas.

El P. Llanas y P. Carrillo pudieron ver el lugar antes de que se produjeran los cambios señalados anteriormente y refieren la cantidad de restos que pudieron observar y recoger (17).

Es sorprendente que de la gran abundancia de materiales que ambos observaron hoy apenas sea posible hallar tan sólo escasos fragmentos cerámicos; es un buen ejemplo de las consecuencias irreparables que para la arqueología van teniendo cada vez de un modo más acusado las obras públicas de gran envergadura. Hemos recorrido el lugar y sus inmediaciones repetidas veces con el mismo éxito. Como puede suponerse, con los datos que contamos resulta extremadamente difícil hacer cualquier conjetura sobre la historia y la estructura urbana del lugar. Nos sorprende, por las noticias de los citados autores la ausencia de cerámica ibérica tratándose de un lugar de los más característicos para el emplazamiento de un poblado prerromano. No obstante creemos que omitieron mencionarla; el hecho de que Carrillo hable de la existencia en el lugar de "cerámica negra", sin duda campaniense, que coexiste con la indígena en lugares similares de la zona parece probarlo. Cabe con todo pensar que en época romana *Mendiculeia* no fue una simple estación de parada y tuvo una cierta entidad. A los datos ya conocidos hemos por nuestra parte de añadir el acaecido en 1965 de una lápida funeraria inédita que damos aquí a conocer. Sólo

(17) E. LLANAS, *Discurso...*, p. 36, dice que por todo aquel lugar encontró "barro saguntino, tégulas, medio molino de mano, ánforas, un pedestal de columna, tres sepulcros formados por grandes losas de piedra, trozos de mosaico y dos monedas romanas, una acuñada en Lérida y otra de Domiciano"; P. CARRILLO, *Via romana...*, por su parte informa que ya en su época estaba "convertida en bancales de intenso cultivo, viéndose partículas y fragmentos de cerámica negra y roja romanos, con preciosos relieves, teselas, pesas de barro cocido, sillares y restos de capiteles".

se conserva de ella la parte central, de arenisca de tipo calizo, de 0,65 metros de largo, 0,38 de ancho y 0,12 de alto. Aparte de su valor epigráfico, la pieza tiene la particularidad de presentar un relieve en su lado izquierdo con representación de cabeza de Medusa (sólo se conserva la parte central de la cara —orejas, ojos, nariz e inicio del labio superior— y el inicio de la cabellera). Es una pieza de buena ejecución, lo que unido a la calidad de las letras hace que la fechemos en el Alto Imperio no contando con datos que permitan precisar más su cronología. A la derecha del relieve, se conserva parte de la inscripción; en ella leemos

I RCIVS  
LIBERALIS  
PORCIO FVSCO

que transcribimos

*¿L(ucius)? (Po)rcius/ Liberalis/ Porcio Fusco.*

Las letras son de tipo capital cuadrado y miden 3,8 cm. de altura.

El momento final de *Mendiculeia* es difícil de precisar, pues ya hemos visto que continuó con vida en la Edad Media (la mayoría de los restos visibles parecen corresponder a esta etapa) e incluso en época moderna.

La siguiente mansión, *Tolous*, se hallaba a X millas de *Mendiculeia* (a XXXII de *Ilerda* por tanto) según el camino núm. I del Itinerario de Antonino. A diferencia de la anterior, su localización por parte de los diversos autores se centra exclusivamente en dos lugares: Monzón y el cerro de la Alegría (18), pero por nuestra parte apuntamos una tercera posibilidad, la del lugar llamado Ariéstolas, a unos 3 kms. al N. de Monzón frente a Castejón del Puente, en cuyo nombre se ha querido ver una perduración de *agriés tolosi* o “campos de Tolous”.

Por lo que respecta a Monzón, los argumentos que se han esgrimido son de dos tipos. De un lado la idea preconcebida de situar las antiguas poblaciones de nombre conocido en las existentes contemporáneas, y de otro explicar el nombre actual de Monzón como una corrupción de *mansio*, cosa que pudiera ser posible si tenemos en cuenta que otra árabe similar, *manzil*, significa también “hostal” o “posada” (19). Ciertamente es que la situación de la localidad en el encuentro de dos ríos, el Sosa y el Cinca, es muy apropiada para la ubicación de un asentamiento, pero no contamos con argumentos arqueológicos serios como para identificarla con la antigua *Tolous*; nada que podamos considerar romano ha aparecido en el casco urbano de la actual población. Ciertamente a todo

(18) TRAGGIA, CEAN BERMÚDEZ, CORTÉS LÓPEZ, MADDOZ y SAAVEDRA, la situaban sin gran fundamento en Monzón. Partidarios de su ubicación en el cerro de la Alegría fueron LLANAS, BLÁZQUEZ, GALIAY y CARRILLO.

(19) F. CARRERAS CANDI, *Excursions...*, p. 144.

lo largo del Cinca los hallazgos son múltiples, cosa natural considerando las posibilidades agrícolas, y los alrededores no han sido una excepción (*villa* de El Adamil, puente de Castejón...), pero no así la propia ciudad. Unido esto a que no coincide su ubicación con las noticias que nos da el Itinerario de Antonino, no creemos que pueda identificarse con la tercera mansión.



Lámina 3. El Cerro de la Alegría de Monzón.

El cerro de la Alegría (lám. 3), que alcanza una altura máxima de 331 m., se encuentra situado a unos 3.500 m. al S. de Monzón siguiendo la orilla derecha del Cinca, y frente al Pueyo de Moros. Su situación es óptima desde un punto de vista defensivo y por sí sola ya sugiere la existencia de población antigua, como en efecto sucede. La gran cantidad de cerámica superficial y el gran área de dispersión de ésta indican sin lugar a dudas la existencia de un núcleo poblacional de regular tamaño que nosotros consideramos ha de identificarse con *Tolous*, pues cuadra con su situación la distancia dada por el Itinerario de Antonino con respecto a *Ilerda* (XXXII millas, unos 58 kms.). El hecho de ubicarla en este lugar parece dar por descontado que la vía atravesaba el Cinca a su altura y queda con ello por explicar la existencia del puente de Castejón unos kilómetros más al N., pero este problema lo trataremos más adelante. Hoy día todos los hallazgos se concentran en

la falda del monte, pero hasta no hace muchos años se producían en gran cantidad en el llano inmediato que ha sido convertido en regadío. Hay incluso constancia de unas breves excavaciones en el lugar que, entre otros hallazgos, pusieron a la luz dos mosaicos correspondientes a sendas estancias (20), y más recientemente se recogieron cerámicas y monedas que fueron ingresadas en el museo de Zaragoza (21). Aún hoy son visibles en sus laderas S. y O. restos de muros. A pesar de la dificultad de extraer muchas conclusiones de la antigua *Tolous*, podemos, por la cerámica superficial, decir que estuvo habitada por lo menos desde el s. III a. de la Era y que fue un importante nudo de comunicaciones: por ella pasaba la vía en dirección a *Osca* y la que bordeaba el Cinca hasta los Pirineos.

La tercera posibilidad que habíamos indicado anteriormente, era la posible identificación de *Tolous* con Ariéstolas. Se basa ésta, aparte la toponimia, en la existencia frente a ese lugar de los restos de un gran puente romano que conduce a Castejón del Puente situado en la ribera contraria. Creemos que la vía discurrió por esta zona, pero que en sus primeros tiempos no lo hizo. En cuanto al aspecto toponímico, la región estuvo habitada por un pueblo, los *tolosautes*, que dejaron la huella de su nombre en más de un lugar de la comarca y que tuvieron como cabecera el *municipium Labitolosanum* que se identifica con la moderna Graus y que aparece atestiguado en varios documentos epigráficos (22). La antigua *Tolous* sin duda hacía referencia también a este pueblo y no necesariamente había que ponerla en relación con Ariéstolas.

*Caum*, la siguiente mansión, se encontraba a IX millas de *Tolous*. Su localización, con ligeras variantes, se ha situado por los distintos autores en Berbegal o sus cercanías (23). P. Carrillo optó por Ilche. Ilche es un pueblo inmediatamente anterior a Berbegal siguiendo la actual carretera (24). Las dos localidades están separadas unos 5 kms. y unos 4 por el viejo camino de la Serreta, hoy casi desaparecido, que coincide en su casi totalidad con el trazado de la antigua vía.

El que la mayoría de autores sitúen *Caum* en Berbegal tiene una clara justificación. La localidad está situada sobre un altozano visible en todas direcciones desde muchos kilómetros de distancia. Este alto-

(20) M. DEL PANO, *Noticia* (Excavaciones de Tolous), en BRAH, IX (1886), p. 313.

(21) P. CARRILLO, *Via romana...*

(22) F. FITA, *Inscripciones romanas de la diócesis de Barbastro*, en BRAH IV (1834), pp. 211 y ss., y IX (1886), pp. 313 y ss.

(23) En Berbegal la situaban CEAN BERMÚDEZ, MADDOZ, CARRERAS CANDI, BLÁZQUEZ y GALIAY. Tan sólo CARRILLO la creía cercana a Ilche.

(24) Se ha pretendido que ambas localidades tienen origen latino o anterior: Ilche se hace derivar de *ilice*, el mismo que Elche, vid. E. MOREU, *Els noms de lloc*, Barcelona, 1965, pág. 125. Berbegal sería la *Borgisal* que cita la visigoda Biblia Oscense, vid. F. FITA, *Inscripciones...*, BRAH IX (1884), o una pervivencia de *Barbacus*, que a su vez derivaría de *Barbus*, vid. R. PITA, *Los nombres de poseedores premulsumanes en la toponimia del país ilergete*, en *Argensola VIII* (1957), p. 192.

zано presenta en su parte superior un espacio capaz de albergar una población importante, y es, sin ninguna duda si añadimos a esto la existencia en él de agua, el lugar más idóneo para la instalación de un núcleo defensivo. Sin duda debió estar habitado en la Antigüedad, máxime cuando por otra parte fue, como veremos, lugar de cruce de vías: la que estudiamos y otra que se dirigía a la actual Barbastro. Sin embargo no aceptamos, por la distancia, que se trate de la *Caum* citada en el Itinerario de Antonino, en el camino núm. 32, a XXVIII millas de Osca. Creemos más acertada la opinión de Carrillo de situarla en las cercanías de Ilche.

Calculando las distancias y habida cuenta de que el camino se conservaba en esta zona en aceptable estado hasta hace aún poco tiempo, no era difícil suponer allí la ubicación de *Caum*. En nuestras prospecciones, tres eran las posibilidades que se nos ofrecían, pues en tres suaves elevaciones no muy distantes pudimos localizar restos cerámicos, todos ellos romanos. El primero, en el término municipal de Selgua poco antes de su límite con el de Ilche y Morilla y precisamente en el lugar donde existió una fuente (25). Los hallazgos aquí fueron muy escasos, pero creemos que ello se debe más a que los terrenos han sido nivelados recientemente que a que no existieran más. Siguiendo la dirección marcada por este camino, unos 5 kms. más adelante y junto a un pozo que indica el mapa 1:50.000, núm. 325, localizamos algunos fragmentos de sigillata hispánica. Pero es el situado entre ambos, a unos 3.200 m. del primero y 2.800 del segundo donde los hallazgos fueron más abundantes y donde creemos nosotros la situación de la antigua *Caum*, pues cuadra perfectamente con nuestros cálculos de distancias. El lugar correspondería a la milla CCLXXI suponiendo el paso del Cinca frente a la Alegría y a la CCLXXVI suponiéndolo frente a Castejón del Puente, pero como quiera que sostenemos que las distancias que da el Itinerario de Antonino se refieren a la primera posibilidad, optamos por la milla CCLXXI.

El yacimiento se encuentra en una pequeña colina cuya parte S. ha sido rebajada para convertirla en tierra de regadío. Esta situado a la izquierda de la carretera local de Ilche a Morilla, unos 700 m. al S. de la primera y 1.100 al N. de la segunda. Toda la cerámica la hallamos en la cara N., la que mira hacia Ilche, constituida por una ladera muy erosionada, de suerte que los materiales se encuentran en su falda como consecuencia del acarreo de las lluvias. Como en *Mendiculeia*, no encontramos cerámica ibérica, lo cual no es de extrañar si consideramos que desde el punto de vista defensivo había lugares más idóneos en sus cercanías (Bebegal sobre todo) y pensamos, dado que su perímetro es muy reducido y no se encuentran restos de construcción, que se trata

(25) La existencia de fuentes, indicadas por lo demás en el mapa 1:50.000, tiene en esta zona un valor excepcional pues hasta la extensión de las recientes obras de regadío, gran parte de ella estaba constituida por terrenos yermos y la existencia de estos puntos de agua indicaban por sí solos la existencia de hábitat.

de un establecimiento creado exclusivamente para el servicio de la vía, es decir, una *mansio* establecida en un lugar no habitado anteriormente. La cerámica que a nivel superficial recogimos era, amén de la común y ánfora, en su mayor parte sigillata hispánica, aunque también la había en menor cantidad sudgálica, claras y paredes finas.

A diferencia de las anteriores, la quinta mansión de nuestro camino, *Pertusa*, no ofrece ninguna dificultad para su identificación, toda vez que su nombre romano ha perdurado inmutable hasta nuestros días. Pero este hecho no indica necesariamente por sí solo que se encontrase en el mismo lugar que la actual, aunque desde el momento en que esta se considera su sucesora, si no estaba en el mismo lugar por fuerza ha de encontrarse en su vecindad.

Es citada en el camino núm. I del Itinerario de Antonino como distante XVIII millas de *Tolous* y XVIII de *Osca*, de lo que deducimos que se encontraba a IX millas de *Caum* y a L de *Ilerda*. Podemos pues situarla entre las millas CCLXXXI y CCLXXXII. Su nombre responde a una realidad geográfica: literalmente este indica "entrada, agujero" (26), y es un nombre que se encuentra con relativa frecuencia en el mundo romano cuando se trata de un lugar de paso casi obligado por más asequible, enmarcado en un contexto geográfico de difícil tránsito, lo que implica que sea a la vez un lugar sumamente estratégico para el control de las comunicaciones. El nombre se conserva hoy también en lugares que responden a las mismas características morfológicas (El Pertús, Pla Portús) revelando el mismo origen.

La actual población se encuentra inmediata al río Alcanadre, en su orilla derecha, a una altura considerable con respecto a éste que discurre sobre un cauce de roca caliza en que la erosión ha hecho que sus orillas sean altas y difíciles acantilados. Por el lado que mira a *Ilerda* sin embargo, la población apenas se destaca sobre una débil elevación del terreno circundante. A pesar de no existir dudas sobre su identificación, su historia nos es tan desconocida como la de las mansiones anteriores. De lo que no hay duda es que sus extraordinarias ventajas defensivas debieron ser ya apreciadas por los pueblos prerromanos que se instalaron en el lugar, ventajas que en la Edad Media tenemos constancia que fueron aprovechadas (27).

El lugar más idóneo donde podía hallarse ubicada la mansión parece ser el actual o el de su misma altura en la orilla contraria. En esta última precisamente aún podemos ver restos que no podemos fechar más allá de la Edad Media y corresponde en su mayor parte a una etapa posterior. Tampoco en el actual solar hay restos que con seguridad puedan ser clasificados como romanos. Carrillo menciona una *Pertusa* la Vieja, de la que nadie nos ha sabido dar razón y que no aparece indi-

(26) E. MOREU, *Els noms...*, pág. 38.

(27) En ella se atrincheró Jaime I de Aragón cuando combatía a las ciudades sublevadas y a los nobles rebeldes. Vid. J. M. QUADRADO, *Aragón*, Barcelona, 1886, p. 147.

cada en ningún mapa ni por ningún otro autor. La dedica una línea escasa y no especifica en qué lugar exacto se encontraba, pero podemos deducir que era junto a la vía antes de que ésta llegara a la actual población. Según él "se ven restos como en las anteriores mansiones" (28) sin aclarar en qué consisten estos, lo que hace dudar de su afirmación. Hemos recorrido varias veces la zona y creemos que, como es lógico suponer que la antigua *Pertusa* debió encontrarse junto al río, para justificar su nombre, sólo pudo hallarse, de no hacerlo donde la actual, en el lugar donde actualmente se encuentra el cementerio, pero en toda el área y las vecinas, ninguna huella nos ha sido posible hallar que sugiera la existencia de un núcleo romano, ni siquiera un fragmento cerámico. Unido esto a la mejor situación de la *Pertusa* actual, consideramos que allí precisamente debió alzarse la romana prescindiendo de la antigüedad o no de los restos supuestos. Ciertamente es una hipótesis de muy difícil comprobación, ya que la pervivencia ininterrumpida de habitación en el lugar ha borrado todo resto.

#### EL TRAZADO DE LA VÍA.

En principio, creemos oportuno señalar que a lo largo de la totalidad de las LXX millas de recorrido entre *Ilerda* y *Oscá*, los restos que sin lugar a dudas nos podrían indicar que se trataba de un camino romano son muy exiguos y en algunos sectores totalmente nulos. Sin embargo la reconstrucción ha sido posible mediante los escasos restos conservados, las fuentes medievales y posteriores, la toponimia y un minucioso y detenido recorrido del terreno apoyado por la cartografía y la fotografía aérea. Salvo en unos pocos sectores de muy escasa longitud, el trazado es una línea ininterrumpida entre el punto de partida y el de llegada, convertido en algunos lugares en moderna carretera, camino cabañero, sendero de separación de propiedades o simple pervivencia de viejo camino de herradura hoy sin utilidad alguna. Elaborando la reconstrucción, amén de los correspondientes a mansiones, contabilizamos un total de 16 yacimientos de época romana, algunos inéditos que sin duda hemos de poner en relación con la vía. Con todos los datos, directos e indirectos, trataremos de reconstruir su trazado. Como quiera que se trata de una longitud aproximada de 106 kms., lo haremos por tramos para su mejor comprensión.

1. *De Lérida a la Clamor Salada*. — Comprende este primer tramo el trayecto que media entre el inicio (milla CCXXX) y el río que separa las actuales provincias de Lérida y Huesca (milla CCXXXVIII). De la antigua *Ilerda*, procedente de *Tarraco*, la vía abandonaría la ciudad por una puerta orientada en la dirección que tuvo la posterior de

(28) P. CARRILLO, *Via romana...*

Sant Martí, llamada en los documentos medievales *Porta de Montsó*, o de no existir tal, por los lados E. u O. de la muralla, desde donde emprendería dirección N. Los restos para las primeras millas de recorrido son casi del todo nulos, pero afortunadamente podemos reconstruirlos con cierta exactitud gracias a las noticias que en su día dieron Olives, Pleyán de Porta y Madoz (29). Contamos con tres datos seguros: su correspondencia con el camino viejo de Alpicat, su paso por el Hostal del Lluch y por la Cerdera. El viejo camino de Alpicat coincide hoy en unos 5 kms. con la carretera actual de Huesca, por lo que identificamos la vía con ella durante este tramo. Lógicamente los restos han desaparecido, pero una vez pasados estos 5 kms., a la derecha de la carretera comienza un viejo camino cabañero hoy sin función que describe un arco no muy pronunciado de poco más de 3 kms. con respecto a la citada carretera antes de unirse de nuevo a ella. El examen de este camino indica que pudo tratarse de la vía romana, aunque el paso de los siglos lo haya transformado sustancialmente, toda vez que siguió siendo utilizado como camino real hasta que se construyó la actual carretera. Se une de nuevo a la carretera al llegar a la montaña de la Cerdera, y en este punto resulta imposible seguir su trazado por cuanto hoy es zona militar acotada, pero sabemos que no hace aún muchos años se conservaban en ella restos (30). Pasada la Cerdera, atravesaba el llano de Raymat y enlazaba más adelante, ya en el término de Almacellas, con el viejo camino de "Llengua Eixuta". Este camino es nuestra vía. Hoy su única función es la de separación de propiedades y se conservan 3 kms. desapareciendo toda traza una vez discurridos éstos. Incluidas las cunetas laterales, donde estas subsisten, alcanzan una anchura de 6,40 m. y se eleva aún, como era característico de los caminos romanos, sobre el terreno circundante.

Siguiendo una línea recta ideal, enlaza hacia la mitad del camino de San Borrás que parte del S. de la población de Almacellas y se dirige a la Clamor Salada prolongándose pasada esta por el viejo camino de Esplús que sucedió a la vía. Queda una distancia aproximada de 2.500 metros en que ha desaparecido toda traza, pero este desaparecido tramo fue el que publicó en 1883 el P. Llanas, con lo que tenemos constancia de su existencia al par que de su empalme posterior con el citado camino de Esplús. Decía el P. Llanas que precisamente 1 km. al SO. de Almacellas se encontraban restos que se conservaban tanto mejor cuanto más se acercaban a la Clamor, justo lo contrario de lo que hoy sucede.

2. *De la Clamor Salada a Binaced.*— Comprende este tramo de la milla CCXXV a la CCLVII.

(29) Citados por J. A. TARRAGO PLEYAN, *Materiales de Arqueología de la ciudad de Lérida*, en *Ilerda* II (1944), pp. 421 y ss.

(30) Antes de 1936 existía una diapositiva de su paso por este lugar en el Instituto de Enseñanza Media de Lérida. Ver J. A. TARRAGO PLEYAN, *Materiales...*, p. 420.



No quedan señales del paso de la vía por la Clamor, pero ello no es de extrañar ya que es aquí precisamente donde su lecho es más ancho. Buscaremos igualmente en vano la continuación al otro lado del río, ya en la provincia de Huesca, pues justamente en la actualidad se están removiendo con maquinarias modernas estas tierras, pero aparece sin embargo señalada en el mapa 1:50.000 correspondiente a Almaceñas. Tras atravesar, una vez salvado el desnivel de la Clamor, una pequeña laguna artificial en la partida de Valbona, reaparece el camino que es perfectamente practicable hasta Esplús, es decir, en unos 14 kilómetros. Sirve hoy este camino de acceso a cultivos y a algunos caseríos dispersos, y también está elevado con respecto al terreno circundante conservando restos de los bloques que marcaban su caja en algunas partes de su trazado, pero en otros ha sido, aunque muy ligeramente, cambiado su curso amoldándolo a las nuevas distribuciones de tierras de labor surgidas de la implantación del regadío. Precisamente en este camino tuvimos la suerte de poder observar su estructura junto a un campo recientemente removido: sobre un lecho de arcilla y arena, había una capa de 8 cm. de piedra pequeña, y sobre esta otra de 16 cm. de hormigón con guijarros. Esta estructura no coincide con la que el P. Llanas aseguró haber visto y que constaba de una capa de 4 cm. de argamasa, otra de 15 cm. de piedras, otra capa de argamasa igual a la primera, un estrato de hormigón de 20 cm. y un afirmado, compuesto de tierras y gravas, de 20 cm. (31). Es probable que el P. Llanas se sugestionara con las indicaciones de Vitrubio e intentara amoldarse a ellas, y que en realidad las últimas capas no respondieran sino a una reparación del camino. Sin embargo nada podemos afirmar por cuanto no nos dice en qué lugar realizó el corte, y sabido es que una misma vía puede presentar diversidad de estructuras a lo largo de su trazado, sobre todo si este es tan largo como el que nos ocupa. No obstante, parece no haber duda de que lo más frecuente en todas las vías del Imperio fue la estructura de tres capas como confirman los últimos estudios de las vías italianas (la Flaminia por ejemplo conservada en perfecto estado en muchos tramos) (32). Creemos que la primera capa de arcilla y arena que hemos observado no tiene otro fin que el dar elasticidad al camino que resultaría demasiado rígido sin ella, y que sobre la última debió existir otra de piedras calizas más gruesas que aún se conservan en otros puntos. Estas últimas son de poca consistencia y muy propensas a un rápido desgaste, por lo que de hecho el hormigonado venía a constituir el verdadero *nucleus*. En cuanto a las piedras, estas son en realidad gravas muy abundantes en los ríos de la región y en las terrazas fluviales formadas sobre todo en el Alcanadre y el Guatizalema donde alcanzan un gran horizonte estratigráfico.

(31) E. LLANAS, *Discurso...*, p. 33.

(32) P. FUSTIER, *Notes sur la constitution des voies romaines en Italie*, en REA LX (1958), pp. 82 y ss.



Lámina 4. Puente romano de Castejón.



Lám. 5. Vía romana por Pertusa.

Tras atravesar las partidas de Valbona (donde apareció uno de los miliarios a que nos hemos referido) y de Ventafarinas, el camino cruza la carretera de Zaidín a la estación de Tamarite-Altorricon en el kilómetro 20, pasa por las partidas de Bouts, Moncasi y Torregrosa y llega a la de Castellar, donde situamos la mansión de *Mendiculeia* (milla CCLI), para alcanzar la localidad de Esplús. A lo largo de todo este trayecto, se encuentran como antes en muchos puntos numerosos bloques escuadrados que marcan la caja de la vía. Desde Esplús, tanto el P. Llanas como Carrillo hacían discurrir el camino por una senda que toma dirección N., hacia Monzón pasando por Balcarca, pero el hallazgo del miliario cercano a Binaced muestra que en realidad debe identificarse con el camino de esta última a Esplús, hoy en muchos puntos casi impracticable. Sigue por las partidas de Mozola y Sece, y llega a Binaced, milla CCLVII, a la que atraviesa.

3. *De Binaced a Selgua.* — Es este tramo uno de los más interesantes de la vía, pues plantea el difícil problema del paso del Cinca. Lo comenzamos en la milla CCLVIII, a la salida de Binaced, hasta llegar a Selgua, milla CCLXVI si atraviesa el río frente a la Alegría, o CCLXXI si lo hacía frente a Castejón del Puente.

Al salir de Binaced, la vía toma rumbo N. paralela al río, y es fácilmente reconocible junto a la actual carretera que une esta localidad con Monzón. Son abundantes los restos que de ella quedan, más que en cualquier otro tramo, pues conserva incluso algunos restos de su pavimento y en su parte rocosa, tallada artificialmente, roderas de carros. Tras unos 3 kms. de recorrido llega a un punto en que coinciden diversos caminos, uno de los cuales, el de la ermita de la Alegría, llega hasta el lugar donde situamos la mansión de *Tolous* (milla CCLVI), el cual creemos ha de identificarse con la vía: conserva algunos restos y presenta características morfológicas muy semejantes a las de los tramos anteriores. Sin embargo, sin perder la recta iniciada en Binaced, el camino hacia el N. también continúa. Con ello se nos presentan pues dos opciones para el paso del Cinca. Desgraciadamente en la parte más cercana al río no existe ningún resto, cosa comprensible por ser tierras de fácil riego aprovechadas desde antiguo.

La primera de las opciones se refleja en el hecho de que la vía continúa la dirección N. que había iniciado y tras atravesar Monzón, continúa por la actual carretera de Fonz que aún es conocida por los lugares con el significativo nombre de "la calzada", y tras recorrer unos 3.500 m. llegaba al Cinca en el lugar denominado "Torre del Paisanto", frente a Castejón del Puente donde subsisten los restos de un monumental puente romano del que se conservan ocho pilastras y los dos estribos (33) (lám. 4). Aunque consideramos que este puente formaba

(33) Este puente fue durante gran parte de la Edad Media el único practicable en una amplia zona (el nombre de la población era entonces el de Cas-

parte de la vía de *Ilerda* a *Oscá*, creemos que en un principio no fue así. El puente debió ser utilizado también para la posible vía que se dirigiera a la zona de Barbastro y posiblemente también al *municipium Boletanum*, ya en los Pirineos. Por lo que respecta a nuestra vía, parece que de pasar por él describiría un absurdo e innecesario rodeo, pues no tendría sentido que recorriera unos 7 kms. en dirección N. para una vez atravesado el río describir los mismos en dirección S.

La segunda opción, que en principio es la más lógica, implicaría el paso del río frente al cerro de la Alegría. Hoy no queda resto alguno del puente, pero sin embargo tenemos noticias de que tales restos los hubo. El P. Llanas dice que en el lugar vio "los cimientos romanos de un desaparecido puente en la parte del río correspondiente a la prolongación de la vía descrita" (34), lo que fue posteriormente repetido por diversos autores (35).

Nuestras conclusiones son las siguientes: consideramos que en un principio la vía, buscando el camino más corto, atravesaba el Cinca por el puente que el P. Llanas señala frente a la Alegría, donde creemos la ubicación de *Tolous*, de lo que es testimonio "la continuación de la vía allende el Cinca en línea recta por Selgua" (36). Este puente ya debió desaparecer en la Antigüedad: basta observar el lugar para llegar a la conclusión que no era el más acertado para ubicarlo, pues aparte de tener aquí el río una gran anchura estaría más expuesto que en otras partes a las avenidas del *Cinga rapax*, como le llamaron los antiguos por la frecuencia de éstas (37). Destruído en un momento indeterminado se construyó el de Castejón en un lugar más apropiado en que el cauce es más estrecho, y serviría éste para varias vías como hemos expresado, entre ellas la que nos ocupa. El nuevo puente tenía gran longitud, estando construido en parte fuera incluso del lecho del río seguramente en previsión de posibles avenidas. Sin embargo, las distancias dadas por el Itinerario de Antonino no cuadran con este nuevo trazado, pero sí con el primitivo, por lo que creemos acertada la opinión del P. Llanas. Para el viajero que desde *Ilerda* se trasladase a *Oscá* había dos op-

tejón de la Puente de Monzón), y sabemos con seguridad que era el único en época de la Reconquista. Por tanto no podía sino ser musulmán, visigodo o romano. Casi con toda seguridad hemos de descartar las dos primeras opciones y pensar que se trata de una obra romana, cosa que por lo demás parecen indicar los bien escuadrados sillares de la parte más baja de la construcción. Vid. A. UBIETO, *¿Un puente romano?*, en *Cesaraugusta* VI (1955), pp. 243 y ss.

(34) E. LLANAS, *Discurso...*, p. 32.

(35) F. CARRERAS CANDI, *Excursions...*, p. 144; J. GALIAY, *La dominación...*, p. 32; M. T. OLIVEROS, *Historia de Monzón*, Zaragoza, 1964, p. 59.

(36) E. LLANAS, *Discurso...*, p. 32.

(37) Estas avenidas, muy violentas, fueron muy frecuentes hasta que momentáneamente se reguló el curso del río mediante pantanos. Narraciones de éstas, muy detalladas, podemos verlas descritas por un testigo del siglo XVI en H. COCK, *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, 1876, pp. 158 y 168.

ciones: cruzar el Cinca frente a la Alegría, seguramente en barca (era normal la ausencia de puentes en muchos puntos de los caminos romanos) o bien dar un rodeo para hacerlo por el puente de Castejón.

Subsiste un camino frente a la Alegría que debe ser el continuador de la antigua calzada que llega hasta la moderna estación de ferrocarril de Selgua, distante unos 4 kms. de la población del mismo nombre. Aquí se confunde con otro más moderno que más adelante tuerce a la izquierda discurriendo junto a unos campos recientemente puestos en regadío, siguiendo más o menos el trazado del viejo camino de Conchel a Monzón. Pasada la estación, vemos en el correspondiente mapa 1:50.000 una prolongación natural en el viejo camino de Selgua a ésta. Inmediatamente a la derecha de la actual carretera se iba progresivamente separando hasta llegar a Selgua por el N. de la población unos 300 m. a la derecha de la carretera, después de haberse unido a una senda de ganados. Hacemos uso del pretérito por cuanto nada queda de él como consecuencia de las amplias transformaciones agrícolas realizadas en el lugar.

Desde Castejón del Puente, la vía tocaría en Selgua por una cañada de ganados (antiguo camino de Castejón a Selgua) de la que aún se conservan restos, aunque ha desaparecido en su mayor parte también. Hemos de recabar la importancia que para este trabajo ha significado que los mapas que aún circulan de escala 1:50.000 fueran realizados hace tantos años.

4. *De Selgua al Alcanadre.*—Comprende este tramo de la milla CCLXVII a la CCLXXXII siguiendo el primitivo trazado, o desde la CCLXXI a la CCLXXXVI suponiendo su paso por Castejón del Puente.

La vía deja Selgua por un antiguo camino de ganados y a unos 500 m. atraviesa la carretera discurriendo desde ahora por la izquierda de ésta. Tras cruzar el arroyo de la Clamor y la carretera local de Monesma, se confunde con el viejo camino de Morilla a Selgua o de la Serreta. Como toda esta zona se ha puesto no hace mucho en regadío, este viejo camino, muy rectificadado, sigue siendo practicable para acceso a las nuevas parcelas, pero aún subsisten bastantes restos del antiguo casi paralelo; en él halló Carrillo el tercer miliario a que nos hemos referido. Cuando tras discurrir unos 5 kms. llega a la carretera local de Morilla, desaparece por ser también zona puesta recientemente en regadío; precisamente junto a esta carretera encontramos los restos de lo que creemos fue la mansión de *Caum*. Al otro lado de la carretera de Morilla el camino ha desaparecido en un tramo de casi 2 kms. Hasta hace poco estas tierras estuvieron ocupadas por grandes extensiones de olivares y hoy son cruzadas por un canal que ha significado un cambio radical de cultivos.

Siguiendo en línea recta llegamos al antiguo camino de Santa Agueda, hoy sin función salvo en una pequeña parte que sirve de camino cabañero. Los primeros tramos aparecen recubiertos de maleza, siendo reconocible su caja a pesar de ello por estar sugerida por dos líneas

paralelas de bloques escuadrados. Pasada la ermita de Santa Agueda, el camino ya no se interrumpe hasta tocar de nuevo en la carretera. Este se encuentra limitado por dos paredes laterales de bloques bien escuadrados y tiene una anchura de unos 4,50 m. discurrendo en algunos tramos sobre roca viva en la que se ha tallado la caja perfectamente visible y roderas separadas una de otra por 1 m. aproximadamente. Tras discurrir unos 800 m. llega al reciente canal de Terreu, a pesar de lo cual el camino continúa con las mismas características unos 300 m. y atraviesa la carretera de Monzón en el km. 13, prolongándose después por la izquierda de ésta unos 100 m. hasta desaparecer cortado por el mencionado canal de Terreu al que encuentra de nuevo. Este antiguo paso cabañero que sucedió a la vía romana se prolonga hasta encontrarse con el antiguo camino de Berbegal a Fornillos, hoy difícil de reconocer por haberse realizado en el sector grandes cambios que tienen como eje el citado canal de Terreu. Continúa, casi paralelo, por la derecha de la carretera hasta llegar frente al altozano donde se levanta la población de Berbegal. Se trata de una elevada colina a cuyos pies hay una serie de caminos correspondientes a muy distintas épocas, muchos tallados en la débil arenisca que en gran parte forma su suelo, en general considerablemente afectados por la erosión hasta hacerse extremadamente difícil seguirlos en ocasiones, que conducen a la población. Creemos que hay que identificar la vía con uno hoy apenas reconocible por la citada erosión que, tras cruzar la carretera en el km. 14 rodea la parte N. de la elevación y se une, pasada ésta, al antiguo camino de Berbegal a Laperdiguera, por la dirección y por enlazar sin dificultad más adelante al llegar a esta última localidad con el camino que sabemos con seguridad que corresponde a la calzada. Cruza la carretera entre los kilómetros 16 y 17 para discurrir ahora por la derecha de la que va progresivamente separándose hasta una distancia máxima de 700 m. Llega a Laperdiguera y atraviesa el pueblo al que deja atrás sin perder la recta. Este tramo es hoy aún practicable, pues se utiliza como camino de acceso a cultivos, antes de que el terreno pierda altura a unos 2 kms. de la población.

Cuando el terreno pierde altura, lo hace bruscamente apareciendo esta zona expuesta a los vientos y por tanto muy erosionada, a pesar de lo cual la vía continúa su recta pudiéndose en la roca observar las huellas de su caja tallada en ella, y ya en el llano, su prolongación natural. El camino continúa estando bordeado por bloques laterales de trecho en trecho, e incluso en algunos puntos se pueden ver *in situ* algunas piedras unidas en el centro, restos de su estructura. Tiene aquí una anchura de unos 6 m. Acercándose cada vez más a la carretera, la vuelve a cruzar en el km. 25 para discurrir ahora inmediatamente pegada a su izquierda por un antiguo camino cabañero con abundantes restos hasta el km. 26. Al poco de cruzarla, es atravesada por un canal junto al que hay nuevos sembrados, a pesar de lo cual continúa viéndose su caja y más adelante algunos trozos tallados en la roca quedando señales de roderas y del bordillo. Antes de llegar al km. 26 la vuelve a cruzar un

nuevo canal en construcción, pero también aquí puede seguirse. Las piedras laterales están muy bien escuadradas y puede incluso verse un trozo del umbo en perfecto estado de conservación. Cruza de nuevo la carretera y continúa otra vez a la derecha, casi impracticable. Llega al cementerio de Pertusa, y de allí tomando dirección S. se dirige al actual pueblo, donde nosotros creemos que estuvo la antigua mansión, en busca del lugar más apropiado para atravesar el Alcanadre.

5. *Del Alcanadre al Guatizalema.*—Es este tramo el comprendido entre las millas CCLXXXIII y CCLXXXI, o CCLXXXVIII y CCLXXXVI, según los dos cómputos que hemos venido utilizando.

Al llegar a Pertusa, la vía toma en algunos metros dirección S. para salvar el considerable desnivel que hay hasta el lecho del Alcanadre. En el trozo en que éste es de más fácil cruce, encontramos restos de los estribos de dos puentes a la izquierda del actual, el más alejado de los cuales quizás pudiera ser catalogado como romano. Se encuentra en un punto en que la anchura del cauce es tan sólo de 30 m., por lo que podría salvarse sin gran multiplicación de arcos. Sus sillares están bien escuadrados y el hecho de que junto a él exista otro también derruido, pero de apariencia más moderna, indica su antigüedad. En el otro lado del río no encontramos restos del camino hasta unos 200 m. de éste, y no sigue precisamente la línea recta por cuanto ha de salvar un considerable desnivel como en la orilla opuesta: la vía aparece aquí tallada en la roca teniendo una anchura aproximada de 6 m. para estrecharse inmediatamente durante unos 5 m. en que aparece limitada por dos paredes, también talladas en la roca, de casi 2 m. de altura (lám. 5). En el suelo se ven las roderas de los carros y canales laterales para el desagüe. Es evidente en este breve tramo que sólo podía ser atravesado por un carro, pues no había sitio para más. Los restos se pierden de nuevo al llegar a la carretera de Salillas y no vuelven a encontrarse hasta una distancia considerable en un terreno alto, junto a la ermita que preside el punto más elevado de un montículo. Enlaza más adelante con el camino de la Sardeta de Arriba, indicado en el correspondiente mapa 1:50.000 y hoy desaparecido en buena parte.

Desaparece por completo al llegar a unos extensos olivares para reaparecer de nuevo pasados unos 700 m, y enlazar a continuación con un camino cabañero. Es en este sector donde precisamente la vía se halla a mayor distancia de la carretera (a unos 3.700 m. de la población de Blecua) acercándose desde aquí cada vez más a ésta. No lejos, volvemos a encontrar parte de ella tallada en la roca con sus correspondientes restos de roderas. La vía es desde aquí perfectamente practicable, pues sirve de camino de acceso a una amplia zona de reciente regadío, y ya no pierde la recta hasta alcanzar el río Guatizalema. A pesar de que este camino ha sido recientemente explanado para permitir la circulación rodada por él, de trecho en trecho se ven hiladas de piedra perfectamente alineadas que corresponden a los umbos laterales que marcaban la caja del viejo camino. Sin perder la línea recta, comienza a

descender hacia el cauce del Guatizalema aproximadamente a 1 km. al S. de la población de Pueyo de Fañanás.

6. *Del Guatizalema a Huesca.* — Comprende de la milla CCLXXXVI a la CCC, o de la CCLXXXVI a la CCCV.

El Guatizalema tiene escasa anchura y poco caudal, pero como el Alcanadre discurre sobre un lecho de arenisca que lógicamente está muy desgastado, siendo su altura muy considerable. Gracias a la fotografía aérea hemos podido comprobar que la vía lo cruzaba, como hemos dicho, 1 km. al S. de Pueyo de Fañanás y no al lado de la presa existente junto al pueblo por donde la hacía pasar Carrillo. La altura del cauce en el sector por donde la vía lo cruza no es muy pronunciada siendo posible incluso atravesarla sin puente, pero éste existió: quedan unos exiguos restos de su estribo en la margen derecha, pero no así en su izquierda donde se explotan las graveras. Cruzado el río, sigue su orilla izquierda durante aproximadamente 1 km. a unos 1.500 m. al N. de Argavieso, desviándose a continuación para iniciar la prolongación de la recta que el camino tenía antes de cruzar el río. En un momento dado se hace impracticable y en algunos sectores se encuentra incluso cortado, pero sus restos no llegan a desaparecer completamente. Antes de llegar a Alcalá del Obispo quedan restos del umbo y, en algunos tramos, que por su anchura coinciden con la normal de las vías romanas, se conservan en los laterales las zanjas y cunetas. El camino, tras dejar Alcalá, toma dirección NO. siendo al poco atravesado por la carretera local de Siétamo en el km. 95,300, continuando después hasta el río Botella, de tan exigua anchura y escaso caudal, que para atravesarlo no se precisa ninguna obra pudiendo hacerse a pie, por lo que no es raro que no exista puente.

Continúa el camino perfectamente en línea recta al otro lado del río acercándose a la carretera de Huesca a Selgua, confundándose finalmente con ésta en unos 200 m. para desviarse más adelante hacia la derecha y separarse cada vez más de ella, siguiendo por un viejo camino actualmente casi del todo impracticable. El terreno es aquí más elevado y la vía discurre por alturas de fácil travesía, atraviesa unos campos cultivados y asciende hasta el lugar llamado "Señorío Valdoneta" donde el terreno es francamente elevado. En esta altura hay también afloraciones rocosas donde se ven carriles tallados. Al poco desaparecen todas las trazas llegando a unos sembrados tras los cuales el terreno desciende bruscamente hasta la llanura de Huesca. No se encuentran tampoco señales de su descenso, lo que no es de extrañar dada la fuerte erosión a que se ve sometido el terreno. Sin embargo, siguiendo la dirección que tomaba en los altos de Valdoneta, vemos que la línea recta enlaza con un camino cabañero en el que encontramos restos muy parecidos a los de tramos anteriores. El camino sigue discurrendo a la derecha de la carretera de la que cada vez va separándose más, encontrándose a unos 1.700 m. de ésta a la altura de la población de Bellestar. Pasa a unos 200 m. de ésta, donde atraviesa la



carretera local de Tierz (38) pudiendo seguirse hasta el río Flumen. Se encuentra en buen estado apareciendo su lecho con abundantes gravas y su caja marcada por bloques calizos escuadrados colocados en perfecta hilada. No puede atravesarse el río en este punto a pesar de su reducida anchura, dada la ausencia de puente. Hemos tratado de encontrar restos de éste sin resultado positivo, pero lo que nos da la certeza de que la vía lo atravesaba aquí es la prolongación del camino en el otro lado de su cauce, presentando las características del que acabamos de describir y que no pierde la recta hasta alcanzar el río Isuela, que se atraviesa por un moderno puente. Tampoco en este punto nos ha sido posible hallar restos del antiguo, pero sin embargo los había aunque muy exigüos, cuando Carrillo estudió la vía (39). Dada la poca anchura del río, como en el caso anterior, la obra debió ser de reducidas dimensiones. El camino se prolonga al otro lado del Isuela y, tras pasar el santuario de Salas, alcanza la ciudad de Huesca perdiéndose sus restos poco antes.

Una vez reconstruido el trazado, procedimos a la medición de éste y a su correspondiente conversión en millas. Esto representaba uno de los mayores problemas por cuanto se está muy lejos de una unanimidad de criterios en cuanto al valor de la milla romana, y resulta muy difícil con esta premisa demostrar la validez o no de las noticias dadas por el Itinerario de Antonino, única base firme para nuestras deducciones. Hemos sido por nuestra parte, reacios, como han propuesto algunos investigadores, a aceptar que la milla romana no tuviese un valor constante y el canon de medición variase según las regiones e incluso dentro de una misma zona. Es muy significativo el que *multitud de sabios, partiendo de los mismos datos, han llegado a distintos resultados* en cuanto al valor de la milla (40). La explicación de esto quizás radique en que se calculaban las distancias suponiendo que el cómputo de la milla comenzaba en el inicio o en el final de cada una de las mansiones, sin tener en cuenta que éstas podían encontrarse en cualquier parte de su longitud e incluso no en la misma vía en muchos casos, sino a alguna distancia de ella con la que se comunicaba por medio de un camino secundario (éste tenía su inicio en la milla citada por el Itinerario). Otro detalle no tenido en cuenta es que las millas dadas por el Itinerario de Antonino no tienen un valor matemático como deja bien claro el *m.p.n.* que se indica ante el número de millas correspondiente a cada una de las mansiones, indicando que se trata de un valor aproximado

(38) Sin duda otra vía debía discurrir a escasa distancia, al N. de la que estudiamos y en algunos tramos sensiblemente paralela. Nos apoyamos exclusivamente en datos toponímicos: no deja de ser significativo que en la misma dirección se encuentren las localidades de Tierz, Siétamo y un despoblado llamado Estrecho Quinto, que coinciden por su distancia aproximadamente con las millas tercera, séptima y quinta respectivamente iniciando en Huesca el cómputo.

(39) P. CARRILLO, *Vía romana...*

(40) A. BLÁZQUEZ, *La milla romana*, en BRAH XXXII (1898), p. 440.

(41), y la mayoría de investigadores lo utilizaban como un valor exacto. Desgraciadamente, no han podido ser hallados dos miliarios consecutivos *in situ* en ninguna de las vías del país, lo que nos hubiera sacado de dudas. Sin embargo, Roldán Hervás pudo observar que en la vía de la Plata la milla tenía un valor de 5.000 pies, es decir, el que tradicionalmente se venía asignando, y desechó todas las teorías sobre diversidad de valores (42). Traducido en metros representaría entre 1.475 y 1.485, medida que sólo Blázquez había utilizado entre los investigadores que trataron en concreto de nuestra vía. Carrillo había propuesto una milla de 1.560 m., pero el posterior hallazgo del miliario de Binaced invalidaba su teoría, y en él, por ser el único de todo el trayecto cuya milla podía leerse sin dificultad, basamos nuestras deducciones. La milla cero estaba situada en el *Summo Pyreneo* de ubicación exacta desconocida, como era general en los miliarios de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia (43).

Dado que el Itinerario de Antonino sólo da distancias aproximadas y por otra parte podemos pensar en un casi seguro margen de error en las mediciones de los antiguos, hemos hecho oscilar este valor entre 1.480 y 1.500 m. Situado el cruce del Cinca frente a la Alegría, habría una distancia total entre *Ilerda* y *Oscá* de 105,900 kms.; las LXX millas que nos da el Itinerario de Antonino representan aplicando estrictamente la milla de 1.480 m., 103,600 kms., es decir, una diferencia de tan sólo 2.300 m. que viene a compensar la elasticidad a que hemos hecho referencia en cuanto al valor exacto y a los inicios y finales de millas. Con ello llegamos a la conclusión de que las distancias dadas por el Itinerario son fidedignas, ya que no es preciso creer el uso de una medición distinta de la tradicional en nuestra vía.

Como hemos expresado anteriormente, tratando del paso del Cinca, consideramos la posibilidad de que en un momento indeterminado se rectificara el trazado de la vía para hacerla pasar por el puente de Castejón, situado en posición más ventajosa para el cruce. Con este nuevo trazado la distancia entre *Ilerda* y *Oscá* sería de 112 kms., es decir, 4 ó 5 millas más, lo que desde luego no cuadraría con las noticias del Itinerario. Por ello, consideramos que éste nos da las distancias de la primitiva y verdadera vía, ya que la rectificación supuso el uso durante algunas millas del trazado de otra distinta.

Con estas consideraciones y tomando como base las CCLV millas indicadas en el miliario de Binaced, hemos calculado las correspon-

(41) Así lo hizo notar F. WATIENBERG, *La región vaccea*, Madrid, 1959, p. 149.

(42) J. M. ROLDAN, *Sobre el valor métrico de la milla romana*, en XI CNA (Mérida, 1968), Zaragoza, 1970, pp. 533 y ss.; M. PUIG Y LARRAZ, *Valor métrico de la milla romana*, en BRAH XXXIII (1896), pp. 80 y ss.; R. CHEVALLIER, *Les voies romaines*, París, 1972.

(43) A. BAIL, *Fuentes literarias para el conocimiento de la Cataluña romana*, en *II Symposium de Prehistória Peninsular* (1962), Barcelona, 1963, pp. 173 y ss.

dientes a cada lugar que hemos ido indicando en los apartados anteriores.

Averiguar la época de construcción de las vías romanas es, en la mayor parte de los casos, poco menos que imposible. Se ha dicho con razón que es más lógico hablar de vías antiguas que de vías romanas (44), lo que quiere decir que casi todas tienen origen prerromano, siendo acondicionadas para el tránsito rodado o pavimentadas en una etapa posterior. Todo el territorio que atravesaba la de *Ilerda* a *Osca*, tenía en el momento de la conquista romana, una homogeneidad cultural que sugiere por sí sola la existencia de vías de comunicación, que en nuestro caso no pueden limitarse a las fluviales, una de las cuales, antecesora de la que hemos estudiado, uniría los dos núcleos más importantes que ya entonces eran la primera y la última mansión que más tarde cita el Itinerario. Ello es, desde luego, difícil de probar, pero sí parece con seguridad que al menos fue una de las primeras que utilizaron los invasores para penetrar en el interior, ya construida durante la República (45).

El principal problema cronológico que se nos presenta en toda vía es que esta en sí no nos da ningún indicio a excepción de los miliarios. Estos parece que no se utilizaron hasta época de los Gracos y por lo demás, como en nuestro caso, suelen en una misma vía pertenecer a distintas épocas respondiendo a otras tantas distintas reparaciones o rectificaciones. De ser cierto como se ha dicho que cuando el nombre del emperador aparece en nominativo en ellos fue éste quien la hizo construir (46), habríamos de aceptar que Claudio fue el artífice de la que estudiamos, pero no lo creemos, y un atento estudio de las fuentes que aluden a Sertorio parece probarlo. Si sus principales bastiones eran *Osca*, *Calagurris* e *Ilerda*, hay que pensar que las comunicaciones entre ellas debían ser rápidas y fáciles, es decir, que existiría un camino entre ellas. Sin embargo, para otras etapas se nos presentan muchas dudas. Sabemos que al menos durante el Imperio existió otra vía de penetración al interior que conducía a *Caesaugusta*, con un gran ahorro de distancias, por el Ebro y los Monegros (47). Es también muy difícil saber la fecha de su construcción, si bien muchos investigadores la creen existente en época republicana. Es evidente que este otro camino tenía sobre el nuestro la ventaja de permitir el traslado de *Ilerda* a *Caesaugusta* sin describir una innecesaria vuelta por *Osca*.

(44) A. GRENIER, *Manuel d'Archeologie Galloromaine*, II, II partie, París, 1934, p. 401.

(45) A. BALIL, *Economía de la Hispania romana*, en *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, p. 293.

(46) A. GRENIER, *Manuel...*, pág. 11.

(47) Vid. A. BELTRÁN, *El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de los Monegros*, en *I Congres. Int. del Pirineo del Inst. de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza.

Con la *pax romana*, la vía que había tenido hasta entonces un carácter eminentemente militar, adquiriría un carácter económico y serviría para el transporte comercial hasta *Tarraco* de los productos del interior y viceversa, al par que los de la zona que estudiamos, rica en trigo. Contribuiría en suma no poco a la romanización del interior peninsular.

Sin duda debió verse sometida a varias reparaciones de las que no tenemos constancia por carencia de miliarios. Sólo podemos decir que fue reparada en tiempos de Galieno como demuestra el miliario de Binaced, más o menos en la época de la invasión de los franco-alemanes que precisamente tuvieron lugar durante su reinado (260-268). Queda con todo en el aire el problema de cuándo se rectificó el trazado para hacerla pasar por el puente de Castejón, hoy por hoy insoluble por ausencia total de datos para darle una cronología. Esta nos la habría de dar el propio puente, pero sabido es que aún está por hacer un estudio de los puentes romanos en general, si bien ya se ha iniciado (48), que nos permita una clasificación y su correspondiente datación.

El final de una vía es también muy impreciso, pues ya hemos visto al tratar de su trazado cómo ha sobrevivido en algunos tramos incluso hasta nuestros días, utilizada como camino real hasta la construcción de las modernas carreteras, o como cordel de ganados. Sin embargo parece natural suponer un decaimiento a partir del Bajo Imperio respondiendo a la tónica general de los tiempos, que se prolongaría más adelante con la primacía del campo, y la consiguiente tendencia al autoabastecimiento, sobre la ciudad, que llegaría a su punto culminante durante la Alta Edad Media.

Así pues, podemos concluir señalando que los dos caminos citados por el Itinerario de Antonino son en realidad la misma vía y que la doble mención se debe al carácter eminentemente práctico que éste tenía, que sigue a lo largo de las LXX millas de su recorrido la línea recta siempre que el terreno lo permite, recta rota en el cruce de algunos ríos y la ascensión de alturas para buscar el lugar más cómodo e idóneo, que su altura no es constante a todo lo largo del recorrido, oscilando entre 4,5 y 6 m. según la naturaleza del terreno que atraviesa, que no era una "calzada" en el sentido estricto de la palabra, ya que su estructura no estaba uniformemente cubierta de losas, que esta estructura constaba de tres capas, como parece ser lo normal en casi todas las vías, siendo en los sectores de afloraciones rocosas tallada en el propio suelo con roderas para evitar que resbalasen los carruajes, que en ella se utilizó en las mediciones la milla tradicional (entre 1.475 y 1.485 m.), y finalmente que creemos en la existencia de un camino antes de que los romanos lo convirtieran en vía, lo cual debió ocurrir en época republicana aunque el miliario más antiguo de los conservados sea de tiempos de Claudio.

Lérida, 1976.

(48) P. GAZZOLA, *Ponti romani*, Firenze, 1963.

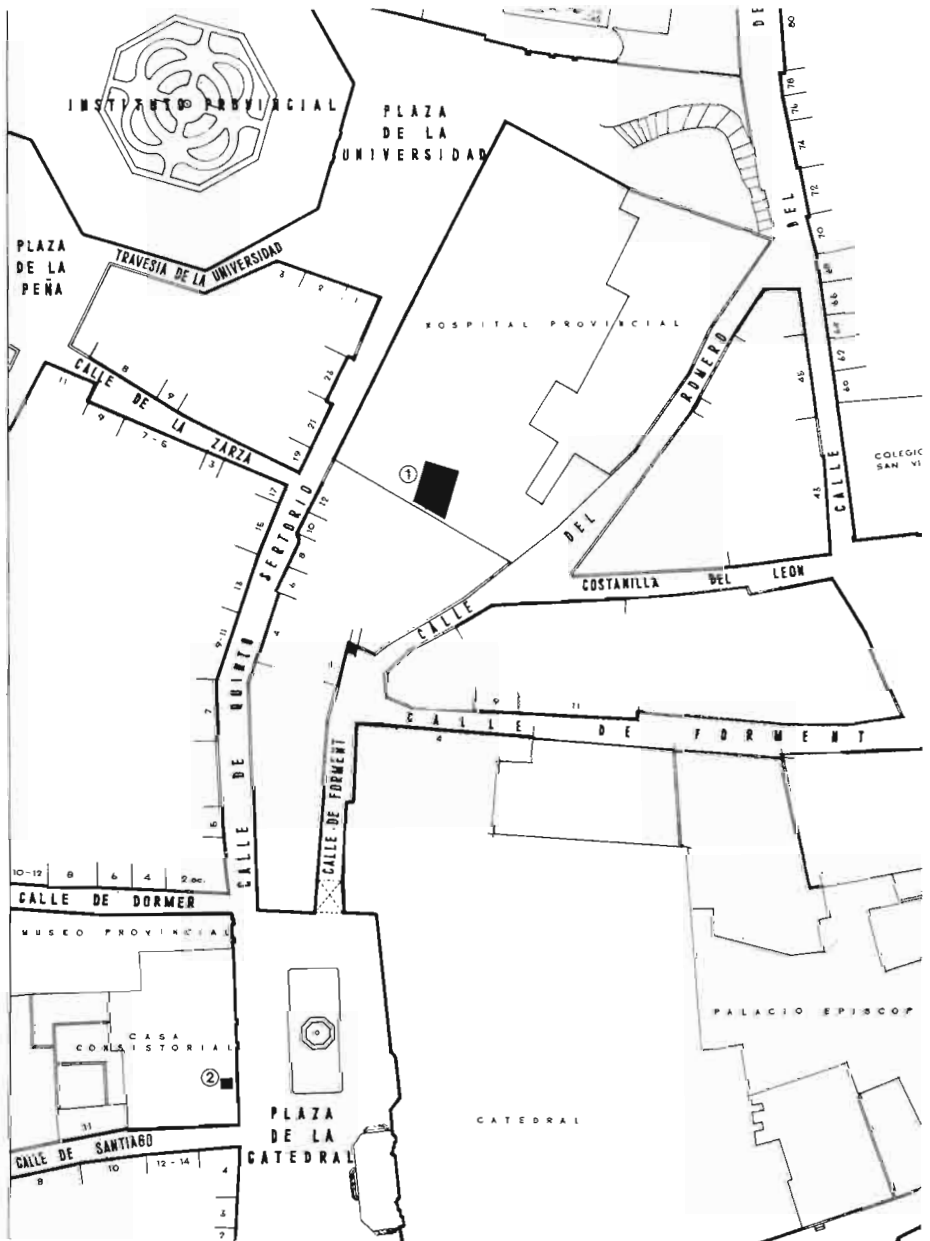
## MOSAICO CON ORLA DE MURALLA HALLADO EN HUESCA

*Francesc Tarrats i Bou*

Durante el mes de septiembre de 1975, estando realizando la primera campaña de excavaciones arqueológicas en la villa romana de La Corona, en el término municipal de Bolea (Huesca), fuimos reclamados por el director del Museo Arqueológico Provincial para prestarle ayuda en la prospección arqueológica que, con motivo de las tareas de desmonte iniciadas, debía llevarse a cabo en el emplazamiento del Antiguo Hospital Provincial. La ubicación del solar, en la plaza de la Universidad de la capital del Alto Aragón, muy cercano al supuesto emplazamiento del foro de la Osca romana, aconsejó la realización de la mencionada prospección en busca de restos o niveles arqueológicos correspondientes a la fase romana de la ciudad.

Las diversas catas practicadas proporcionaron resultados negativos en una gran parte de la zona, excepción hecha del ángulo SW., donde se pudo constatar la presencia de un mosaico teselado que la pertinente excavación puso posteriormente al descubierto.

Antes de entrar en su estudio estilístico y arqueológico, creemos necesario advertir que los trabajos de investigación que allí llevamos a cabo lo fueron en un ambiente y condiciones en absoluto ideales. Lógicamente, como veremos más adelante, este hecho influyó decisivamente en las posibilidades de valoración científica deducibles de los trabajos realizados. La excavación propiamente dicha, tuvo que verse repetidamente acelerada ante la premura requerida por los servicios técnicos de la Diputación Provincial para poder iniciar las labores de cimentación del nuevo edificio destinado a Instituto de Enseñanza Media. En este sentido debemos advertir que se realizaron repetidas y estériles gestiones para que, dadas las características, función social y propiedad del edificio a construir, se estudiase la posibilidad de conservar el mosaico "in situ", modificando muy levemente el proyecto arquitectónico en aras del mejor acondicionamiento de aquél. Dada la negativa obtenida ante tales propuestas, se optó por el levantamiento del mosaico y su traslado al inmediato Museo Arqueológico Provincial donde actualmente se encuentra aún en paneles sin montar.



Ubicación del mosaico del solar del antiguo Hospital.

Una vez comprobada la presencia del mosaico se procedió a su total puesta al descubierto, separando los distintos niveles arqueológicos en las escasas zonas en que éstos se habían conservado. Digamos que ello sucedía en unos reducidos sectores, puesto que en su mayor parte la superficie del mosaico había sufrido los efectos de las obras de construcción del edificio del Hospital Provincial: sus muros no llegaron a afectar seriamente al mosaico, puesto que únicamente venían a apoyarse directamente sobre él (Lám. 1.1), aunque sí lo hicieron una serie de silos (Láms. 1.2 y 2.1) cuya época de construcción desconocemos con precisión, momento que hemos de situar lógicamente entre el del abandono del mosaico y la construcción del Antiguo Hospital. Debemos asimismo significar que los escasos materiales aparecidos en la excavación de los niveles correspondientes al abandono del mosaico no permiten, por su naturaleza, deducir conclusiones válidas para su datación, ya que se trata de fragmentos de cerámica común —sin forma—, mezclados con alguno de terra sigillata sudgálica, estos últimos con toda seguridad residuales, puesto que dadas las características estilísticas del mosaico, son indudablemente anteriores al momento de su construcción. Tampoco resultaron fructíferos los intentos de datación fundacional por medio de la excavación del rudus que se asienta a su vez directamente sobre el terreno firme (“mayacán”). Los escasísimos fragmentos aparecidos carecen también de toda significación cronológica. Es por todo ello que la datación de este mosaico deberá obtenerse a través de su estudio estilístico-comparativo, fenómeno por desgracia harto frecuente en la musivaria hispano-romana.

El que presentamos es esencialmente un mosaico en blanco y negro, con la única excepción del “emblema”, en el cual, además de los colores básicos ya mencionados, aparecen y dominan la composición teselas de color verde, rojo y granate.

Las teselas, cuyas medidas oscilan entre 8 y 10 mms. de lado, son de mármol en el caso de las blancas y de piedra negra de Tafalla o arenisca del país para las de color negro, éstas últimas muy degradadas en algunas zonas (1).

La banda de unión con el muro (del cual únicamente se conservaba uno de sus ángulos, el correspondiente a la esquina NE. de la habitación) es de color blanco con una anchura de 33,7 cms. en el flanco N. y de 17 cm. en el E., los dos únicos conocidos con absoluta certeza.

(1) De los datos obtenidos del examen efectuado por el Sr. Torres, marmolista de Badalona, a quien queremos testimoniar nuestro agradecimiento, se deduce que las teselas “blancas” son de mármol procedente de la zona levantina, concretamente de Novelda (Alicante), de la modalidad actualmente denominada “crema-marfil”. Por su parte, procederían también de la zona alicantina las de color rojo que forman parte del “emblema” del mosaico, mientras que las de color granate son de pizarra de procedencia indeterminable, posiblemente local. En cuanto a las teselas de color negro, las hay de dos tipos: de piedra arenisca del país y de piedra negra de Tafalla.

A esta sigue otra, de color negro, de 8,6 cm. de anchura, compuesta por 8 hiladas de teselas.

La tercera faja compositiva, blanca, tiene una anchura de 23 cm. Se halla parcialmente ocupada por los elementos arquitectónicos decorativos que arrancan de la siguiente y que a continuación pasamos a describir. Se trata de otra franja negra, de 8 cm. de grosor y ocho hiladas de teselas, de la cual arrancan, alternándose, una serie de torres y almenas en forma de T, elementos que, con el mosaico plenamente conservado, sumarían 48 en cada caso. La representación de estos motivos decorativos es fundamentalmente del tipo de silueta plena, con la única excepción de las torres, a las cuales se dota de una ventana, ya sea cuadrangular, ya de medio punto (Lám. 2.2). Las cuatro esquinas de esta faja estarían ocupadas por otras tantas torres dispuestas en ángulo de 135° de las cuales se han conservado únicamente dos, las correspondientes a los extremos NE. y SE. (Lám. 3).

El campo del mosaico está constituido por una cuadrícula formada por filetes dobles (dos hiladas de teselas) con un total de 167 casetones en el estado originario del pavimento. Se trata de paneles en los que se inscriben tres cuadrados alternativamente blancos y negros, superpuestos uno a otro, y dispuesto cada uno de ellos sobre la mitad del lado del otro, degradándose en dimensiones progresivamente (ver fig. 1). Algunos sectores del mosaico fueron reparados con mortero, posiblemente aún en época antigua (Lám. 4.1).

Sobre el eje longitudinal del pavimento, y desplazado hacia su extremo E., aparece a modo de "emblema" el único elemento policromo que contiene, ocupando el espacio equivalente a nueve de los paneles que conforman el campo y adoptando forma cuadrangular (3 x 3 casetones). Delimita al mencionado "emblema" una trenza cordiforme ("guillochis") en la que se combinan los colores blanco, negro, verde, rojo-ladrillo y granate (Lám. 4.2). Por la cara interna de ésta, separados por una banda blanca de cuatro hiladas de teselas, discurren tres filetes dobles de color rojo, verde y rojo respectivamente que constituyen el marco inmediato del tema central del "emblema" que comentamos, cuyo motivo compositivo son cubos adosados en perspectiva, efecto que se consigue dando distinta coloración (blanco, verde, negro) a la trama de rombos que conforman los distintos elementos. Se trata, en definitiva, del tema que se suele denominar "scutulatum".

De la descripción que del mosaico acabamos de hacer, se desprende que nos hallamos ante un ejemplar fundamentalmente en blanco y negro que se ve enriquecido por un motivo central policromo, pero guardando siempre una temática compositiva de carácter geométrico. De cada uno de sus componentes podemos establecer una serie de paralelos a través de los cuales llegar a una aproximación cronológica.

La banda con torres y almenas pretende sin duda ser la representación de una muralla, tema bastante frecuente en la musivaria hispanorromana y que ha sido objeto de un estudio monográfico a cargo de X. Barral y R. Navarro (2). El ejemplar que presentamos viene a com-



plementar los ya conocidos en la Tarraconense, y constituye en cierta forma el eslabón geográfico entre los aparecidos en la zona costera de Catalunya —Caldes de Montbui, Tarragona, Els Munts (Altafulla)— y el hallado en Pamplona, y marca al mismo tiempo el camino de penetración de este motivo ornamental.

Estilísticamente, los ejemplares localizados en Hispania que muestran más cercanos paralelos con el mosaico de Huesca, son los de Pamplona y Conimbriga, aunque en ambos casos, el lienzo de muralla aparece con un tratamiento más realista que en el nuestro, dado que en aquellos se intenta representar el paramento de "opus quadratum", mientras que en el ejemplar de Huesca la muralla no es más que la propia banda de ocho hiladas de teselas de la que sobresalen alternativamente almenas y torres. Podemos asimismo establecer paralelos con un mosaico con orla amurallada hallado en Elche y fechado por Ramos Folques entre mediados del siglo I a. de C. y la mitad del I d. de C. (3). Realmente, tanto en el caso del mosaico de La Alcudia de Elche como en éste que ahora nos interesa, falta un elemento, la representación de la muralla en "opus quadratum", lo cual viene a denotar un cierto carácter helenístico, aunque la presencia en ambos ejemplares de ventanas abiertas en el cuerpo de las torres, nos acerca ya al tratamiento que se da al tema en época imperial (4).

También el esquema compositivo seguido en el campo del mosaico, formado por un cuadrículado de ciento sesenta y siete paneles en su estado primitivo, en los que se inscriben tres cuadrados alternando el blanco con el negro, permite hallar numerosos paralelos. Este tema decorativo está sin duda inspirado en los pavimentos de "opus sectile" en los que se constata desde fines del siglo I a. de C. en Ostia (5), ciudad en que perdura, aunque con variantes, hasta fines del siglo IV d. de C. (6). En Pompeya (7) y Herculano (8), por su parte, esta ornamentación aparece sobre pavimentos marmóreos que pertenecen, en su mayoría, al último período de ambas ciudades. En "opus tessellatum" el motivo de cuadrados blanco-negro uno dentro de otro está ya difundido en Pompeya (9). En Ostia encontramos este motivo en un mosaico de

(2) X. BARRAL y R. NAVARRO, *Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XL-LXI, pp. 503-522, Valladolid, 1975.

(3) A. RAMOS FOLQUES, *Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, 1975, pp. 69-81, fig. 2.

(4) G. BECATTI, *Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia*, en *La Mosaïque gréco-romaine*, I, París, 1963, p. 20.

(5) M. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire*, en *MAAR*, 8, 1930, pp. 42-44.

(6) G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei. Scavi di Ostia IV*, Rome, 1961, núm. 1, p. 11, fig. 1; núm. 38, p. 24, lám. CCVII; núm. 429, pp. 230-231, lám. CCIX; núm. 47, p. 28, lám. CCX.

(7) M. E. BLAKE, *op. cit.*, lám. 8.1, lám. 8.2, lám. 8.3, lám. 9.2.

(8) A. MAURI, *Ercolano*, Roma, 1958, p. 250, fig. 197 y p. 357, fig. 288.

(9) M. E. BLAKE, *op. cit.*, lám. 1, núm. 1.

la Domus di Apuleio, fechado en los primeros años del siglo II d. de C. (10).

Pero el paralelo en "opus tessellatum" estilísticamente más próximo lo tenemos en Ostia, en un mosaico fechado por Blake en el siglo II d. de C. (11), mosaico que presenta una composición idéntica al nuestro, excepción hecha de la banda que limita el campo cuadrículado, la cual en aquel caso no está dotada del elemento amurallado. Sin embargo, salvo este caso concreto, coincide incluso la anchura de las distintas bandas y la medida de las cuadrículas y las correspondientes series de cuadros inscritos, los cuales denotan, completando aún más si cabe este innegable paralelismo, una disposición idéntica en las teselas para componer el asunto decorativo (Lám. 5.1).

En relación al motivo del "emblema", ya hemos indicado que se trata de cubos en perspectiva, tema denominado comunmente "scutulatum"; estudiado por M. Luisa Morricone (12), aparece en localidades de ambiente helenístico y, por lo general, cabe datarlo en época de Sila, pudiéndose presentar indistintamente en "opus sectile" y "opus tessellatum" o bien combinando ambas técnicas musivas en un mismo mosaico ("sectile" para el emblema y "tessellatum" en el resto del mosaico).

Llegado el momento de proponer una cronología para este ejemplar del solar del Antiguo Hospital Provincial de Huesca, es necesario insistir en el hecho que de la excavación efectuada, y por los motivos al iniciar este trabajo expuesto, no es posible deducir dato aproximativo alguno. De su análisis estilístico, creemos que los dos únicos elementos que permiten acercarnos a la solución del problema son la orla con representación de muralla y el campo del mosaico. En cuanto al "emblema" ya hemos visto que se trata de un tema de larga perduración y cronológicamente con un origen muy anterior a los dos restantes elementos. Centrándonos, pues, en éstos, vemos que por una parte el tema de orla de muralla es característico en mosaicos hispanos datables, grosso modo, en el siglo II d. de C. que se insieren en una corriente de fuerte influencia itálica y en especial de los talleres de Ostia (13). Dicha cronología concuerda perfectamente con la que se ha establecido para los demás mosaicos de temática similar aparecidos en la Tarracense (14) con los que indudablemente debemos reconocer una relación a nivel de corriente estilística. Confirmando todo lo anteriormente expuesto, contamos con la datación del tema que conforma el campo del mosaico gracias a un paralelo exacto hallado en Ostia y que, como ya hemos mencionado, Blake sitúa en el siglo II d. de C. (15).

(10) G. BECATTI, *Scavi di Ostia IV... cit.*, pp. 86-87, núm. 141.

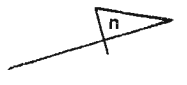
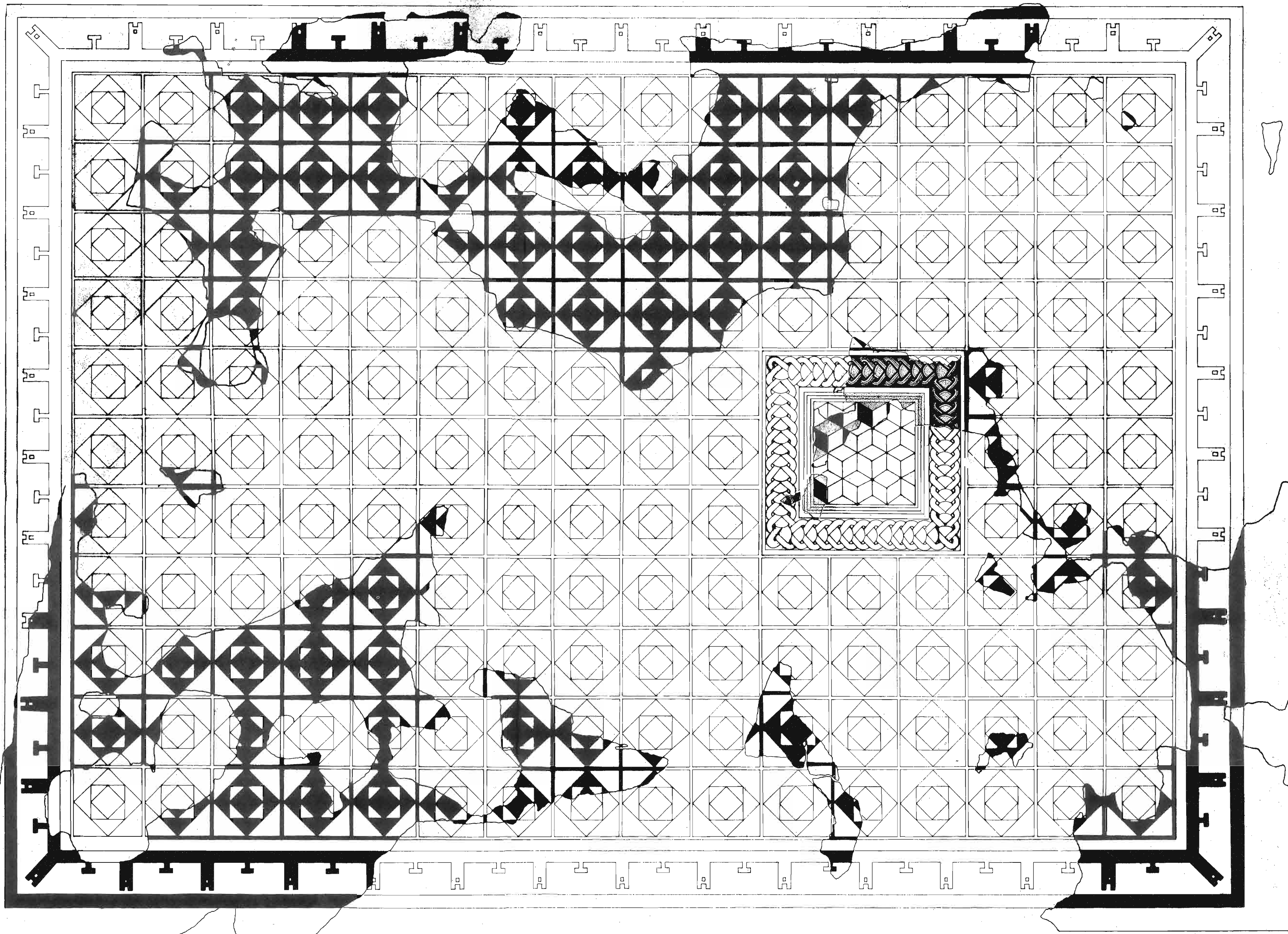
(11) M. E. BLAKE, *Roman Mosaics of the Second Century in Italy*, en MAAR., 13, 1936, p. 88, lám. 15.3.

(12) M. L. MORRICONE, *Mosaici Antichi in Italia. Regione Prima, Roma: Reg. X Palatium*, Roma, 1967.

(13) X. BARRAL y R. NAVARRO, *op. cit.*, p. 521.

(14) *Ibid.*, pp. 506-514.

(15) M. E. BLAKE, *Roman Mosaics... cit.*, p. 88, lám. 15.3.



0 10 25 50 75 100 cm.

No quisiéramos finalizar este trabajo sin hacer breve referencia al mosaico que se conserva "in situ" en el vestíbulo del actual Ayuntamiento de Huesca, puesto que creemos debe guardar estrecha relación con éste que acabamos de estudiar. Se trata asimismo de un pavimento teselado de tema geométrico, en blanco y negro, coincidiendo plenamente las características de las teselas con las que señalábamos para el mosaico del Antiguo Hospital Provincial, tanto por sus medidas como por el material de que están hechos los cubos. La banda de unión con el muro, de la que se conserva una parte muy reducida, está formada por "opus testaceum" con incrustación de pequeños fragmentos de mármol de forma muy irregular.

Siguen tres bandas (blanca, negra y blanca) con una anchura de 1,6, 6 y 5,2 cm. respectivamente que delimitan el campo del mosaico. En éste, una serie de hiladas yuxtapuestas de cuadrados blancos y negros de 18 cm. de lado formando damero, un cuadrado negro y uno blanco alternativamente son divididos en cuatro triángulos por medio de líneas diagonales, de manera que resultan parejas de triángulos opuestos por su vértice, respectivamente de negro sobre blanco y de blanco sobre negro (Lám. 5.2).

Dado que desconocemos el dimensionado total del mosaico (únicamente se conserva fragmentariamente uno de sus lados), no sabemos si contaría o no con algún elemento central de decoración que completase el campo.

Ciñéndonos a la parte que conocemos, hallamos un paralelo prácticamente exacto en la Casa de Livia datado en época de César o Augusto (16). En Roma existe solamente un ejemplar con este motivo: se trata del fragmento, de procedencia desconocida, conservado en el Museo Nazionale Romano (Inv. 125520, inédito). Lo tenemos asimismo en un mosaico de Ostia, el de la Casetta Repubblicana (17) que constituye probablemente el más antiguo ejemplo del motivo. Lo encontramos también bastante difundido sobre pavimentos pompeyanos que pertenecen a casas sea de la segunda fase del Segundo Estilo, sea del Tercer Estilo (18). Sin embargo, en Timgad aparece este mismo motivo fechado a principios del siglo III d. de C. (19), y en la Península, concretamente en la "Regio Laietana", contamos con ejemplares similares datables en los tres primeros siglos de nuestra Era (20).

(16) M. L. MORRIGONE, *op. cit.*, p. 59, núm. 59, lám. XIV, fig. 22.

(17) G. BECATTI, *Scavi di Ostia IV... cit.*, pág. 20, núm. 28, lám. LXXIII.

(18) E. PERNICE, *Pavimente und figürliche Mosaiken. Die hellenistische Kunst in Pompeji VI*, Berlín, 1938, pp. 137-138. M. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman... cit.*, pp. 78-80.

(19) S. GERMAIN, *Les mosaïques de Timgad. Étude descriptive et analytique*, París, 1969, pp. 76 y ss., lám. XXXII, núm. 92.

(20) X. BARRAL, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelona et ses environs)*, Barcelona, 1978, pp. 109-110.

Se trata, pues, de un tema originado en un momento muy temprano pero que mantiene plena vigencia aún en la segunda centuria d. de C.

Desgraciadamente desconocemos los materiales arqueológicos que pudieran recuperarse al aparecer el del Ayuntamiento, pero estamos convencidos de que en uno y otro mosaico los campos no constituyen sino simples variantes de una temática similar y, lo que es más, que son obra de un mismo equipo de mosaístas y, consecuentemente, coetáneos.

A modo de conclusión, destaquemos una vez más la importancia que supone el hallazgo de este mosaico de orla de muralla en Huesca. Por un lado, porque viene a añadir un nuevo elemento a los ya conocidos de este tipo en Hispania y, por otro, porque señala los caminos de penetración de unas tendencias estilísticas hacia un enclave que hasta ahora permanecía en cierta manera aislado: Pamplona. Asimismo permite contar con un nuevo e importante elemento para el replanteamiento del urbanismo de la Osca romana, cuestión ésta que indudablemente debe ser abordada desde unas perspectivas que escapan a las posibilidades e intencionalidad de este trabajo.

Barcelona, 1978.

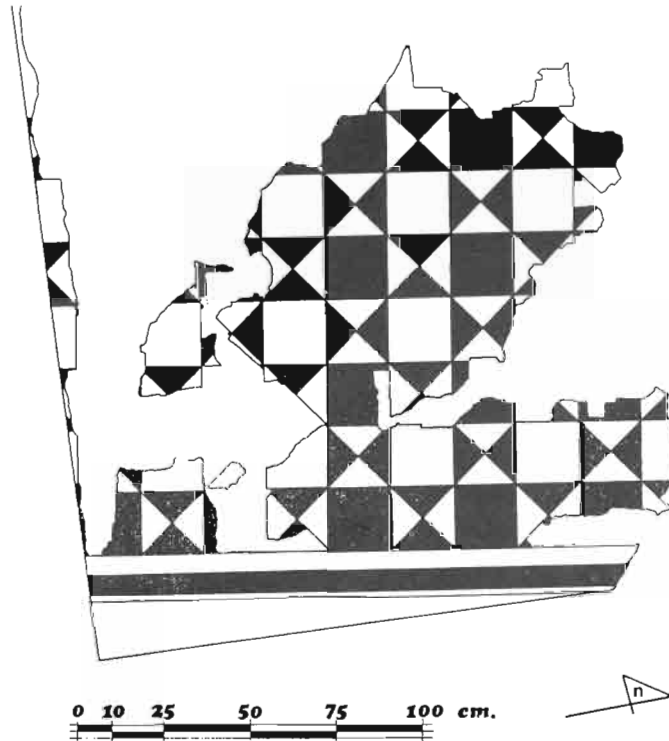
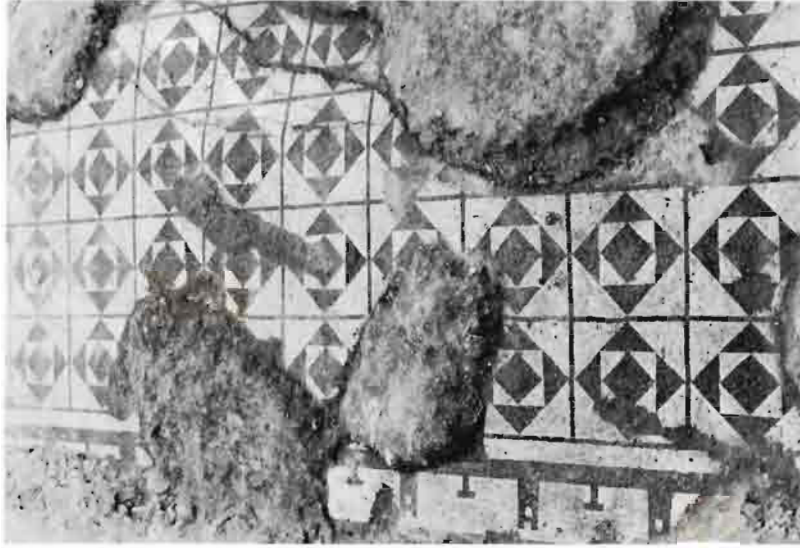


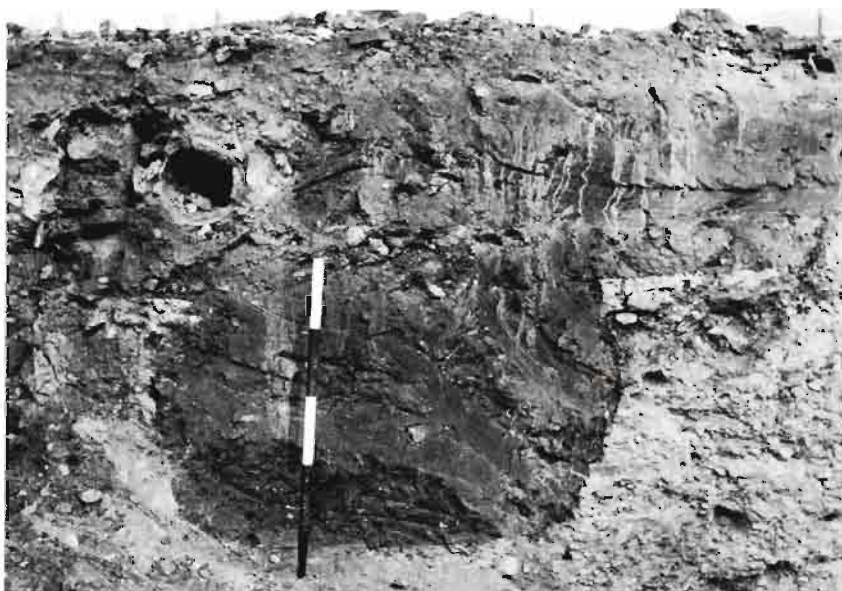
Fig. 1.



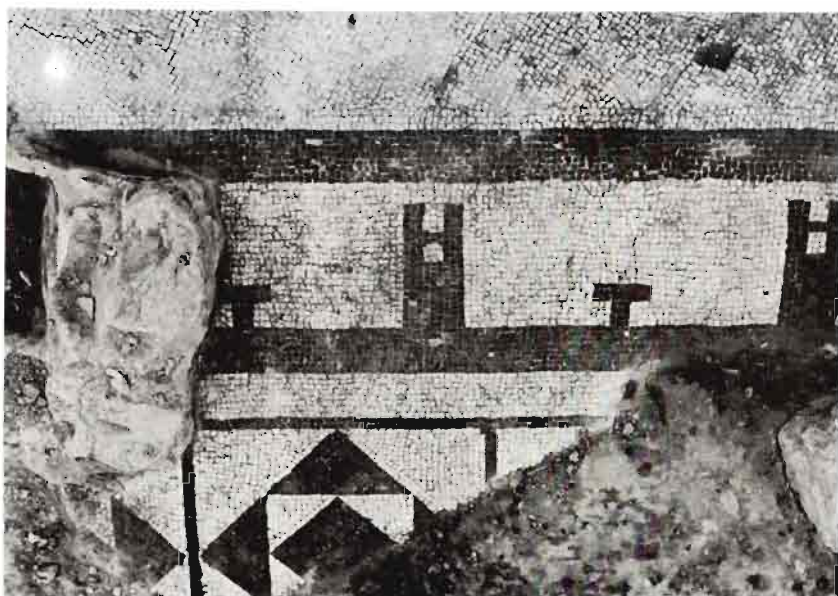
Lám. 1.1. Uno de los muros del Antiguo Hospital Provincial que cimentaba directamente sobre el mosaico.



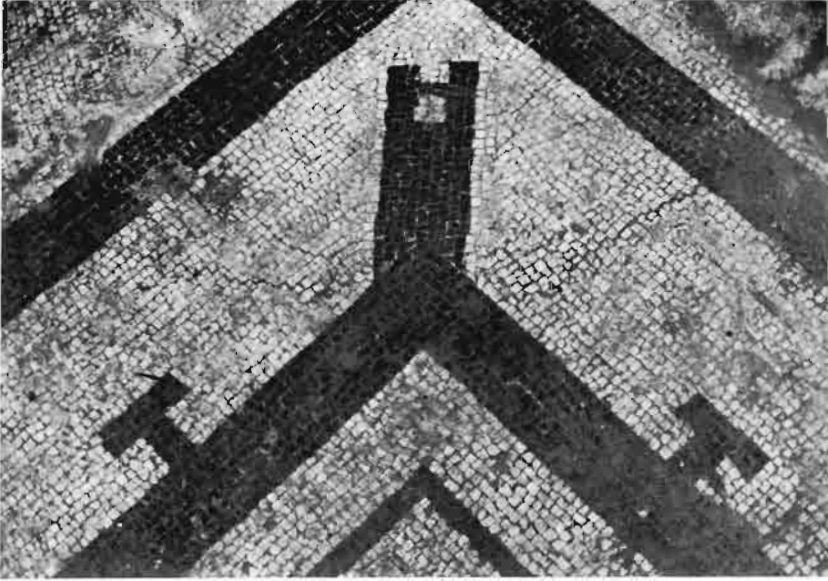
Lam. 1.2. Vista parcial del mosaico, con dos de los silos que lo destruyeron parcialmente (a la derecha, centro y ángulo superior de la fotografía).



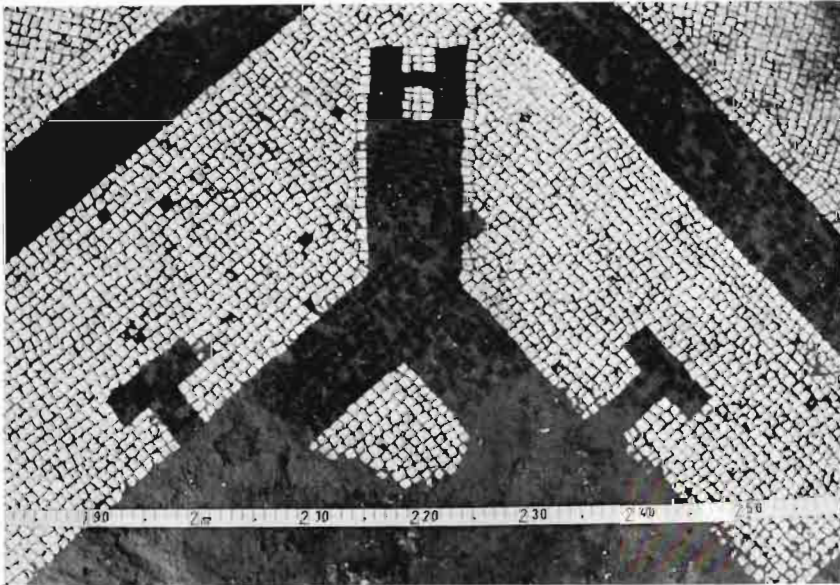
Lám. 2.1. Uno de los silos que cortaba el mosaico.



Lám. 2.2. Dos de las torres del mosaico, una con ventana de medio punto, otra de forma cuadrada.



Lám. 3.1. Torre correspondiente al ángulo NE. del mosaico.

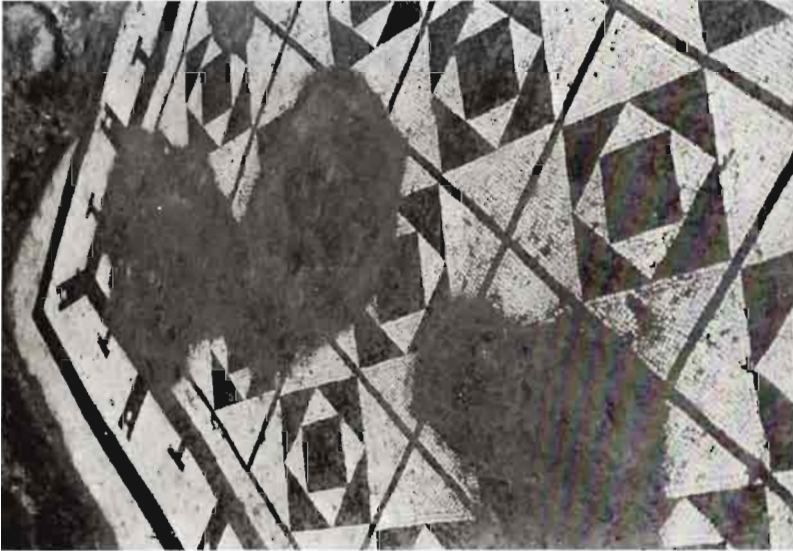


Lám. 3.2. Torre correspondiente al ángulo SE. del mosaico.

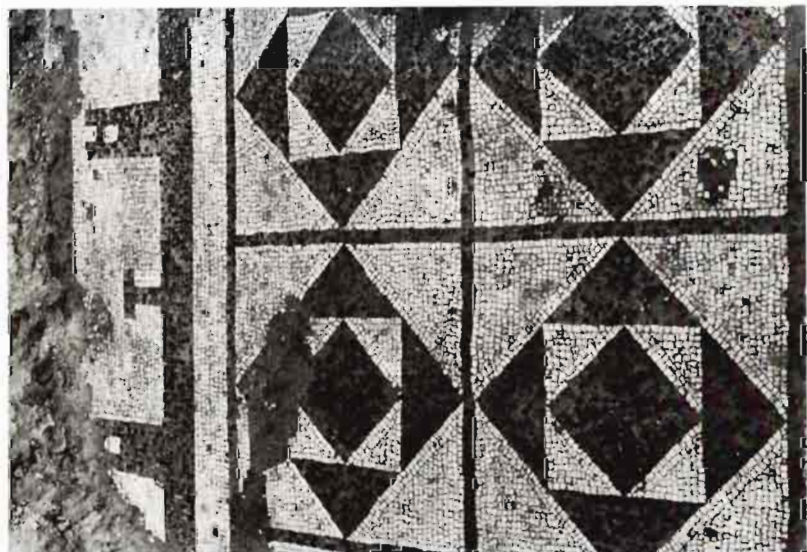




Lám. 4.2. Detalle de la trenza cordiforme ("guillo-chis") que delimita al "emblema".



Lám. 4.1. Vista del sector SE. del mosaico, con algunas reparaciones en mortero, posiblemente de época antigua.



Lám. 5.1. Detalle del campo del mosaico en la que se aprecia la disposición de las teselas que conforman el tema decorativo.



Lám. 5.2. Mosaico romano conservado en el Ayuntamiento de Huesca, actualmente muy deteriorado.



## LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE PUYPULLIN (LOARRE. HUESCA)

*Josep M.<sup>a</sup> Gurt Esparraguera*

En el término municipal de Loarre (provincia de Huesca), en la partida conocida con el nombre de Puypullín, se encuentran situados unos restos, posiblemente una villa rural romana. La misma es conocida desde antiguo por una noticia dada por Ricardo del Arco que dice textualmente (1): "De Zuera (provincia de Zaragoza), la Gallicum romana, venía la vía de Astorga a Tarragona, que a poco cruzaba el río Gállego y por la orilla izquierda de este río pasaba por Gurrea de Gállego y Alcalá de Gurrea. Un poco más arriba de este pueblo el terreno se hace quebrado junto al río; y así, la vía se internaba sobre graveras entre colinas de mediana altura, en la partida llamada Puypullín (término de Loarre). Persuade de ello el recientísimo hallazgo de antigüedades romanas en este lugar, donde actualmente se realizan trabajos de extracción de tierras para el aprovechamiento de las gravas que hay debajo, en zona expropiada por los Grandes Riegos del Alto Aragón. Invitado por el culto ingeniero director de estos Riegos don Severino Bello, pude apreciar el hallazgo de cimentación y pavimentación romana, dos hornos, fragmentos de cerámica saguntina, con varios de los cuales casi se reconstruye una bella patera; un gran vaso casi completo, bellamente decorado con figurillas, zorras y conejos, de estilo griego; ampollitas de vidrio; una pequeña ara de piedra, esculpidos en sus caras una cabeza de toro, un ciervo (de factura que recuerda la ibérica), un vaso y un gallo, alusión ésta, sin duda, al río Gállego, vecino (Gallicus, de Gallus, gallo), nombre también de un río de Frigia, según Ovidio; trozos de tubería de arcilla cocida, tegulae e imbrex de sepulturas y una piedra de molino. Se prosigue la excavación, en espera de otros hallazgos".

(1) RICARDO DEL ARCO, *Algunos datos sobre Arqueología romana del alto Aragón*, en Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, núm. 1, 1922, pág. 35.

A excepción de esta noticia que se remonta al año 1922, nada más se sabe de estos restos excepto los materiales citados por el autor, depositados actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Huesca, cuyo director, don Vicente Baldellou, nos los cedió gentilmente para su estudio (2).

Los materiales, que como se aprecia en la nota de Ricardo del Arco son escasos, son sin embargo lo suficientemente importantes como para darlos a conocer. Naturalmente a partir de los mismos no vamos a intentar extraer conclusiones específicas sobre el yacimiento en cuestión. Pero creemos del todo necesaria su publicación para así contribuir al conocimiento de un punto más en la carta arqueológica del mundo rural romano en Hispania y en definitiva a los estudios de conjunto que actualmente se están llevando a cabo (3). Precisamente una zona en la que la vida rural debió alcanzar en época romana un notable desarrollo a juzgar por los restos de los que se tiene noticias, y que por su distribución geográfica estarían organizados formando grandes latifundios.

### *Inventario.*

Las piezas que se conocen son las que a continuación se describen:

#### 1. — Núm. Inventario Museo: 700 (fig. 1).

Medidas: Altura, 12 cm.; Base, 9,5 cm. de lado; Cuadro superior, 8 cm.

Descripción: Ara en forma de cubo, algo más estrecha en su parte más alta con respecto a su base. El pie presenta una triple moldura, circunstancia que se repite en su borde superior. Las cuatro caras presentan decoración figurada en relieve representando: una cabeza de toro en posición frontal; un gallo de perfil; un ciervo de perfil en posición de carrera con la cabeza vuelta hacia atrás; una cratera.

La pieza es de piedra caliza de color rosado-blancuzco. Está algo deteriorada en sus extremos sobre todo por lo que hace referencia a sus esquinas. El arte es muy provinciano.

A primera vista parece que las cuatro representaciones que aparecen en las cuatro caras del ara tienen un significado de tipo religioso, y si analizamos este significado individual de cada una de ellas, veremos que las cuatro aluden a temas que tienen un denominador común:

(2) Y a quien aprovechamos para dar las gracias por todas las facilidades que nos fueron dadas para la realización del mismo.

(3) JEAN GERARD GORGES, *Les Villas Hispano-Romaines*, París, 1979, para la provincia de Huesca, ver págs. 266-270.

El culto al toro es de raíz preindoeuropea, pero aflora en una etapa netamente indoeuropea (BLÁZQUEZ, pp. 366-367) (4).

“La sacralidad del toro en la Península Ibérica está atestiguada por un texto de Diodoro en el que el escritor afirma que en Iberia, las vacas son animales sagrados (Diodoro, IV, 18.3). La confirmación arqueológica de este testimonio son: un bronce del Museo de Guimeraès, el procedente de Castelo-de-Moreira, el del Instituto de Valencia de Don Juan, el bronce de procedencia desconocida del Museo Leite de Vasconcelos, los mangos de cuchillo votivos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, las esculturas llamadas “verracos”, los depósitos de huesos de bóvidos encontrados en Numancia y en algunos castros del Noroeste, las pinturas de Numancia que representan toros y danzas vinculadas al culto de este animal, las cabezas de Castig y los prótomos de toro y demás representaciones de este animal, en metal o barro, recogidas en las Baleares, Azaila y Numancia” (BLÁZQUEZ, p. 365).

En la provincia de Soria, en Lara de los Infantes (Burgos) y en territorio vascón, aparecen figuras de toros en las estelas, probablemente con carácter funerario (BLÁZQUEZ, p. 432).

El toro está ligado al sol y es símbolo de la fuerza generadora y fecundante. Puede aparecer ligado a los cultos dionisiacos (BLÁZQUEZ, p. 436).

El gallo es el símbolo de la fecundidad, de la resurrección (BLÁZQUEZ, p. 436).

El ciervo está relacionado con los cultos solares. Asimilado al caballo, tiene también carácter de animal psicopompo (BLÁZQUEZ, p. 436).

La cratera puede hacer alusión a la vid, la cual aparece relacionada con los cultos báquicos y puede contener una alusión a las libaciones, siendo el vino la bebida de la inmortalidad (BLÁZQUEZ, p. 435).

Evidentemente, las cuatro representaciones hacen alusión clara a la vida y a la muerte. El toro es símbolo de la fuerza generadora y fecundante y por su vinculación a los cultos dionisiacos puede hacer alusión a la inmortalidad, no en vano vemos que aparece frecuentemente en estelas funerarias.

El gallo alude a su vez a la fecundidad y también a la resurrección.

El ciervo, asimilado al caballo tiene también carácter funerario.

Y finalmente la cratera, haciendo alusión al vino a través de la vid, contiene un significado de inmortalidad.

A través del contenido religioso de las cuatro figuraciones que aparecen representadas en el ara, observamos la voluntariedad de esculpir las mismas y no otras, con lo que desaparece el sentido decorativo como aspecto primordial, justificando en parte la poca destreza en la realización de la pieza en cuestión.

(4) JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, *Imagen y Mito, estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977. Aparece en el texto como BLÁZQUEZ.

Todo ello nos lleva a pensar en cuál sería el destino final del ara, que para nosotros y a tenor de todo lo expuesto, debe ser un culto funerario de carácter familiar.

2. — Núm. Inventario Museo: 690 (fig. 2).

Medidas: 15 cm por 6,5 cm.

Descripción: Fragmento de pared de un vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 29. Pasta color rosado de grano muy fino, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado mate muy desgastado.

Decoración: Dos zonas separadas por tres baquetones, el central más grueso que los dos exteriores. En la zona superior, decoración metopada con un motivo central que suponemos es un Mercurio, dado que las figuras aparecen cortadas al nivel de las piernas, pero éstas son idénticas a una de las figuras que aparece en el friso inferior, pudiendo tratarse del mismo punzón. El motivo de separación de las distintas metopas lo constituyen tres líneas verticales onduladas, flanqueadas por dos líneas de ángulos una a cada lado. En la zona inferior, decoración metopada. El motivo central alterna dos figuraciones distintas: en una un Mercurio que corresponde al mismo punzón de la pieza núm. 140 de Bezares (GARABITO, pág. 173, lám. 36, fig. 33), que corresponde a una forma Drag. 37. La segunda figuración posiblemente sea una Fortuna con timón y cornucopia, frecuente en los talleres de Bezares y Tricio, aunque no corresponde a ninguno de los punzones conocidos (GARABITO, pág. 446) (5). El motivo de separación de las distintas metopas es parecido al que aparece en la zona superior: tres líneas verticales de ángulos alternadas con dos bandas de tres líneas onduladas cada una.

Puede pertenecer al 2.º estilo de Bezares (GARABITO, pág. 38).

Cronología: Antes del 50 d.d.C. hasta el 60-70 d.d.C.

3. — Núm. Inventario Museo: 707-708-713 (fig. 3).

Medidas: 15,5 cm. por 6 cm.; 10 cm. por 6,2 cm.; 11,7 cm. por 5 cm.; 6,6 cm. por 6 cm.; 7 cm. por 5,5 cm.

Descripción: Vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37, del que se conservan cinco fragmentos de pared y borde. Pasta color rosado de grano muy fino, porosa, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado de poco brillo y poco adherente.

(5) TOMÁS GARABITO GÓMEZ, *Los Alfares Romanos Riojanos, producción y comercialización*, Madrid, 1978, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. XVI. Aparece en el texto como GARABITO.

Decoración: Borde decorado a la ruedecilla. Suponemos una decoración dividida en dos zonas de las que sólo se conserva la superior. Decoración metopada con friso superior de ángulos. Los motivos centrales son alternantes, y de ellos conocemos tres. El más repetido aunque no parece ser de un solo punzón, podría tratarse de una leona de cuya cabeza, patas delanteras, traseras y cola parten sendas líneas de ángulos todas ellas semicirculares hacia abajo excepto la última que también es semicircular pero hacia arriba para alcanzar el ángulo derecho superior de la metopa. En un caso claro, las líneas que parten de las patas no son de ángulos sino que son semicírculos para las delanteras y círculos para las traseras. Otro de los motivos en orden de frecuencia de aparición, es una pantera, punzón prácticamente idéntico al de la pieza núm. 22 de Tricio (GARABITO, pág. 345, lám. 67, fig. 81), que corresponde a una forma Drag. 29. El tercer motivo corresponde a una figuración humana, un Mercurio, muy bien impreso, de relieve acentuado. Se aprecian perfectamente las alas, el caduceo y el marsupio. Aunque hay en la lista de GARABITO punzones muy parecidos en Bezares y Tricio, ninguno de ellos corresponde al presente, que se diferencia sobre todo por la forma del marsupio. No dudamos, sin embargo, de su misma procedencia. Mercurio, en nuestro caso, aparece dentro de la metopa enmarcado por dos motivos verticales de ángulos en cuyo vértice superior aparece un pájaro en cada uno de ellos. Todas las metopas aparecen divididas verticalmente por una línea de ángulos, flanqueada por dos líneas onduladas a ambos lados. En las metopas en las que el motivo central es animalístico, aparece además un motivo horizontal en la parte superior y en la inferior, constituido por una línea de ángulos.

Cronología: A partir del 60-70 d.d.C.

4. — Núm. Inventario Museo: 702 (fig. 4).

Medidas: 12 cm. por 10 cm.

Descripción: Vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37, del que se conservan tres fragmentos, uno que corresponde a la base e inicio de pared y los dos restantes que corresponden a la pared y borde. Pasta color rosado, de grano muy fino, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado brillante.

Decoración: En dos zonas separadas por dos baquetones. En la superior hay círculos concéntricos, el externo puntillado y los dos restantes lisos. En la inferior hay líneas onduladas verticales. Podría ser una pieza de Bezares, donde son muy abundantes los círculos concéntricos (GARABITO, pág. 47).

Cronología: A partir del 60-70 d.d.C.



## 5.— Núm. Inventario Museo: 709 (fig. 5).

Medidas: 14 cm. por 8 cm.

Descripción: Fragmento pared y borde de vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37. Pasta color rosado de grano muy fino, dura y de fractura regular. Barniz rojo-anaranjado brillante.

Decoración: En dos zonas separadas por dos baquetones de línea discontinua. En la zona superior, decoración metopada. El motivo central lo constituye un león en disposición de saltar, con distinta inclinación de una metopa a otra, aunque el punzón es el mismo. El motivo que encuadra las distintas metopas lo constituyen por la parte horizontal superior una línea segmentada y por las partes laterales verticales, tres líneas onduladas. En la zona inferior, decoración metopada. El motivo central varía de una metopa a otra, sin embargo sólo hay la posibilidad de conocer uno de estos motivos: se trata de un pavo real, muy bien impreso, motivo no muy frecuente. El motivo que encuadra las distintas metopas lo constituye por la parte horizontal superior, una línea de ángulos, y por las laterales verticales, tres líneas onduladas, flanqueadas por dos líneas de ángulos. Desconocemos la parte horizontal inferior.

## 6.— Núm. Inventario Museo: 703 (fig. 6-D).

Medidas: 7,5 cm. por 6,5 cm.

Descripción: Fondo de vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 36. Pasta color rosado, de grano muy fino, escamosa y de fractura irregular. Barniz rojo, muy mate y algo pososo.

## 7.— Núm. Inventario Museo: 706 (fig. 7).

Medidas: 14 cm. por 8,5 cm.

Descripción: Fragmento de pared de un vaso de cerámica común, de forma cóncava que en su parte superior queda interrumpido por una pronunciada carena, de la que a su vez arranca el cuello de la pieza, marcado por una fuerte inflexión. Pasta color naranja. Barniz externo naranja-amarronado muy irregular y desgastado.

Decoración: A la barbotina sobre la parte cóncava: hojas de agua reunidas de tres en tres, formando un ramo siempre siguiendo la misma disposición horizontal de izquierda a derecha, enmarcadas por dos hiladas de perlas, de las cuales la superior coincide con la carena.

Es una decoración típica de la cerámica de “paredes finas”, sin embargo, las características de la pieza, no corresponden a este tipo cerámico. Debemos pensar que estamos ante una pieza de cerámica común decorada con las técnicas de la cerámica de “paredes finas” y utilizando sus mismos motivos. Dentro del repertorio dado a conocer por F. Mayet, esta decoración correspondería con pequeñas variantes —diferente disposición de las perlas— a la pieza núm. 221 que corresponde a su forma XXVIII (págs. 61-62, lám. XXIX) (6). Dicha pieza procede de la Necrópolis del Puig dels Molins de Ibiza. Para Mayet, esta forma corresponde a época de Tiberio.

8.— Núm. Inventario Museo: 692 (fig. 6-B).

Medidas: 9,7 cm por 6,7 cm. (Diámetro máximo).

Descripción: Pieza de cerámica común, de cuerpo globular, dividido en dos partes por una estría en forma de surco en su zona más ancha, de pie bajo, con resalte anular bastante alto, cuello estrecho y muy corto con borde muy abierto y algo caído. Pasta color marrón-rojizo.

Presumiblemente se trata de un unguentario.

9.— Núm. Inventario Museo: 691 (fig. 6-A).

Medidas: 14,6 cm. por 14,5 cm.

Descripción: Parte superior de una jarra de cerámica común, con cuello largo y cónico, borde con concavidad interior y estriado por fuera, asa con triple acanaladura. Pasta color ocre-rosado. Barniz externo rojo-amarronado, descascarillado.

Por el tipo descrito, esta pieza podría formar parte del tipo 38 de M. Vegas (págs. 92-95; figs. 31-32) (7).

Cronología: Alto-imperial.

10.— Núm. Inventario Museo. 693 (fig. 6-E).

Medidas: 9,6 cm. por 8,5 cm.

Descripción: Fragmento de jarra de cerámica común, de cuello corto y cónico, borde cóncavo en su interior y estriado por fuera, con

(6) FRANÇOISE MAYET, *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975.

(7) MERCEDES VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.

una asa. Pasta color ocre-rosado. Barniz externo, rojo-anaranjado, muy desgastado.

Por el tipo descrito, esta pieza podría formar parte del tipo 39 de M. Vegas (págs. 95-97; fig. 32).

11. — Núm. Inventario Museo: 1.122 (fig. 6-C).

Medidas: 8,9 cm. por 2,9 cm.

Descripción: Ungüentario de vidrio, de cuerpo cónico, base plana y cuello largo y cilíndrico de borde abierto. Vidrio de tonalidad verdosa.

12. — Núm. Inventario Museo: 689.

Medidas: 4,1 cm. por 0,8 cm.

Descripción: Fragmento de borde de vasito de vidrio de sección almendrada. Vidrio color verde.

13. — Núm. Inventario Museo: 687.

Medidas: 7 cm. por 6 cm.

Descripción: Asa de vidrio, mucho más ancha en su parte inferior con respecto a la superior, que forma un ángulo aproximadamente en su mitad, con sección de doble acanaladura. Vidrio color verde.

14. — Núm. Inventario Museo: 688.

Medidas: 3,6 cm. por 2,7 cm.

Descripción: Fragmento de asa de vidrio de sección circular y apéndice de sección plana y forma semicircular en su parte superior. Vidrio color verde.

15. — Núm. Inventario Museo: 685.

Medidas: 12,2 cm. por 7 cm. diámetro máximo (exterior) por 3 cm. (interior).

Descripción: Fragmento de tubo de calefacción en cerámica común. Pasta color rosado muy pálido.

16. — Núm. Inventario Museo: 686.

Medidas: 19,8 cm. por 7,3 cm. diámetro máximo (exterior) por 3 cm. (interior).

Descripción: Tubo de calefacción en cerámica común. Pasta color rosado muy pálido.

Todos los materiales reseñados hacen referencia a la vida privada del mundo romano, desde el ara posiblemente relacionada con un culto funerario familiar, a los objetos de vidrio, pasando por las cerámicas de uso diario. Los tubos de calefacción nos hacen pensar en la existencia de una zona termal dentro del conjunto arquitectónico. Si a estos materiales añadimos la existencia según la nota de Ricardo del Arco, de dos hornos y una piedra de molino, tenemos unos elementos más que nos acaban de configurar el modelo de vida autosuficiente en el mundo rural romano. Tan sólo las cerámicas de Terra Sigillata Hispánica proceden de un comercio y en nuestro caso concreto, un comercio no muy lejano, no en vano a través de ciertos elementos decorativos —punzones— observados en ellas en el amplio análisis descriptivo, podemos casi afirmar que se trata de piezas fabricadas en los alfares riojanos de Bezares y Tricio.

Cronológicamente, si es que podemos hablar de cronología, pues desconocemos si todos estos materiales pertenecen a un mismo horizonte arqueológico, debemos recurrir a las piezas de Terra Sigillata Hispánica presentes en el conjunto. De esta forma, y viendo el predominio de la forma 37, debemos pensar en la segunda mitad del siglo I d.d.C. y el siglo II d.d.C.



Fig. 1.

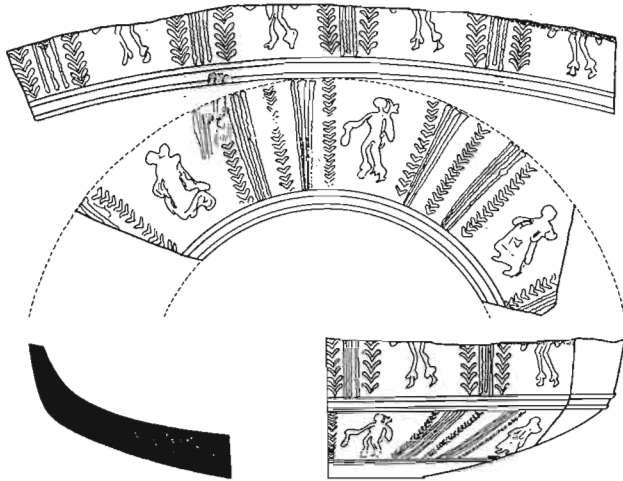


Fig. 2.

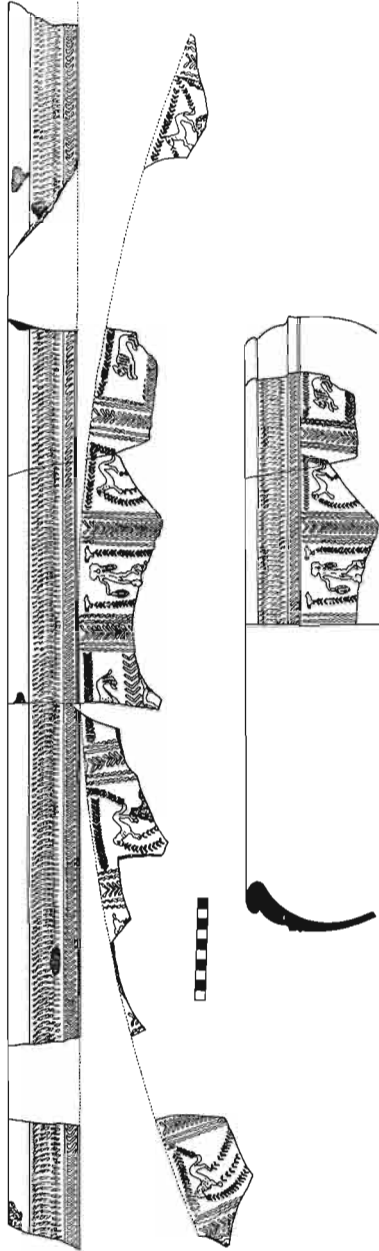


Fig. 3.

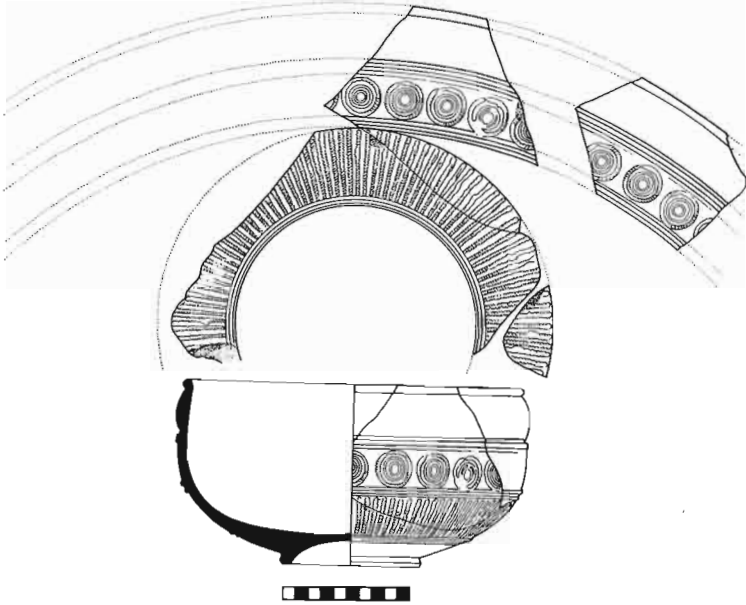


Fig. 4.

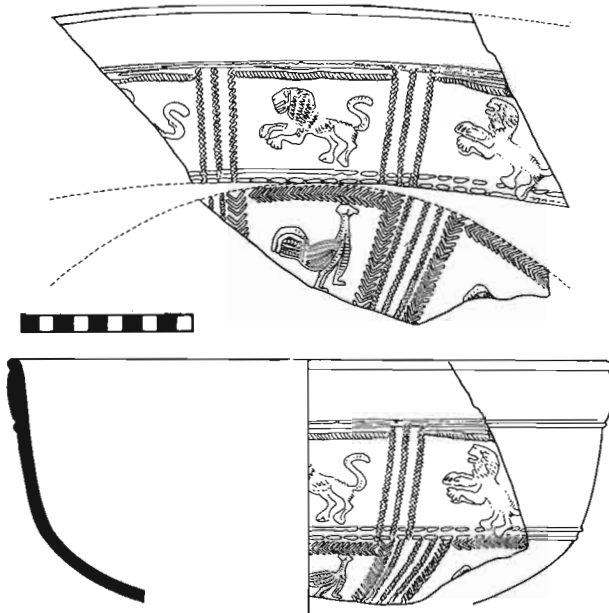


Fig. 5

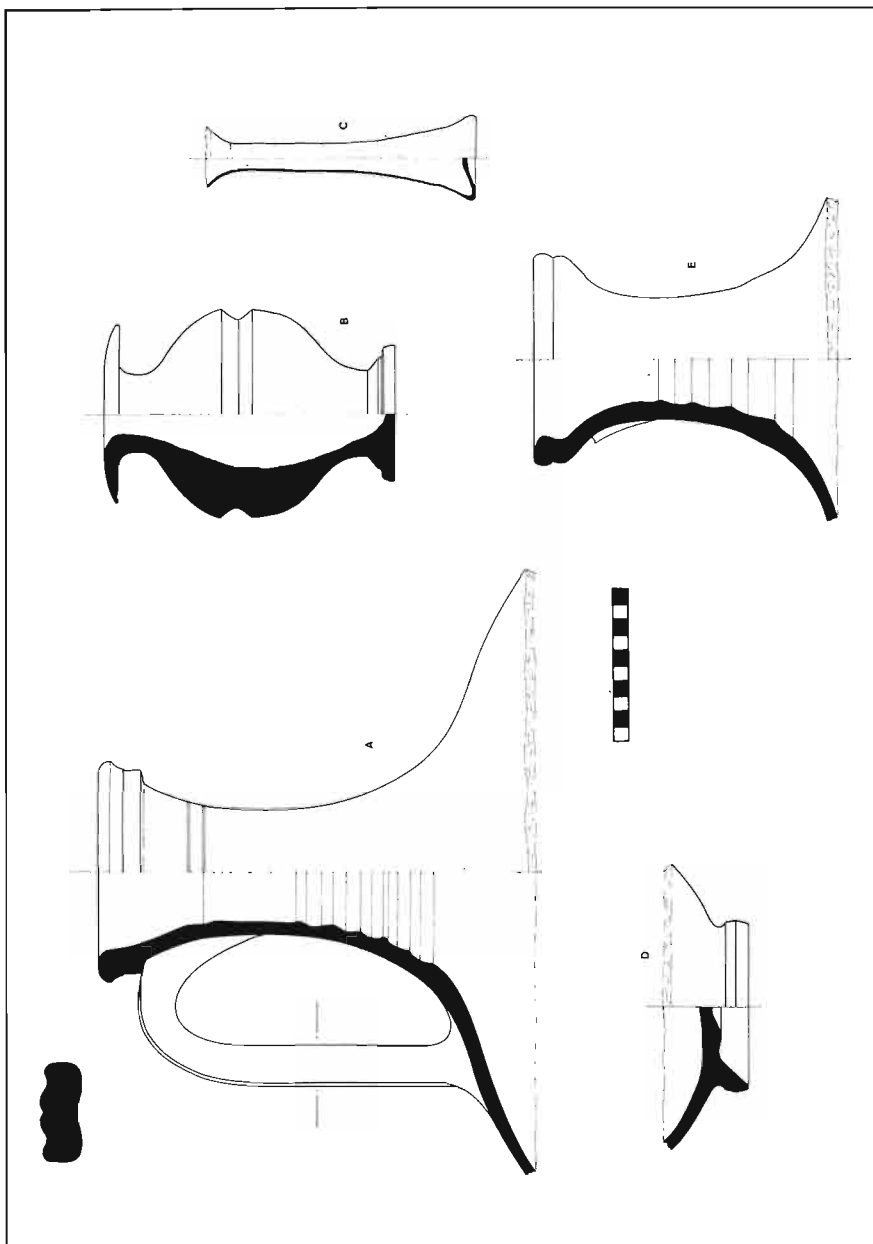


Fig. 6.



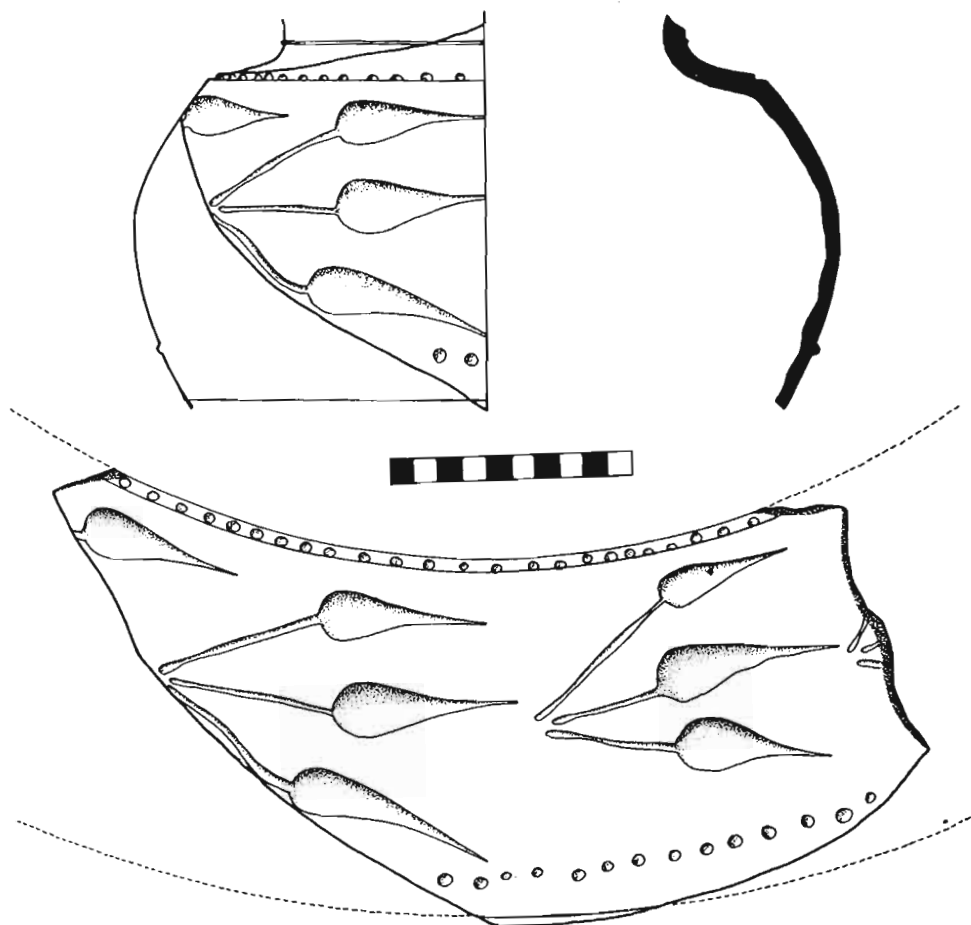


Fig. 7.

## CATA DE PROSPECCION EN EL SOLAR DE SANTA ROSA (HUESCA)

*V. Baldellou*

### I

En una de las visitas habituales de control que el Museo de Huesca viene realizando para seguir el desarrollo de las obras que se efectúan en el solar del antiguo Colegio de Santa Rosa de la capital oscense, se pudo comprobar la presencia de un sillar de arenisca que afloraba a la superficie, recogiendo en su derredor, entre restos cerámicos de diferentes épocas, un fragmento de cerámica de barniz negro y otro de "terra sigillata" hispánica decorado con motivos circulares.

Ante la posibilidad de que existiese yacimiento arqueológico en el lugar se procedió a abrir una cata de prospección en el sector de los hallazgos, situado en el extremo N. del solar. Los trabajos se iniciaron el día 11 de mayo de 1981, dándose por finalizados el día 16 del mismo mes. El sondeo se llevó a cabo en forma de cuadrado de 4 m. de lado y se descendió hasta una profundidad máxima de 0,78 m., nivel en que apareció ya la tierra de base estéril, llamada comúnmente "salagón". Se distinguieron dos unidades estratigráficas (fig. 1):

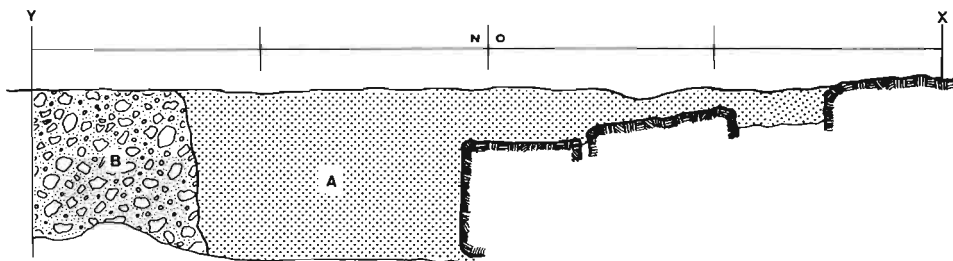


Fig. 1. Sección estratigráfica.

Unidad A.—Tierras de relleno, con piedras abundantes, de tono marrón oscuro y restos de carbón; materiales arqueológicos mezclados (fig. 2 A).

Unidad B.—Tierras arenosas compactas de tono claro, con numerosos bloques de arenisca de distinto tamaño. Estéril (fig. 2 B).

Ambas unidades descansaban sobre el "salagón" local.

Durante la excavación se puso de manifiesto que el sillar de arenisca que se distinguía superficialmente formaba parte de un muro de funda-

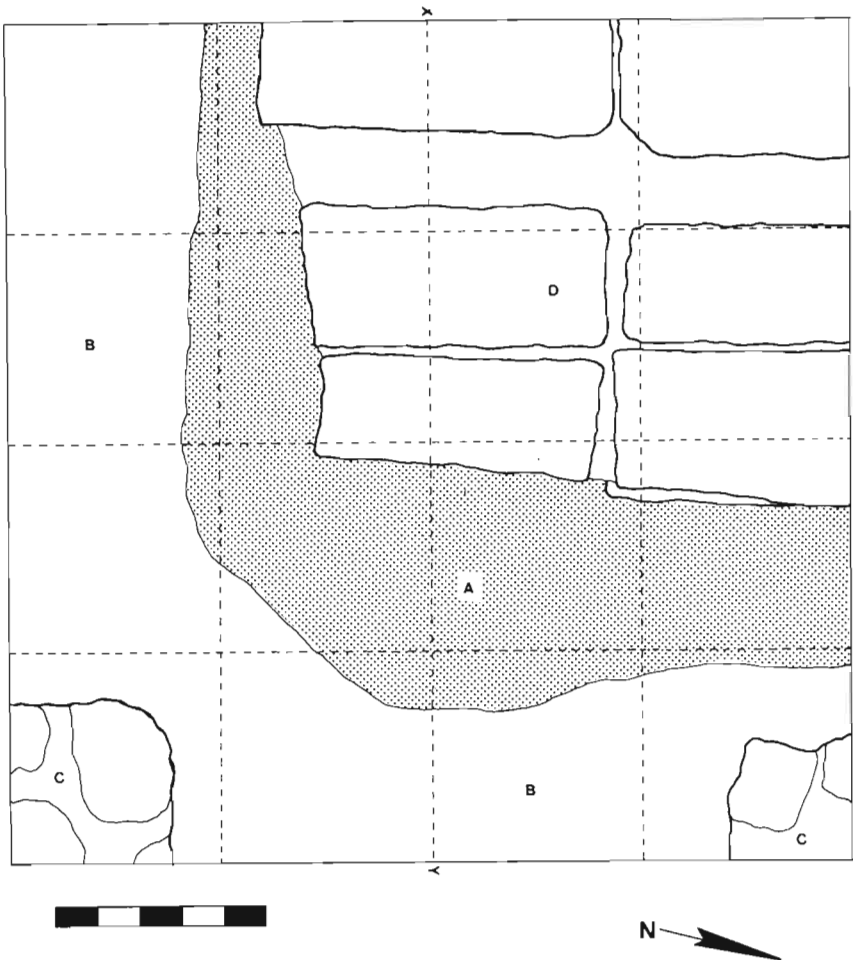


Fig. 2. Planta de la cata de prospección.

mentación constituido por siete sillares semejantes que se apoyaban directamente sobre la tierra virgen (fig. 2 D). Asimismo, en los ángulos NE. y SE. de la cata aparecieron dos pilares de cimentación hechos con piedras de arenisca y argamasa, que se asentaban también en el "salagón" de base (fig. 2 C).

## II

Los materiales arqueológicos recuperados fueron escasos y aparecieron muy revueltos, abarcando un amplio período cronológico comprendido entre los siglos III-II a.C. hasta prácticamente nuestros días:

### *Cerámica ibérica.*

— Tres fragmentos de cerámica ibérica pintada. Dos de ellos pertenecen al mismo vaso y encajan entre sí: pasta de tono anaranjado claro y pintura rojo-vinosa formando un motivo de reticulado limitado en su parte inferior por una línea ancha. Por debajo de ésta y paralelas a ella, corren otras dos líneas más finas también horizontales y a su vez paralelas entre sí (fig. 3 A).

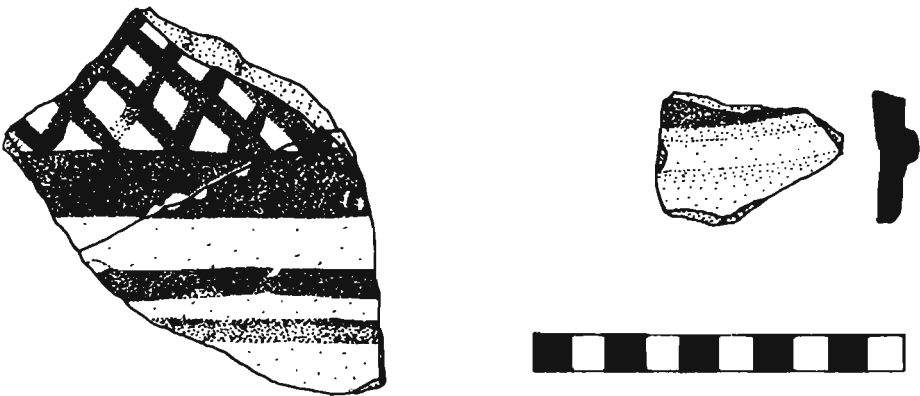


Fig. 3. Fragmentos ibéricos pintados.

El tercer fragmento presenta una única línea horizontal de anchura indeterminable, asociada a un baquetón asimismo horizontal, poco prominente y de sección subcuadrangular (fig. 3 B).

— Un fragmento de borde de vasija bitroncocónica del tipo conocido como “gris ampuritana”, a pesar de que la pasta ofrece una coloración beige clara.

— Tres fragmentos de borde de orza de almacenamiento.

### *Cerámica romana.*

— Un fragmento inornado de “terra sigillata” sudgálica.

— Nueve fragmentos de pequeño tamaño, que no permiten establecer ninguna forma determinada, de cerámica de barniz negro del tipo A.

— Un fragmento, de muy reducidas dimensiones, de borde de cerámica de barniz negro del tipo B. Su tamaño no posibilita su referencia a la tipología establecida.

— Tres fragmentos de paredes y una base de cerámica romana barnizada.

— Seis fragmentos, entre ellos un asa, de cerámica común romana.

— Siete fragmentos, con parte de un asa y dos arranques de asa, de ánfora romana de pasta rojiza y superficie amarillenta. Aunque no se pueda determinar con certeza absoluta su morfología, parece que se trata de una Dressel 1.

### *Cerámica medieval y moderna.*

— Tres fragmentos de cerámica medieval gris. Uno de ellos es un asa y otro un trozo de borde de labio fino.

— Un fragmento de pasta amarillenta totalmente inornado.

— Dos fragmentos de jarra de borde trilobulado y paredes adornadas con leves acanaladuras horizontales y paralelas. Uno de los fragmentos corresponde al borde y el segundo al cuerpo de la vasija.

— Un fragmento de pasta anaranjada de tono claro, con decoración incisa a base de meandros.

— Un fragmento de cántaro de pasta anaranjada muy clara con ornamentación pintada en negro a base de franjas horizontales (fig. 4). Se trata de un tipo de cerámica muy común en la zona oscense y su datación puede delimitarse entre los siglos xvii y xviii, aunque se han documentado también pervivencias posteriores que llegan prácticamente hasta la actualidad.

### *Varios.*

— Seis fragmentos de estuco, cinco de ellos con la superficie de color rojo y uno en negro. Parecen ser de época romana.

— Dos fragmentos informes de bronce.

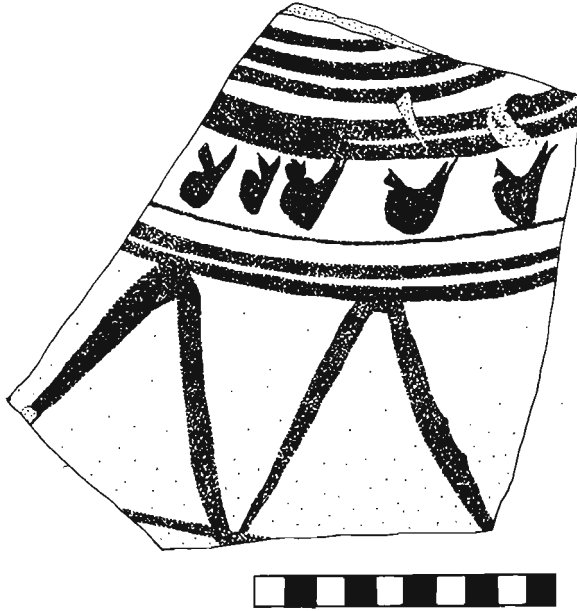


Fig. 4. Cerámica pintada de los siglos XVII-XVIII.

— Veinte fragmentos de cerámica inornada a torno de cronología indeterminada.

—Cuatro fragmentos de cerámica a mano. Dos de ellos pertenecen a una base plana y podrían ser romanos a juzgar por su factura y tipo de pasta.

— Treinta y siete fragmentos de teja de pasta amarilla al parecer de cronología bastante reciente.

### III

En vista de los datos obtenidos en la excavación del sondeo que nos ocupa, se puede deducir que el conjunto de sillares de arenisca (fig. 2 D) formaban un muro de fundamentación rodeado por una trinchera bastante irregular (Unidad A) que se rellenó con piedras y tierra. En las tierras aportadas había materiales arqueológicos diversos, el origen concreto de los cuales no nos es posible establecer, pero cuyos elementos más recientes nos pueden servir para fijar aproximadamente el momento cronológico en que se efectuaron las obras de fundamentación y asimismo para descartar una datación antigua referida a las mismas.

A pesar de que gran parte de los objetos aparecidos son poco expresivos —por ejemplo, los fragmentos de teja y los de vasos a torno inornados de época indeterminada—, la presencia de un ejemplar de pintura negra podría llevarnos al siglo XVIII, fecha que coincidiría con la de la edificación del antiguo Colegio. Los pilares con argamasa también revelan una evidente modernidad, aunque tampoco hay que considerarlos forzosamente contemporáneos al muro de sillares.

En resumen, soy de la opinión de que nos encontramos ante una obra reciente y de que los materiales arqueológicos ibéricos y romanos no se han encontrado "in situ", sino contenidos en un relleno posterior, mezclados a objetos de cronología más baja que son los que, en realidad, deben servirnos de referencia cronológica.

NECROPOLIS DE EPOCA VISIGODA DE SECA  
(TORRENTE DE CINCA, HUESCA)

*José Luis Maya González*

I. LOCALIZACIÓN \*.

El día 23 de octubre de 1978 tuvimos noticia por parte de don Manuel Berenguer, vecino de Torrente de Cinca, de restos de una necrópolis antigua en terrenos de su propiedad descubierta al realizar trabajos de explanación en unos bancales destinados al cultivo de frutales. Tales restos ya habían dado muestras, esporádicamente, al menos desde dos años antes, cuando se introdujeron unas tuberías y un canal para riego.

Se accede al yacimiento desde el kilómetro 435 de la carretera Nacional II de Madrid a Francia por Barcelona, en el desvío a la entrada de Fraga de la Comarcal 231 a Mequinenza. La necrópolis dista cuatro kilómetros del citado cruce y algo más de uno de Torrente.

Se localiza en el Mapa Topográfico a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, en la hoja 415, "Mequinenza", a 4° 29' 8" de latitud Norte y 4° 1' 21" de longitud Este del meridiano de Madrid (fig. 1).

Su situación al lado de la mencionada carretera comarcal, en sus kilómetros 15-16, entre ésta y el río, corresponde a una zona abancalada, que desciende progresivamente hacia la ribera y limita al Norte con el barranco denominado Valdelamora y al Sur con las lindes de otras fincas agrarias.

En este lugar se hallaron al menos en torno a una docena de tumbas alineadas en dos hileras de dirección aproximada Norte-Sur, que en

(\*) Tenemos que agradecer a D. Manuel Berenguer el habernos ofrecido toda clase de facilidades para el estudio de los materiales, así como las indicaciones sobre las circunstancias del hallazgo. Igualmente a D. Manuel Roca y a D. Vicente Lax el habernos puesto sobre aviso de la aparición de la necrópolis.



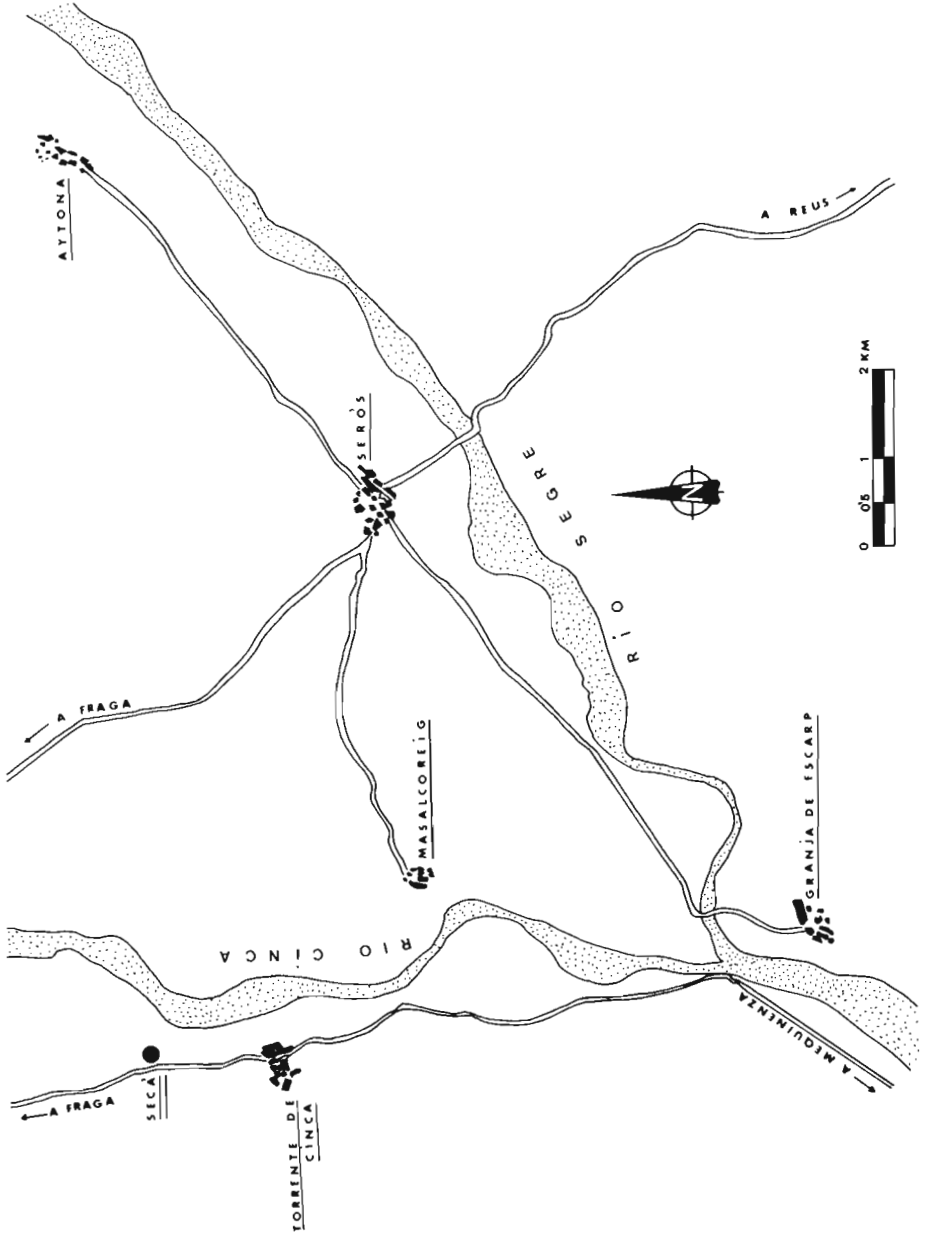


Fig. 1. Situación de la necrópolis de Secá, Torrente de Cinca.

su interior contaban con sendos esqueletos en buen estado en el momento de su descubrimiento, pero pulverizados en algunos casos al contacto con el aire, mientras que en otros sus huesos fueron dispersados por la maquinaria, por lo que quedan restos en las márgenes del campo.

## II. ENTERRAMIENTOS.

Unicamente nos quedan referencias de dos sarcófagos de piedra y de algunos restos cerámicos, que parecen indicar la existencia de otros enterramientos de tradición romana.

El primero es un sarcófago prismático rectangular, en caliza del terreno, de 1,88 m. de longitud, 0,60 de ancho y 0,50 de altura. Actualmente se encuentra en el lindero del campo con la cara excavada boca abajo, por lo que no podemos proporcionar datos del interior, que según se nos dijo es homogéneamente sencillo, sin ningún detalle particular. La talla es tosca e irregular y las superficies están desprovistas de decoración (fig. 3).

El segundo sarcófago, actualmente enterrado en los sedimentos de nivelación, es de piedra arenisca, también de extracción local. Se cubría con varias losas de piedra yuxtapuestas y albergaba dentro al individuo núm. 2 de la descripción antropológica posterior y el ajuar que describiremos más tarde, que es el único conservado en la actualidad.

Al parecer, otros enterramientos contaban con tapas monolíticas con base superior aplanada y rebajada a dos vertientes en los laterales.

## III. CERÁMICA.

Podemos dividirla en dos grupos, el segundo de los cuales plantea problemas de clasificación.

En el primero entraría la cerámica constructiva, compuesta por ocho fragmentos de *tegulae* y uno de *imbrex*. Siete de las *tegulae* conservan pestañas rectangulares o curvas o muestras de haberlas poseído, perdiéndolas al ser rotas por la excavadora (fig. 2). Sus perfiles no superan los cincuenta milímetros mínimos de altura que Chauffin considera como característicos de las *tegulae* de los primeros siglos de la Era, lo que se comprueba en las de Secá, pero en contrapartida tampoco se observan perfiles distorsionados, como ocurre en los ejemplos tardíos del Bas-Dauphiné (1). Ello podría indicar que se trata de piezas reapro-

(1) CHAUFFIN, J.: *Les tuiles gallo-romaines du Bas-Dauphiné*, en *Gallia*, XIV, 1956, págs. 85 y ss.

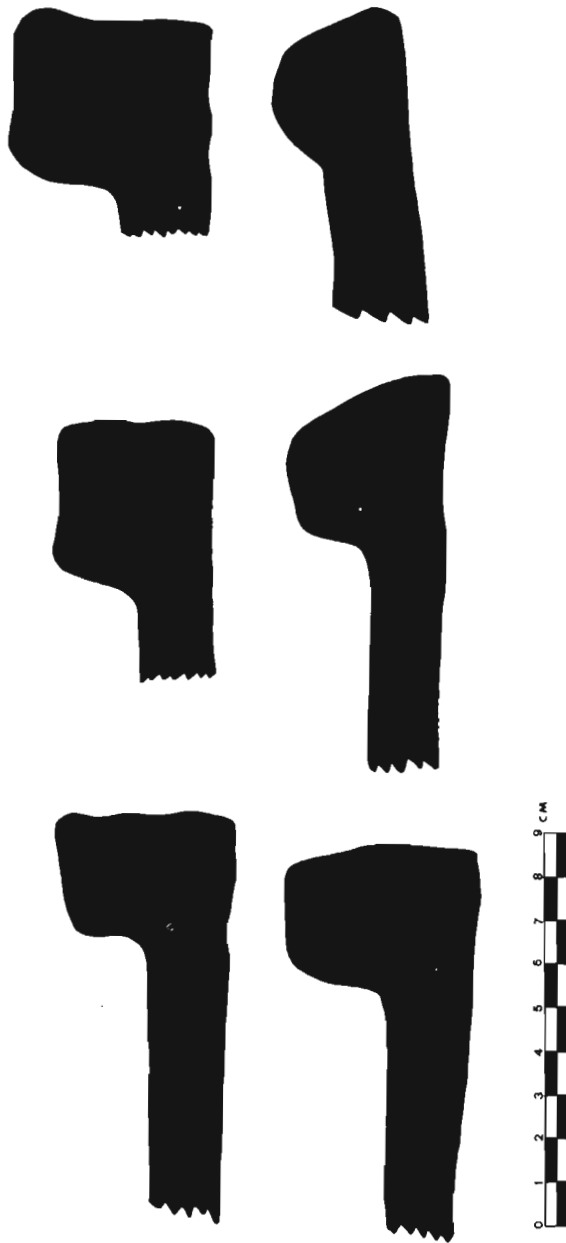


Fig. 2. Perfiles de las *tegulae* correspondientes a los enterramientos.

vechadas de construcciones anteriores o quizá mejor, que existe una variabilidad de formas y técnicas de fabricación locales, por lo que tal sistematización no tiene aplicación en zonas alejadas geográficamente de la citada región francesa, al menos en estas etapas tardías.

El fragmento de *imbrex* es bastante reducido de dimensiones, pero podría confirmar que formaba parte posiblemente de una tumba a doble vertiente, dado que estas cerámicas enlazaban las juntas de las *tegulae*.

El segundo lote cerámico se compone de cinco piezas recogidas por nosotros superficialmente en el área de la necrópolis. De ellas destaca un borde exvasado y moldurado, dos fragmentos de panza y una base de tinaja umbilicada, probablemente correspondientes todos a una misma vasija hecha a torno y con cocción perfecta en horno. Teniendo en cuenta la inseguridad de su hallazgo y la dificultad de su clasificación dejamos a nivel hipotético su pertenencia a los ajuares antiguos.

#### IV. AJUAR.

El sarcófago de arenisma contenía además de restos óseos, algunos de los cuales se han conservado, el siguiente ajuar.

1. *Fíbula* de cuerpo fundido en bronce con decoración de cordoncillo, puente curvo, pie largo con mortaja y terminación en guardapunto esférico. La cabeza estaba provista de un resorte bilateral en hierro terminado en una aguja del mismo metal, partida en la actualidad aunque conservada. Su estado es satisfactorio en cuanto al bronce, cubierto por una pátina verdosa de carbonatos, pero no tanto respecto al resorte afectado por una fuerte corrosión (fig. 4).

Este tipo de fíbulas con o sin guardapuntas, de tipo romano según Molinero, abundan relativamente en necrópolis visigodas, destacando entre ellas la de Duratón, en la cual las tumbas 129, 144 y 177 poseen uno o dos ejemplares (2). Es interesante atestiguar que en alguna de ellas, como la última citada, se asocian a los broches de cinturón con esmaltes del tipo que más tarde describiremos.

2. *Anillo* de plata de sección plana, con la mitad inferior semicircular y la superior poligonal de tres lados. El superior de ellos, achatado, debió albergar una inscripción o dibujo del que quedan las siguientes marcas — + I —, que juzgamos inidentificables (fig. 6).

Corresponde a un prototipo de tradición romana, que suele decorarse con una breve inscripción latina, interpretada generalmente como invocación abreviada. El desgaste de la plata hace que en nuestro caso se intuya más que se deduzca la existencia de una inscripción similar.

(2) MOLINERO PÉREZ, A.: *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*, en *Acta Arqueológica Hispánica*, IV, 1948. Sepultura 129, Lám. XXIX, fig. 1; Sepultura 144, Lám. XXIX, fig. 2; Sepultura 177, Lám. XXXII, fig. 1.

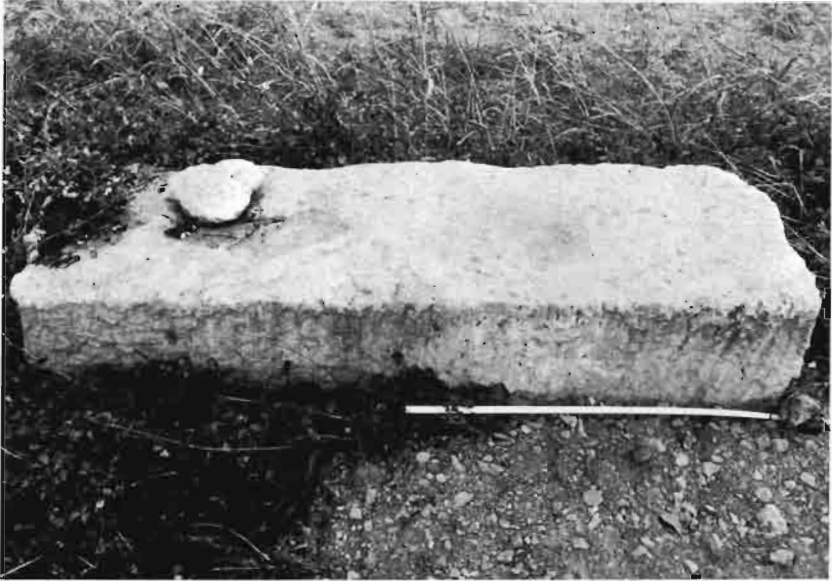


Fig. 3. Sarcófago de piedra caliza conservado en el margen de la necrópolis de Secá.



Fig. 4. Fíbula de resorte bilateral, puente curvo y pie largo.

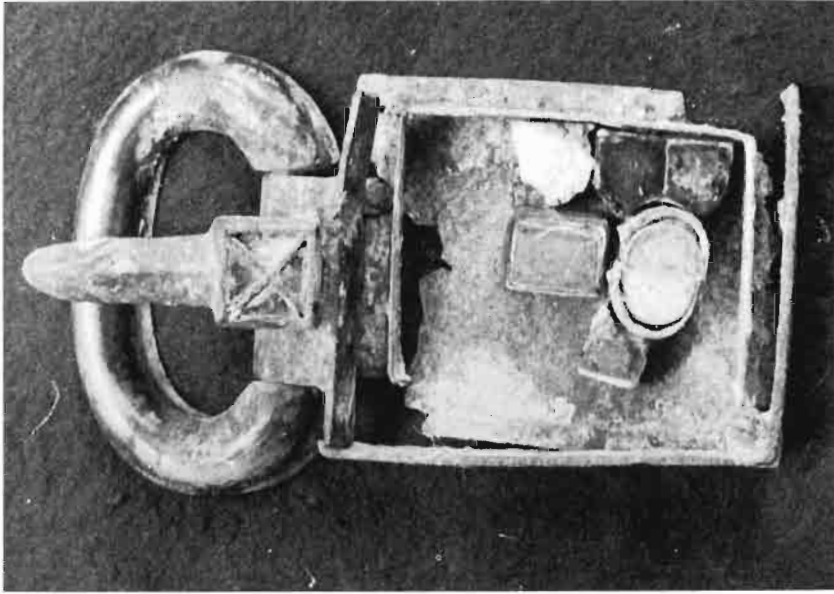


Fig. 5. Restos del broche de cinturón.



Fig. 6 Anillo de plata y cuentas de pasta vítrea.

Anillos parecidos fueron catalogados en el estudio de Reinhart y en concreto uno de ellos, ochavado en la parte superior y con inscripción, que procede de las excavaciones clandestinas de Castiltierra (3). También se asemeja bastante el de la sepultura 63 de Duratón (4) y la tumba de Turuñuelo, en Badajoz, que se fecha en los finales del siglo VI, también poseía anillos relacionables con el de Secá (5).

### 3. *Placa de cinturón* compuesta de las siguientes partes:

— Hebilla ovoide en bronce fundido con una placa superior acanalada por la parte interna y una chapa inferior que tapa la primera. El cierre se efectúa con un gancho rematado en forma de cabeza de ave, compuesta por un cuadrado dividido por dos chapas en diagonal, que forman cuatro triángulos, tres de los cuales conservan esmalte amarillo. El pico que sale de ella tiene dos marcas, que acentúan su extremo. Por debajo de esta aguja la chapa de cierre está despegada, curvándose un gancho que sale de la cabeza para sujetarse a la hebilla.

— Placa rectangular con una chapa adosada y curvada en el extremo para enlazar con la hebilla y sujetar mediante remaches la correa de cuero. Sobre el cuero iba una lámina de bronce, encuadrada por otras del mismo metal, que servían de marco a un conjunto de decoraciones en esmalte de técnica *cloisonné* (fig. 5).

Las rejillas que delimitaban los tabicados se rellenaban en parte con una masa blanquecina, que servía de aglutinante, depositándose sobre ella el esmalte amarillento o rojo. En el centro había una pieza rectangular, amarilla, biselada en sus extremos y protegida por una rejilla de bronce más gruesa que las restantes, el resto de la placa se cubría con departamentos rectangulares, pentagonales y ovalados, cubiertos por cristalitos rojo vinosos y amarillos, según se deduce de los cuatro conservados, de los restos de rejillas y de las masas de relleno.

Se conservan también ocho cilindros formados por una chapa enrollada, rellena de aglutinante blanco y con una agujita saliente en el centro. Quizá debían ser originariamente diez, a juzgar por las marcas en las placas y su función consistiría en fijar la tira de cuero del cinturón a la placa.

La placa de cinturón con decoración alveolada de Secá pertenece al tipo II de Santa Olalla (6), es decir, el tipo visigodo, equivalente al

(3) REINHART, W. M.: *Los anillos hispano-visigodos*, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, pág. 176, fig. 3, núm. 49.

(4) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XXVI, fig. 2, núm. 3, el tercero abajo de izquierda a derecha.

(5) PÉREZ MARTÍN, M. J.: *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turuñuelo, Medellín (Badajoz)*, en *Trabajos de Prehistoria*, IV, 1961, pág. 14.

(6) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, X, 1934, págs. 162-163; MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Sobre cómo usaron la fíbula los visigodos*, en *Investigación y Progreso*, 6, 1932, pág. 179; MARTÍNEZ

E de Molinero (7) y al I de Palol (8), que suele interpretarse como exponente de la población germánica, arriana, apartada de la iberorromana y por tanto anterior al año 587, fecha de la conversión de Recaredo.

Los ejemplos son abundantes en las necrópolis de la Meseta, como la sepultura 143 de Duratón (9), las 3, 15 y 25 de Herrera de Pisuerga y en especial la 2 de esta necrópolis, con esmaltes verdes o la 30 con un entalle central rectangular como el aquí descrito (10).

También en Daganzo de Arriba (Madrid), la tumba 30 tiene un broche con vidrios incrustados, en el que se puede ver el proceso de elaboración con tabicado de bronce, relleno con pasta que sujetaba los vidrios (11).

Fuera de las necrópolis castellanas broches parecidos se dan en Lérida, en Tárrega y Olius (12), en Gerona y en la Plaza del Rey de Barcelona, donde uno de tipo circular, fechado en el siglo VI, surgió en las proximidades de enterramiento en *tegulae*, como en Torrente (13).

#### 4. Tres cuentas de pasta vitrea amarilla.

La primera es plano-convexa, perforada en el centro y con decoración de gajos o gallonados. Tiene un pequeño desconchado en su circunferencia. Abunda en las sepulturas 63, 66, 86, 143 y 153 de Duratón (14).

La segunda es polilobulada, conservando cuatro molduras con sendas incisiones paralelas en cada una de las bases planas. Está rota faltándole aproximadamente un tercio del total. También es corriente en Duratón (15), en las tumbas 8, 63, 76, 79, 86 y 182, pero igualmente

SANTA OLALLA, J.: *El cementerio visigodo de Madrid (capital)*, en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, IV-V-VI, 1933-1935, pág. 170.

(7) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, págs. 128 y 130.

(8) PALOL, Pedro de: *Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*, en *Archivo Español de Arqueología*, 78, 1950, pág. 89.

(9) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XXIX, fig. 3.

(10) MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera del Pisuerga (Palencia)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 125, 1933. Sepultura 3, Lám. XVIII; Sepultura 15, Lám. XXIX; Sepultura 25, Lám. XXXVI; Sepultura 2, Lám. XV centro; Sepultura 30, Lám. XLII.

(11) FERNÁNDEZ GODIN, S. y PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 114, 1931. Sepultura 30, Lámina VII A y B, pág. 11.

(12) PALOL: *Fibulas...*, citado, Tárrega, fig. 6, núm. 4; Olius, fig. 5, núm. 1; Gerona, fig. 2, núm. 1; Barcelona, pág. 81.

(13) PALOL: *Fibulas...*, citado, pág. 91.

(14) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 2; Sepultura 66, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 143, Lám. XXIX, fig. 3; Sepultura 153, Lám. XXX, fig. 2.

(15) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 8, Lám. XXV, fig. 1; Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 76, Lám. XXVI, fig. 4; Sepultura 79, Lám. XXVII, fig. 1; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 182, Lám. XXXI, fig. 4.



forma parte de los ajuares de las 1, 15 y 42 de Herrera de Pisuergra (16).

La tercera es discoidal, igualmente con perforación irregular en el centro y con paralelos en las tumbas 8, 63, 66, 76, 79, 86, 106, 134, 143, 153, 166 y 182 de Duratón (17), en las 1 y 42 de Herrera de Pisuergra (18) y en la 29 de Daganzo (19) (fig. 6).

#### V. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los enterramientos visigodos de la Meseta suelen estar orientados en dirección Este-Oeste en yacimientos como Daganzo de Arriba (20), Herrera de Pisuergra (21) y Duratón (22), lo que parece probable también en Secá, a juzgar por la distribución en dos hileras que se observó al aparecer los restos.

Los sarcófagos de piedra están presentes en los vecinos enterramientos de la Basílica de Bobalá (23) y en la basílica de la Villa Fortunatus de Fraga, en concreto, frente al ábside y en la antecámara (24). También son corrientes en las aludidas necrópolis de la Meseta, como Duratón (25), incluso con cubrición de losas y tapas a doble vertiente (26). Tapaderas de losas yuxtapuestas existían igualmente en la necrópolis de Casa Herrera, de Mérida, al menos en la sepultura 1, mientras que en

(16) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado. Sepultura 1, Lámina XIII, núms. 15 y 17; Sepultura 15, Lám. XXX inferior izquierda; Sepultura 42, Lám. XLII, núm. 8.

(17) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado. Sepultura 8, Lám. XXV, fig. 1; Sepultura 63, Lám. XXVI, fig. 2; Sepultura 66, Lám. XXVI, fig. 3; Sepultura 76, Lám. XXVI, fig. 4; Sepultura 79, Lám. XXVI, fig. 1; Sepultura 86, Lám. XXVII, fig. 2; Sepultura 106, Lám. XXVII, fig. 4; Sepultura 134, Lám. XXIX, fig. 1; Sepultura 143, Lám. XXIX, fig. 3; Sepultura 153, Lám. XXX, fig. 2; Sepultura 166, Lám. XXXI, fig. 1; Sepultura 182, Lám. XXXI, fig. 4; Sepultura 200, Lám. XXXIII, fig. 2; Sepultura 228, Lám. XXXIII, fig. 4; Sepultura 231, Lámina XXXIV, fig. 1.

(18) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado. Sepultura 1, Lámina XIII, núms. 9 a 14; Sepultura 42, Lám. XLVII, núms. 9 y 11.

(19) FERNÁNDEZ GODIN y PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones...* Sepultura 29, Lám. XII, fila tercera.

(20) FERNÁNDEZ GODIN y PÉREZ DE BARRADAS: *Excavaciones...*, citado. páginas 8 y 9.

(21) MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *Excavaciones...*, citado, págs. 12-13.

(22) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, pág. 84.

(23) PITA, R. y PALOL, P. de: *La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico*, en *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, 1, Barcelona, 1969 (Città del Vaticano, 1972), pág. 390.

(24) SERRA RAFOLS, J. de C.: *La villa Fortunatus de Fraga*, en *Ampurias*, V, 1943, pág. 13 y figura de la pág. 12.

(25) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Lám. XI, fig. 1; Lám. XII, fig. 1; Lám. XIII, figs. 2 y 3.

(26) MOLINERO: *La necrópolis...*, citado, Sarcófago 163, Lám. XIII, fig. 3.

otros casos, como la 12, se combinaban los ladrillos con losas de cancel en disposición semejante (27).

Las *tegulae* responden a una tradición romana, que tienen abundantes muestras en época tardorromana y que pervive como variante de enterramiento en las zonas romanizadas hasta prácticamente la invasión musulmana. Así los enterramientos en *tegulae* son frecuentes en Bobalá, donde también se utilizan como material de cubrición en la basílica, que al parecer se destruyó a causa de un incendio en el siglo VIII (28).

También en Cataluña, la necrópolis barcelonesa de Santa María del Mar, fechada desde fines del siglo IV o principios del V hasta mediados del VI (29), cuenta con semejantes enterramientos, y ya hemos citado como junto al broche de cinturón esmaltado de la Plaza del Rey de Barcelona había tumbas de esta clase, aunque sin que se pueda fijar la conexión de uno y otras (30).

Por último, en Vega del Mar (Málaga) perviven los enterramientos en *tegulae* en una necrópolis que se fecha desde fines del IV al VII, en un medio ambiente hispanorromano (31).

El ajuar de la única tumba conservada es característico, con su asociación de placa esmaltada y fíbula de pie recto y puente curvo e incluso con las cuentas de pasta vitrea, de las típicas necrópolis visigodas de Castilla, a las que se atribuye un sentido étnico e histórico (32). Ello marca un pequeño hito dentro del Valle del Ebro, en el que según puede deducirse gracias a la cartografía de Palol (33), los hallazgos de este tipo son inexistentes o ínfimos.

Del estudio de estos materiales y de la realidad certificada en numerosas necrópolis de Castilla, se deduce una cronología de fines del siglo V y primera mitad del VI para los enterramientos con esta clase de ajuares, fecha, en especial la última, que juzgamos la más idónea para el hallazgo de Torrente de Cinca.

No obstante, los enterramientos en *tegulae*, que parecen indudables al lado de los ya descritos en sarcófagos y que quizás podrían ponerse

(27) CABALLERO ZOREDA, L. y THILO ULBERT: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 89, 1976, sepultura 1, Lám. XIII; Sepultura 12, Lám. XV.

(28) PITA y PALOL: *La basílica...*, citado, pág. 391.

(29) RIBAS, M.: *Necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona*, en *Primera Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Victoria, 1966, pág. 171.

(30) PALOL: *Fibulas...*, citado, pág. 81.

(31) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 128, 1934, pág. 44.

(32) HUBENER, W.: *Problemas de las necrópolis visigodas españolas desde el punto de vista centro-europeo*, en *Miscelánea Arqueológica*, I, 1974, pág. 362.

(33) PALOL, P. de: *Demografía y Arqueología Hispánicas en los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXII, 1966, plano núm. 6.

en relación con los de la Plaza del Rey de Barcelona, nos remiten a la fuerte tradición hispano-romana, de la que hay buenas pruebas contemporáneas en las proximidades.

Pita ya había insinuado la existencia de restos paleocristianos y visigóticos en Torrente (34), en concreto restos arquitectónicos en la partida de Torralba, próximos a la vía romana de la que todavía se conservan trozos pavimentados, restos de población visigótica en San Jaime de Valdecós, próximo al Cinca, y en el Huerto de Monfort una necrópolis tardorromana con sarcófagos monolíticos en piedra y sin decoración. Queda, sin embargo, por determinar la posible relación entre ellos y los hallazgos de Secá.

También a pocos kilómetros volvemos a encontrar nuevos yacimientos que estaban en pleno apogeo al mismo tiempo que esta necrópolis.

Nos referimos fundamentalmente a la villa Fortunatus de Fraga, que sobrevive como lugar de culto con su basílica con transepto, fechable en torno a finales del siglo v o primera mitad del vi (35).

También a la basílica de Bobalá, vigente al menos entre los siglos v y vii y donde las *tegulae* son un elemento importante tanto como elementos funerarios como de cubrición (36).

Si a ello se le añaden los numerosos yacimientos romanos y paleocristianos catalogados por Pita, queda claro que la zona que enlaza el Ebro, Cinca y Segre contaba con una prolongada tradición de cultura romana, favorecida por una de las importantes vías de comunicación, la de Ilerda-Julia Celsa, y por un denso pero disperso hábitat rural de *villae* vinculadas a la agricultura, en una comarca donde la abundancia de agua, por contraposición al terreno circundante, favorecía de modo especial el cultivo.

No debe extrañar, por tanto, el hallazgo de la necrópolis de Secá en medio de tal contexto de pequeños poblados, construcciones rurales y basílicas. Más difícil es de explicar el ajuar mencionado, que se inserta dentro de localizaciones esporádicas, como los broches catalanes citados con anterioridad y publicados por Palol. De todos modos, teniendo en cuenta que se trata del conjunto procedente de una sola tumba y que no podemos valorar si estamos ante un ajuar excepcional o, en caso contrario, la importancia proporcional de los elementos visigodos frente a la tradición indígena, parece improcedente y arriesgado intentar sacar conclusiones teóricas sobre la significación étnica de estos hallazgos.

(34) PITA, R.: *Lérida paleocristiana*, en *Cultura Ilerdense*, Lérida, 1973, pág. 86.

(35) PALOL, Pedro de: *Arte Paleocristiano en España*, Barcelona, pág. 314.

(36) PITA y PALOL: *La basílica...*, citado, pág. 391.

NOTA ANTROPOLOGICA DE LOS RESTOS HUMANOS DE "EL SECA"  
(TORRENTE DE CINCA, HUESCA)

Los restos humanos proceden de una necrópolis que por el ajuar visigodo, puede ser fechada en la primera mitad del siglo VI d.C. Desgraciadamente, a pesar de la exactitud de la datación, los huesos de ambos están tan deteriorados que no pueden proporcionarnos información alguna.

INDIVIDUO I.

1. *Cráneo.*

- Fragmento de temporal izquierdo que conserva únicamente el peñasco y el orificio auricular. La apofisis mastoides, tan útil cuando es necesario diagnosticar el sexo, está sumamente deteriorada.
- Fragmento de frontal izquierdo. Se puede apreciar una acusada bolsa frontal y el inicio de una crotafites poco apreciable a causa del deterioro general del hueso.
- Otros fragmentos son de procedencia diversa (parietal, occipital), pero su diminuto tamaño impide mayores observaciones.

2. *Raquis.*

Hay tres fragmentos de vértebras dorsales sin particularidades.

3. *Extremidades superiores.*

- Fragmento de diáfisis humeral, donde puede apreciarse el inicio de la corredera bicipital, poco acusada.

Ø A.P. 18 mm.                      Ø T. 16 mm.                      Per. 57 mm.

- Fragmentos de radio, derecho e izquierdo.

Ø A.P. 8 mm.                      Ø T. 12 mm.                      Per. 35 mm.  
Ø A.P. 9 mm.                      Ø T. 12 mm.                      Per. 37 mm.

4. *Extremidades inferiores.*

- Fragmento de epífisis superior de fémur derecho.
- Diáfisis casi completa de tibia izquierda.

Ø A.P. 26 mm.                      Ø T. 20 mm.                      Per. cent. 73 mm.

- Fragmento de epífisis distal de tibia derecha, donde se puede apreciar un esbozo de carillas articulares suplementarias para el astrágalo.
- También hay restos de diáfisis de peroné.
- Pie: cinco fragmentos de metatarsianos derechos y una primera falange (1.º).

5. *Pelvis.*

Fragmento de coxal correspondiente al cuerpo del ileon y al acetábulo. Anchura, 39 mm.

La impresión general de los pobres restos es de que se trata de un individuo de pequeño tamaño, poco robusto, pero ya adulto. Ni la edad ni el sexo son diagnosticables.

#### INDIVIDUO II.

Se trata del aparecido en el sarcófago de arenisca y portador, por tanto, del ajuar descrito.

Consta de:

1. *Cintura escapular*. — Dos fragmentos de omoplato, derecho e izquierdo, que presentan unas profundas fosas y crestas para las inserciones musculares.
2. *Tronco*. — Cuatro costillas fragmentadas con el canal muy profundo y marcado. Una vértebra dorsal (D-3?).
3. *Extremidades superiores*. — Fragmento de diáfisis humeral, de tamaño medio y una discreta tuberosidad deltoidea.

Ø A.P. 16 mm.

Ø T. 21 mm.

Per. cent. 62 mm.

Mientras que el individuo I es de frágil apariencia y podríamos suponerlo femenino, el II es mucho más robusto, con lo que nos inclinamos a pensar en un sujeto masculino. Dado el estado de conservación de los huesos no se puede obtener ninguna conclusión segura.

*Elisenda Vives i Balmaña*





---

# INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

---

1985

*Director:* Agustín Ubieto Arteta

*Vicedirectora:* M.<sup>a</sup> Angeles Campo Guiral

*Directores de Area:*

Historia: José Antonio Ferrer Benimeli

Arte y Arqueología: Almudena Domínguez Arranz

Lengua y Literatura: Jesús Vázquez Obrador

Ciencias de la Naturaleza y Tecnología: Juan Manuel Lantero Navarro

Ciencias Sociales, Económicas y Políticas: José Ramón López Pardo

*Directores de Revista:*

Argensola: Federico Balaguer Sánchez

Colección de Estudios Altoaragoneses: Antonio Durán Gudiol

Bolskan: Vicente Baldellou Martínez

Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. Bizén d'o Río Martínez

Roldán (Revista hablada): M.<sup>a</sup> Pilar Goded Javierre

*Secretaria General:* M.<sup>a</sup> Pilar Alcalde Arántegui

La *Junta Rectora* está compuesta por:

— Director, Vicedirector y Directores de Area

— Dos Consejeros Honorarios

— Tres Consejeros en Número: Federico Balaguer Sánchez,  
Antonio Durán Gudiol y Bizén d'o Río Martínez

— Tres Consejeros Colaboradores: Damián Peñart Peñart,  
Jesús Pérez Lorient y Adela Sarasa Garasa

— Dos representantes del Personal Investigador:

Ana Castelló Puig y Carmen Frías Corredor

— Secretaria de IEA, con voz pero sin voto.

*Colaboradores:* Aparte de los Consejeros Honorarios, Consejeros de Número y Consejeros Colaboradores, cualquier persona interesada puede solicitar su tarjeta de Colaborador.

*Sede del IEA:* C/. Duquesa Villahermosa, 3. — 22001 HUESCA.

Teléfono (974) 24 01 80

*Horario para los Investigadores y lectores:* 9-13, 17-21, de lunes a viernes



